

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Reconocimiento de validez oficial de estudios de nivel superior según acuerdo secretarial 15018, publicado en el Diario Oficial de la Federación del 29 de noviembre de 1976.

Departamento de Psicología, Educación y Salud
MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO



EL DESARROLLO DE HABILIDADES FACILITADORAS EN LOS CATEQUISTAS, UNA ESTRATEGIA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL

TRABAJO RECEPCIONAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO HUMANO

Presenta: MARÍA ELENA OCEGUEDA JUÁREZ

Asesora DRA. MARGARITA LORENA CAMACHO SANTOYO

Tlaquepaque, Jalisco. Abril de 2021.

Agradecimientos

Agradezco a Dios, quien en su Hijo nos ha dado el poder conocer el valor y dignidad del ser humano y que por su Espíritu todos nos reconocemos hermanos. A este Dios tan divino y humano, le agradezco profundamente el don de la vocación a la catequesis.

Agradezco a mis hermanos catequistas con quienes he compartido la vocación y la pasión por anunciar la Buena Noticia para todo ser humano: Dios nos ama incondicionalmente. Especialmente agradezco a los catequistas que participaron en este proyecto de intervención, mi mayor reconocimiento porque son hombres y mujeres con una profunda sensibilidad social.

Agradezco entrañablemente a mi familia, la primera comunidad que me enseñó a reconocer el amor y la valía que tengo como persona, me educó para el bien y la solidaridad. Gracias a todos y a cada uno de sus miembros porque cada uno han contribuido para ser el ser humano que hoy soy.

Agradezco a todos mis profesores, todos están presentes en mi historia, cada uno forma parte de este crecimiento personal que he vivido a lo largo de la maestría. A mi maestra, la Dra. Marlé Carretero, le doy las gracias de manera particular por alentarme a continuar por el camino del Desarrollo Humano, un camino de planificación personal y de la creación de sueños colectivos.

Una mención especial a mi asesora la Dra. Margarita Lorena Camacho Santoyo quien me acompañó con calidez y calidad humana, profesionalismo y rigor metodológico para lograr alcanzar uno de mis mayores anhelos: Intervenir desde el Desarrollo Humano en el campo pastoral. Mi reconocimiento y gratitud profunda.

*“¿Cómo puedo crear una relación
que la persona pueda utilizar para su propio desarrollo?”*

*“Si puedo crear un cierto tipo de relación,
la otra persona descubrirá en sí misma
su capacidad de utilizarla para su propia maduración
y de esa manera
se producirán el cambio y el desarrollo individual”*

Carl Rogers

Resumen

El presente trabajo describe las experiencias de los catequistas de la Arquidiócesis de Guadalajara en cuanto a la percepción que tienen de sí mismos como agentes sociales, y cómo estos contribuyen a la reconstrucción del Tejido Social. El acercamiento a esta experiencia se realiza mediante el método fenomenológico-interpretativo que permitió una aproximación a la realidad construida por los catequistas desde el rol que desempeñan dentro de la comunidad eclesial. La problematización evidencia el escaso o nulo reconocimiento por parte de la comunidad y sus líderes eclesiásticos, a estos agentes denominados catequistas, como auténticos agentes promotores y constructores de lazos y vínculos que generan el Tejido Social en la vida de la parroquia. Los elementos encontrados en este ejercicio de problematización proporcionaron las bases que conforman el proyecto de intervención en Desarrollo Humano, con el objetivo de brindar una respuesta a la interrogante: *¿Cómo podrá el catequista reconocerse y ser reconocido en la comunidad como agente de transformación, capaz de favorecer la reconstrucción social a través de la puesta en práctica del desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona?* El proyecto de intervención se centró en la realización de entrevistas fenomenológicas, así como la puesta en marcha de un taller de sensibilización, lo que posibilitó que los catequistas volvieran la mirada sobre sí mismos y sus principales motivaciones; permitiéndoles espacios de autoconocimiento, reflexión e interacción, obteniendo como resultado el reconocimiento de sus personas, del servicio que realizan y el saberse poseedores de una vocación que da sentido a sus vidas.

Palabras clave: Habilidades facilitadoras, Enfoque Centrado en la Persona, Catequista, Reconocimiento, Tejido Social.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN - JUSTIFICACIÓN	9
CAPÍTULO 1. HUMANIZAR EL ESPACIO DONDE INTERVENIMOS	18
1.1 Pertinencia para el Desarrollo Humano	18
1.2 Implicación personal	22
1.2.1 Mi servicio pastoral en la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC)	23
1.2.2 El diplomado para catequistas en Desarrollo Humano y Tejido Social	24
1.2.3 La 37 Jornada Diocesana para evangelizadores y catequistas	26
1.2.4 Mi formación en la Maestría en Desarrollo Humano (ITESO)	28
CAPÍTULO 2. PROBLEMATIZACIÓN	31
2.1 La entrevista fenomenológica	32
2.2 El árbol del problema	38
2.3 Desde la transformación del conflicto	46
2.4 Propósito de la Intervención	48
2.5 Objetivo General	49
2.6 Objetivos Específicos	49
CAPÍTULO 3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	50
3.1 ¿Qué es el Desarrollo Humano?	52
3.1.1 Un acercamiento a los conceptos básicos	52
3.1.2 La aproximación a las hipótesis del Carl Rogers sobre las relaciones y el Enfoque Centrado en la Persona	54
3.1.2.1 Las relaciones	54
3.1.2.2 El Enfoque Centrado en la Persona	57
3.1.2.3 Las condiciones necesarias y suficientes de la relación facilitadora Enfoque Centrado en la Persona	58
3.1.2.4 El Enfoque Centrado en las Personas y las actitudes básicas del facilitador	60
3.1.2.5 La actitud del terapeuta y del educador	64
3.2 ¿Quién es el Catequista?	65
3.2.1 El Catequista laico	66
3.2.2 Un Catequista con sensibilidad social y comunitaria	67

3.2.3	El Catequista, una persona en proceso	68
3.2.3.1	El perfil humano del Catequista y su formación	68
3.2.3.2	El perfil social del Catequista como constructor de comunidad	70
3.2.4	Una mirada complementaria	72
3.2.5	El Catequista educador y acompañante de procesos grupales y comunitario	74
3.3	La Teoría Social y la Intervención Psicosocial	76
3.3.1	Objetivos de la intervención psicosocial y del Desarrollo Humano	79
3.4	El Tejido Social y los elementos que lo conforman	80
3.4.1	La descomposición del Tejido Social	82
3.4.2	La recomposición del Tejido Social	83
3.4.3	La reconstrucción de lo social desde el cuidado de lo humano	86
3.4.4	Una mirada desde la Iglesia	89
3.4.5	El grupo de pastoral, un espacio para construir relaciones	91
CAPÍTULO 4. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA		93
4.1	Proyecto de intervención	93
4.1.1	Denominación del proyecto	93
4.1.2	Naturaleza del proyecto	93
4.1.3	Fundamentación	94
4.1.4	Marco institucional	95
4.1.5	Finalidad	96
4.1.6	Estrategias e indicadores	97
4.2	Acercamiento metodológico	98
4.2.1	Base epistemológica - metodológica de la investigación cualitativa	98
4.2.2	El método fenomenológico	101
4.2.2.1	La entrevista fenomenológica en encuentro entre dos personas	103
4.2.3	El método investigación - acción	104
4.2.4	Modalidad de la intervención	107
4.2.4.1	La intervención socio - educativa	107
4.2.4.2	La intervención psicosocial	109
4.2.4.3	La intervención en Desarrollo Humano	110
4.2.5	¿Qué resultados se esperan de esta intervención?	118
4.2.6	Planeación de la intervención	119
4.2.7	Cronograma de la intervención	120

4.2.8	Situaciones no previstas - Reformulación de la intervención	123
4.2.8.1	Justificación	123
4.2.8.2	Primera fase: Espacio de sensibilización (virtual)	125
4.2.8.3	Segunda fase: Entrevista fenomenológica (presencial)	127
4.2.8.4	Tercera fase: Taller: El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano.	129
4.3	Razones metodológicas del nuevo planteamiento de la intervención	129
4.4	Primeros hallazgos de la intervención	131
4.5	Primeros hallazgos de la indagación	134
4.6	Hacia la sistematización de la experiencia	139
4.6.1	¿Qué es sistematizar?	139
4.6.2	¿Qué es categorizar?	141
4.7	Las categorías	148
Categoría 1: Entretejiendo la vocación		148
1.1	Mi vocación me da sentido de vida	148
1.2	Mi entrega es generosa	153
1.3	Camino entre luces y sombras	158
Categoría 2: Construyo comunidad cuando acompaño y cuido a los demás		167
2.1	Sé que puedo ayudar a mi comunidad	168
2.2	Los vínculos nos hacen ser y estar con los otros	171
2.3	Gracias por la confianza	178
Categoría 3: Facilito nuevas relaciones, escuchando, siendo empático, aceptando al otro		181
3.1	Aprendo a utilizar mis recursos internos a favor de los otros	181
3.2	Desarrollo mi capacidad de diálogo y escucha	185
3.3	Las nuevas relaciones se tejen desde la empatía	189
3.4	Acompañar, es facilitar el desarrollo de los otros	192
CAPÍTULO 5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES		197
5.1	Resultados y conclusiones desde el objeto de estudio	201
5.1.1	El auto reconocimiento personal	202
5.1.2	El reconocimiento como agente de transformación social	202

5.1.3	Desarrollo de Habilidades facilitadoras: empatía, congruencia y aceptación positiva	203
5.2	Algunos rasgos distintivos de los catequistas	204
5.3	Algunas posibilidades abiertas	206
5.4	Mi propia experiencia como facilitador del Desarrollo Humano con un grupo de Catequistas	207
5.4.1	Algunos aprendizajes en la facilitación virtual	210
5.4.2	Algunas voces del grupo en la experiencia de facilitación virtual	213
	REFERENCIAS	214
	APÉNDICES	226

INTRODUCCIÓN - JUSTIFICACIÓN

Los catequistas, ellos y ellas, son para la comunidad un referente de servicio, pero sin duda alguna, hoy no basta hablar solo del servicio, así, sin una forma concreta que lo coloque en un contexto. El servicio puede tener diversas facetas, es un término que requiere precisión. Para este trabajo es esencial señalar que el servicio del catequista debe ser enfocado primordialmente como socioeducativo, capaz de establecer a partir de su experiencia de fe un entramado de relaciones, valores y experiencias comunitarias que posibilitan el Desarrollo Humano de las personas que se encuentran en contacto con ellos. Es probable que los catequistas no sean conscientes de ser “tejedores de relaciones”, promotores de la persona o agentes de reconstrucción social. Con la propuesta que ofrece el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) los catequistas podrán favorecer ese proceso de toma de conciencia en el que resulta indispensable aprender a reconocer las propias emociones, su forma de relacionarse y vincularse, y con ello propiciar procesos educativos de cooperación, cuidado y acompañamiento, lo que puede propiciar el fortalecimiento del Tejido Social. Ante todo, esto *¿Podrá el catequista favorecer nuevas formas de relaciones en la comunidad, donde las personas se sientan aceptadas, escuchadas y comprendidas?* Esta y otras preguntas son a las que se les da respuesta en este trabajo de intervención.

Con el propósito de llevar a cabo este proyecto, se empleó una ruta que el lector podrá explorar a lo largo de este documento. Se puede constatar que el proyecto se originó a partir de la implicación personal, seguido de un trabajo de problematización, desarrollando posteriormente un proceso de investigación - intervención y finalmente, ofrecer algunas conclusiones.

Este trabajo tiene como objetivo presentar un proceso de reconocimiento que incluye diversos conceptos y significados que se relacionan con los elementos constitutivos de la construcción de la persona y sus relaciones. En este sentido, hago uso de mi propia implicación como un camino recorrido dentro de la maestría en Desarrollo Humano, que me permitió recopilar y sistematizar mi experiencia durante

más de 30 años como formadora y acompañante de los catequistas en la Arquidiócesis de Guadalajara. La acción de acompañamiento ha sido percibida desde sus inicios como una forma de promover a las personas y a la comunidad.

Durante el proceso se realizó una aproximación a los diversos contextos en los que los catequistas llevan a cabo su ministerio pastoral, se llevaron a cabo entrevistas fenomenológicas como parte del proceso metodológico de la problematización, recuperando las experiencias que se viven tanto en lo grupal como en lo comunitario, argumentando las causas y efectos que evidencian la desvalorización de sus personas y su papel como agentes sociales en la vida de la comunidad. Estos aspectos quedaron reflejados en el esquema del árbol de problemas y el diagrama de la transformación del conflicto propuesto por Lederach (1999). Las acciones efectuadas permitieron identificar el problema a intervenir en relación con la falta de reconocimiento de los catequistas como agentes de transformación, “tejedores de relaciones” comunitarias que favorecen el fortalecimiento o la propia reconstrucción del Tejido Social.

Se prosiguió con la fundamentación teórica que contempla la propuesta de Carl Rogers; sus postulados de la psicología humanista son la plataforma que incentiva y favorece en este trabajo la construcción de relaciones basadas en los vínculos que dan identidad, confianza y cohesión grupal. Rogers, en sus fundamentos del Enfoque Centrado en la Persona (ECP), revela las seis condiciones necesarias y suficientes para una relación facilitadora como la que se pretende los catequistas puedan desarrollar como promotores. Estas condiciones son: 1) La persona experimenta una insatisfacción en el campo psicológico (emociones, sentimientos, relaciones); 2) solicita o establece contacto con un facilitador que le permita trabajar en resolver esa insatisfacción; 3) el facilitador muestra congruencia en la relación que se establece; 4) manifiesta hacia la otra persona una consideración positiva e incondicional; 5) comprende de manera empática el marco de referencia de la otra persona y se lo logra transmitir; 6) la persona percibe la aceptación positiva e incondicional y la comprensión empática de parte del facilitador. Si estas condiciones se cumplen, dirá Rogers, entonces el cambio positivo se realizará (Fadiman, J & Frager, R. 2004).

De las seis condiciones necesarias y suficientes, tres de ellas son una condición de actitud necesaria en el facilitador para fomentar las relaciones promotoras del desarrollo de la persona; La aceptación positiva incondicional, la comprensión empática y la congruencia. Estas actitudes facilitadoras del ECP son las que se pretenden desarrollar con los catequistas como herramientas potencializadoras para la reconstrucción del Tejido Social. Los catequistas, a partir de esta perspectiva, podrán asumir estas actitudes facilitadoras, las cuales podrán ser empleadas para el acompañamiento de sus grupos o comunidades, teniendo en cuenta que con ello construyen relaciones que generan vínculos de confianza, aceptación y cuidado del otro.

El horizonte metodológico se construyó con base en la investigación cualitativa, y el método fenomenológico – interpretativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2014), que ofrece un camino para acercarnos al conocimiento de la condición humana, permitiendo describir las experiencias y vivencias de los sujetos, y en ellas buscar los diferentes significados (Tobías y García Valdecasas, 2009). Se diseñó la intervención con la modalidad de taller desde la perspectiva del Desarrollo Humano, es decir, que, a través de las diversas actividades estructuradas y el acompañamiento en grupo, los catequistas puedan iniciarse en estas actitudes facilitadoras del ECP que les permitan desarrollar la escucha activa, la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional, a través del propio proceso de reconocimiento y aceptación de los sentimientos y emociones como herramientas facilitadoras de las relaciones grupales y de la cohesión de la vida comunitaria.

La metodología cualitativa permitió poner de relieve la experiencia de la persona y del grupo, por lo que el método de investigación – acción, tuvo una preeminencia especial, ya que su objetivo fue aprender a resolver problemas cotidianos y mejorar las prácticas concretas (Hernández et al. 2014), ofreciendo información pertinente para la toma de decisiones en la construcción de programas, procesos y reformas estructurales, favoreciendo los procesos de transformación (Salgado, 2007). Bajo esta guía metodológica se fue construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo el proyecto de intervención que pasó de la propuesta de un taller titulado: *El Catequista y el Tejido Social, una mirada desde lo humano*, que se centraría aspectos como el autoconocimiento, el reconocimiento de la forma de

relacionarse, el rol como actor social y agente de transformación, así como el marco de actuación que incluye la construcción de vínculos y acuerdo; y por último el aprendizaje del cuidado de lo humano desde la construcción de relaciones nuevas que se sustentan en la tendencia del potencial humano. Este taller no fue posible realizarlo debido a la intempestiva llegada de la Pandemia del COVID – 19 que determinó nuevas formas de convivencia.

La realidad que emergió de la pandemia y se convirtió en una nueva normalidad, hizo repensar el proyecto y aventurarse a realizar otras formas de intervención desde el Desarrollo Humano. Esto provocó un proceso creativo que condujo a la innovación en la estrategia de acompañar a un grupo de catequistas a través de la virtualidad, mediante la utilización de la aplicación de mensajería instantánea del WhatsApp. La intervención en su abordaje se concibió a través de fases, teniendo aún la intención de poder efectuar el taller antes mencionando, en cuanto las condiciones de la pandemia lo permitieran. La primera fase del *nuevo proyecto* de intervención fue el trabajo de sensibilización, con el que se inauguró un espacio de acompañamiento a través de un conversatorio virtual, lo que implicó una comunicación por mensajes de texto, de voz, y una parte multimedial mediante videos por WhatsApp, generando un espacio de reflexión, escucha y autoconocimiento. La experiencia mencionada superó toda la expectativa generada en la planificación del proyecto. En una segunda fase, que no tuvo como objetivo una secuencia posterior a la primera, sino que se estructuró como una estrategia de indagación mediante entrevistas fenomenológicas, donde se abordaron los temas del reconocimiento como catequistas, agentes y constructores del Tejido Social, así como la necesidad de adquirir habilidades para facilitar el desarrollo del potencial humano.

El método investigación-acción permitió reconstruir la intervención, dado que facilitó la reflexión de la propuesta frente a la nueva realidad de pandemia, reflexionando no solo los contenidos, sino también a la estructuración, la transmisión y los propios asuntos metodológicos (Sandín, 2003). La intervención se estructuró desde la realidad detectada de los problemas prácticos asociados con el entorno catequístico; lo que requirió la colaboración de los catequistas, quienes tuvieron una participación enfática desde la detección de las necesidades hasta la implementación de los resultados identificados, lo que constituyó los primeros hallazgos de la

intervención. Es importante destacar que este proyecto de intervención se fundamentó en la intervención socio-educativa como una de sus bases, dado que esta aportó los presupuestos pedagógicos del diseño del taller y sus diversas fases, la didáctica de los ejercicios estructurados, así como la interrelación del proceso de enseñanza aprendizaje del grupo. Así mismo, la intervención se construyó con lo que ofrece de postulados la intervención psico-social, a fin de recuperar la influencia planificada en la vida de un grupo o comunidad, este principio tiene como objeto prevenir o reducir la desorganización social y personal, promoviendo el bienestar de la comunidad, así como el realizar a través de un programa específico un entrenamiento en el ámbito grupal (Fuentes, 1997). Estos elementos de construcción fueron un punto de partida para alcanzar la distinción y complementariedad de este trabajo que prioriza la Intervención desde el Desarrollo Humano, donde su episteme está fundamentada en la psicología humanista – existencial, que promueve el potencial humano y su enfoque es la concepción humanista de la persona, y su forma concreta de intervenir es a través de las relaciones. Intervenir en Desarrollo Humano es establecer relaciones de ayuda, diseñando y preparando espacios donde se gesten un tipo de encuentro que genere relaciones de ayuda y facilite en las personas la dirección de su propio potencial (Carretero, 2020).

Los principales resultados obtenidos de la intervención están relacionados con la experiencia de cómo los catequistas van entretejiendo su vocación a lo largo del tiempo, la viven como una entrega y donación de sí mismos, caminando sobre las luces y sombras que su servicio ministerial les ofrece; reconocen que tienen experiencias gratificantes, pero también otras no tanto, que los llevan a vivirse en minusvalía como personas y agentes de pastoral. Es posible observar cómo toda experiencia la recogen con una vivencia vocacional que otorga significado y sentido a su propia vida. Los catequistas explican el sentido de vida a través de conceptos como la ayuda, el servicio, el ser y estar para los demás, dado que su propia experiencia vocacional se encuentra enraizada en la experiencia comunitaria de la que reconocen que necesita ser fortalecida. En muchos momentos de su vida apostólica y personal, han experimentado soledad sin quien los acompañe o escuche, por esta razón, sienten el deseo genuino de establecer vínculos que fortalezcan la comunidad, tales como los vínculos de confianza y fraternidad. Esto se manifiesta a

través de su aspiración a ser acompañados y aprender a acompañar a los demás como parte de su servicio.

Los catequistas se perciben a sí mismos como agentes sociales capaces de fomentar nuevas relaciones a través de la escucha, la empatía y la aceptación de los demás, como una forma de crear comunidad y ayudar, de esta forma, a remendar el Tejido Social, que, en sus propias palabras, se encuentra débil y roto, especialmente en los vínculos que generan el entramado de las relaciones en la familia, en el barrio o en el entorno social. Los catequistas poseen conocimiento de sus recursos internos, los cuales han puesto al servicio de los demás, estos recursos son la capacidad de hablar, escuchar, dialogar y acompañar a su estilo y manera, a sus grupos y a las personas de su comunidad, no obstante, reconocen tener la necesidad de adquirir habilidades distintas que impulsen el desarrollo del potencial humano.

Por otra parte, y como justificación, es preciso reconocer que las comunidades humanas no son una masa amorfa, sino que tienen una estructura similar a la del producto que surge del telar, donde el tejedor va hilvanando los diferentes hilos que confeccionarán un tejido. Cada persona, familia, grupo, organización, parroquia y comunidad presente en una sociedad, es como un hilo, distinto entre los demás, pero que se entrelazarán en un telar para dar consistencia y formar el tejido de relaciones que se establecen en una comunidad determinada, conformando el Tejido Social. Este trabajo nos permite enfocarnos en las comunidades a las que pertenecemos, y reconocer en ellas el producto del telar realizado por diversas acciones y actores que lo han intervenido. De una forma concreta, el entramado de las relaciones sociales se puede observar a partir de las interconexiones de las diversas situaciones positivas, las cuales se presentan en la imagen alegórica del tejido como hilos de colores vibrantes que dan esperanza, alegría, paz. Estos hilos son las personas siendo solidarias unas con otras, la vivencia de las tradiciones que expresan la identidad, la alegría en las celebraciones, el encuentro, el trabajo colaborativo, el cuidado de la casa común. Sin embargo, el telar se caracteriza también por hilos que reflejan heridas y sufrimiento, estos aspectos de la realidad se presentan en situaciones críticas o límites que evidencian la fractura de las relaciones familiares, en ocasiones cargadas de violencia, dolor y sufrimiento como la soledad que experimentan las personas, especialmente los ancianos; la incertidumbre en la que viven los jóvenes

frente a su futuro y a sus situaciones más vitales. Estas realidades que nos afectan a todos se viven en las diferentes comunidades con sus propios matices, pero las distintas expresiones de dolencia, malestar, violencia y sufrimiento son una constatación de la descomposición del Tejido Social en la que nos vemos inmersos ya sea como individuos o colectivo.

Ante el claro resquebrajamiento del Tejido Social se plantean diversas interrogantes, ya que un agente de transformación social como el catequista no queda exento de esta realidad, su servicio pastoral se encuentra involucrado en los grupos a los que atiende, en el barrio al que pertenece, en la comunidad en la que participa, donde su vinculación es a través de la relación con los otros, y del servicio específico que ejercita dentro de la comunidad ¿Qué pueden hacer los catequistas desde su papel en la comunidad frente a una realidad que parece los rebasa? ¿Podrán ser ellos agentes de cambio, de transformación social?

El Papa Francisco dirá en cuanto al tema del Tejido Social: “Pequeños gestos, simples acciones, pequeñas centellas de caridad pueden curar, “remendar” un tejido humano”. “Todos, desde el más pequeño al más grande, tienen un papel activo en la construcción de una sociedad integrada y reconciliada” (De las Heras, 2016). Desde esta perspectiva, toda persona puede aportar a la reconstrucción de un Tejido Social que se percibe a simple vista estar desquebrajándose, pero ¿Qué puede hacer el catequista de forma concreta? ¿Qué acciones podrían llevar a cabo? ¿Podrá ser reconocido por la comunidad eclesial como un agente que educa para vivir en sociedad? ¿Podría el catequista favorecer nuevas formas de relaciones en la comunidad, donde las personas se sientan aceptadas, escuchadas y comprendidas? ¿Será posible que desde su servicio pueda generar espacios, ambientes y relaciones que posibilite el cuidado de lo humano? Estas y otras preguntas son a las que se les da respuesta en este trabajo de intervención, haciendo un acercamiento contextualizado a los catequistas, ellos y ellas, bajo la mirada del Desarrollo Humano, de forma específica desde el Enfoque Centrado en la Persona.

Los diversos contextos donde los catequistas despliegan su ministerio pastoral fueron abordados a través de la problematización y donde fueron expresando que la unión de los hilos humanos (las relaciones interpersonales) en su entorno comunitario

se ve actualmente debilitado, cada relación fracturada amenaza el Tejido Social, que incluso llega a rasgarse, descomponer y pueden aparecer fracturas en las relaciones que disminuyan el sentido de identidad, confianza, cuidado, afianzando la indolencia o apatía frente a la vida común. El proceso metodológico de la problematización fue un momento determinante que permitió a los catequistas expresar las diversas experiencias conflictivas que actualmente se viven y experimentan al interno de la vida grupal o en el seno de la comunidad parroquial como son: la falta de una comunicación adecuada, clara y asertiva, en la que las personas puedan sentirse comprendidas y aceptadas, lo que produce como consecuencia la desvalorización de sus personas, reforzando los cotos de poder, la dependencia, el autoritarismo y el clericalismo, propiciando con ello el resquebrajamiento en los vínculos, la confianza, el sentido de fraternidad instaurando sentimientos de minusvalía personal.

Es frente a esta realidad que se despliega el presente proyecto de intervención cuyo tema es: *El desarrollo de habilidades facilitadoras en los catequistas, una estrategia para la reconstrucción del Tejido Social*. Se ha elegido la figura y el rol de los catequistas, como se ha argumentado en los párrafos anteriores, puesto que, como agentes de pastoral, pueden contribuir desde su ser y quehacer comunitario a fortalecer los vínculos y relaciones, creando nuevos significados a través de la acción formativa que realizan. Los catequistas podrían ubicarse desde el enfoque humanístico, como *counseling*, es decir, en una forma de acompañamiento, que implica “darse cuenta” de su papel fundamental como acompañante y compañero de camino.

En el momento histórico que vivimos, esta experiencia de acompañamiento debe tomar en cuenta seriamente la situación social en la que actualmente nos encontramos, sin dejar de lado la dimensión transpersonal de la fe (Lino, 2012) y desarrollar nuevas formas de convivencia que facilite la reconstrucción del tejido comunitario. Es desde este ambiente pastoral que se pretende que los catequistas, desde su ser y quehacer “por el simple hecho de ser personas, sean responsables de facilitar y promover el crecimiento personal para beneficio propio y el de la sociedad” (Lino, 2012. p.9) Los catequistas, con el propósito de ofrecer un servicio cualificado que promueva el Desarrollo Humano, deberán llevar a cabo un trabajo de autoconocimiento que les permita reconocer sus propias emociones, su forma de

relacionarse, vincularse y su modo de promover y acompañar a otros en esta travesía de convertirse en personas, personas en sociedad, dotadas de habilidades socio emocionales para acoger nuevos paradigmas de relación y de colaboración, como un aporte a la reconstrucción del Tejido Social.

CAPÍTULO 1. HUMANIZAR EL ESPACIO DONDE INTERVENIMOS

1.1 Pertinencia para el Desarrollo Humano

El presente apartado da cuenta de la oportunidad y pertinencia que tiene el presente trabajo de intervención realizado desde la psicología humanista y de forma concreta en el Enfoque Centrado en la Persona postulado por Carl Rogers, como una forma innovadora de acompañar a las personas anteponiéndolas a los diferentes roles que estas puedan ejercer en su vida, es así que este trabajo desea antes que el análisis del rol, ofrecer en primer lugar un espacio para el conocimiento de sí mismo como un proceso en el que las personas aborden “las autopercepciones evaluativas que hacen de sí mismas para conformar su imagen” (Méndez & Ryszard, 2005 p. 12) y que abarca el proceso de autoconocimiento que incluyen significados como: valoración – autoestima, imagen – autoconcepto, percepciones sin duda que son elementos constitutivos de la construcción de la persona y colocan en primer lugar a la persona valiosa en sí misma y que en este contexto los llamamos catequistas como un nombre genérico y colectivo, pero que en la interacción sabemos que tienen un nombre único e irrepetible. Rogers (1985) enfatizará diciendo que:

La concepción de sí mismo es también un proceso que refiere a la Gestalt conceptual, coherente y organizada, compuesta de las características del yo, y de las percepciones de las relaciones del yo con los otros y con los diversos aspectos de la vida (p. 30).

Es por ello y en un segundo término se apreciará también el rol que ejercen los catequistas como personas y como agentes de pastoral en la vida de la comunidad, donde sin duda la construcción de relaciones así como el ejercicio de su libertad y responsabilidad para actuar, se convierten en universos internos en los que es necesario adentrarse para comprender desde la perspectiva del Desarrollo Humano, cómo el catequista es un agente social promotor de la reconstrucción de lazos (relaciones) rotos dentro de la comunidad, y en la que a través de su persona y su ministerio presta un servicio evangelizador, pero también, verdaderamente hacen

un trabajo humanizador, en el que el Enfoque Centrado en la Persona puede ofrecerles herramientas facilitadoras, es decir, habilidades de relación que les permitan escuchar al otro, comprender su marco de referencia de forma empática y mostrar aceptación positiva y ponerlas en práctica para fortalecer la reconstrucción del Tejido Social, ahí en el espacio comunitario donde se desenvuelven.

El catequista de una forma empírica pone en juego sus propias habilidades para el desarrollo de relaciones con diversos agentes dentro de la comunidad, se vive continuamente en una interrelación con grupos y personas, por ello es pertinente dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿Las formas de relación y comunicación que utiliza el catequista son las mejores y las más adecuadas? ¿Desde qué motivaciones las realiza? ¿El catequista, será consciente de que modela un tipo de relación que refleja su propia manera de ser y vivirse como persona? Sin menoscabo de todo lo que puedan aportar las distintas corrientes psicológicas, creemos con certeza que la psicología humanista y de manera particular la teoría de las relaciones promotoras del desarrollo de las personas que ofrece Rogers puede convertirse esta en un marco donde los catequistas aprendan el conocimiento y aplicación de herramientas facilitadoras que podrán poner en juego para tomar conciencia de sí mismo y del papel preponderante que juega en la comunidad.

Es bajo esta óptica, que la concepción que ofrece Vergara (2010) para comprender qué es el Desarrollo Humano, manifiesta una claridad y sencillez que permite advertir que los procesos de Desarrollo Humano se encuentran enraizados en el cotidiano vivir y es desde ahí donde la persona despliega su potencial, desde lo que está llamada a ser. Así leemos el pensamiento de este autor que dice:

Desarrollo Humano significa, que todas las personas deberían tener la posibilidad de desplegar a plenitud sus capacidades vitales, pero no en función de un estándar abstracto y universal, sino en función de aquello que los sujetos del desarrollo más valoran (p.13).

Si esta acepción expresa que el Desarrollo Humano facilita a plenitud las capacidades vitales, podemos hacer de esta expresión un paralelismo con las palabras de Rogers cuando formula el concepto de la tendencia actualizante, y que afirma toda persona y organismo vivo la posee. De acuerdo con esta concepción de la persona que ofrece el humanismo, se puede afirmar que los Catequistas en su desarrollo como persona, sin duda, se colocan en este camino de desear y favorecer el impulso de sus potencialidades, permitiéndoles su autorrealización (Vergara 2010), no de una forma abstracta, sino desde lo concreto de su servicio pastoral, pues es en este, en el que encuentran una dirección, un sentido y opción de vida, que en el argot eclesial lleva el nombre de vocación. A este sentido de vida los catequistas le dan un peso fundamental, pues sobre él integran las diversas dimensiones de su persona y proyectan el desarrollo de sus potencialidades. Si por potencialidades estamos entendiendo este aflorar de capacidades, es necesario recordar que la tendencia actualizante es también una fuerza motivadora dominante (Méndez & Ryszard, 2005), que empuja hacia el crecimiento, pero sería un error, dirá Roger (1990) creer que esta evolución o crecimiento de los organismos se realiza bajo una transición de suavidad, sin problemas o dificultades, más bien asevera que “sería más correcto decir que el organismo progresa a través de la lucha y el dolor hacia la valoración y el desarrollo” (p. 416).

En la actual situación que estamos viviendo en México, no podemos menos que decir que estamos bajo los signos del dolor y sufrimiento por ver nuestra sociedad desquebrajada por la violencia, la impunidad, la desigualdad, y a esta realidad se le suma el flagelo de la pandemia mundial por el COVID-19. El inaceptable manejo de la contingencia ha traído innumerables contagios, ha puesto al país dentro de los cinco primeros lugares en el número de decesos (Expansión Política, 2020), aumentando el dolor y sufrimiento en las familias. Este momento histórico, marcado por la lucha y el dolor, hace surgir la siguiente pregunta: ¿cuáles son las potencialidades que toda persona y el catequista en particular debe desarrollar en la actualidad?, podemos sin duda encontrar indicios de respuesta en el bagaje teórico del Desarrollo Humano que como propuesta va revelando que es en estas situaciones de adversidad, de lucha y sufrimiento, en donde las personas pueden encontrar también motivaciones que los lleven al crecimiento y a mayor relación. Es el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) un camino que puede favorecer el que la persona

encuentre sus más profundas motivaciones, privilegiando la capacidad de las relaciones sanas, nutricias, que faciliten el autocuidado y el cuidado del otro, generando caminos donde pueda resultar la reconstrucción de relaciones rotas consigo mismo o con los otros, ya sean en la familia, en el barrio o en la comunidad, favoreciendo con ello, el crecimiento y el desarrollo del potencial humano. Un camino de relaciones que se presenta así ayuda en primer lugar a encontrar respuestas a preguntas existenciales como ¿quién soy yo?, y descubrir que soy para los demás y con los demás, y descubrir con ello el llamado a ser un nosotros.

Martínez (2009), explica que actualmente la preocupación por el Desarrollo Humano se ha convertido en un rasgo relevante de la sociedad moderna contemporánea como un signo del despliegue de la filosofía humanista en las situaciones contradictorias que ha generado la misma sociedad, destacando sobre todo a los sistemas económicos deshumanizadores, el entorno ecológico devastado, la violencia como una característica y la descomposición social. Siguiendo en esta consonancia con el autor, el tema de este trabajo de intervención toma del Desarrollo Humano la puesta en marcha de las habilidades facilitadoras como una estrategia para la reconstrucción del Tejido Social. Auxiliándonos de un segundo concepto que nos entrega Vergara (2010) y que a la letra dice: “El Desarrollo Humano tiene dos caras que se requieren mutuamente: el aumento de capacidades de las personas para ejercer su libertad, y la creación de un entorno social que haga posible ese aumento y asegure la libertad de optar” (p.14), para adentrarnos en la comprensión de este concepto, es necesario recordar que el ser humano tiene una dimensión biopsicosocial-transcendente y que su interacción con el mundo social está marcada por la libertad de intervenir en él. En el contexto de este trabajo, son los catequistas como sujetos y en el ejercicio pleno de su libertad como personas y agentes de pastoral, quienes orientan su vida al servicio del otro, deseando, desde su integralidad como seres humanos, generar entornos sociales y comunitarios más fraternos, más solidarios, en una palabra, entornos humanizadores.

El presente trabajo lo consideramos pertinente al campo del Desarrollo Humano, ya que pretende favorecer en los catequistas el desarrollo de las habilidades facilitadoras; la comprensión empática, la aceptación positiva incondicional y la congruencia del Enfoque Centrado en la Persona de Carl Rogers como instrumentos

favorecedores de relaciones, ambientes y espacios que posibiliten la reconstrucción de las relaciones rotas o fragmentadas del Tejido Social.

Por consiguiente, es necesario, frente a estos intereses y preocupaciones, dar respuesta no solo con los conocimientos previos o empíricos que se poseen, sino responder a través de un proceso que genere un conocimiento más certero, experto, que implica el poder plantear y delimitar con mayor precisión metodológica el problema que se ha de intervenir.

1.2 Implicación personal

Este apartado aborda la implicación personal como un elemento sobresaliente en el proceso de la investigación del objeto de estudio, y su posible intervención, deja entrever la relación existente entre el recorrido y la experiencia adquirida en el campo propio de la catequesis y con sus agentes específicos que son, los catequistas. El camino realizado por más de 30 años ha generado vínculos significativos con los diversos actores de la vida pastoral y de forma concreta con aquellos actores del campo de la catequesis, donde el ir y venir de estas relaciones significativas ha fecundado una influencia recíproca que puede verse en este proyecto de intervención.

Radosh, (2000, como se citó en Albarrán y Taracena, 2012) afirma que:

Cualquier trabajo que implique relaciones humanas (que es todo lo que tiene que ver con las ciencias sociales), para que no sean inhumanas, requerirá de un auto-cuestionamiento que nos lleve a 'tomar conciencia' [...] de nuestro deseo, nuestras resistencias [...], la posibilidad de comprender algo sobre la implicación libera tensiones, sufrimientos, ansiedades y permite realizar el trabajo con mayor libertad (p. 960).

Bajo esta premisa se pone de manifiesto la toma de conciencia que me permite reconocer-me y al mismo tiempo lograr mayor libertad frente al sujeto de estudio: los catequistas, reconociendo en este proceso el tema de la subjetividad-objetividad en las disciplinas sociales. Castell (199, citado en Carretero, 2025) afirma que, cuando

el sujeto se coloca en un proceso de aceptación y reconocimiento de su propia subjetividad, se hace presente en este acercamiento también de forma objetiva a una realidad expresada, ya sea por una persona o por un grupo de personas y, son ellas mismas quienes ponen en juego su propia percepción y valoración personal sobre el tema estudiado. Se pone de manifiesto en este proyecto de intervención la subjetividad y la objetividad, pues ambas son las caras de un mismo asunto a indagar.

El análisis de mi implicación personal, como lo menciona Albarrán y Taracena (2012), se convierte en una parte fundamental, pues, este permite la objetivación de elementos que transitan en la relación y no siempre son identificados o reconocidos, pero sí se perciben en niveles personales o sociales. El poder reconocerlos, permite una toma de conciencia crítica que se realiza bajo la reflexividad intelectual y afectiva, bajo la comprensión de la complejidad que esto entraña. La implicación es esta “toma de conciencia” de que existe una relación estrecha entre las vivencias y la forma de abordar el conocimiento, reconociendo que el investigador es un sujeto socio-histórico y que la subjetividad se convierte en una valiosa herramienta de trabajo que posibilita una mayor comprensión de los procesos a los que se es especialmente sensible (Carretero, 2015).

Es en este reconocermé, en esta toma de conciencia, que recuperé etapas significativas de mi transitar por la vida catequística como parte fundamental de mi historia personal, donde reconozco la incidencia que este experimentar ha tenido en mí hacer, asumiendo que ha moldeado mi “habitus” y que comparto en la siguiente narración.

1.2.1 Mi servicio pastoral en la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC)

Los 30 años de servicio pastoral realizado en la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC), me ha permitido estar en contacto personal con los catequistas y trabajar con ellos en los diferentes foros formativos como son: La escuela de verano, las escuelas decanales, los diversos estudios en talleres, clases, convivencias, retiros, charlas y conferencias, entre otras actividades; en este

contacto con ellos, pude advertir cuán frecuente es que los catequistas se acerquen a pedir “ser escuchados”, manifestando el deseo de que “alguien” tenga disposición de escuchar sus vivencias, sus sentimientos, emociones, motivaciones, sus experiencias en la práctica pastoral y, esperan de ese “alguien” una respuesta que dé luz para poder resolver diversas problemáticas que se les presentan. Muchas de estas problemáticas están relacionadas con las interacciones grupales y comunitarias; con la no adecuada comunicación, así como con los sentimientos que emergen al percibirse no valorados de forma específica por los párrocos o sacerdotes responsables de la catequesis en las comunidades cristianas. Los catequistas sienten sobre sus hombros una gran responsabilidad, varios expresan ser referentes en sus comunidades, acercándose a ellos diversidad de personas para hablarles de sus problemas, ya sean de índole familiar, barrial, religioso o de otra naturaleza. Dicen ser consultados con frecuencia por personas, y esperar de ellos una palabra que les sirva de guía. Es ante esta realidad que los catequistas manifiestan su falta de pericia para resolver, para escuchar, acompañar y saber dirigir, pero al mismo tiempo expresan su fortaleza en el servicio, su deseo de ayudar y acompañar a otros a resolver sus dudas, preguntas, inquietudes o las situaciones problemáticas, de forma concreta desean apoyar en la resolución de los escenarios y ambientes problematizados de su grupo y comunidad.

1.2.2 El diplomado para catequistas en Desarrollo Humano y Tejido Social

Aunado a esta experiencia pastoral, hago referencia a la participación del diplomado creado para los catequistas con el tema del Tejido Social y el Desarrollo Humano. Este diplomado diseñado e impartido por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) y el Centro de Atención y Desarrollo Integral del Formador A.C. (CADIF) fue una motivación substancial para realizar este trabajo de intervención, pues en él pude constatar cómo el grupo de catequistas participantes, sesión a sesión descubrían que los contenidos y las experiencias ahí vividas los habilitaban poco a poco en la escucha, desde un enfoque nuevo y hasta el momento no conocido por ellos; el ser escuchados y escuchar es una de las necesidades por ellos sentida y ampliamente manifiesta, no solo la habilitación en la

escucha, sino también a través de los diversos ejercicios se iba desarrollando la comprensión empática como una forma concreta de situarse en el marco de referencia de la otra personas y desde ahí aprender a acompañarlo, en consecuencia los catequistas llegaron a contrastar su servicio pastoral bajo el paradigma humanista del Enfoque Centrado en la Persona. Durante esta experiencia formativa pude observar cómo en los participantes se iniciaba a dar el resquebrajamiento de mentalidades, de visiones opuestas, pero al mismo también se comenzaba a percibir claridades, nuevos rumbos, enfoques que permitieron una recomposición de sus estructuras del saber y del hacer pastoral y en consecuencia los catequistas alzaron sus voces que decían: “esto es lo que necesitamos saber... conocer” “necesitamos saber qué hacer cuando nuestros niños y adolescentes nos comentan lo que viven en casa, en la escuela”. Los catequistas expresaban de viva voz que estaban viviendo un proceso de autoconocimiento que les permitía comprender mejor su propia existencia; sus luces y sus sombras, pero sobre todo que estaban encontrando herramientas necesarias para ayudar a otros. Bajo la convicción de ir adquiriendo diversas herramientas se elaboraron y presentaron diversos proyectos comunitarios con el ánimo de aportar “sus nuevos saberes” a los grupos que atendían o a la comunidad cristiana a la que pertenecían, es necesario resaltar que incluso algunos de los proyectos salieron del ámbito eclesial y se instalaron en otros espacios y ambientes favoreciendo con ello a la comunidad vecinal o educativa de manera general. El diplomado ofreció a los catequistas nuevas formas de atender y acompañar a las personas, es decir, herramientas prácticas que ellos mismos tenían ya probadas en su propia experiencia personal.

Esta experiencia me significó a tal grado que sembró en mí la inquietud e interrogantes siguientes: ¿El catequista, se reconocerá a sí mismo como agente constructor de la comunidad? ¿Será posible que estas herramientas facilitadoras para la escucha y la comprensión empática sean aplicadas en la práctica pastoral de la catequesis y los catequistas? ¿Reconocerán, si su actuar está favoreciendo la reconstrucción del Tejido Social? ¿Sus proyectos de intervención obtendrán el influjo deseado en sus grupos y comunidades? Estas incógnitas dieron paso al deseo de conocer el impacto que la acción de los catequistas puede ejercer en la comunidad.

1.2.3 La 37 Jornada Diocesana para evangelizadores y catequistas realizada en el 2017: La Catequesis y el Tejido Social

En el año 2017 se conjuntaron diversos elementos que facilitaron la oportunidad de poner en práctica a través de la Jornada de Catequesis lo estudiado en el diplomado sobre el Desarrollo Humano y Tejido Social, y su vinculación con la labor catequística. Es preciso contextualizar que, en la Arquidiócesis de Guadalajara, dentro de sus procesos de planeación pastoral y como fruto de las asambleas, pastorales se eligieron tres prioridades para ser atendidas desde los diversos organismos de la pastoral, una de estas prioridades, es la que hace referencia a la *descomposición del Tejido Social* considerada como una periferia existencial, es decir, tiene tal preponderancia que se convierte en un reto y desafío en el marco de la Nueva Evangelización y el impulso dado por el Papa Francisco.

Durante esta jornada se tuvo la ocasión de plasmar los aprendizajes adquiridos en el diplomado ya citado, ofreciendo un espacio de estudio y reflexión desde la catequesis y los catequistas, aportando de esta forma a la Pastoral Diocesana de la Arquidiócesis de Guadalajara. Estos aportes consistieron en el acercamiento a la comprensión del Tejido Social, su rompimiento y reconstrucción, así como la vinculación con el quehacer de los catequistas. La 37 Jornada Diocesana para Evangelizadores y Catequistas se vivió en las 14 Vicarías Episcopales de la que está compuesta la Arquidiócesis de Guadalajara, permitiendo la participación de alrededor de 6,500 catequistas, quien bajo la metodología de: VER, PENSAR, ACTUAR Y CELEBRAR se aproximaron al contexto de la realidad y a la comprensión de lo que es el Tejido Social, esta metodología de carácter inductivo promovió la intervención y el compromiso para actuar en la cotidianidad de la comunidad parroquial.

a) Ver: Fue un ejercicio de sensibilización y toma de conciencia ante la situación crítica que se vive actualmente en la sociedad, dando respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué me duele del mundo? ¿Qué me duele de la sociedad? ¿Qué me duele de la realidad? Descubriendo que tenemos dolores en común y donde nos encontramos implicados todos.

b) Pensar: Momento de revisión y recapitulación teórica sobre las respuestas a las preguntas: ¿Qué es el Tejido Social? ¿Cómo se fortalece? ¿Cómo se

debilita? y, ¿Cuál es el posible papel de los evangelizadores y catequistas en la recomposición de este? Constatando con tristeza cómo en nuestra sociedad se están deteriorando los lazos de la convivencia armónica y pacífica, reconociendo que la descomposición del Tejido Social es una realidad multidimensional.

- c) **Actuar:** Es el paso metodológico de la jornada que revisa ¿Cómo es la identidad de la comunidad donde se vive? ¿Cómo son sus vínculos? ¿Cuáles son sus acuerdos? Y se realiza un primer reconocimiento dando respuesta a la pregunta: ¿Qué se está haciendo o se puede hacer a través de la tarea evangelizadora y catequística que aporte a la reconstrucción del Tejido Social? Ayudando con acciones concretas y viables como compromisos que se han de asumir en la vida cotidiana.

Presento de forma sintética las conclusiones obtenidas en esta Jornada por los evangelizadores y catequistas de la Vicaría Episcopal Santos Mártires Mexicanos, a la que fui designada para acompañar y dirigir junto con el equipo vicarial estos trabajos:

1. La primera constatación fue: Esta Jornada permitió sumergirnos en la realidad de nuestra sociedad y nos abre el panorama para actuar en mejorar nuestro Tejido Social.
2. La Jornada fue un momento para reflexionar, y evaluar nuestra participación social y pastoral. Vemos necesario implementar actividades que nos ayuden a recomponer el Tejido Social; fortaleciendo nuestros vínculos, retomando nuestra identidad, y llegando a acuerdos, dando de esta forma impulso a la Nueva Evangelización, trabajando en favor de nuestras familias y comunidades, mejorando así nuestra sociedad.

Después de las constataciones se enlistan los aportes que desde la Evangelización y Catequesis se pueden realizar en favor de la reconstrucción del Tejido Social, organizados bajo los determinantes comunitarios (González y Mendoza, 2016) los cuales son:

- **Vínculos:** Establecer momentos y acciones concretas para conocernos entre sí, los distintos grupos, como, por ejemplo: El equipo coordinador básico y los distintos agentes de pastoral para fortalecer nuestros vínculos y fomentar la unidad parroquial. Promover y tomar parte en actividades culturales, artísticas, recreativas, deportivas, ecológicas y tradicionales de la propia comunidad.

- **Identidad:** Aprovechar las narrativas históricas sobre cómo surgió nuestra comunidad parroquial. Dar a conocer los servicios y actividades para ayudar a la gente a identificarse con su parroquia. Rescatar las prácticas de piedad popular para reforzar nuestra identidad como cristianos. Recuperar los valores familiares tradicionalmente transmitidos.

- **Acuerdos:** Seguir creciendo como personas, caminar en sinodalidad, aprender a actuar con respeto, tolerancia y diálogo para mantener el bien común y la sana convivencia. Cuidar la comunicación para retroalimentar a nuestras comunidades y compañeros. Favorecer acciones que nos permitan participar en la junta de colonos y como ciudadanos comprometidos que colaboren al buen convivir.

1.2.4 Mi formación en la Maestría en Desarrollo Humano en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)

Como un aporte y al término del Diplomado de Desarrollo Humano y Tejido Social dirigido a los agentes de pastoral, especialmente a los catequistas, se pusieron en marcha en diversas instancias, ámbitos y estructuras catequísticas de la Arquidiócesis de Guadalajara, proyectos de intervención, reflexión y acompañamiento que se han visto pertinentes para la vida pastoral de diversos grupos, estas intervenciones se han realizado en parroquias, escuelas y asociaciones civiles. Escuchar estas experiencias y ser partícipe de ellas hizo que un pequeño grupo sintiéramos el deseo de poder estructurar algunas reuniones de seguimiento, bien para recoger los frutos de los diversos proyectos o intercambiar las experiencias y al mismo tiempo seguir generando conciencia de cómo en lo sencillo, en lo pequeño, se

realizan las grandes transformaciones para reconstruir nuestro Tejido Social poniendo en práctica las herramientas que ofrece el Enfoque Centrado en la Persona.

Considerada esta opción de dar seguimiento como algo valioso y digno de no perderse, se ve oportuno el poder seguirnos encontrando y hacer sinergia, por lo que este primer deseo se puso a consideración de las instancias que coordinaron este proyecto: ITESO y CADIF. Este primer impulso se convirtió en un interés personal de seguir profundizando en los fundamentos, contenidos y metodologías que ofrece el paradigma humanista, por tal motivo solicito el apoyo al ITESO para poder ingresar a la Maestría en Desarrollo Humano, ya que mi principal interés es seguir investigando cómo la catequesis puede ser un camino humanizador, cómo la catequesis y los catequistas pueden favorecer la reconstrucción del Tejido Social, cómo la catequesis puede recuperar su talante comunitario, cómo el catequista puede ser compañero y acompañante de los procesos de los grupos y de las comunidades desde este paradigma humanista.

Inicié este posgrado con la firme idea de poder hacer una investigación-intervención que abonará desde el campo pastoral a la reconstrucción del Tejido Social. La materia de Desarrollo Humano me fue develando cómo un grupo humano puede y tiene potencialidad para reconstruir sus relaciones, sus instituciones y cómo esta reconstrucción puede tener como símbolo la imagen de un telar, misma que me ha acompañado para desentrañar los componentes teóricos, si el telar es la representación de un grupo o una comunidad, es ahí donde cada persona pone sus hilos, es decir, sus potencialidades y misteriosamente se van entretejiendo hasta hacerse trenza, sostén y futuro. Quiero también expresar que en mi experiencia estaba latente la desazón de advertir cómo los pequeños grupos tan fuertemente cohesionados llegan a desgarrarse, a romper sus relaciones y, todo aparentemente, por alzar la misma bandera del Desarrollo Humano. Se conjugaba en mí, la incertidumbre y la expectación de lo que el posgrado podría aportarme como persona, como estudiante y como posible investigador de una realidad latente en el campo de la catequesis.

Abrir un espacio de reflexión en el ambiente pastoral de la catequesis sobre el Tejido Social, los elementos que lo construyen, y reconocer aquello que también es

capaz de destruirlo, es ponerse posiblemente en el pronunciamiento que celebra la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Medellín, Colombia y que lo expresa diciendo: “Nuestros pueblos aspiran a su liberación y su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizador” (Conferencia del Episcopado Latinoamericano [CELAM] 1968, p. 3). Los trabajos previamente narrados dejan ver claro la propia implicación de los catequistas como agentes promotores de la recomposición del Tejido Social o propiamente podría decirte de los diferentes tejidos sociales. Esta implicación se pone de manifiesto a través de los elementos que componen y entretejen el telar social, como es el fortalecimiento de los vínculos, la identidad, y el aprendizaje comunitario en la toma de acuerdos, aunando a este proceso acciones que favorezca el fortalecimiento de las comunidades y de la sociedad, como un compromiso de todos.

Todos estos elementos engarzados entre sí hicieron nacer en mi persona, una luz de esperanza que tiene que ver con la necesidad de responder desde mi propia vocación catequística; el de ser signo de comunión, agente de transformación y promotor de la solidaridad, de igual forma el trabajar arduamente en la protección y cuidado de la vida y de lo humano, teniendo como profunda convicción que “Los cristianos somos hombres y mujeres de esperanza y creemos que esta situación que actualmente vivimos puede transformarse” (Conferencia de Episcopado Mexicano [CEM] 2010. p. 187).

Este proyecto tiene su origen en el reconocimiento de mi propia implicación personal, entendida como las experiencias vividas en la trayectoria catequística, ya sea de manera personal o apostólica, y que se encuentran actualmente presentes e influyen en la práctica actual de mi ejercicio catequístico. Dado esta comprensión de lo que es la implicación y mi posición en ella como agente catequista y actualmente estudiante del posgrado en Desarrollo Humano, expongo el potencial de servicio que los catequistas brindan en favor de la comunidad, no obstante, expreso la necesidad de reconocerles su papel como agentes de cambios, Los catequistas son agentes que promueve la vincularidad creando lazos y redes para ayudar a la comunidad con la que trabajan. Los catequistas, hombres y mujeres se encuentran convencidos de la necesidad de construir espacios de paz y esperanza, pero al mismo tiempo es

necesario recalcar que en la lucha por la construcción de estos espacios y ambientes, los catequistas experimentan desprotección o ausencia de herramientas que les permitan preparar de manera adecuada estos nuevos escenarios de relación que conecten significativamente a sus miembros y faciliten el desarrollo de lo humano.

En consecuencia, es preciso responder a estos intereses y preocupaciones, no solo con los conocimientos previos o empíricos que se poseen, sino también mediante un proceso que genere un conocimiento más preciso, y que permita alcanzar el objetivo de que los catequistas puedan adquirir las herramientas facilitadoras del ECP como una forma de coadyuvar en la reconstrucción del Tejido Social.

CAPÍTULO 2. PROBLEMATIZACIÓN

En palabras de Sánchez Puentes (1993) la problematización es la elaboración arquitectónica de un proceso de investigación. Problematizar hunde su raíz en el saber hacer de la persona que desea investigar e intervenir, pues el problema de investigación es aquello que se trata de resolver o de averiguar; es en una palabra una dificultad que se explora, se quiere explicar o cambiar. Este camino no es lineal, pues en él se va avanzando en la medida que se van haciendo preguntas, clarificando con ello cuál es el objeto de estudio. Problematizar es un proceso largo y fecundo que permite decidir lo que se va a investigar y en este caso también a intervenir.

En primer lugar, se presentan algunos antecedentes empíricos de la problemática que actualmente se vive en la población de catequistas, estos primeros datos de lo que ellos señalan se han obtenido en diversos encuentros casuales y en algunas reuniones de trabajo pastoral. En las primeras indagaciones, se optó por llevar a cabo entrevistas fenomenológicas, ya que son una herramienta útil en la investigación para “recopilar datos sobre la experiencia vivida de las personas en relación con el tópico a estudiar” (Moreno, 2014. p.75). Por consiguiente, se elaboró la guía de la entrevista (apéndice 1).

2.1 La entrevista fenomenológica

Se llevaron a cabo cinco entrevistas fenomenológicas con el fin de conocer las percepciones que los catequistas tienen acerca de los rasgos fundamentales que conforman el Tejido Social, tales como la identidad, los vínculos y la toma de acuerdos en sus respectivas comunidades, así como la forma en que abordan estas experiencias concretas como personas desde su propia individualidad.

Realizar las entrevistas fenomenológicas permitió la comprensión del contexto de las personas, haciendo un reconocimiento de su propio “habitus”, logrando, mediante el diálogo y la interacción, la descripción de las experiencias vividas, así como los significados que les dan a estas (Moreno, 2014).

Las entrevistas fueron dirigidas a los catequistas; 4 mujeres y 1 hombre, con edades comprendidas entre los 25 y los 44 años. Cuatro de ellos son solteros, en la actualidad con diferentes acepciones; una divorciada, otra madre soltera y otra casada con tres hijos. Dos de ellos desempeñan un rol de coordinador en la catequesis y los otros tres son catequistas de grupo. Los criterios de inclusión para la aplicación de las entrevistas fueron: mínimo 5 años de experiencia como catequistas, hombres o mujeres sin límite de edad y, como un requisito indispensable, haber participado en la Jornada Diocesana no. 37 que abordó los contenidos de Catequesis y Tejido Social. De igual manera, los criterios de exclusión se limitaron a no cumplir los años de experiencia como catequistas y no haber participado en la Jornada anteriormente mencionada.

A continuación, se realiza el análisis de los datos recopilados en las entrevistas fenomenológicas. Es consabido, que el Desarrollo Humano otorga valor a la vivencia de cada persona, permitiéndole poder percibir sus sentimientos y emociones, dando paso a la comprensión de sus interrelaciones como un individuo social que ejerce una influencia recíproca en una comunidad determinada.

Tabla 1.

Rasgos distintivos de las personas entrevistadas y sus percepciones

Nombre	Edad	Edo. Civil	Escolaridad	Años de catequista	Percepción de su rol como agente de cambio	Acciones que realiza como catequista a favor del TS
C1	44	Soltera	Licenciatura inconclusa	15	Se revela como un agente de cambio con "participaciones sencillas".	<i>"La catequesis familiar, es un grupo donde los niños con necesidades especiales participan junto con sus padres. Las mamás llegan con temores dadas las necesidades de los pequeños y al estar en un grupo donde se sientan bien recibidas, acompañadas y orientadas, logran generar entre ellas una red de apoyo".</i>
C2	26	Soltera	Estudiante de Licenciatura	12	Se considera agente de cambio porque colabora con acciones con otros grupos como los Scout en favor de la educación de los niños y adolescentes.	<i>Atendiendo al grupo de niños, ellos socializan, logran sus aprendizajes y fortalecen su ser en un ambiente de empatía. Las familias entienden la importancia del <nosotros>, del ser comunidad y así es como todos podemos ayudarnos".</i>
C3	25	Soltero	Licenciatura	10	<i>"Mucho de mí influye en otras comunidades",</i> pues su rol de formador lo lleva a compartir más allá de su comunidad.	<i>"Acompañando a los padres de familia, ellos se comprometen no solo con la formación espiritual de sus hijos, sino con apoyar a los demás en un ambiente fraterno"</i>
C4	42	Divorciada	Licenciatura	15	Sí, soy agente de cambio, pero <i>"nadie es profeta en su tierra"</i> sus actividades impactan más al exterior de su colonia.	<i>"Con una clara intención de tomar conciencia de que cada una de mis acciones, actitudes, pensamientos, inciden en la sociedad. Haciendo mi trabajo y servicio con pasión y entrega alegre y generosa".</i>
C5	38	Casada	Preparatoria	20	<i>"La principal tarea es con mi persona y mis hijos al interno de la familia, con la plena certeza de que el cambio comienza conmigo".</i>	<i>"Ser fuente de testimonio, alegría, donación y generosidad, para que poniendo mis talentos al servicio de la instauración del Reino aquí en la tierra, lleven plenitud de vida a mi prójimo y a mí mismo".</i>

La perspectiva con la que los catequistas describieron a sus respectivas comunidades se basa en su propio conocimiento y experienciar.

- En cuanto a la *Identidad*, describen a su comunidad unida en torno a las celebraciones litúrgicas como son: La Navidad y Pascua, así como a las expresiones de la piedad popular que se ponen de manifiesto en las fiestas patronales o con la visita de la Virgen de Zapopan a la parroquia. Para uno de ellos, su comunidad es estrechamente cercana y profundamente Eucarística. Otro, en contraste, describió a su comunidad como individualista, numerosa, pero solo en las convivencias o celebraciones. Una de las personas afirmó que su comunidad “es revoltosa”, queriendo decir, el gusto por las celebraciones multitudinarias de las que gozan y les complace participar. Finalmente, alguien caracterizó a su comunidad como “muy comprometida”, es decir, participativa y dispuesta.

- Con relación a *los vínculos*, expresaron que la parroquia es un centro de encuentro que ha ayudado a que todas las personas se relacionen, así como que sus vínculos los han llevado a colaborar en actividades en beneficio de la colonia, concretamente en la colonia jardines de la paz, donde han realizado la rehabilitación de sus parques. Otros afirman que sus vínculos son significativos en lo que respecta a las tradiciones y ritos, siendo estos territoriales, lo que también genera una división entre una cuadra y otra. Lo que también ha generado división y que no permite estrechar los vínculos, señalan, es el poder adquisitivo que se observa en la división de los barrios, lo que ha traído poco arraigo hacia el bien colectivo, y las personas se preocupan solo por su propio bien.

- Por lo que respecta a *la toma de acuerdos*, algunos de ellos mencionan que se toman de forma democrática en los grupos, incluso señalan el proceso que siguen: “nos reunimos, analizamos, votamos y actuamos”. Algunos indican que los grupos parroquiales se encuentran cercanos a

instituciones no eclesiales con el fin de brindar apoyo específico en la atención de las diversas necesidades que la colonia tiene. Otro de los catequistas hace referencia no solo a los grupos que se encuentran en la Iglesia, sino que también proporciona información acerca de la asociación de vecinos, manifestando que ellos celebran sus reuniones en los parques, pero enfatiza que existe proselitismo por parte de los candidatos para presidente de colonos, quienes incluso mandan propuestas casa por casa para conocer la opinión de la comunidad en cuanto a múltiples temas.

Las siguientes interrogantes y sus respuestas revelan la percepción que los catequistas tienen de sí mismos como agentes de cambio, y cómo, desde el rol que ejercen, favorecen el fortalecimiento o reconstrucción del Tejido Social en sus diversas comunidades. Asimismo, respondieron de cómo esta experiencia les hace sentir como personas.

La herramienta de entrevista fenomenológica nos ha permitido identificar las percepciones y significados que los catequistas, atribuyen al discurso. Por consiguiente, intentamos exponerlos en un primer componente de análisis: *la identidad de sus comunidades*. Se puede concluir que su identidad como grupo se une y desarrolla en torno a las fiestas y celebraciones, en las cuales se destaca la piedad popular como un elemento que les brinda una filiación, incluso llegando a considerar que su ser de catequistas está centrado en las actividades pastorales que se desprenden de los acontecimientos celebrativos. Este elemento festivo es un componente que, para algunos de ellos, los hace sentir cercanos y unidos, mientras que, para otros, descubren que esa sensación de cercanía y unidad solo se produce en esos acontecimientos, no obstante, en el ámbito cotidiano, las personas se encuentran profundamente marcadas por el individualismo.

El segundo componente de análisis se deriva de *la experiencia de la creación de vínculos y la toma de acuerdos*, lo cual demuestra el significado que los catequistas han otorgado a este aspecto. La comunidad para ellos es ámbito de establecimiento de relaciones interpersonales, que les brinda la oportunidad de establecer vínculos más allá de la comunidad parroquial y del grupo de catequistas, ya que este lugar de

encuentro se extiende incluso a organizaciones barriales o de colonos. Esta forma de percibir a la comunidad y en ella la creación de los vínculos, no exime, la capacidad de sus miembros de reconocer que pueden volverse altamente territoriales, y generar una estrecha relación con la división que puede darse entre las personas o determinados grupos o sectores dentro de la comunidad. Un aspecto que se evidenció como una fuente de desintegración de los vínculos interpersonales, sin duda, fue el estatus socioeconómico de las familias. Esto se pudo apreciar cuando se mencionó este aspecto, ya que constituye un elemento que define con mayor carácter la territorialidad de las colonias y puede ser fuente de rompimiento de los lazos vecinales, de separación de familias, evidenciando el individualismo frente al bien común. Es de suma importancia destacar que, en este ámbito, el elemento festivo se torna de nuevo relevante, ya que se considera como un componente clave de la consolidación de vínculos que son fortalecidos a través de las tradiciones y ritos. Se hace referencia a algunas dificultades, especialmente en lo que respecta a la organización vecinal en cuanto a la toma de acuerdos, contrastándola con la forma en que se toman estos mismos en el seno de la comunidad parroquial; en la primera se hace una insinuación directa de que las dificultades tienen que ver con asuntos de índole políticos, ya que estos tienen un propósito claro, el de hacer proselitismo, en cambio, la forma de establecer acuerdos en el interior de la comunidad eclesial se encuentra más enfocada en el ejercicio democrático.

Estos elementos de análisis se centraron en describir los significados más relevantes que los catequistas mostraron durante las entrevistas, rescatando las percepciones que tienen de ellos mismos como agentes de cambio en la comunidad, poniendo de relieve sus principales expresiones, sentimientos y emociones que les permiten experimentar toda su vivencia. La concepción de su rol como agente de cambio se encuentra plenamente interiorizada, sin embargo, su expresión es multifacética, ya que representa una mezcla de apreciaciones sobre lo que es ser agente de cambio. Una forma de concebirlo tiene que ver con la realización del cambio que actualmente se lleva a cabo en el interior de la vida eclesial; otro significado, en cambio, es con una perspectiva extra eclesial y en colaboración con otros grupos de corte no religioso, pero que trabajan en la formación de la población más joven. Esta mirada extra eclesial abre un horizonte de influencia más allá de los grupos cercanos y de la comunidad territorial de corte vecinal, ampliando los vínculos con la sociedad

en general a través de sus diversos aparatos institucionales, y de forma concreta con acciones de denuncia a las autoridades sobre los problemas que afectan a la comunidad y que no han sido atendidos.

Los entrevistados presentan de forma clara su papel como catequista, y agente de cambio, constructor del Tejido Social; esta conciencia la reflejan de manera concreta en su actividad pastoral. Es factible inferir que esta claridad de conciencia sobre sus roles se desprende de un alto sentido vocacional, es decir, de una forma particular de ser y estar en el mundo. Dentro de su narrativa se presenta una serie de diversas acciones que demuestran como ellos aprecian hacer trabajos sencillos que provienen desde su experiencia familiar, vinculando estas pequeñas acciones a grupos específicos de población como son los niños, los adolescentes, los padres de familia, es en esta atención como los catequistas materializan su acción en favor de la comunidad. Las acciones tangibles que presentan son la atención de niños con necesidades especiales de educación, la red de apoyo de padres de familia, la atención de grupos en los que se fomenta la socialización en un entorno de empatía, así como diversas tareas para generar la conciencia de lo que es ser una comunidad y la importancia del nosotros, la generación de ambientes y grupos fraternos, así como diversas acciones de ayuda y compromiso con los más necesitados. Los catequistas, en particular, hacen referencia a sus propias actitudes, pensamientos e intenciones que provienen de lo individual y contribuye a lo colectivo. Concluimos este segundo elemento de análisis, confirmando que los catequistas tienen claros propósitos de donación, generosidad y ayuda hacia los otros, que nacen de su vocación y que lo expresan en su quehacer pastoral.

Por último, recopilamos un siguiente elemento de análisis que refleja la *experiencia personal de sus principales sentimientos* frente a este hecho que estamos estudiando. Sus primeras frases demuestran la falta de una sólida experiencia de vida comunitaria, ya que dicen que ha estado muy fragmentada o centrada en los eventos religiosos festivos. Anhelan la ayuda y el acompañamiento constante de sus párrocos; para no sentirse solos en esta construcción de ser y sentirse comunidad. Asimismo, expresan su dolor ante las continuas relaciones fracturadas del grupo que no favorecen un clima armónico, lo cual exponen que no contribuye a dar testimonio de su opción vocacional. En sus expresiones se manifiesta un profundo deseo por ser

acompañados y atendidos, así como el poder contar con una formación integral que dé respuesta a sus necesidades como personas y creyentes. De igual manera, los catequistas manifiestan sentirse limitados y con pocas herramientas para la experiencia de interiorización y encuentro personal con ellos mismos, desean ser ayudados a “tomar conciencia” de su ser, de sus sentimientos y emociones, que les permita apropiarse y aprender de su propio proceso personal, así como su función como guías y acompañantes como fundamento para su servicio de acompañamiento a los demás en este mismo proceso. También se puede apreciar en su narrativa el alto sentido de servicio que poseen y sus esperanzas de fortalecer su vocación, ya que se encuentran siempre dispuestos de servir a la comunidad.

El análisis de los datos de la entrevista propicio un acercamiento, fenomenológico, es decir, enfocarse en las experiencias y capturarlas en el momento que ocurren, y, en consecuencia, aproximarse a una forma elevada de conocimiento (Tobías y García-Valdecasas. 2009). De esta manera se puede comprender, la priorización de las necesidades manifiestas o de los problemas revelados, que serán contrastados o validados una vez llevada a cabo la intervención y la obtención de los resultados. De este modo, la perspectiva fenomenológica, según Marí, Bo y Climent (2010), nos aproxima al mundo de los sujetos para identificar cómo trabajan o viven y el significado que les dan a estas experiencias. En el caso que nos ocupa, es desentrañar el mundo de significados que los catequistas construyen desde su percepción del rol que ejercen como agentes de cambio en su comunidad.

2.2 El árbol del problema

En concordancia con el proceso de la problematización, es preciso definir el problema principal que afecta al grupo de catequistas en su papel como agentes de cambio social o como promotores y constructores del Tejido Social. Se hace necesario recurrir a una técnica metodológica que no solo permita determinar el posible problema a intervenir, sino que simultáneamente facilite conocer y comprender la relación entre sus causas y efectos (Román, 1999). La figura representativa del árbol del problema posibilita localizar en las raíces las posibles causas del problema, y en las ramas o copa se representarán los efectos o

consecuencias de este, quedando en el tronco la representación del problema principal.

A continuación, se presenta la construcción del árbol del problema, la cual posibilita la identificación de los diversos problemas mediante el entramado de las causas y efectos del grupo objeto de intervención.



Árbol de problemas

Las principales causas que se identificaron son las siguientes:

- La carencia de formación social y comunitaria en el grupo de los catequistas, lo que hace evidente la desvinculación del trabajo en la comunidad.
- La dificultad en las relaciones interpersonales en el grupo de catequistas y con otros grupos de agentes de pastoral, que puede deberse a la falta de conocimiento de los adecuados patrones de comunicación, así como a los escasos espacios para la convivencia.

- c) La falta de reconocimiento a la labor de los catequistas por parte del sacerdote responsable, como figura de autoridad, así como de otros miembros de la comunidad, que evidencia el escaso reconocimiento a la labor ministerial de los laicos.
- d) La falta de acompañamiento grupal o comunitario a los catequistas, que se experimentan solos y abandonados por los sacerdotes responsables. Existe un reconocimiento de la falta de herramientas necesarias para realizar un adecuado proceso de acompañamiento, así como el tener una formación centrada en la parte doctrinal y no en la experiencia.

Por consiguiente, es factible avanzar en la identificación del problema central, ya que se evidencia la carencia de reconocimiento de los catequistas como agentes de transformación de las relaciones comunitarias que en el contexto de este trabajo hemos denominado Tejido Social.

Al identificar el problema, se obtuvieron bajo el análisis las siguientes consecuencias que están correlacionadas con sus posibles causas, y a continuación se describen como:

- a) La falta de identidad y arraigo de algunos catequistas, ya que no establecen vínculos de contexto con la comunidad que se manifiestan en su labor pastoral, lo que generando en los catequistas un sentimiento de que su labor es poco significativa y descontextualizada.
- b) La conflictividad en las relaciones que fomenta la desintegración grupal, generando cotos de poder y una comunicación inadecuada, formando en el grupo percepciones incorrectas.
- c) Sentimientos de frustración e incompetencia como una consecuencia directa del poco o nulo reconocimiento a su labor pastoral, lo que genera apatía y el desánimo.
- d) La ausencia de acuerdos para el trabajo colaborativo, así como la falta de implicación en los trabajos comunitarios.

La herramienta del árbol del problema permitió recopilar, identificar, estructurar, esquematizar y analizar las percepciones de la amplia variedad de

problemas que los catequistas han manifestado durante el transcurso del diplomado de Catequesis y Tejido Social, de igual forma en esta herramienta se recogen las diversas voces de los catequistas que participaron en la 37° jornada diocesana para evangelizadores y catequistas en su etapa vicarial, donde fue abordada la temática de la descomposición del Tejido Social, como una periferia existencial. Es importante destacar que los catequistas entrevistados tuvieron la experiencia de participar en la 37° jornada diocesana, lo que les permite ser sujetos adecuados para colaborar en la investigación realizada.

El problema central identificado alude a *la falta de reconocimiento de los catequistas como agentes sociales que inciden en la construcción de la comunidad, que en este contexto denominaremos Tejido Social, así como al poco manejo de las habilidades facilitadoras como son: la congruencia, la empatía y la aceptación positiva incondicional.*

Al analizar el árbol del problema, se puede constatar que una de las principales causas que presentan en sus raíces es la falta de reconocimiento de los párrocos hacia la figura del catequista como un agente que influye de manera directa o indirecta en la construcción de la comunidad, ya que en ella ejerce un vínculo de liderazgo, que es de talante educativo, pues el catequista es un educador de la fe de niños, jóvenes o adultos. Urdiendo en las posibles raíces de esa falta de reconocimiento, podemos encontrar que es probable que el papel del laico no sea reconocido en una Iglesia con tintes clericalistas, es decir; los catequistas, siendo laicos y teniendo ese estatus dentro de la organización de la Iglesia, no acceden a un liderazgo en su ministerio o servicio pastoral, considerando su servicio como de segundo grado. Se puede aunar a esto que los presbíteros consideren al laico como un ignorante en los asuntos teológicos o de las ciencias sagradas, y por ello solo les permiten realizar el servicio de la catequesis, considerada esta como un arte menor, digna de ser ejecutada por personas de buena voluntad. Los catequistas participan en un proceso formativo para llevar a cabo su ministerio o servicio a la comunidad, incluso entre ellos se pueden encontrar personas profesionales en otras áreas del saber y/o dotadas de gran capacidad pedagógica, de ejercicios de liderazgo, de manejo de grupos o comunidades, pero no reconocidos estos saberes por los responsables de la comunidad cristiana, es decir por el párroco o sacerdote vicario. Si estas actitudes y

conductas se encuentran en el entramado de las raíces causales, se puede con mayor certeza encontrar en los efectos las expresiones manifiestas por los catequistas de un sentimiento de descontento, minusvalía, frustración e incompetencia generalizada, ya que ellos pueden considerar que, a pesar de que hagan su mayor esfuerzo, no se les reconoce como personas y verdaderos actores de la vida comunitaria. Estas sensaciones, sentimientos y percepciones de los catequistas pueden convertirse en actitudes de apatía y desánimo, e incluso llegar a establecer relaciones de conflictividad dentro del mismo grupo o con el responsable de la comunidad, ya que muchas veces se verán obstaculizados en el ejercicio de su ministerio y tendrá que sucumbir ante a la autoridad jerárquica del sacerdote.

A pesar de que los catequistas reciben un proceso de instrucción para llevar a cabo su servicio a la comunidad, la mayoría de ellos carecen de una formación sistematizada de la dimensión social de la catequesis o de una participación comunitaria formal que les permita tomar el liderazgo en los asuntos propios de su ser laical que están relacionados las realidades temporales. Esta falta de formación hace que los catequistas solo se centren en los temas de la doctrina como una ortodoxia, dejando de lado o en un segundo o tercer término la vinculación de la educación de la fe como una auténtica formación para la construcción de la comunidad cristiana como un espacio donde se genera la identidad, los vínculos y el sentido de pertenencia que reflejan las primeras comunidades cristianas como modelo paradigmático.

“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común; vendían todas sus propiedades y sus bienes, y los compartían con todos, según la necesidad de cada uno. Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y hallando favor con todo el pueblo” (Biblia de América, 2011, Hechos 2, 44 - 47).

Se puede deducir por qué los catequistas se sienten faltos de las herramientas para el acompañamiento grupal o comunitario, lo que los lleva a experimentar que su

labor pastoral no se convierte en una vivencia significativa para las personas que acompañan, ya sean niños, jóvenes o adultos, ya que reconocen desde su propia experiencia sentirse solos y así lo han expresado en múltiples espacios donde se ha hablado sobre este tema. La constatación de la carencia de herramientas para acompañar es evidente cuando algunos de ellos han mencionado no saber qué hacer en algunos casos particulares como, por ejemplo: cuando un niño habla de la violencia familiar que vive en su casa o cuando un adolescente habla de suicidarse porque no sabe que hacer frente una relación amorosa que mantiene. Es en estas realidades y circunstancias que los catequistas han manifestado la necesidad de tener una formación que les permita escuchar y acoger al otro con comprensión empática, sin juzgarlo y sin dar una respuesta moral en un primer momento, sino más bien un acompañamiento de tinte humano, que sea capaz de atender a la persona en su propia necesidad de ser escuchada, eliminando el temor a sentirse rechazada. Los catequistas desean educar para que las relaciones entre los grupos y la comunidad cristiana sean humanizantes y humanizadoras, capacitándose y desarrollando habilidades para la reconciliación, la vinculación con el entorno, la construcción de la armonía personal y social, favoreciendo con ello la sana convivencia y dejando atrás solo el bienestar individual, generando una conciencia del nosotros, de ser y pertenecer a la comunidad.

Sánchez Puentes (1993) que se señala que para la identificación del problema es necesario seguir formulando cuestionamientos o preguntas. Retomando esta premisa, a continuación, se plantearon algunas interrogantes con el propósito de facilitar el proceso de indagación y permitir la formulación de la pregunta de intervención.

Las primeras interrogantes que se presentan en la problematización, según Hidalgo (1997), son las preguntas iniciales, pues estas se fundamentan en el conocimiento cotidiano y empírico, y a medida que se va avanza en el proceso, se logran identificar preguntas que nos permiten indagar sobre la relevancia de algo, es decir, de lo que se considera objeto de estudio. Se mencionan algunas de las preguntas iniciales de este proyecto:

1. ¿Cómo podrán los catequistas reconocer su servicio pastoral como una acción de transformación social?
2. ¿Qué tipo de formación humana requieren los catequistas para iniciar en el acompañamiento de los grupos y la comunidad hacia un paradigma del cuidado y del buen convivir como estrategia para la reconstrucción del Tejido Social?
3. ¿Cuál es la experiencia de acompañamiento comunitario o grupal que los catequistas requieren para adquirir las habilidades facilitadoras que le permitan transformar la realidad en la que inciden?

Las interrogantes anteriores nos sitúan en el comienzo de los primeros esbozos del presente proyecto de intervención, situándolo desde la perspectiva del Desarrollo Humano, lo que demuestra la necesidad de acompañamiento de la persona llamada catequista, reforzando su experiencia de vida comunitaria y justificando la formación en las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona como un aspecto importante en la reconstrucción de Tejido Social.

De manera contrastada, el magisterio catequístico, cuando se refiere a la persona del catequista, hace referencia a una serie de cualidades y habilidades que debe poseer dicha figura para poder ejercer su servicio. ¿Dónde se encuentra a este catequista? ¿Quién lo forma o cómo se obtiene todo lo que la comunidad esperada de ellos?

La Guía Pastoral para la Catequesis de México (1992) en el No. 149 nos dice:

¿Qué espera de los catequistas la comunidad? Ante todo, que sean hombres y mujeres que compartan la vida de su pueblo. Que se sientan parte de su historia y de su cultura. Personas que vivan en carne propia los problemas de la comunidad. Que se comprometan con la catequesis, llevando consigo todas las angustias y las luchas del pueblo al que pertenecen.

Que vivan una espiritualidad centrada en una experiencia personal del Dios de Jesucristo. Testigos “de lo que han visto y oído” del Señor, cuyos planes ellos aceptan en la fe y desean compartir con sus hermanos. Personas que han vivido un encuentro profundo con el Señor e invitan a otros a vivirlo. Que sean discípulos de Jesús a quien tratan de seguir todos los días, aceptando su palabra y dejándose penetrar por la fuerza transformadora de su Espíritu. Catequistas que luchan por hacer realidad los valores del evangelio. Que sepan descubrir a Dios en los acontecimientos de la historia, que aprendan a leer los signos de los tiempos y enseñen a otros a leerlos, en la familia, en el trabajo, en el barrio... en las dificultades diarias. Que sepan responder fielmente a su tarea de maestros y educadores de la fe. Buenos conocedores del mensaje integral de Jesús y se esfuerzan por entregarlo con autenticidad. Que vivan su misión de profetas, que denuncien las opresiones que destruyen al hombre, sin condenar personas, sino iluminando con la Palabra de Dios las situaciones de pecado. Que anuncien el evangelio de la liberación de las comunidades y una liberación para el crecimiento progresivo e integral de las personas. Que sepan escuchar todos los días la Palabra de Dios para aprender cómo se debe vivir el ministerio de la catequesis. (pp. 138 – 141).

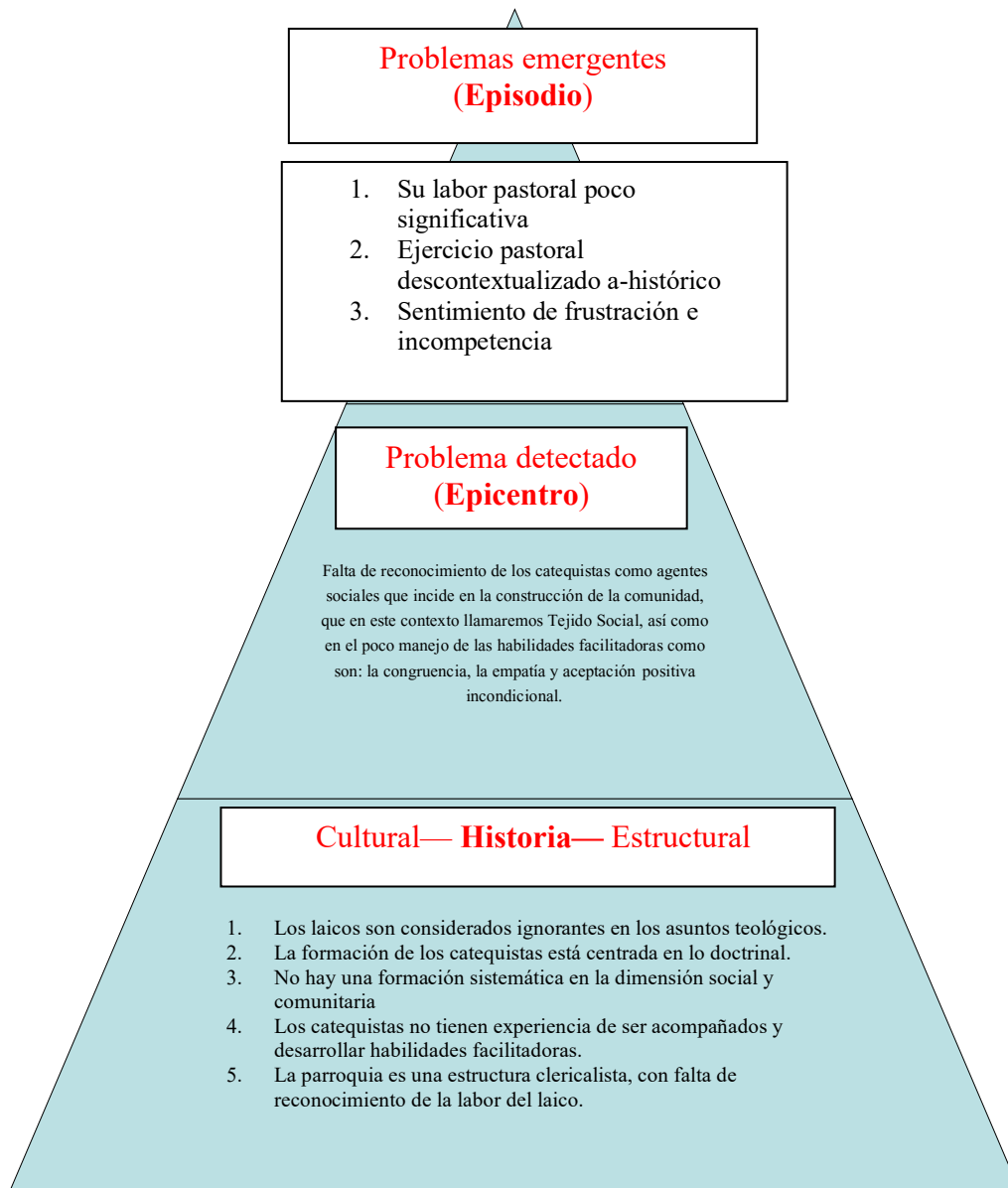
Este perfil de idoneidad solicitado a los catequistas es más que un gran ideal, salvando los aspectos relacionados con la experiencia de fe, y centrándonos solo en aquellas líneas que nos permiten ver con claridad las exigencias que se les solicitan a los catequistas para que sean promotores sociales, y al mismo tiempo promotores del Desarrollo Humano de sí mismos y de otros. Este deseo aún se encuentra como una meta a alcanzar, dado que la realidad de sus propios procesos personales proporciona otros datos, que ellos mismos han demostrado que hay un contraste entre el deseo y la realidad, lo cual provoca que surjan nuevas interrogantes como parte del proceso de problematización. Hidalgo (1997) sostiene que, tras la etapa inicial de cuestionamientos, se presentan otros que abordarán las relaciones causales y sus diferentes espectros que puedan otorgar nuevos sentidos a las relaciones o significados particulares, y a su vez, a las preguntas indiciarias que permiten examinar los hechos con mayor agudeza y pensarlos en la diferencia de una realidad homogénea. Las preguntas indiciarias nos permitieron constatar que las cosas pueden tener un significado distinto y no por ello menos importante. Estos nuevos significados inician lo que puede ser un posible itinerario que se recorrerá para aproximarnos a la especificidad de los hechos. A través de estas inferencias se llega a las siguientes preguntas indiciarias:

1. ¿Cómo es que los catequistas educan para la vida comunitaria, cuando en su propia experiencia perciben sus carencias en este aspecto?
2. ¿Cómo han estado acompañando a otros cuando no han sido acompañados o reconocidos por la comunidad?
3. ¿Cómo pueden los catequistas adquirir las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona, si se trata de aspectos que no están presentes en sus procesos formativos?

2.3 Desde la transformación del conflicto

Llegado a este punto de la problematización, es pertinente como parte de este proceso revisar el objeto de estudio mediante el análisis de la teoría sobre la transformación del conflicto. Consideramos que este análisis, es útil, especialmente porque estamos observando el papel del catequista como un agente de cambio dentro de la comunidad, de forma específica como un agente que favorece la reconstrucción del Tejido Social. Lederach (1992) ofrece una herramienta metodológica para la construcción de la problematización en relación con la transformación del conflicto. La presente perspectiva social del conflicto o problemática, objeto de nuestro análisis, es una estrategia para comprender la realidad que viven los catequistas en sus comunidades, identificando los elementos implicados, tales como: los problemas emergentes y los agentes causales reconocidos como parte de la historia. Estos elementos vistos en dos dimensiones, desde lo estructural y lo cultural, y a través de esta relación se enfoca en el epicentro como problema detectado. De modo que se confirme lo hallado en el árbol de problemas.

Diagrama de transformación del conflicto:



Finalmente, el proceso de problematización ha permitido la estructuración y delimitación del problema de intervención, es decir, aquello que se ha convertido en un asunto a resolver, que podría ser intermediado para crear una situación nueva o generar un acto creativo (Lederach 1999).

El siguiente paso dar es dar cuenta de la pregunta de intervención:

¿Cómo podrá el catequista reconocerse y ser reconocido en la comunidad como un agente de transformación, capaz de favorecer la reconstrucción social a través de la puesta en práctica y el desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona?

La pregunta de intervención sugiere en sí misma la búsqueda de acciones que sean adecuadas para responder a la interpelación planteada, y al mismo tiempo delimita el campo de injerencia a través del propósito y los objetivos de dicha intervención.

2.4 Propósito de la Intervención

El propósito del presente proyecto de intervención pretende que un grupo de la población catequística de la Arquidiócesis de Guadalajara, a partir de un mínimo 10 personas, inicien un proceso de acompañamiento grupal a modo de taller, como una estrategia desde el Desarrollo Humano que fortalezca su proceso personal y desarrolle su propio potencial humano. Este acompañamiento les permita aprender a reconocer y desarrollar su capacidad como agente social mediante las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona, tales como la escucha activa, la comprensión empática y la aceptación positiva incondicional, como principales herramientas que les permitan establecer relaciones en un clima de confianza, y seguridad, contribuyendo de esta forma al fortalecimiento de los vínculos y la cohesión comunitaria como una manera de favorecer la reconstrucción del Tejido Social, resignificando asimismo su práctica catequística.

2.5 Objetivo General

Visibilizar al colectivo catequístico como actor social, capaz de auto reconocerse como generador de vínculos favorecedores de la vida comunitaria, desarrollando las habilidades para facilitar condiciones que promuevan los procesos de reconstrucción del Tejido Social desde el Enfoque Centrado en la Persona.

2.6 Objetivos Específicos

- a) Favorecer en los catequistas el proceso de autoconocimiento y el reconocimiento de sus capacidades como agentes sociales, promotores del Desarrollo Humano.
- b) Promover el empoderamiento de los catequistas como actores sociales, capaces de generar vínculos y relaciones colaborativas en la comunidad.
- c) Iniciar en la práctica de las respuestas de escucha, base fundamental de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona como estrategia para la reconstrucción del Tejido Social.
- d) Valorar la autopercepción del rol como catequista en la reconstrucción del Tejido Social en favor de la vida de la comunidad en la que presta su servicio pastoral.

Los presentes objetivos tienen como fin último recoger la experiencia del ser humano que, en la vida de la Iglesia y por su servicio de educador en la fe, es llamado catequista. Esta experiencia se pretende suscitar mediante la intervención en Desarrollo Humano, realizando un taller como herramienta metodológica que valida de forma cualitativa dicha experiencia, la recoge y la describe, amalgamando la comprensión del mundo interno; motivaciones, intereses, valores y las formas de relación, describiendo, cómo estas prácticas y sus significados, construyen una forma de ser y estar en un contexto particular. El rol específico del catequista se desarrolla dentro del entramado de una comunidad, es decir, un entramado complejo

denominado Tejido Social. Todo este argumento es lo que se pretende fundamentar en el marco teórico.

CAPÍTULO 3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

Este apartado expone las bases teóricas que conformaron el estado del arte, este proceso permitió aproximarnos a la búsqueda del conocimiento (Guevara, 2016) que expone las diversas posturas de los teóricos o investigadores que brindaron de forma puntual los elementos necesarios para la realización del ejercicio hermenéutico, lo que posibilitó interpretar, analizar, discutir y enriquecer la comprensión del objeto de estudio desde la perspectiva epistemológica de la psicología fenomenológica - existencialista donde se ubica el Desarrollo Humano.

Para Londoño (2016), en este proceso metodológico se encuentra el estado de la cuestión, que es una etapa en los procesos de investigación, que permite la búsqueda de información, su selección y organización, de manera que pueda ser accesible de forma clara y ordenada, para conocer qué preguntas se han formulado en relación con el objeto de estudio. Esta integración de la información y su análisis ha de favorecer la comprensión de los diversos conceptos y la obtención de una visión global del objeto de estudio, por lo tanto, este marco conceptual pretende ser una presentación que incluya este sentido expresado por el autor, ya que, en los niveles de maestría, el estado de la cuestión favorece la concreción de los objetos de estudio, así como la organización y sistematización que aclare el rumbo ante un torrente de información (Guevara, 2016).

Es en este apartado se presenta el proceso de construcción de la fundamentación teórica que articuló una postura hermenéutica; en primer lugar, se comenzó con la contextualización, pasando a la clasificación y categorización, lo que permitió una mirada crítica y un primer análisis de los datos recopilados. Se prosiguió con un trabajo de organización y sistematización mediante una matriz de congruencia, en la que se colocaron los conceptos sobresalientes que van enmarcando la investigación. Este trabajo se fundamentó en el enfoque epistemológico

fenomenológico - existencial como fuente de conocimiento principal para el Desarrollo Humano. Se inició a partir de lo encontrado en la problematización para la búsqueda de argumentos para la intervención; reagrupando cuestionamientos, presentando tesis que relacionen el estado inicial y el estado final del análisis de los datos documentales recogidos, generando de esta forma “la construcción de sentido mediante la utilización de la interpretación y la crítica, bajo una postura epistemológica” (Guevara, 2016. p. 170). A partir de las múltiples reflexiones y acercamientos teóricos hacia el objeto de estudio, se presentan posteriormente los diversos conceptos que permitan comprender los principales postulados del Desarrollo Humano y la Catequética, en los que se aborda a la persona del catequista y el contexto de la reconstrucción del Tejido Social, donde se ubicará su actuación.

Antes de desplegar las respuestas teóricas a la pregunta: ¿Qué es el Desarrollo Humano?, es útil acercarnos con una actitud de discernimiento a la respuesta de las cuestiones que se entrelazan en este trabajo de intervención, y que requieren el diálogo entre el Desarrollo Humano y la Catequética como dos disciplinas; la primera desde la Psicología Humanista y la segunda desde la Teología Pastoral, con el fin de ofrecer una primera postura conceptual que nos lleva a preguntarnos lo siguiente: ¿Por qué hablar de Desarrollo Humano en el campo de la Catequética? ¿Quién es el Catequista que se siente desprovisto de las herramientas que ofrece el Desarrollo Humano?

Al hablar de los catequistas, es a ellos a quienes la psicología humanista, específicamente el Enfoque Centrado en la Persona, acompaña desde su postulado, según Rogers (1990), “el individuo tiene la capacidad suficiente para manejar en forma constructiva todos los aspectos de su vida que potencialmente pueden ser reconocidos en la conciencia”, lo que demuestra el gran valor que tiene la persona. Por otro lado, la Catequética es una disciplina de la Teología Pastoral que aborda la actitud de fe y que fomenta su madurez a través de los procesos de catequesis, donde el catequista desempeña un papel preponderante. Alberich (2003) sostiene que “la actitud de fe no puede considerarse madura si no se apoya en una cierta madurez psicológica, afectiva... que supone libertad interior” (p.107). Asimismo, dirá que “solo una personalidad equilibrada, capaz de donación y libre de ansiedades y frustraciones puede responder en forma plena y madura a la llamada existencial de la fe”. Por

consiguiente, resulta pertinente que el Desarrollo Humano dialogue con la Catequética, ya que ambas disciplinas en este trabajo se enfocan en los mismos sujetos: Los catequistas.

3.1 ¿Qué es el Desarrollo Humano?

3.1.1 Un acercamiento a los conceptos básicos.

El significado del concepto de Desarrollo Humano es fundamental, ya que su adecuado encuadre dentro de la psicología humanista, denominada como “tercera fuerza”, puede permitir la identificación de los diversos postulados acerca de su visión del hombre, influidos estos por la filosofía existencialista. Entre sus principales exponentes encontramos a William James, Gordon Allport, Abraham Maslow, Carl Rogers, Rollo May, Viktor Frankl, Eric Fromm, entre otros. Lafarga (2005) señala que el Desarrollo Humano como concepto tiene una versatilidad única, ya que puede ser comprendido desde diversas perspectivas: antropológica, educativa, psicológica e incluso axiológica. La descripción de este concepto dado por un promotor del Desarrollo Humano en México, como es Lafarga, puede ser particularmente útil para el tema tratado en este estudio “El Desarrollo Humano... es un estilo de vida caracterizado por la empatía y honradez en las relaciones interpersonales” (p.4). En sus estudios, Lafarga (2005) hace referencia al significado que la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) han desarrollado para este concepto de Desarrollo Humano, expresándolo de la siguiente manera:

“Es el estudio de los dinamismos básicos, intrapsíquicos e interpersonales que impulsan la evolución de la persona, así como el estudio de las condiciones sociales y ambientales que favorecen el buen funcionamiento del individuo y de los grupos de personas en la sociedad” (p.4)

Este concepto, que no solo se refiere a los procesos internos de las personas, sino también al estudio de las condiciones sociales y ambientales que pueden ser

también influencias para el desarrollo de las personas y su propia concepción de ser-en-el mundo, contribuye de manera sustancial a mi objeto de estudio, ya que en él, no solo se pretende rescatar la experiencia y vivencia intrapersonal, sino también recoger esta relación interpersonal que se da de forma particular en los grupos y su influencia en la propia conciencia de estas relaciones y el influjo en la vida social.

En su artículo *Dimensiones básicas de un Desarrollo Humano Integral*, Martínez (2009) nos ofrece diversas perspectivas para la comprensión del concepto que estamos tratando de desentrañar, ya que es considerado de gran complejidad y amplitud que hace difícil extraer un solo y único significado. Por lo tanto, propone que el concepto de *desarrollo*, cuando se refiere al ser humano, tiene un sentido estricto que hace alusión al despliegue o desenvolvimiento de las estructuras físicas, químicas y biológicas, sin embargo, este mismo concepto tiene un sentido metafórico al referirse al despliegue de las estructuras ya sean psíquicas, sociales, culturales, éticas o espirituales, ya que estas no están prefijadas genéticamente, sino que ofrecen una amplia posibilidad, pues se estructuran a partir de la libertad de elección, teniendo como base criterios y opciones, ya sea de índole ideológica o ética. Frente a esta complejidad, tratar de forma unívoca determinar el significado del *Desarrollo Humano*, es en sí mismo una dificultad, ya que diversas disciplinas se han acercado a estudiar y tratar de desentrañar su realidad y enigmática naturaleza.

Para Martínez (2009), hoy, más que en otras épocas, la psicología humanista resalta la armonía y la convivencia, esta armonía de las distintas áreas del Desarrollo Humano las une lo que el filósofo Spinoza afirma “el hombre es un animal social” y coloca en el centro el pensamiento existencialista frente a los dilemas que vive el hombre contemporáneo en una sociedad estandarizada y masificada. Su experiencia de ser-en-el mundo se encuentra alienada y deshumanizada, desarrollando un sentimiento de soledad frente a su propia existencia, lo que le exige enfrentar sus miedos, sus dudas y ansiedades, anhelando la compañía del otro para superar ese sentido de orfandad. El Desarrollo Humano es, por ende, un concepto que hace de todo ser un ser-en-relación, y tiene como prioridad el sentido y la toma de conciencia de la propia responsabilidad y la repercusión de su propia individualidad frente a la relación con los demás.

El significado que los autores expuestos han otorgado al concepto de Desarrollo Humano constituye un elemento fundamental para comprender la propuesta de Carl Rogers, y su método terapéutico, denominado terapia Centrada en la Persona o también llamada terapia no directiva. Martínez (2009) al acercarse a los postulados de Carl Roger, señala que la naturaleza humana se orienta espontáneamente hacia el bien y que su desarrollo es cooperante y armónico cuando se le ofrece lo que su organismo solicita, es decir, que se cubran sus necesidades físicas, biológicas, así como las psíquicas, sociales y espirituales. Este desarrollo armónico de la persona está estrechamente relacionado con esa atmósfera o clima afectivo. Para la psicología humanista el desarrollo y variedad de las oportunidades de interacción que se proporcionan no por la genética, sino por el medioambiente es esencial, como lo expresa Martínez (2009) que esa riqueza del medio se acentúa con su dotación genética como lo expresa en su artículo *Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral*, donde afirma que un clima afectivo, cálido, acogedor, lleno de cariño y que inspira confianza, es capaz de crear una armonía en el equilibrio hormonal y endocrino que aseguran un desarrollo óptimo, sano e integral y lo complementa con el pensamiento pedagógico de Pestalozzi “el amor, es la única y eterna base sobre la cual se puede formar humanamente nuestra naturaleza”, respaldando de esta manera la misma tesis.

3.1.2 La aproximación a las hipótesis de Carl Rogers sobre las relaciones y el Enfoque Centrado en la Persona

3.1.2.1 Las relaciones

Carl Rogers (1964) plantea algunas hipótesis acerca de la posibilidad de facilitar el desarrollo personal, estas se centran en responder a algunas preguntas que tienen como eje las relaciones. Una de las preguntas paradigmáticas planteada por Rogers es: “¿Cómo puedo crear una relación que la persona pueda utilizar para su propio desarrollo?” (p.40) Carl Rogers en su obra da respuesta a esa pregunta, formulando sus propias conclusiones, las cuales construye desde su amplia experiencia terapéutica, y entre las que se encuentran las siguientes:

- a) La relación de la que se habla traspasa el ámbito clínico de la psicología.

- b) El aprendizaje sobre las relaciones puede ser útil a cualquier persona, “puesto que todos nos hallamos igualmente comprometidos en el problema de las relaciones humanas” (Rogers 1964, p.40).
- c) El cambio surge de la experiencia que nace de una relación.

De acuerdo con las premisas anteriores, Rogers (1964) formula su hipótesis: *“Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona descubrirá en sí misma su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y el desarrollo individual”* (p.40). El tipo de relación del que nos habla nuestro autor tiene características definidas, estas se agrupan bajo los conceptos de autenticidad de la relación; la aceptación respetuosa que brinda a la relación la calidez y genera el ambiente seguro para su desarrollo; la relación significativa es, en sí misma, apertura a la comprensión del otro y, genera, por ende, la libertad de examinar en profundidad. Examinaremos estas características una a una en la palabra de su propio autor, para que podamos comprobar la validez de su propuesta.

Carl Rogers, en cuanto a la relación, dirá:

“Lo más importante es **ser auténtico**”

“Ser auténtico implica también la voluntad de ser y expresar, a través de mis palabras y mi conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en mí. Esta es la única manera de lograr que la relación sea auténtica, condición que reviste fundamental importancia”.

“Cuanto mayor **sea la aceptación, más útil** será la relación que estoy creando”

“La segunda condición reside en el hecho de que cuanto mayor sea la aceptación y el agrado que experimento hacia un individuo, más útil resultará la relación que estoy creando”. La aceptación también significa respeto y agrado que siento hacia el otro como persona distinta, el deseo de que posea sus propios sentimientos, la aceptación y el respeto por todas sus actitudes, al margen del carácter positivo o negativo de estas últimas”.

“La relación se torna significativa si siento un **deseo de comprender**”

“También encuentro la relación significativa en la medida en que siento un deseo constante de comprender: una sensible empatía con cada uno de los sentimientos y expresiones del cliente, tal como se le aparecen en ese momento. La aceptación no significa nada si no implica comprensión. La libertad es una condición importante en la relación” (p.41).

De acuerdo con estas características, Carl Roger (1964) concluirá que ha encontrado una relación de ayuda, facilitadora del desarrollo personal, pero que también requiere de él una forma concreta de ser y estar.

“La relación que encontré de ayuda se caracteriza de mi parte por una especie de transparencia que pone de manifiesto mis verdaderos sentimientos, por la aceptación de la otra persona como individuo diferente y valioso por su propio derecho, y por una profunda comprensión empática que me permite observar su propio mundo tal como él lo ve. Una vez logradas estas condiciones, me convierto en compañero de mi propio cliente” (p. 42)

Las personas poseen la libertad para poder usar esa relación y modificar de forma constructiva su personalidad. “El individuo descubrirá en sí mismo la capacidad de utilizar esta relación para su propio desarrollo” (p.42) Para Carl Rogers, la persona tiene la capacidad y la tendencia a avanzar hacia su propio estado de madurez, en algunos casos, dirá que esta tendencia se encuentra latente. La tendencia de la que se habla es la propia capacidad que la persona posee para comprender ciertos aspectos de sí mismo y de su vida que le causan una insatisfacción e incluso dolor. Esta tendencia le permite reorganizar su personalidad, llevándolo a transformar sus patrones o nuevas formas de conducta y relación que son considerados con mayor grado de madurez. Este proceso se conoce en la teoría sobre el Enfoque Centrado en la Persona como el impulso hacia la autorrealización.

Rogers concluye que los individuos que establecen relaciones con las características descritas “aunque no sea, sino durante períodos relativamente

limitados, acusan modificaciones profundas y significativas de su personalidad, actitudes y conductas” (p. 43). Aunque asume que no siempre este tipo de relaciones son fáciles de lograr.

3.1.2.2 El Enfoque Centrado en la Persona

El Enfoque Centrado en la Persona, es la propuesta terapéutica propuesta por Carl Rogers, la cual consiste en la creación de condiciones básicas para facilitar el desarrollo de la persona, mediante de una relación de ayuda. Estas condiciones de las que Rogers habla y que se encuentran presentes como actitudes en el facilitador son: La congruencia que se refiere a la autenticidad, la aceptación incondicional hace referencia al acogimiento del otro como otro; en su propio ser, en su propia experiencia y, por último, la comprensión empática que alude a este movimiento de cercanía emocional que permite conocer la experiencia subjetiva del otro, desde él mismo, es decir desde su alteridad. Estas condiciones básicas son para Rogers las promotoras de la tendencia actualizante en el ser humano, la cual le permite dirigir su propio desarrollo. El Enfoque Centrado en la Persona se ha convertido en un movimiento revolucionario que está favoreciendo que el ser humano emerja con poder propio (Martínez, 2006).

Abordaremos las principales enseñanzas de la construcción de esta propuesta facilitadora del Desarrollo Humano en las personas, esta propuesta terapéutica es reconocida dentro de la psicología humanista como no directiva. Carl Rogers tenía como profunda convicción: el rechazo del papel directivo del terapeuta o facilitador y en consecuencia una profunda y radical confianza en la persona.

“La experiencia me ha enseñado que las personas se orientan en una dirección básicamente positiva” (Rogers, 1964 p.34)

“No he abrazado una filosofía ni un sistema de principios que pretenda imponer a los demás. Solo puedo intentar vivir de acuerdo como mi interpretación del sentido de mi experiencia, y tratar de conceder a otros el permiso y la libertad de desarrollar su

propia libertad interna, y, en consecuencia, su propia interpretación de su experiencia personal” (Rogers, 1964 p.35).

Carl Rogers, en su obra cumbre *El proceso de convertirse en persona*, pretende describir y hacer comprender a sus lectores el cambio profundo y significativo que sufren las personas tras ser acompañadas a través de las condiciones básicas de la relación facilitadora del Enfoque Centrado en la Persona, donde el cliente se siente comprendido y aceptado por su terapeuta. Durante la vasta experiencia psicoterapéutica de Rogers se puede rescatar, según Matorell & Prieto (2008) en el resumen elaborado por Echevoyen que los cambios más significativos que experimentan las personas son:

- a) Pueden reconocer los propios sentimientos, no son considerados como algo remoto y son siempre dinámicos.
- b) Cambia el modo de experimentar y recuperar las vivencias, se aceptan como algo que tiene un significado
- c) Se realiza un proceso de conciencia, pasando de la ignorancia de sus contradicciones hasta llegar a su auténtica comprensión, es decir, hay un proceso de la incoherencia a la propia coherencia.
- d) En este proceso de toma de conciencia existe un cambio en la relación con los problemas y la aceptación de la responsabilidad personal.
- e) Existe un cambio en el modo de relacionarse con los demás, que transita de evitar las relaciones, a buscarlas con mayor profundidad e intimidad y con una profunda actitud de apertura.
- f) La persona aprende a centrarse en el presente, en el aquí y en el ahora, dejando el recursivo recurso de volver al pasado.

3.1.2.3 Las condiciones necesarias y suficientes de la relación facilitadora del Enfoque Centrado en la Persona

Rogers en sus fundamentos del Enfoque Centrado en la Persona (ECP), expresa que él llamará las condiciones necesarias y suficientes para una terapia exitosa, es decir, la obtención de una relación facilitadora, donde la persona en esa “comunicación emocional” (Boeree, 2003), puede darse cuenta y hacer consciente

aquello que emerge de su inconsciente, desbloqueando esa tendencia hacia el crecimiento y que en esa relación en libertad pudo llevarse a cabo. Lafarga (2005) constatará desde su experiencia que “El organismo humano, desbloqueado de presiones internas y externas, es capaz de crecer en direcciones insospechadas”. Si esto es lo que realmente sucede en la relación facilitadora del Enfoque Centrado en la Persona, entonces nos dirigimos al punto de lo que Rogers llama, las *condiciones necesarias y suficientes* para que esta experiencia ocurra, y que se plantean de forma condicional según lo refiere Fadiman, J & Frager, R. (2004). Se encuentran diversos estudios que afirman la eficacia de estos postulados que se han replicado en distintos ambientes como la asesoría en servicios de auxilio telefónico, la consejería matrimonial, la aplicación en terapias y también en el campo pastoral. Se enumeran estas condiciones necesarias y suficientes bajo el condicionamiento a las que Rogers las vinculo.

Estas condiciones son *SI*:

- 1) La persona experimenta una insatisfacción psicológica o sufre trastornos en sus emociones, sentimientos, relaciones;
- 2) Y solicita o establece contacto con un facilitador (terapeuta, maestro, promotor, etc.) que le permita trabajar en resolver esa insatisfacción;
- 3) El facilitador muestra congruencia en la relación que se establece, es decir, se muestra genuino, honesto con la otra persona;
- 4) Y el facilitador manifiesta su respeto y una consideración positiva e incondicional hacia la otra persona;
- 5) Y el facilitador comprende de manera empática el marco de referencia de la otra persona y se lo logra transmitir;
- 6) Y la persona percibe la aceptación positiva e incondicional y la comprensión empática de parte del facilitador, aunque sea en un grado mínimo;

Sí, estas condiciones se cumplen, **ENTONCES**

El cambio positivo se realizará. Rogers (1957, citado en Fadiman, J & Frager, R., 2004).

3.1.2.4 El Enfoque Centrado en las Personas y las actitudes básicas del facilitador

Boeree (2003), recoge de forma sintética las diversas contribuciones que Rogers realizó en el área terapéutica, haciendo mención en primer lugar como esta terapia, en su evolución y maduración, fue cambiando de nombre, al principio se llamó terapia no directiva. Carl Rogers recogía de su experiencia terapéutica que, cuanto más ejercía la “no-directividad”, más influía en sus pacientes a través de esta actitud. El siguiente nombre que se utilizó fue el de terapia *centrada en el paciente* o también conocida como terapia *centrada en el cliente*. Ambas expresiones tienen su propia connotación, la primera en el contexto terapéutico del paciente en el que Rogers creyó que era este y no el terapeuta quien debería decir lo que pensaba que estaba mal o deficientemente y encontrar los caminos para mejorar o transformar esa realidad. Consideraba que el paciente debería alcanzar la autonomía, la independencia y el ejercicio de su libertad, lo cual era difícil de lograr si el paciente se mantenía en dependencia del terapeuta. A pesar de que la terapia era *centrada en el paciente o cliente*, Rogers reconoció el impacto del terapeuta sobre el paciente y es desde ahí que se habla de estas actitudes básicas de un terapeuta o facilitador de lo que hoy se conoce como el *Enfoque Centrado en la Persona*.

Rogers (1964, citado en Martínez, 2006) considera dentro de las condiciones necesarias y suficientes de su propuesta las siguientes actitudes básicas de un facilitador del ECP que influyen en la persona, ya que estas actitudes son generadoras de un entorno de seguridad psicológica para que las personas puedan desarrollar sus potencialidades. Estas actitudes básicas son las siguientes: La autenticidad, la aceptación incondicional y la comprensión empática. Estas condiciones que se establecen como actitudes en el facilitador son las que generan el clima propicio, de donde surge la activación de “la tendencia actualizante”, que es para Rogers el postulado sustancial de su enfoque, pues lo considera “una capacidad natural e innata de desarrollo que posee toda persona” (Rogers, 1959).

a) La congruencia

Rogers (2018) afirma que “la coherencia es una condición que se reconoce de forma intuitiva y por el sentido común cuando se sabe que lo que una persona

dice, no solo significa lo que está diciendo, sino que además sus sentimientos corresponden a lo que está expresando” (p.249).

De acuerdo con Celis (2006), el tema de la congruencia era para Rogers más importante y gravitante que el resto, solicitaba por lo menos que uno de los participantes en la relación mantuviera esta característica, ya que él había realizado esta experiencia en sí mismo “En mi relación con las personas he aprendido que, en definitiva, no me resulta beneficioso comportarme como si yo fuera distinto de lo que soy” (Rogers, 1964). Celis (2006) continúa argumentando que esta condición es de gran relevancia, ya que nuestra sociedad no se encuentra armonizada para desarrollar nuestras potencialidades, lo que Rogers ha denominado “tendencia actualizante”, puesto que los procesos sociales son condicionantes y nos encontramos sometidos a situaciones que no coinciden con la experiencia y “valoración orgánica” (Rogers, 1964). La valoración orgánica es la capacidad esencial que tenemos los seres humanos de evaluar con todo nuestro organismo aquello que nos hace desarrollarnos. Al respecto de los procesos socializadores, es necesario señalar que son procesos de recompensas positivas condicionadas que impulsan a las personas a desarrollar un ideal de sí mismo o también denominado como ideal del yo. Para Rogers, el ideal del yo es algo no real, fuera del alcance de la persona, y en contraposición está el verdadero yo (*self*), que surge de la tendencia actualizante, la valoración orgánica de las necesidades, así como de las recompensas positivas. Rogers denomina incongruencia al espacio entre el verdadero *self* y el *self* ideal; del “yo soy” al “yo debería ser”, a mayor distancia uno de otro, mayor será la incongruencia que Rogers precisa como neurosis.

Finalmente, es preciso tener en cuenta que en este enfoque “El terapeuta solo puede ser totalmente congruente en cuanto advierte con precisión lo que experimenta en ese momento de la relación; a menos que posea un considerable grado de coherencia, es difícil que se verifique en su cliente un aprendizaje significativo” (Rogers, 2018 p.249).

En la siguiente frase de Rogers (1964) se puede sintetizar la importancia que le da a la congruencia “solo mostrándome tal como soy, puedo lograr que la otra persona busque exitosamente su propia autenticidad” (p. 41).

b) La aceptación positiva incondicional

“La categoría denominada <Respeto positivo e incondicional> no conlleva condiciones de valor; implica tanto la aceptación de las expresiones de sentimientos “malos”, por parte del cliente, como los sentimientos “buenos”. Supone la aceptación del cliente y la preocupación por él como persona diferente, la aceptación de sus propios sentimientos y experiencias y de los significados personales que atribuye a estos últimos”. (Rogers, 2018, p.250).

“En la medida en que el terapeuta sea capaz de crear este clima generador de seguridad mediante el respeto positivo incondicional, es más factible que se verifique en su cliente un aprendizaje significativo” (Rogers, 2018, p.250).

c) La comprensión empática.

En palabras de Rogers (2018) “la comprensión empática supone sentir el mundo privado del cliente como si fuera el propio, pero sin perder en ningún momento la cualidad de “como si”. (p. 250). Esta expresión nos hace pensar que la empatía es tratar de comprender el mundo interno de la persona desde su propia perspectiva, lo que requiere un profundo desarrollo de la percepción que permita captar las experiencias del otro, sus significados y sus sentimientos. Este proceso no es unilateral, sino que es comprobado por el terapeuta mediante la vivencia y experiencia de la persona, quien confirmará la comprensión de los significados que este ha percibido.

Rosa Larios, exponente del Desarrollo Humano en México, mencionará que el proceso de la empatía no es un camino fácil o sencillo, pero que es posible si el facilitador tiene la intención y disposición de hacer este recorrido: “entender al otro desde su punto de vista no es sencillo; pero quien pone su corazón junto al del otro, puede entenderlo mejor porque escucha sus latidos” (Larios, 2010 p.93). Rosa Larios advierte en sus escritos lo que ya otros autores han percibido, y son las diversas imágenes deformadas del concepto de empatía. Por lo tanto, menciona que “empatizar no significa ser consecuentes en relación con las cosas malas que hace el otro” (Larios, 2010 p. 97), sino que expone de forma clara y precisa que “el estado de empatía consiste en percibir exactamente el marco interno de referencia de otra persona, junto con los componentes emocionales pertinentes al mismo, pero sin

perder la condición <<de como si>>. Destaca que generar un estado de empatía “se puede, si se hace desde el amor, y ese amor es la empatía que permitirá caminar al lado de esa persona que necesita ser escuchada” (Larios, 2010 p.94).

Otro exponente del Desarrollo Humano en México es, sin duda, Juan Lafarga, quien también aborda el tema de la empatía bajo el sello del Enfoque Centrado en la Persona y Larios (2010) las recoge con estas palabras “la empatía es el esfuerzo de meterte en el mundo de la otra persona; de entender las cosas como esa persona las entiende, de sentir las como las siente, de vivirlas como las vive y además poderlas transmitir de forma verbal” (p.94). Lafarga, señala que la empatía comprende tanto el sentimiento como el hecho de ser escuchado, sin necesariamente separar estos dos elementos que forman un mismo proceso, según Larios (2010) cuanto más integrados, más calidad, más profundidad y significado tendrán los tipos de respuesta empática (p. 94).

La comprensión empática no es en ningún momento un recurso romántico en los procesos terapéuticos, sino que se ha constituido como una condición fundamental, fundada sobre todo en el trabajo de Carl Rogers (2018), para él “cuando el terapeuta capta con claridad el mundo del otro y se desplaza libremente en él, puede comunicarle su comprensión de lo que el cliente ya sabe y transmitirle también los significados de su experiencia que este mismo ignora” (p.250).

Para Rogers, las condiciones o disposición actitudinal, que se relacionan con las actitudes esenciales del terapeuta del Enfoque Centrado en la Persona, son las siguientes: *La congruencia*, que se refiere a la esencia del mismo, es decir, auténtico, genuino, y puede manifestarse en la relación sin máscaras; la segunda disposición es la *aceptación positiva incondicional* que hace alusión a la actitud cálida, real, efectiva y aceptante donde en un ambiente de confianza, la persona pueda expresar todos sus sentimientos; la tercera disposición es *la comprensión empática*, donde el terapeuta o facilitador siente el mundo interno del paciente “como si” fuera el suyo propio, generando una correcta comprensión de significados. Como resultado de las palabras del mismo Rogers (2018), podemos concluir que “no basta con que esas condiciones existan; es imprescindible lograr comunicarlas al cliente” (p.25).

Las ideas expuestas por Méndez & Ryszard (2005), afirman que estas condiciones son las que generan un clima de seguridad psicológica que influye de tal

manera en la persona, que se convierte poderosamente en una herramienta que las personas usan no solo para “dejarse ver” sino que, recalcarán estos autores, le permitirán “verse” a sí misma lo que es considerado ya un aforo y espacio terapéutico donde se desbloquea su autodeterminación hacia el crecimiento continuo.

3.1.2.5 La actitud del terapeuta y del educador

Es importante destacar que la actitud del terapeuta y del educador en el proceso facilitador propuesto por Carl Rogers, adquiere una importancia vital, siendo esta una condición esencial en su modelo. Algunas expresiones de Rogers nos ayudan a comprender cómo debe actuar el terapeuta, facilitador, promotor o educador de este enfoque:

- a) “En mi relación con las personas he aprendido que, en definitiva, no me resulta beneficioso comportarme como si yo fuera distinto de lo que soy, lo que quiero decir es, en otras palabras, que en mis relaciones con la gente he podido comprobar que no es útil tratar de aparentar, ni actuar” (Rogers, 1964. p.26)
- b) “Cuanto más me abro hacia las realidades mías y de la otra persona, menos deseo “arreglar las cosas. Experimento mayor satisfacción al ser yo mismo y permitir que el otro sea él mismo” (Rogers, 1964. p.30)
- c) “Cuando puedo comprender empáticamente los sentimientos que expresan y soy capaz de aceptarlos como personas que ejercen su derecho a ser diferentes, descubro que tienden a moverse en ciertas direcciones... las describen de manera más adecuada son: positivos, constructivos, realizan movimientos hacia la autorrealización, maduración, y desarrollo de su socialización. (Rogers, 1964 p. 34)
- d) “El cliente debe sentirse libre de toda evaluación moral o diagnóstica... son siempre amenazadoras”. (Rogers, 1964 p. 42).

3.2 ¿Quién es el Catequista?

Tras examinar los conceptos básicos de la teoría de la Psicología humanista para establecer lo que se comprende como Desarrollo Humano y, en ella, el Enfoque Centrado en la Persona, así como el ámbito de intervención y actuación del terapeuta o facilitador de este enfoque y sus procesos de acompañamiento, se introduce el necesario vínculo con la identidad de los catequistas, ¿quiénes son?, como agentes propios y por qué son sujetos de esta intervención.

Lázaro & Pedrosa (1999) establecen una distinción entre el catequista y el misionero, el profesor de religión e incluso del dirigente o líder de un grupo apostólico. Este hecho advierte que no es factible confundir a los catequistas, pues que, ellos tienen en la Iglesia su propia especificidad, la cual consiste en ser educador de la fe de otros, desarrollando procesos de iniciación y fundamentación básica de la fe con niños, jóvenes o adultos. Con base en la reflexión de estos autores, se identifica que los catequistas son formadores integrales, educadores de personas que tienen como modelo a Jesús de Nazareth, ejemplo de él, presentarán el mensaje del Evangelio en relación con las interrogantes más apremiantes que se plantean las personas y las experiencias humanas más hondas. Esta educación en la fe que realizan los catequistas deberá tener una influencia en la vida cotidiana.

El Departamento de Catequesis de la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM (1982), con el propósito de contribuir a la construcción de un concepto latinoamericano de los catequistas, ha señalado:

El ser catequistas nos exige vivir la fe, participando en la vida de nuestros pueblos y en profunda comunión con la comunidad cristiana, alimentarnos de la Palabra, de los sacramentos y de la oración; valorar nuestras propias culturas y ser agentes de transformación de nuestro ambiente a la luz del Evangelio. Así buscamos ser fieles a Cristo, a la Iglesia y al hombre latinoamericano (p. 23)

3.2.1 El catequista laico

Lázaro & Pedrosa (1999), retoman el directorio general para la Catequesis (DGC) en su numeral 231, afirman que los catequistas laicos tienen una vocación específica a la catequesis que brota del sacramento del Bautismo y es robustecida por el sacramento de la confirmación, sintiéndose interiormente llamados por Dios para asumir la tarea de transmitir a otros la fe de una manera más orgánica. Esta aportación que ofrece el DGC también se basa y fundamenta en el Código de Derecho Canónico: “Los laicos que sean considerados idóneos tienen capacidad de ser llamados por los sagrados pastores para aquellos oficios eclesiales y encargos que puedan cumplir según las prescripciones del derecho” (CIC 228).

El servicio de la catequesis es realizado en la Iglesia por un cuerpo colectivo, es decir, presbíteros, religiosos y laicos participan de esta misión, pero el servicio del catequista laico tiene una peculiaridad que es digno de resaltar, y que el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM, 2003) recoge en su manual de catequética *Testigos y Servidores de la Palabra*: Los laicos colaboran en el servicio catequético desde su condición y carácter secular, puesto que “lo característico de su vocación consiste, en efecto, en que viven plenamente insertos en las tareas propias de la vida familiar, profesional, sindical, política, cultural; es decir, viven la misma forma de vida que aquellos a quienes catequizan” (p. 176). La misión específica de los catequistas laicos es reconocida y validada por los documentos de la Iglesia, ahora queda distinguir los diversos tipos de catequistas; estos mismos documentos señalan que existen los catequistas a tiempo pleno y a tiempo parcial (DGC 233), los catequistas en tierra de misión, los catequistas que hacen frente a necesidades imperiosas de la animación comunitaria en aquellas poblaciones carentes de la figura de un sacerdote, y también se requiere reconocer que son necesarios catequistas que tengan una presencia y penetración “en las barriadas de las grandes metrópolis”. Sigue siendo esencial la figura de los catequistas de niños y adolescentes; al igual que catequistas destinados al mundo de los adultos; pero sobre todo se necesitan catequistas para los diversos contextos, con especial sensibilidad hacia los sectores más necesitados como pueden ser los grupos de la tercera edad, las personas desadaptadas y discapacitadas que necesitan una pedagogía catequética especial para la plena integración a la vida de la comunidad, es necesario también catequistas que atiendan

a los migrantes y las personas marginadas por la evolución moderna (Congregación para el Clero, 1997).

3.2.2 Un catequista con una sensibilidad social y comunitaria

El DGC, al final del párrafo del numeral 233, describe los diversos tipos de catequistas, propone que cada Iglesia particular, al examinar su contexto cultural y religiosa, perfilen con realismo los tipos de catequistas que necesiten (DGC 233). De esta manera, en las circunstancias actuales de América Latina y en concreto de México, retomamos lo que Lázaro & Pedrosa (1999) indican: “La Iglesia necesita unos catequistas dotados de un hondo sentido social, capaces de formar unos cristianos que sepan inocular el fermento dinamizador del evangelio en medio de una problemática socioeconómica que crea insolidaridad” (p.420). En nuestro contexto actual, parece que este es el tipo de catequista que el pueblo necesita, catequistas que desarrollen esa sensibilidad fruto de la opción preferencial por los pobres, que emerjan de una evangelización liberadora y que en sus principales pasiones se encuentre la atención de los que más sufren.

Es importante aludir cómo el CELAM (1982) en la primera semana de catequesis latinoamericana en Quito pronunció que “el ser catequista exige vivir la fe, participando en la vida de nuestros pueblos y en profunda comunión con la comunidad cristiana; valorar nuestras propias culturas y ser agentes de transformación de nuestros ambientes a la luz del Evangelio” (p. 23), por último, este mismo documento afirma: “El catequista está en contacto con lo bello y lo feo, lo bueno y lo malo, la paz y la violencia. También él es mensajero de la paz y portador de la Buena Noticia del Reino” (p. 111).

Las afirmaciones presentadas revelan una identidad propia de los catequistas latinoamericanos, con una vocación profunda hacia la vida social y comunitaria, y desde ellas se comienza a definir un perfil y unas tareas específicas, que influirán en su ser y el quehacer. Con base en la perspectiva que ofrece el CELAM (1982), se puede enlistar las siguientes características o tareas que deben poseer los catequistas con una honda sensibilidad social y comunitaria, diciendo que:

- La catequesis comunitaria exige un nuevo tipo de catequistas o animadores de la catequesis.
- Es necesario que los catequistas posean una “personalidad relacional”, capaces de crear y fortalecer la participación y la madurez de los grupos.
- Los catequistas deben ejercer la función de intérpretes, animadores, educadores, y promotores de comunicación.
- Como testigos de la fe, los catequistas, ejercen importante papel de unión y evaluación de la reflexión del grupo o comunidad.

La creación de un perfil de los catequistas es sin duda una labor ardua, considerando que, en ellos se ha puesto una labor insigne como lo es la formación integral de las personas desde la perspectiva de la fe, en la que podemos mencionar una misión específica para la atención a los más pobres y desvalidos de la sociedad, y una vocación hacia el cuidado y la construcción de la comunidad. ¿Cómo podrán los catequistas forjar esta identidad y poner en práctica, en el quehacer pastoral, este ideario? Para alcanzar y cumplir un perfil bastante elevado, es necesario conocer la realidad social y a la propia necesidad específica de los catequistas, pues son ellos los que experimenta esta exigencia de la comunidad eclesial, que ha quedado expresado como un perfil en los distintos documentos eclesiales, pero son los catequistas quien llevan a costas su propio proceso personal, familiar, grupal y comunitario.

3.2.3 El catequista, una persona en proceso

3.2.3.1 El perfil humano del catequista y su formación

Alberich (2003), plantea que es necesario un replanteamiento de la figura de los catequistas, pues asevera que tanto la sociedad civil como la Iglesia requieren de personalidades relacionales, ya que se espera un nuevo tipo de personalidad acogedora y abierta, promotoras de relaciones profundas, dispuesta a ser influenciada por la comunidad y capaz al mismo tiempo de guiarla, de promover su desarrollo y potenciarla, utilizando al máximo la aportación de todos. El autor sostiene que esta época necesita de personas que estén abiertas hacia la experiencia personal

y a la de los otros, suscitando y despertando las diversas capacidades, reconociendo la interdependencia de unos y de otros y la riqueza que esto aporta a las personas y a la comunidad, con el fin aprender a caminar junto con los otros. Sin lugar a duda, esta nueva forma de pensar sobre los catequistas tendrá un impacto en la formación de estos, para aprender a reconocerse como personas en construcción continúa. Esta dimensión personal adquiere hoy una imperiosa necesidad.

Según el Directorio General para la Catequesis (1997), la Congregación para el Clero dedica un capítulo completo sobre la formación para el servicio de la catequesis. En él, se habla de forma introductoria sobre la importancia de la formación y la atención a la persona del catequista, para que este realice su ministerio catequético.

El DGC en el número 237 con respecto a la formación, insiste de manera enfática que se trata, ante todo, de formar catequistas para las necesidades evangelizadoras del momento histórico, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. En los numerales 238 y 239, el documento referido menciona la necesidad de formar a los catequistas en las varias dimensiones: ser, saber y saber hacer. Esta formación tiene como objetivo ayudar al catequista a madurar, especialmente, como persona, creyente y como apóstol. Como se ha mencionado previamente en otros apartados, en estos números del documento se alude expresamente sobre la formación humana, para descubrir a qué concretamente hace referencia y porque tiene una conexión directa con el enfoque del Desarrollo Humano que da sustento a esta intervención. El DGC número 239 reseña que, apoyados en una madurez humana inicial del catequista, el proceso de formación le permitirá crecer en equilibrio afectivo, sentido crítico, unidad interior, capacidad de relación y de diálogo, así como en espíritu constructivo y en trabajo de equipo. El documento pareciera describir un itinerario en la formación humanista propuesta por Carl Rogers, ya que lograr lo que ahí se describe implica una formación fundamentada no solo en las ciencias teológicas, sino también en la formación de las ciencias humanas. El Directorio continúa diciendo que el catequista deberá adquirir el conocimiento del hombre y de la realidad, utilizando suficientemente en el trabajo pastoral los descubrimientos de las ciencias humanas, especialmente de la psicología y la sociología. Estas afirmaciones proporcionan la base y el fundamento para que el catequista adquiera una formación que favorezca

su propio dinamismo personal, así como el poder ayudar a los otros su Desarrollo Humano:

“Es necesario que el catequista entre en contacto al menos con algunos elementos fundamentales de la psicología: los dinamismos psicológicos que mueven al hombre, la estructura de la personalidad, las necesidades y aspiraciones más hondas del corazón humano, la psicología evolutiva y las etapas del ciclo vital humano, la psicología religiosa y las experiencias que abren al hombre al misterio de lo sagrado...” (DGC 242)

Desde un contexto social, el catequista auxiliado de la sociología deberá adquirir en la formación habilidades para comprender los diversos mecanismos de la realidad social que se vive. Las ciencias sociales le proporcionarán el conocimiento del contexto social-cultural en el que vive el hombre y que afecta significativamente su vida. El Directorio refiere una y otra vez este aspecto, por lo que señala, los catequistas en su formación deberán hacer <el análisis de las condiciones sociológicas, culturales y económicas, en tanto que estos datos de la vida colectiva pueden tener una gran influencia en el proceso de la evangelización> (DGC no. 242).

Las afirmaciones del DGC sugieren la necesidad de ahondar en un posible perfil social del catequista como un actor dentro de la comunidad cristiana en la que presta su servicio ministerial, por lo que, se propone ampliar este aspecto en el siguiente apartado.

3.2.3.2 El perfil social del catequista como constructor de la comunidad

En el año 1992, la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis (CEEC), mediante el documento de la Guía Pastoral para la Catequesis de México, ha planteado orientaciones sobre el arquetipo de catequista y catequesis que demanda la realidad mexicana. El documento señala con énfasis la necesidad de que todos los catequistas laicos posean una formación sólida e integral para el ejercicio de su

ministerio, del cual, la comunidad cristiana espera que sepa afrontar los grandes desafíos que la realidad presenta, por lo que, su formación, debe estar sustentada desde la Doctrina Social de la Iglesia, para que como cristianos asuman su compromiso y responsabilidad en los campos sociales, económicos y políticos. El documento de la CEEC (1992) invita a responder a los desafíos que plantea la realidad social y eclesial del país. Los catequistas en México, por lo que se pudo recoger en los primeros capítulos, desean realizar su ministerio con mayor atención a las situaciones reales, con la creciente conciencia de que la catequesis debe señalar y tener en cuenta aspectos que exige la realidad social, que en este tiempo está acosada por un resquebrajamiento del Tejido Social y a ello se suma una pandemia mundial, que ha agregado mayor dolor y desconcierto, generando en la población mayor pobreza, soledad y muerte.

El catequista es una figura esencial para la formación de la comunidad cristiana, por lo que desde este apartado se hace evidente la necesidad que estos tienen de atención, reconocimiento, formación y de otros apoyos para ofrecer su servicio con calidad, con autenticidad y congruencia a su sentido vocacional. Estas convicciones son las que sustentan la ejecución de este proyecto de intervención con estos agentes, que expone la importancia del catequista como un actor de transformación social, al mismo tiempo que atiende la petición de la comunidad que pide ser formada a través de la Palabra, el testimonio y esfuerzo perseverante.

A continuación, se muestran las pretensiones de la comunidad hacia estos agentes, condensadas en la Guía Pastoral para la Catequesis en México:

- Que sean hombres y mujeres que compartan la vida de su pueblo y que vivan en carne propia los problemas de la comunidad.
- Que conozca las angustias y las luchas del pueblo al que pertenece.
- Que luchan por hacer realidad los valores del Evangelio, especialmente entre los pobres.
- Que sepan descubrir a Dios en los acontecimientos de la historia, para que orienten a la comunidad.

- Aprendan a leer los signos de los tiempos y enseñen a leerlos en la familia, en el trabajo, barrio, en la política y en las dificultades diarias.
- Que declaren lo que es justo y lo que no, que denuncien las opresiones que destruyen al hombre.
- Que proponga una liberación para el crecimiento progresivo e integral de las personas.
- Que sean agentes de cambio de la comunidad.

3.2.4 Una mirada complementaria

González (2001), catequeta de la Arquidiócesis de Guadalajara en su obra *Ser y Quehacer de la Catequesis*, aborda en uno de sus capítulos a la persona del catequista y sus principales tareas, señalando que “La acción evangelizadora ayuda a cada hombre y a cada mujer a valorar su dignidad humana, a tomar conciencia de sus capacidades y habilidades, a despertar y desarrollar sus valores más humanos, y a situarse de una manera positiva, crítica y responsable ante sí mismo, ante los demás, ante la realidad sociocultural y ante Dios. La catequesis, en definitiva, ayuda a <crecer en humanidad>, es decir, a <ser más persona>” (González, 2001. P. 90-91). “La persona madura vive de valores. La catequesis tiene la tarea de educar en los valores humanos... En nuestros días es importante la educación de algunos valores humanos. Entre otros, señalamos los siguientes: la responsabilidad, la laboriosidad, la honradez, la sinceridad, la generosidad, el servicio, la sociabilidad y la alegría” (p. 92).

Este apartado del libro del Ser y Quehacer de la Catequesis de González (2001), presenta una gran similitud en sus conceptos con los planteados por la psicología humanista expuesta desde el Enfoque Centrado en la Persona. El acercamiento a los contenidos que presenta el autor mencionado es considerado de gran utilidad para este trabajo, ya que permite la comparación teórica de las perspectivas de la disciplina Catequética, el Desarrollo Humano y el enfoque del Tejido Social.

Se enlistan los principales conceptos que González ofrece:

- La persona madura

“La persona madura es aquella que tiene una personalidad equilibrada y armónica. Uno de los rasgos de la comunidad madura es la “calidad humana” (p. 90).

- La formación humana integral y armónica

“La acción catequizadora está llamada a ofrecer una formación humana integral: que abarque todas las facultades de la persona (corporeidad, inteligencia, afectividad, voluntad y operatividad; que contemple todas las relaciones en las que el ser humano está necesariamente colocado (relaciones consigo mismo, con el mundo físico o naturaleza, con los demás y con Dios; que incluya todas las dimensiones de la formación humana (dimensión psicológica, socio-comunitaria y trascendente, y que integre los elementos esenciales de la personalidad humana (la aceptación de sí mismo, la autonomía personal, el control de la vida emotiva, la fuerza de voluntad, la integración de la sexualidad en la dinámica del amor, la relación positiva con los demás, la eficiente percepción de la realidad, la capacidad de proponerse metas, la vivencia de valores y la capacidad de amar y de servir)” (p. 91)

- La formación humana

“La formación humana es una tarea permanente. La madurez humana no se logra completamente y de una manera perfecta en ningún momento de la existencia humana. La formación humana es, en sí misma, una realidad dinámica, un estar llegando sin nunca arribar, algo siempre por hacer, un camino por recorrer, una construcción permanente y, por consiguiente, una tarea de toda la vida” (p. 92).

Como conclusión de esta sección, González (2001) indica que la catequesis y sus agentes, los catequistas, tienen como tarea fundamental “la construcción de una Iglesia capaz de ofrecerse a la sociedad de hoy como un experimento vivo de verdadera humanidad” (pp. 88-89).

3.2.5 El catequista educador y acompañante de procesos grupales y comunitarios

La obra de Botana (1999), proporciona una herramienta para comprender la acción de la catequesis en clave comunitaria. Este vocablo que se encuentra en el nuevo diccionario de catequética se centra en el sentido comunitario dentro de la comunidad eclesial. En el desarrollo del concepto, es evidente la importancia de la construcción de la comunidad como lugar y meta de la catequesis. En este proceso de construcción se distingue el papel de los catequistas como educador y acompañante de la vida de la comunidad, de esta manera, podemos encontrar las siguientes afirmaciones: “La catequesis capacita al cristiano para vivir en comunidad y para participar activamente en la vida y misión de la Iglesia” (Directorio General para la Catequesis No. 86 citado en Botana, 1999 p. 489). “La catequesis no es una tarea meramente individual, sino que se realiza siempre en la comunidad cristiana” (Sínodo de 1977 citado en Botana, 1999 p. 486).

La figura del catequista se convierte en una pieza fundamental en la construcción de la comunidad. Botana (1999) aborda este tema diciendo que la integración comunitaria implica la creación de los vínculos en el doble sentido de identificación y pertenencia, mencionando que: “La pertenencia se hace efectiva por la participación y la corresponsabilidad en la construcción de la comunidad” (p. 489). Esto es, que la colaboración que ofrece el catequista como guía, acompañante y educador facilita entre los miembros de la comunidad, la creación del sentido de pertenencia. Estas expresiones se pueden recoger directamente del Directorio General de Pastoral Catequética (1971, citado en Botana, 1999) que dice: “Existe una relación intrínseca entre catequesis, testimonio y comunidad, y la dependencia entre el catequista y la comunidad” (p. 486). Asimismo, indica el autor que todos los catequizandos, es decir, aquellos que participan de los procesos de catequesis, perciben estas vinculaciones eclesiales primordialmente mediante la persona del catequista, quien no actúa en nombre propio, sino como portavoz de la Iglesia. El sentido de pertenencia debe fomentarse de la misma manera en el catequista, considerando que este establece sus vínculos de pertenencia como miembro de una comunidad cristiana concreta, y también, sus relaciones se desarrollan de manera inmediata con el grupo de catequistas al que pertenecen. De esta forma, podemos

afirmar que, “cada catequista realiza su acción desde la comunidad, ofreciendo el testimonio de los valores comunitarios, pero también en comunidad, apoyándose mutuamente” (p. 488).

El Departamento de Catequesis del CELAM (1982), en la obra “La comunidad catequizada y catequizadora en el presente y futuro de América Latina”, expone acerca de la catequesis comunitaria lo siguiente:

Se requiere un nuevo tipo de catequista o animador de la catequesis. La comunidad que catequiza necesita un catequista que posea una “personalidad relacional”, capaz de crear y fortalecer la participación y la madurez del grupo. El catequista debe ejercer la función de intérprete, animador, educador, promotor de comunicación. Como testigo de la fe, ejerce un papel importante de unión y de evaluación de la reflexión del grupo o comunidad (p. 103).

Esta tarea fundamental que los catequistas realizan de formar para la vida comunitaria, la responsabilidad social y el desarrollo de lo humano, se convierte en una acción principal de su servicio, en la que muchas veces la comunidad o el propio catequista resultan no ser conscientes de que, en los procesos catequísticos, como dice González (2001), son un verdadero experimento vivo de humanidad. Por consiguiente, resulta imperativo llevar a cabo procesos de concientización que permitan reconocer el papel del catequista en la construcción de la comunidad mediante su acción ministerial que potencializa el desarrollo de lo humano. A pesar de que es conocido que muchos catequistas solo dedican un tiempo limitado, es decir, que su interacción con el grupo se limita a la sesión semanal o en un período relativamente breve de tiempo, su aportación a estos procesos es muy valiosa. También existen catequistas en las comunidades parroquiales, que colaboran de forma más intensa y estable, equivalente a jornadas laborales de medio tiempo o incluso de tiempo completo, y prestan su servicio ministerial por largos períodos o incluso, existen testimonios de catequistas que permanecen en este ministerio durante toda su vida. Es probable que, por esta razón, el DGC número 231 aconseje que un “cierto número de religiosos y laicos, estables y generosamente dedicados a

la catequesis, sean reconocidos públicamente por la Iglesia, y que, en comunión con los sacerdotes y el obispo, contribuyan a dar a este servicio diocesano la configuración eclesial que le es propia” por lo que “esta institucionalización es la mejor forma de oficializar el reconocimiento de la comunidad cristiana al catequista”, ya sea seglar o religioso. En la opinión de los catequetas Lázaro & Pedrosa (1999) y en respaldo a esta directriz, abonan desde su reflexión y afirman diciendo: El reconocimiento de los catequistas por parte de la comunidad cristiana es algo que debe procurarse con todo cuidado. Muchas veces el grupo de catequistas se ve como una pieza aislada, y desconocida para la comunidad.

Retomando nuevamente la reflexión de Alberich (2003), quien sostiene que el ministerio de los catequistas en la comunidad cristiana donde tienen una amplia variedad de acciones y responsabilidad, tanto en la iniciación sacramental como en la guía de grupos y comunidades. En consecuencia, para este catequeta español, el de los catequistas es “uno de los ministerios más consistentes e importantes en el ámbito de la acción pastoral” (p.133). Una vez validada esta importancia de la figura del catequista en una comunidad, no solo desde el aspecto eclesial, sino también desde la vida social, se procede a argumentar teóricamente la intervención que se pretende llevar a cabo con este colectivo,

3.3 La Teoría Social y la Intervención Psicosocial

Larraín (2014), en cuanto al estudio de la sociedad, señala: “Los seres humanos no somos objetos inanimados que permanecen iguales” (p. 74), haciendo alusión que la misma conducta que estudia las ciencias sociales puede verse influenciada, puesto que la sociedad es mediada por la práctica humana. Este autor, subraya que las herramientas conceptuales, es decir, la teoría, ofrece claves para comprender cómo funciona el mundo social. No obstante, no puede, explicarlo todo de forma detallada, y se encuentra en una imposibilidad cuando se trata de explicar casos concretos e individuales, por lo que es necesario recurrir a principios hipotéticos para la interpretación de ciertos hechos o fenómenos, por lo que el aporte de la Sociología es una base teórica que permite el conocimiento de la formación,

reproducción, manutención y transformación de los sistemas sociales (Pérez-Luco, Alarcón y Zambrano, 2004).

De este modo, podemos guiarnos por las diversas teorías sociales denominadas de “gran narrativa” (Larraín, 2014) que tratan de responder a los grandes cambios estructurales y a los problemas sociales que se generan como consecuencia de ellos. Marx, Durkheim y Weber representan estas teorías clásicas que favorecen la comprensión del fenómeno de la modernidad (Fiddens 1991: II-2 citado en Larraín, 2014). El autor que estamos siguiendo menciona que los conceptos de la teoría, como cultura, relaciones sociales e ideología, no “reflejan” una realidad directamente observable, ya que considera que pocos conceptos científicos son contruidos a través del proceso de generalización, pero abonan a comprender los eventos individuales o contextuales. La teoría social, no se enfoca en la sociedad en general, sino que estudia sociedades específicas e históricas. Por consiguiente, la teoría social nos brinda conceptos comunes de la sociedad y herramientas conceptuales que explican los elementos no comunes de la sociedad, lo que permite comprender lo propio y específico de las formas sociales, y se convierte en la comprensión de la sociedad en la que se habita.

Entender la teoría social, así como la teoría psicológica proporciona una comprensión más profunda de la correlación existente entre ambas, puesto que se centran en la persona humana, a la que describen desde puntos diversos y al mismo tiempo complementarios, ofreciendo una definición del término “psicosocial” que estará junto con otros como fundamento de esta intervención. La psicología evolutiva centra su estudio en el ciclo vital y los estadios evolutivos de la persona. Según los autores como Piaget (1969), Erickson (1979), Breulin (1991), Olson (1991) y Bronfenbrenner (1994), podemos entender que el ser humano cursa por etapas o estadios donde pone en movimiento todos los recursos que posee para lograr sus metas y enfrentar nuevos desafíos vitales. De igual manera, lo recoge Pérez-Luco, Alarcón & Zambrano (2004) “Cada estadio, posee un objetivo y un conflicto básico que superar y en cada uno de ellos el individuo experimenta, aprende, desarrolla nuevos recursos, cambia y alcanza un mejor nivel de integración, para avanzar a la realización personal” (p. 43).

La intervención psicosocial nos sugiere también respetar lo significativo del contexto específico en el que el ser humano se desarrolla, como es el entorno familiar o grupal donde se despliegan dinámicas relacionales que tienen tipologías únicas y que Pittman (1991, citado en Pérez— Luco, 2004) señalará que éstas dinámicas son caracterizadas por momentos previsibles e imprevisibles, son momento de lanzamiento y fundamento de los distintos cambios que se pueden generar en la persona, bajo un contexto innegable.

Es por esta relación tan estrecha entre el desarrollo de la persona, su sistema de relaciones y sus contextos específicos, que se abre la oportunidad de examinar si la intervención en Desarrollo Humano también enmarca en sus elementos fundamentales una intervención psicosocial. Para esto es necesario responder a la pregunta: ¿Cuál es la finalidad de una intervención psicosocial? Se puede describir como una disciplina dentro de la psicología social, que tiene como objetivo comprender, prever y facilitar el cambio de la conducta social de las personas, así como poder modificar aquellos aspectos nocivos de su entorno, con el objetivo de mejorar la calidad de vida, incrementar el bienestar individual o colectivo (Izquierdo s/f).

Según Sutton (1994), la intervención social puede ser primaria, secundaria o terciaria. La primera se refiere al estudio de las causas del problema y su actuación sobre ellas; la secundaria es la actuación sobre el problema mismo para obtener diversos efectos, como el retardo, el desarrollo o la reincidencia, Finalmente, la intervención terciaria se realiza cuando se actúa para evitar la cronificación del problema. En el caso de este proyecto de intervención, podemos afirmar que bajo esta clasificación se ejecutó una primera intervención que fue el fundamento de la problematización, ya que las primeras entrevistas fenomenológicas y el análisis de la transformación del conflicto y el árbol del problema, se convirtieron en la base para la construcción de la actuación sobre esas causas, pero con una perspectiva ya no solo de la intervención social, sino también en la implementación de una intervención en Desarrollo Humano.

Debido a que, la intervención en este trabajo se encuentra estructurada en un grupo y contexto específico, es también propio hablar de intervención social, pues

esta nos remite forzosamente a mencionar como factor resultante el desarrollo de habilidades sociales, es decir, el progreso, adelanto o perfeccionamiento de capacidades y aptitudes necesarias para la conducta interactiva. En este contexto, la transversalidad con la intervención en Desarrollo Humano estimulará en las personas la habilidad para percibir, comprender, descifrar y responder a los diversos estímulos sociales en general, especialmente a aquello que se derivan del comportamiento de los demás (Fuentes, 1997).

En el presente trabajo se aborda la teoría social y la intervención psicosocial, sustentada en los autores mencionados anteriormente, lo cual posibilita enfocar la orientación del grupo o la comunidad a intervenir para que logre uno o varios objetivos establecidos en una intervención psicosocial, y que, al contraponer los objetivos de la intervención en Desarrollo Humano, se podrá encontrar una analogía, que es el fin del apartado siguiente.

3.3.1 Objetivos de la intervención psicosocial y del Desarrollo Humano

Objetivos de la intervención psicosocial	Objetivos de la intervención en Desarrollo Humano
<ul style="list-style-type: none"> • Promover el desarrollo de la comunicación eficiente y el entendimiento mutuo. • Prevenir y solucionar conflictos intra e intergrupales. • Desempeñar eficientemente los roles que se asignen dentro del grupo o la comunidad. • Facilitar el establecimiento de relaciones interpersonales cálidas y eficientes. • Mantener cohesionado un grupo de trabajo en el desempeño de sus funciones. • Determinar el clima socio psicológico del grupo. 	<ul style="list-style-type: none"> • La identidad y el autoconocimiento que ayude a la noción del yo y su configuración bajo las experiencias contenidas en el campo fenomenológico de la persona. • El autoconocimiento como un proceso de interacción que la persona tiene con su entorno, configurando su espacio social que le refiere conocimiento de sí mismo. • Calidad— sentido y proyecto de vida. • Emociones. • Relaciones y vínculos. • Responsabilidad por la propia vida. • Bienestar labora.

Si se tiene en cuenta la analogía entre los objetivos de dichas intervenciones, también resulta oportuno aclarar la diferenciación de ambas, ya que esta intervención está orientada a realizarse desde el Desarrollo Humano. La forma de intervenir se basará en la construcción de un ambiente de seguridad psicológica, determinado en las dimensiones de la empatía, congruencia y la consideración positiva incondicional (Brazier, 1997), es decir, en una atmósfera que favorezca las relaciones entre las personas que les permita escucharse, explorar y valorar sus experiencias.

No es posible acceder directamente a la planificación de la intervención, a la selección de técnicas y métodos, sin antes detenernos a comprender con mayor claridad lo que se pretende transformar o modificar. La intervención en Desarrollo Humano tiene un engarzamiento en la teoría social, por lo que es oportuno esclarecer cómo el Desarrollo Humano puede contribuir a la reconstrucción del Tejido Social. Se requiere comprender este concepto, así como los elementos que lo conforman.

3.4 El Tejido Social y los elementos que lo conforman

El presente apartado pretende responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué es el Tejido Social? ¿A qué hace referencia este concepto? ¿Cuáles son sus elementos constitutivos? González y Mendoza (2016) presentan su reflexión en la siguiente definición: “Por Tejido Social se entiende la configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social, destacando las relaciones de confianza y cuidado para vivir conjuntamente en la construcción de los referentes de sentido, pertenencia y participación en las decisiones colectivas” Nuestros autores describen el concepto de Tejido Social, siguiendo a Sztompka (1995), hacen referencia al entramado de relaciones que configura lo que denominamos realidad social, continuando en la descripción del significado, dirán que: “Entendemos por Tejido Social un proceso histórico de configuración de vínculos sociales e institucionales que favorecen la cohesión y la reproducción de la vida social”. Como todo proceso histórico, el Tejido Social se va configurando por la intervención de individuos, colectividad e instituciones. Para comprender mejor la realidad de esta noción se han identificado tres tipos

determinantes o configuradores del Tejido Social: comunitarios, institucionales y estructurales.

Posteriormente, González y Mendoza (2006) abordan los configuradores estructurales como las formas socioeconómicas, políticas, culturales y educativas, que determinan las condiciones contextuales-locales. Los configuradores institucionales sugieren las diversas formas de organización que favorecen el funcionamiento social. Se trata de las instituciones que están interconectadas y que ayudan a los individuos a regular los comportamientos sociales, tales como la familia, la educación, el trabajo, las iglesias e instituciones religiosas.

A partir de la contribución teórica que hacen los autores, en este trabajo se dará mayor énfasis a los configuradores comunitarios que son los que forman el núcleo del Tejido Social y que se presentan a continuación:

- a) *Los vínculos sociales*: son las formas y estructuras de relación que favorecen la confianza y el cuidado para vivir en sociedad. La confianza está relacionada con el reconocimiento interpersonal y la estima social; el cuidado contribuye a las relaciones de solidaridad y protección. Esas dimensiones de los vínculos sociales se establecen y se desarrollan en la familia, la comunidad, los amigos, el trabajo y la Iglesia.
- b) *La identidad o identificación*: se enfoca en los referentes de sentido que orientan la vida personal o la pertenencia a un colectivo, estos se expresan en prácticas culturales como los símbolos, ritos, fiestas, así como en las narrativas colectivas. En virtud de que la identidad social no es estática, es necesario estar construyendo referentes de sentido.
- c) *Los acuerdos*: se refiere a la forma de participar en las discusiones y la toma de decisiones que afectan la vida, ya sea personal o social en una comunidad. Los acuerdos implican la conversación para establecer, delimitar y definir los problemas o intereses comunes. Es aprender a hacer juntos.

Finalizamos la sección ofreciendo una respuesta más a la cuestión de ¿Qué es el Tejido Social?, teniendo en cuenta que sea probable que lo dicho por el momento no sea suficiente, por lo tanto, ofrecemos una descripción sencilla que sirva de conceptualización, esta descripción es la que ofrece HÁBITAT para la Humanidad México (2028), que indica: “El Tejido Social es todo eso que tenemos en común quienes pertenecemos a una comunidad, es decir, todo lo que nos une, que nos identifica, nos hace ser lo que somos y sentirnos parte de una misma cultura, de una misma tradición, en cierta forma es lo que nos hace ser nación”.

3.4.1 La descomposición del Tejido Social

Frente al visible deterioro del Tejido Social en nuestro país, González y Mendoza (2016), afirmarán que las causas de este fenómeno son múltiples y diversas: políticas, sociales, familiares, educativas y religiosas. Consideran como elementos de fragmentación del Tejido Social los siguientes elementos:

- La reducción del tiempo para la convivencia barrial-comunitaria y familiar, lo que trae como consecuencia el debilitamiento del espacio de lo común.
- La pérdida de las tradiciones familiares, barriales y comunitarias.
- La disminución de la capacidad de llegar a acuerdos y, por ende, se debilitan los vínculos sociales, familiares y comunitarios que pueden generar violencia.
- La dificultad para identificar necesidades comunes y trabajar en colaborar para satisfacerlas.
- La cultura de la indiferencia y la resignación ante los problemas.
- El incremento de la desconfianza y la inseguridad.
- Las fiestas religiosas que van creciendo en procesos de mercantilización, degradando su potencial para fraguar relaciones vecinales.
- La educación centrada en una actitud competitiva.
- Los pocos y reducidos espacios públicos para la convivencia.
- La promoción del individualismo, especialmente desde los medios de comunicación, y el abuso de las redes sociales.

- El proceso de mercantilización de la vida, que desvirtúa las relaciones con la naturaleza y la comunidad.

3.4.2 La recomposición del Tejido Social

En referencia con el significado de lo que es el Tejido Social, el cual describe a las relaciones significativas que abordan la solidaridad y ayuda mutua como uno de sus componentes fundamentales, resulta preocupante el significativo deterioro de estos lazos. La toma de conciencia de la descomposición del Tejido Social hace necesaria una posible intervención que favorezca el proceso de recomposición del mismo. Para Torres (2002), es preciso reconocer que las experiencias y relaciones cotidianas son las que conforman los Tejidos Sociales y en relación con estos es que se generan las identidades comunitarias, es decir, se reproducen los sistemas culturales, se construyen los valores de sentido, y se fortalecen los sistemas simbólicos, ya que son estas dinámicas conforman el Tejido Social dando identidad. Torres (2002), señala que la construcción de las relaciones asociadas a una comunidad se estimula bajo situaciones límite, como por ejemplo lo que ocurrió en los terremotos de la Ciudad de México. Estos casos límites, hacen que se activen vínculos de solidaridad y de apoyo mutuo, y que Alberioni (1988, citado en Torres 2002) denomina “estado nascente” o momento creativo de la vida social. El autor sostiene que las organizaciones y los movimientos sociales son quienes reconstruyen lo comunitario, convirtiéndose en una defensa y alternativa a la dominación del capital y del Estado, ya que en estas organizaciones sociales priva la acción organizada y los valores compartidos. A estas organizaciones se les conoce como comunidades intencionales que “surgen por la decisión de un grupo con el propósito deliberado de reorganizar su convivencia, bajo normas y valores idealmente elaborados, en base a credos o nuevos marcos sociales de referencia” (Calero 1984, citado en Torres, 2002 p.14).

Considerar en el Tejido Social de la misma manera que una cuerda de tres hilos (cfr. Ecl 4, 12) que se configura, se caracteriza y adquiere fortaleza a partir de sus tres determinantes fundamentales: la creación de vínculos comunitarios, la creación de la identidad y la creación de acuerdos (Centro de Investigación y Acción

Social [CIAS], 016) estos referentes de sentido, de narrativas colectivas, son los elementos fundamentales que impulsan a las comunidades a ser lo que es, es la fuerza y esencia de lo que lleva en el interior y da cohesión. Esta cuerda de tres hilos también se encuentra en las relaciones de la confianza, el cuidado de unos y otros, es el vínculo que les hace vivir juntos; además, el aprendizaje para el diálogo y la conversación, la participación en la resolución de los problemas que les aqueja, propicia una comunidad que sabe brindar apoyo, fomenta la unión y ayuda mutua, lo que contribuye al trabajo de aquellos hilos que se debilitan y fragmentan.

El Centro de Investigación y Acción Social - CIAS (2017) ha diseñado un camino y metodología para la reconstrucción social, las llamadas asambleas de paz, como una vía educativa para el buen convivir, que se traduce en la protección, el respeto del otro y la capacidad de interactuar con los miembros de la comunidad y compartir la vida. Esta organización enfocada en la reconstrucción del Tejido social afirmará que lo primero que se debe tener en cuenta en el proceso de reconstrucción es el aspecto de la conversación y lo que hay que conversar y para qué, ya que en ella “se embona los pensamientos, sentimientos y los hechos de las personas, lo que contribuye a crear el sentido de grupo, lo que resulta fundamental para regular el comportamiento y tomar decisiones armónicas”. “Podemos decir que en la conversación se construye la persona” (p. 104).

Para el CIAS (2017), la clave de la conversación radica en establecer las condiciones donde se cuide la confianza, se genere el respeto, se realice la escucha, sin prejuicios y sin imposición, con el fin de lograr que la conversación reconstituya, sane y reconcilie, pues una conversación de este tipo ordena los afectos de la persona y abre nuevas oportunidades de interacción (p. 105). “En la conversación empieza un proceso de re-vinculación que no solamente enlaza a los participantes en el círculo, sino que tiene la fuerza capaz de vincular a las personas que interactúan en el entorno, la propia creación y la trascendencia” (p. 106). De este modo, una conversación implica los diversos espacios en los que conviven los participantes, estos pueden ser familiares, escolares y laborales, y esta puede ser una fórmula para la reconstrucción del Tejido Social. Por ello, es fundamental cuidar las condiciones de la conversación. Otra cuestión a tener en cuenta es la calidad de las relaciones, pues

a mayor intimidad, habrá mayores posibilidades de establecer consensos, apropiarse de valores vinculantes y experimentar una convivencia armónica.

Para González (2017) “Los dos modos de impulsar procesos que lleven a la reconstrucción del Tejido Social: cuando el sufrimiento aparece en la vida de la familia, el pueblo o la ciudad, de tal manera que se reactivan los vínculos de fraternidad y solidaridad a manera de instituto de sobrevivencia; y otro modo es por medio de la conversación, donde las personas se ven interpeladas por la palabra que logra transmitir el sentimiento en clave de esperanza, en un proceso de escucha activa que hace construir una fuerza transformadora de los conflictos grupales” (p.104).

Esta propuesta de González (2017) resulta atractiva y de gran interés, ya que permite comprender el sentido de la conversación y del diálogo que se genera en grupo. La intervención propuesta en este trabajo tendrá como elementos parte de esta metodología, que aunque aquí abordada desde el enfoque de la reconstrucción del Tejido Social, la forma de describirlo tiene una gran similitud con las expresiones del Desarrollo Humano, específicamente del Enfoque Centrado en la Persona y del grupo de crecimiento descritos por Carl Roger, los cuales se fundamentan en el diálogo de los participantes en un clima de confianza, respeto, seguridad y bajo las actitudes facilitadoras de congruencia, comprensión empática y aceptación incondicional.

Resulta sobresaliente la mirada que ofrecen Pérez-Luco, Alarcón y Zambrano (2004), al exponer los conceptos de realidad fenomenológica, sinergia, estabilidad del cambio, así como subjetividad y búsqueda de sentido, que desde un enfoque del Desarrollo Humano enmarcan un proceso que amplía el marco de comprensión del dinamismo de la vida en sociedad y que complementa la propuesta del CIAS (2017). Las denominadas asambleas de paz y el conocimiento del trabajo psicosocial posibilitan a estos autores poner sobre la superficie lo que ellos mismos han denominado la resiliencia natural de los individuos, las familias y las comunidades.

3.4.3 La reconstrucción de lo social desde el cuidado de lo humano: la ética del cuidado

Bernardo Toro (s/f) describe en su artículo *El Ethos que cuida*, cómo se lleva a cabo la reconstrucción de lo social desde el cuidado de lo humano, explicándolo a través de una fábula, que se recoge de forma íntegra por el valor que ésta representa para el tema de estudio.

Cierto día, Cuidado tomó un pedazo de barro y lo moldeó con la forma del ser humano. Apareció Júpiter y, a pedido de Cuidado, le insufló espíritu. Cuidado quiso darle un nombre, pero Júpiter se lo prohibió, pues quería ponerle nombre él mismo. Comenzó una discusión entre ambos. En esas, apareció la Tierra, alegando que el barro era parte de su cuerpo y que, por eso, tenía derecho de escoger el nombre. La discusión se complicó, aparentemente sin solución. Entonces, todos aceptaron llamar a Saturno, el viejo dios ancestral, para ser el árbitro. Este decidió la siguiente sentencia, considerada justa: <Tú, Júpiter, que le diste el espíritu, recibirás su espíritu, de vuelta cuando esta criatura muera. Tú, Tierra, que le has dado el cuerpo, recibirás su cuerpo, de vuelta, cuando esta criatura muera, Y tú, cuidado, que fuiste el primero en moldear la criatura, la acompañarás todo el tiempo que viva. Y como no ha habido acuerdo sobre el nombre, decido yo: se llamará <hombre>, que viene de <humus>, que significa tierra fértil.

El ethos que cuida y ama es terapéutico y liberador, sana las llagas, despeja el futuro y crea esperanza. En la actual confusión de episodios racionalistas y técnicos, perdemos de vista al ser humano. Debemos volver humildemente al simple cuidado. El mito del cuidado, solo él, nos permite resistir al cinismo y a la apatía, dolencias psicológicas de nuestro tiempo (Leonardo Boff, citado en Toro s/f)

De igual forma, la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM) hace una invitación a la reconstrucción del Tejido Social desde su propia postura religiosa, pero sin perder de vista el sentido comunitario y el cuidado de las relaciones:

“México será nuevo solo si nosotros mismos nos renovamos. La novedad de nuestra vida en Cristo dará origen a formas nuevas de relacionarnos con las personas con las

que convivimos día con día, nos permitirá construir comunidades sanas y justas, nos capacitará para solucionar de manera pacífica los conflictos y para ser misericordiosos con los que sufren” (p.189).

Por su parte, CIAS (2017) abona con la propuesta de la educación para el buen convivir, abordando la problemática educativa desde una perspectiva del desarrollo económico y ofreciendo una reflexión sobre un nuevo paradigma que eduque para el buen con - vivir, que pretende ofrecer una respuesta a las interrogantes ¿De dónde viene la vida? ¿Cómo cuidar la vida? Las respuestas posibles a estas preguntas existenciales pueden encontrar vínculos en la sabiduría bíblica – cristiana, y es una de las tareas de la catequesis que ofrece a todos los hombres y todas las mujeres un camino educativo para encontrar estas respuestas y donde el catequista es el agente educador que promueve, guía y acompañar en los diversos aprendizajes para el cuidado de la vida y de lo auténticamente humano.

a) La educación para el buen convivir

“La educación para la buena convivencia implica emprender procesos para desaprender una cultura individualista que ha hecho separarnos de la comunidad y separarnos de la tierra.” “Implica aprender a discernir los deseos para dejarse llevar por aquellos que favorezcan el buen con-vivir” (CIAS 2017, p. 9) Esta educación tiene como objetivo retomar todo aquello que nos genera lazos y nos une al bien común, y el bien común máspreciado que poseemos los seres humanos en nuestro hábitat, es esta tierra, de la que somos parte, así que cuidar lo humano, es cuidar la tierra. Lo que a ella sucede irremediamente le sucede a todo ser vivo, y entre ellos al ser humano.

b) Bases de una educación para el buen convivir

Los relatos, la historia contada de generación en generación, forman los nexos, hacen posibles las historias compartidas, los intereses y valores mutuos que se transmiten a través de ellas. Estos relatos abordan el diario vivir, las tradiciones de

los abuelos, de nuestro origen, y nos permiten sentirnos unidos y no individuos desvinculados.

“Narrativas que nos vinculen. - asumiendo que como seres vinculados y vinculantes... construimos historia que nos sujeten bajo las cuatro dimensiones: la trascendencia, la tierra, la historia y la comunidad. Su integración hace posible la construcción de la armonía personal y social” (CIAS 2017, p. 13).

La gratitud, así como la gratuidad, son valores humanos, que nos hacen reconocer que dependemos en gran medida unos de otros, y en respuesta a ello, es aceptar al otro que comparte, que posee en sí mismo la gratuidad, la capacidad de dar.

“Agradecimiento por la vida regalada. Se trata de reconocer que los dones o los bienes que poseemos son regalados por la tierra, por la comunidad, por Dios o por los ancestros. No es algo ganado simplemente por el esfuerzo personal, por la transacción económica o dado por un derecho establecido en una constitución... En el agradecimiento está la posibilidad de fortalecer los vínculos de confianza y cuidado” (p. 13).

CIAS (2017), aborda el desafío de la educación, pues considera que esta debe poner las bases para la convivencia, fomentando diversas habilidades que incluyan el discernimiento y la toma de decisiones colectivas que favorezca a las personas y al entorno. Asimismo, promueva un pensamiento que permita la comprensión de la complejidad del ser humano y, al mismo tiempo, el reconocer la cosmo-vivencia de los pueblos indígenas como una forma de ser y estar en el mundo. Por último, para afrontar este reto educativo, propone recurrir a la sabiduría cristiana que permite, establecer una relación personal con este Dios dador de vida y con su Hijo Jesucristo.

“No es lo mismo relacionarse con un árbol que con una persona de nuestra misma especie, ahí está la sabiduría cristiana y el misterio de la encarnación” (p. 15)

“La conversación que construye acuerdos. La fuerza de las narrativas viene de las prácticas que las refuerzan. Lo que permite construir la armonía en la persona y en el entorno es la conversación. La palabra tiene el don de sanar y de reconciliar, tiene la capacidad de re-vincularnos con la tierra, con la comunidad, con Dios y con los ancestros; una re-vinculación que educa a los sujetos desde la experiencia de unidad y complejidad del mundo” (p. 14).

3.4.4 Una mirada desde la Iglesia

Los obispos de México, en su Proyecto Global de Pastoral (2018), se mostraron preocupados por la grave crisis cultural que se está viviendo en este cambio de época y se mostraron convencidos de que entre los seres humanos impera la “cultura del descarte”, que desfigura y mutila la figura humana, encontrándonos frente a una crisis antropológico-cultural, que afecta la raíz de la pertenencia a la sociedad y la eliminación de las personas, sobre todo los más débiles y empobrecidos. Hoy frente a esta “cultura del descarte” los hombres ya no son solo “explotados”, sino desechados, considerados “sobrantes”. La Iglesia, en el pensamiento del Papa Francisco, no se centra en una organización inamovible, sino en un hospital de campaña en el que el hombre herido es necesario que se atienda. Esta atención exige sanar todas las relaciones básicas de la persona. El Proyecto Global de Pastoral (PGP), reconoce y defiende el pensamiento cristiano que “reclama el valor peculiar del ser humano, el valor de cada hombre y cada mujer, provocando el reconocimiento del otro, la apertura a un “tú”, capaz de conocer, amar y dialogar, esta es la gran nobleza de la persona humana” (Conferencia del Episcopado Mexicano, 2018. p.8)

Los obispos de México señalan la transformación cultural se debe al individualismo que está debilitando y rompiendo los vínculos comunitarios, y que tiene un impacto fundamental en las nuevas generaciones. En efecto, reconocen que en los adultos se están olvidando la construcción del bien común y con todo lo

anteriormente expuesto, se ha creada una cultura de la satisfacción inmediata, del cumplimiento de los deseos individuales pasando de largo el sentido de la construcción colectiva, procesual, y establece lo rápido y provisorio, tratando de imponer una cultura única, homogénea, eliminando los valores de las distintas comunidades. Las tecnologías de comunicación han traído muchos beneficios en diversos ámbitos, como la salud y la educación, pero también están cambiando la forma en que las personas piensan, viven y relacionan, lo que afecta en muchos casos la comunicación interpersonal. La observación de esta realidad nos permite reconocer que la mujer y el hombre en la actualidad experimenta “una crisis de sentido”, la cual puede generar depresión humana, espiritual y moral. Los obispos de México concluyen su análisis de esta manera, pero no sin antes reconocer que la Iglesia se encuentra inmersa en dicha realidad, y que, como institución, no está ajena a esta crisis de credibilidad. Es de reconocer que a lo largo de la historia. la iglesia ha sido fundamental para la búsqueda del bien común, el desarrollo de los ciudadanos y la justicia social. En el desarrollo del documento del Proyecto Global de Pastoral, los obispos reconocen que, como Iglesia, se han experimentado dificultades para responder a las diversas situaciones humanas actuales, concluyendo que todas estas realidades mencionadas han contribuido a romper un Tejido Social ya endeble, en este país tan convulso.

Algunos de los compromisos pastorales que los obispos en México han asumido como Iglesia son:

- Ser una Iglesia que anuncia, construye y promueve la dignidad humana.
- Destacar una formación antropológica cristiana de manera integral y sistemática en los espacios eclesiales de evangelización y catequesis
- Generar espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad, para colaborar en la reconstrucción de la dignidad de las personas y del Tejido Social del país.
- Fortalecer y fomentar el protagonismo de los laicos, así como su sentido de pertenencia y participación en la comunidad cristiana.

- Atender especialmente a las familias como una base fundamental de la sociedad y de la Iglesia, para que cumplan su misión de educar en los valores humanos y cristianos.
- Ser una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales para que, junto con otros actores, pueda reconstruir el Tejido Social.
- Impulsar y reconstruir el sentido comunitario de las comunidades, con el fin de que toda persona se involucre y participe en las causas sociales de la sociedad.
- Fomentar el sentido de responsabilidad civil de los ciudadanos.
- Incorporar la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los agentes de pastoral.

3.4.5 El grupo de pastoral, un espacio para construir relaciones

La comunidad cristiana, con sus evangelizadores y catequistas, ha de reconocerse a sí misma como la experiencia y el espacio vital en el que padres e hijos, mayores y jóvenes, hombres y mujeres, vecinos y visitantes, unos y otros, han de aprender a colaborar en la recomposición del Tejido Social, cada uno desde su contribución particular, ya que, de un modo u otro, todos hemos dañado o contribuido a su descomposición.

La premisa anterior se fundamenta en lo ya expuesto por González y Mendoza (2016) en sus diversas investigaciones, y retomando lo que en entrevista González (2018) concluye al decir que la Iglesia Católica tiene un espacio privilegiado para la vinculación social, ayudando en la reconstrucción de sus relaciones. Se puede apreciar desde esta perspectiva que “los agentes de pastoral y la comunidad son palabras claves sobre las que se abren distintos proyectos que incluyen la convivencia, la visita a los barrios, el diálogo y la economía social y solidaria” (<http://ossevatoreromano.va>. Mayo 7, 2018.). Es esencial tener en cuenta la acción educativa que realizan estos agentes de pastoral como constructores de relaciones interpersonales. Por consiguiente, resulta relevante considerar si este espacio grupal podría, desde la mirada del Desarrollo Humano desplegar las actitudes facilitadoras

del Enfoque Centrado en la Persona como una contribución para fomentar relaciones que contribuyan al fortalecimiento de los vínculos y la cohesión comunitaria.

El Directorio General para la Catequesis (DGC), de 1999, en su numeral 237, indica que en este momento se requieren catequistas dotados de una fe profunda, con una clara identidad cristiana y eclesial, de una fina preocupación misionera y una honda sensibilidad social. Por lo tanto, el presente trabajo de intervención muestra la necesidad e importancia de acompañar a los catequistas a que descubran su propio proceso de Desarrollo Humano; la potencialidad de establecer en la comunidad relaciones favorables que permitan la reconstrucción de un Tejido Social debilitado por las diversas realidades ya expuestas. Además, que puedan como agentes de pastoral desarrollar y poner en práctica las habilidades de escucha, comprensión empática y congruencia; como principales condiciones y actitudes básicas del Enfoque Centrado en la Persona para gestar relaciones más humanas y humanizantes, donde las personas puedan experimentar “el desencadenar” de su propio potencial humano. De esta forma, los agentes de pastoral pueden colaborar en la reconstrucción del Tejido Social a través de su servicio, con el fin de ofrecer espacios de nuevas relaciones, comunicaciones, transmisiones de valores, convirtiéndose en agentes que fortalecen la identidad de su comunidad. Los catequistas han sido valiosos colaboradores en la formación de la comunidad cristiana a través del servicio a la Palabra que ofrecen, de su testimonio y de su esfuerzo perseverante.

Sin duda alguna considerar el grupo de pastoral como un lugar de encuentro, un espacio para reconstruir relaciones humanizantes, es caminar en el camino que tuvo el Concilio Vaticano II cuando se pronunció por una Iglesia de comunión, participación y servicio. Para Alberich (2003), la catequesis y en ella los catequistas como actores deberían “contribuir a construir una verdadera fraternidad de personas iguales en dignidad, todos corresponsables y participantes (p. 139). El autor señala que esta construcción de trabajo colectivo es trabajar para superar actitudes de clericalismo, burocracia institucional y “sobre todo las formas hirientes de discriminación intraeclesial, especialmente de los pobres, los laicos y las mujeres”, (p. 139). Por esta razón, expresiones como Iglesia sierva de la humanidad utilizada por Alberich (2003); son un aliciente para suponer que los ambientes pastorales,

especialmente los grupos de los catequistas, pueden ser un espacio para construir un nuevo tipo de relaciones que nos hagan más humanos.

CAPÍTULO 4. FUNDAMENTACIÓN METODOLÓGICA

4.1 Proyecto de intervención

Una vez establecida la teoría que sustenta el presente proyecto de Intervención, es necesario describir el proceso metodológico que, desde el problema identificado, contribuya a dar respuesta a los propósitos y objetivos planteados, detallando las estrategias, medios y recursos que, desde el Enfoque Centrado en Persona, faciliten procesos de cambio, de transformación personal y grupal, como un camino para reconstruir el Tejido Social.

4.1.1 Denominación del proyecto

Taller:

El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano

4.1.2 Naturaleza del proyecto

Este proyecto de intervención se encuadra en el Desarrollo Humano, como fundamento en el cual “se funda el saber, el conocimiento profundo del modo en que los individuos conquistan o no su individualidad, a través de su propia historia, para luego proyectarla sobre su entorno material o humano” (Pérez— Luco; Alarcón; Zambrano. 2004, p.89). El propósito del proyecto es facilitar en los catequistas el reconocimiento de su propia valía como agentes de transformación social; parece ser útil establecer teóricamente el proyecto desde este reconocimiento que tiene que ver con la conquista individual. En este contexto, es hablar del empoderamiento personal,

de su visibilización y reconocimiento de su propia valía como agente social. Este proceso de autoconocimiento y autovaloración permitirá la percepción de que su acción pastoral se transforma y lo convierte a él en un agente favorecedor y reconstructor de un Tejido Social fracturado. Esta acción se logra mediante la identificación de su propia agencia personal y grupal, poniendo en juego y desarrollando todos los recursos y herramientas que ofrece el enfoque de la reconstrucción del Tejido Social, amalgamándolas con el desarrollo de las habilidades facilitadoras de empatía, congruencia y aceptación positiva incondicional. Se trata de una intervención que aborda la dinámica del cambio tanto personal como comunitaria.

Según Ander Egg y Aguilar (2005), un proyecto es el conjunto de actividades que se interrelacionan y coordinan entre sí; estas son capaces de ofrecer servicios o bienes que satisfacen diversas necesidades o facilitan la resolución de problemas. En este caso concreto, el diseño del proyecto de intervención pretende favorecer el desarrollo de habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona en la población catequística, como una estrategia específica para la reconstrucción del Tejido Social. El presente proyecto combina actuaciones ordenadas y articuladas, utilizando la diversidad de recursos necesarios y pertinentes con el enfoque elegido, con el propósito de alcanzar el objetivo específico: Que los catequistas se reconozcan como agentes de cambio y reestructores del Tejido Social dentro de sus comunidades.

4.1.3 Fundamentación

El proyecto de intervención se fundamenta en la Psicología Humanista, particularmente el Enfoque Centrado en la Persona, propuesto como una teoría pertinente, ya que ella considera la subjetividad de la realidad humana incluso en el contexto social y busca fomentar la reconstrucción del Tejido Social. Se considera oportuno abordar desde este enfoque, pues el solo acercamiento sociológico sería insuficiente para el abordaje y la captación de las realidades humanas en cuanto a la profundidad de significados, así como a las propias dinámicas sociales y los diversos sentidos que estos pueden tener para las personas. Por consiguiente, la propuesta del enfoque del Tejido Social como una intervención psicosocial, se completa desde

el Desarrollo Humano, asumiendo que este enfoque humanista encierra en sí mismo una perspectiva social esencial a este proyecto de intervención.

El análisis realizado para acercarse a la problemática tuvo como referencia las herramientas metodológicas del árbol del problema y el análisis del conflicto, pero incluyó de forma sustancial la entrevista fenomenológica como una episteme de conocimiento de la profunda realidad humana, es decir, del reconocimiento del ser en sí (Husserl, 1988) llena de sentidos y significados propios, así como los postulados aportados por la psicología humanista que pone de realce la subjetividad y la búsqueda de sentido (Frankl, 1991). La teoría humanista de la personalidad de Carl Rogers (1959) subraya la tendencia hacia la autorrealización, es decir, una tendencia que se dirige hacia el perfeccionamiento óptimo de los organismos, en los que se encuentra el ser humano. Esta tendencia siempre está presente, independientemente de si el estímulo es interno o externo, así como de si el ambiente es favorable o adverso (Rogers, 1987 en Méndez & Ryszard, 2005). El Enfoque Centrado en la Persona facilita la formación para el autoconocimiento y la importancia que este tiene para el individuo, por lo que cuanto más se acerque la imagen del yo ideal a la imagen del yo real, más congruentes serán las personas y más valía se darán a sí mismas.

Rogers (1980, citado en Méndez & Ryszard, 2005) sostiene que los seres humanos poseen, con solo recibir la oportunidad, una enorme capacidad de usar el poder personal de manera correcta y benéfica. “Dentro de sí mismo, el individuo cuenta con vastos recursos para entender, para modificar el concepto de sí mismo, así como sus actitudes y la dirección de su conducta autodirigida, y que estos recursos pueden ser sacados si se provee de un definido clima de actitudes psicológicas facilitadoras (Rogers 1980, p. 4)

4.1.4 Marco institucional

El presente proyecto se llevará a cabo en la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC), ubicada en la colonia San Juan de Dios, al poniente de la ciudad de Guadalajara. Esta institución reúne y coordina las acciones catequísticas en la Arquidiócesis de Guadalajara, Jal., así como a sus agentes de pastoral denominados catequistas, con quienes se ha identificado la problemática a

intervenir que se relaciona con: La falta de reconocimiento de los catequistas como agentes de transformación social, capaces de intervenir en la reconstrucción del Tejido Social. Esta problemática fue abordada a través de distintos instrumentos de valoración y, en particular en las entrevistas fenomenológicas, donde los catequistas revelan su propia percepción como agentes de cambio y expresan a través de las diferentes acciones que realizan su forma de concebir la reconstrucción del Tejido Social.

El SEDEC está inscrito dentro de la organización de la Iglesia Católica en el territorio de la Arquidiócesis de Guadalajara, y tiene como una de sus funciones primordiales la atención y formación de los catequistas, quienes, como agentes de pastoral, desempeñan sus labores en sus comunidades parroquiales. Asumen como principales tareas la formación en la fe de grupos de niños y adolescentes, así como de la misma comunidad, por lo que podemos desde ya inferir su incidencia en la vida de la comunidad parroquial donde realiza su servicio.

El proyecto de intervención será realizado bajo el auspicio del SEDEC, ya que a través de su red se convocará a los catequistas que tengan el interés de participar y contribuir al trabajo de la prioridad diocesana de la reconstrucción del Tejido Social. Esta contribución se realiza desde su injerencia como agentes de pastoral. Los resultados se presentarán a la autoridad correspondiente de la coordinación de este organismo diocesano, con el fin de proporcionar un camino concreto para contribuir al VI plan de pastoral, desde esta tarea específica de la catequesis, como un instrumento de reconstrucción del Tejido Social a través de una mirada contextual del Desarrollo Humano.

4.1.5 Finalidad

Que los catequistas logren el desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona (respuesta de escucha), como una estrategia para la reconstrucción del Tejido Social, propiciando el desarrollo personal como actores sociales.

4.1.6 Estrategias e indicadores

ESTRATEGIAS	ACCIONES	INDICADORES DE LOGRO
Diseñar un taller para que los catequistas desarrollen las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona como estrategia para la reconstrucción del Tejido Social.	Investigación, desarrollo y análisis de los referentes teóricos que sustentan el taller.	Tener la carta descriptiva del curso.
	Elaboración de las actividades estructuradas para favorecer el desarrollo de las habilidades, el empoderamiento y el autoconocimiento.	Elaboración de la secuencia didáctica de las actividades estructuradas.
	Realización del Taller	Llenado de los documentos de registro y participación. Grabación de las sesiones
	Recuperación de la experiencia	Llenado del archivo de la bitácora Sistematización de las evidencias
Entrevistas fenomenológicas	Diseño de la entrevista semiestructurada	Guía de la entrevista semiestructurada.
	Realización de las entrevistas fenomenológicas	Grabación de las sesiones de entrevista Transcripción.
Promocionar y dar a conocer a los catequistas el taller para la conformación del grupo.	Diseño del promocional y configuración del grupo.	Elaboración del flyer para la promoción a través del WhatsApp.
Realizar los acuerdos institucionales necesarios para la realización del taller.	Proceder a la tramitología requerida entre las Instituciones.	Recopilación de las evidencias de los trámites y la firma del consentimiento informado por parte de los participantes.

4.2 Acercamiento Metodológico

4.2.1 Base epistemológica-metodológica de la investigación cualitativa.

El presente apartado justifica el marco base que tiene el proyecto, y en particular la intervención. Esta base epistemológica-metodológica se encuadra en el enfoque cualitativo, el cual es referido por los siguientes autores como una investigación fenomenológica, interpretativa (Hernández, Fernández-Collado, Baptispa, 2006). En relación con Grinell (1997), este enfoque metodológico alberga una amplia gama de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos, que se es conveniente mencionar algunas particularidades distintivas de lo que es la investigación cualitativa y su proceso:

- El proceso de investigación nos permite descubrir y refinar preguntas de investigación (Grinell, 1997).
- El problema que se plantea no sigue procesos rígidos ni específicos como lo hace la base cuantitativa.
- La mirada cualitativa de la investigación admite que el investigador examine el mundo social primero y posteriormente desarrolle una teoría coherente con lo que ha observado, según lo expresado por Esterberg (2002) (citado en Hernández et al. 2006). Por esta forma de concebir la investigación cualitativa, se afirma que es un proceso inductivo; explora, describe y luego genera perspectiva teórica, o bien, de otra forma, va de lo particular a lo general; su investigación es caso por caso, dato por dato, hasta concebir una configuración más global.
- Su propósito no es probar las hipótesis, estas se van generando durante el proceso y se purifican, clarifican y depuran.
- El análisis de los datos recolectados no se basa en un análisis estadístico – numérico, sino que más bien se realiza con el propósito de obtener perspectivas y puntos de vista de los participantes del proceso. El investigador cualitativo recaba datos escritos, verbales y no verbales, con la intención de describirlos y analizarlos, convirtiéndolos en temas. De esta manera, su investigación está centrada en la subjetividad, reconociendo tendencias (Todd,

Nerlich y McKeown, 2004). Para Patton (1980, 1990) los datos cualitativos son descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus diferentes manifestaciones, lo que esta intervención que dará cuenta de ello.

- La utilización de las técnicas de recolección de datos, como la observación y las entrevistas no estructuradas, semiestructurada o abiertas, así como la revisión de documentos, la discusión de grupos, la evaluación de experiencias, el registro de introspección o interacción, son previstas para ser utilizadas en todo el proceso, apegándonos con ello al paradigma cualitativo de la investigación.
- El proceso del paradigma cualitativo se caracteriza por ser flexible con el objetivo de “reconstruir la realidad” tal como es observada por los actores. La interpretación se enfoca en la comprensión de significados, lo que nos permite establecer una coherencia con el enfoque epistemológico del Desarrollo Humano, dado que el investigador cualitativo se introduce en las experiencias individuales de los participantes y construye el conocimiento.
- Dentro de estas y otras características, este paradigma metodológico dispone de concepciones o marcos variados de interpretación, pero tendrán en común el patrón cultural, ya que el presente trabajo tiene como marco el Tejido Social en un grupo específico. Para Colby (1996), los modelos culturales serán lo que define el centro de estos estudios cualitativos, pues la cosmovisión afecta la conducta humana y estos modelos son entidades flexibles, maleables que constituyen marcos de referencia para los actores sociales, así lo expresa Hernández et. al. (2006).

En esta investigación cualitativa y en su intervención, se evidencia lo que Grinnell (1997) y Creswell (1997) (citados en Ulloa, Gutiérrez, Nares & Gutiérrez, 2017) señalan en relación con este tipo de estudios, en los cuales se presentan:

- Las variables no se definen con el propósito de manipular ni controlar de manera experimental.

- La recolección de los datos está estrechamente influenciada por las experiencias de los participantes, más que por la utilización de instrumentos de medición.
- Los significados se extraen de los datos y no requieren ser reducidos a números, ni deben ser analizados estadísticamente, aunque el conteo puede ser utilizado en el análisis.
- El ambiente es natural, y el participante se comporta de la misma manera que lo hace en la vida cotidiana.

Consideramos indispensable exponer las actividades de un investigador cualitativo que sean de gran relevancia para tomar en cuenta. De acuerdo con Neuman (1994), estas actividades son las siguientes:

- Observa los sucesos ordinarios y actividades cotidianas tal como suceden en su ambiente natural, así como también observa cualquier acontecimiento inusual.
- Se involucra con las personas estudiadas, pero mantiene una perspectiva analítica.
- Emplea una amplia variedad de técnicas de investigación y aptitudes sociales, de manera flexible y según lo requiera la situación.
- Produce datos en forma de notas, diagramas y mapas para generar descripciones.
- Observa los procesos sin irrumpir, alterar o imponer, respeta tal cual son concebidos por los actores.
- Maneja paradojas, incertidumbres, dilemas éticos y ambigüedad.
- Mantiene una doble perspectiva: analizar los aspectos explícitos, conscientes y manifiestos, así como aquellos implícitos, inconscientes y subyacentes. La realidad subjetiva es en sí misma el objeto de su estudio.

En la investigación cualitativa, la reflexión es el elemento que establece la conexión entre investigador y participantes (Mertens, 2005), lo que permite, bajo este modelo metodológico, que el investigador construya creencias propias sobre el

fenómeno estudiado, pues concibe como único el grupo de personas que participan en el proceso.

4.2.2 El método fenomenológico

El método fenomenológico, tal como lo plantean Tobías y García-Valdecasas (2009), está relacionado con una clara diferencia entre explicar y comprender, ya que es aquí donde se plantea la posición epistemológica del movimiento humanístico-existencial, donde el método favorece el aprehender como un verdadero autoconocimiento de la condición humana. Husserl (1859-1938) es considerado el padre de la fenomenología, describiendo al fenómeno como “aquello que se presenta a la conciencia”, “de lo que me doy cuenta” “de lo que me ocurre a mí” “de lo que le ocurre al otro”. El método fenomenológico es el aparato técnico que describe las experiencias, vivencias, y de las cuales se desprende la necesaria técnica de “poner entre paréntesis” o la también llamada “*epoché*”, aceptando que existen dos individuos en la construcción de la experiencia y de la relación. La metodología fenomenológica se centra en la descripción del fenómeno (vivencia de la persona), no para explicarlo sino para comprenderlo. Para Leal (2000), la fenomenología como método requiere del investigador que asuma los diversos fundamentos que definen a las acciones que lleva a cabo de aquello que investiga. Este abordaje de la realidad parte del marco de referencia del individuo que está involucrado. Es importante destacar que Mesters (2005), sostiene que el investigador, a partir de sus propios marcos, explica a través de su narrativa el fenómeno que ha estudiado. Por esta razón, Leal, citando a Rogers, sostiene que el mundo subjetivo se conforma con las experiencias, percepciones, recuerdos y significados a los que el individuo tiene acceso en un momento dado (p. 52), de esta forma reafirmamos que el investigador y el investigado establecen este vínculo en el que la realidad subjetiva es el objeto de estudio.

Fuster (2019), nos presenta la racionalidad científica del método fenomenológico-hermenéutico, con la que se pretende detener aquellos aspectos que difunden lo objetivable, pero su importancia no solo radica en la cantidad, sino también en la trascendencia e influencia que esto implica en el quehacer educativo o hecho social, y que, desde el caso en cuestión, implica la tarea de la promoción del

potencial humano. De acuerdo con el autor, llevar a cabo una investigación bajo este procedimiento resulta fundamental conocer el campo de estudio y los diversos mecanismos para la búsqueda de significados. Asimismo, es esencial conocer las diversas vivencias de las personas mediante narraciones, historias y anécdotas. Estas prácticas resultan fundamentales dado que a través de ellas se logra comprender la naturaleza de la dinámica del contexto. La fenomenología se presenta como un camino que conduce a identificar la relación existente entre la objetividad y la subjetividad que se encuentran presentes en cada momento de la experiencia humana. Además, la hermenéutica es un ejercicio interpretativo, que en el Desarrollo Humano se convierte en la búsqueda de comprender al otro, explicar y aclarar. Este ejercicio de interpretación se realiza a partir de lo que se encuentra no solo en la conversación, sino de lo que no se ha mencionado en ella, pero que se expresa de otra manera (Aguilar, 2004. Citado en Fuster).

Uno de los principales exponentes de este método, es Dilthey, quien lo define como “un proceso que permite revelar los significados de las cosas que se encuentran en la conciencia de las personas e interpretarlas por medio de la palabra”. También señala que los textos escritos, las actitudes, acciones y todo tipo de expresión del hombre nos conducen a descubrir los significados; es este, uno de los objetivos principales de la intervención que se pretende realizar. (Citado en Fuster, 2019)

Según Martínez (2014, citado en Fuster 2019,) el método fenomenológico-hermenéutico tiene acciones y etapas determinadas, las cuales pretendemos seguir en este proyecto de intervención, y se mencionan a continuación:

1. Etapa de clarificación de los presupuestos de los cuales parte el investigador.
2. Etapa descriptiva, se presenta en ella una escritura que refleje, en fidelidad, la realidad vivida por los individuos en relación con el objeto de estudio que se investiga.
3. Etapa estructural, en la que se efectúa el estudio y el análisis fenomenológico.
4. La discusión del resultado del análisis realizado es contrastada con otras investigaciones del tema.

Montero & León (2002), a partir de la obra de Heidegger, recopilaron estos principios del método fenomenológico – hermenéutico que permiten resumir en las siguientes ideas:

- a) Los seres humanos poseen un mundo, el cual es distinto al entorno, la naturaleza o el universo en el que viven.
- b) Este está constituido de un mundo de relaciones, prácticas y compromisos adquiridos en una cultura.
- c) El lenguaje posibilita las diversas formas particulares de relacionarse y sentir que tienen valor en una cultura.
- d) Los mundos en los que habitan las personas no son universales o atemporales.
- e) La persona es un ser para quien las cosas tienen significado.

De acuerdo con estos principios y esta forma de comprensión, es posible aproximarnos a la noción global del ser humano que nos propone la psicología humanista, donde el Enfoque Centrado en la Persona nos permite describir la experiencia vivida, apartando la explicación, y entrando en los caminos de la descripción bajo una línea interpretativa, que permita clarificar y descubrir el significado que la persona le da.

4.2.2.1 La entrevista fenomenológica como encuentro entre dos personas

Para Guerrero-Castañeda (2017), la entrevista fenomenológica es un encuentro entre dos personas, es decir, entre la persona que entrevista y la persona que es entrevistada, este encuentro está marcado por el diálogo que permite, a través del lenguaje, aprehender un fenómeno. Esta forma de acceder al fenómeno es, al mismo tiempo, un método y una técnica. La autora nos indica que esto es posible si el entrevistador está dispuesto a escuchar, captar y convivir con el fenómeno, convirtiéndose él mismo en un instrumento. El fenómeno que se pretende conocer es transmitido a través del lenguaje de la persona entrevistada. El discurso es presentado por la persona recurriendo a su propia vivencia, que ha sido experimentada en algún momento de su vida e incluso de su manera presente, pero que ha sido registrada en su conciencia y que le ha dado un significado. Es importante

aquí referirnos como lo dice Guerrero-Castañeda (2017), que en la entrevista fenomenológica se busca aprehender del fenómeno, no sobre el fenómeno, sino más bien la exploración de la vivencia, el para qué del fenómeno, su interés no es la causa del fenómeno, no es “por qué” sino “para qué”, es la vivencia y su significado.

En la entrevista fenomenológica es necesario buscar y caminar con la persona en su mundo perceptivo, su mundo vivido y que le atribuya el significado que ella misma desea, ya que el entrevistador no impone su propia visión, aunque haya un tema a abordar en la entrevista. Al continuar con nuestra investigadora, retomamos su posición sobre la entrevista fenomenológica, como una entrevista abierta a posibilidades, en la que se rescatan las ideas relevantes y los discursos originales, pues en su pensamiento cada palabra de la persona ya ha sido significada interiormente y ahora en la entrevista solo se exterioriza. La entrevista fenomenológica se realiza a partir de preguntas orientadoras, es decir, de una guía o referencia a la forma de hablar respecto a la experiencia o vivencia. Se pueden formular dos o tres preguntas orientadoras, no caracterizando el fenómeno, sino unos ciertos abordajes lingüísticos. Las preguntas deberán ser comprendidas por el entrevistado para que pueda en libertad dar su discurso. El investigador fenomenológico va siguiendo su propio camino siempre y cuando se adentre en la subjetividad rigurosa que la fenomenología exige.

4.2.3 El método investigación – acción

El método de investigación acción tiene como objetivo resolver problemas cotidianos y mejorar prácticas concretas (Alvarez-Gayou, 2003 citado en Hernández, 2006). Este método, según Sandín (2003, p. 161), ofrece información pertinente para la toma de decisiones en la construcción de programas, procesos y o reformas estructurales, y tiene como propósito fundamental poder fomentar procesos de transformación. Este método define la investigación-acción como el estudio de una situación social con el propósito de mejorar la calidad de la acción dentro de ella. Para Montero & León (2002), se trata del estudio del contexto social, donde mediante la investigación con procedimientos “en espiral”, se investiga al mismo tiempo que se interviene.

La aplicación de este método favoreció no solamente en la etapa de la problematización, sino también en el transcurso de la intervención, dado que la contingencia sanitaria se convirtió en un momento de aislamiento social, pero al mismo tiempo fue propicio para que el grupo lograra replanteara de forma conjunta, el cronograma de la intervención, dialogando tiempos, formas, temática. Esta práctica metodológica permitió reconsiderar las fases de la intervención y de la nueva modalidad virtual, haciendo patente que se ejerce la intervención y la investigación al mismo tiempo.

Hernández (2006) refiere que diversos autores fundamentan el diseño de la investigación - acción en tres pilares que pueden representarse en estas características:

1. La investigación-acción implica la transformación y mejora de una realidad. De hecho, se construye desde esta.
2. Parte de problemas prácticos y vinculados con un ambiente o entorno.
3. Implica la total colaboración de los participantes en la identificación de necesidades y en la implementación de los resultados del estudio.

Como se indica en Álvarez-Gayou (2003 citado en Hernández 2006), las tres perspectivas que destacan en la investigación-acción son:

1. La *visión técnico-científica*, su modelo se basa en un conjunto de decisiones en espiral, que se fundamentan en ciclos de análisis repetidos para conceptualizar y redefinir el problema una y otra vez. De esta forma, la investigación-acción se integra con fases secuenciales de acción: planificación, identificación de hechos, análisis, implementación, evaluación.
2. La *visión deliberativa* se centra en la interpretación humana, la comunicación interactiva, la deliberación, la negociación y la descripción detallada. Le incumben los resultados, pero sobre todo el proceso.
3. La *visión emancipadora*, su objetivo, va más allá de la resolución de problemas, pretende que los participantes generen un profundo cambio social por medio de la investigación. Esta visión genera conciencia entre los individuos acerca de sus circunstancias sociales y la necesidad de mejorar su calidad de vida.

Las tres fases esenciales de los diseños de investigación-acción son:

1. Observar (construir un bosquejo del problema y recolección de datos)
2. Pensar (analizar e interpretar)
3. Actuar (resolver problemas e implementar mejoras)

Estas etapas ocurren de manera cíclica, una y otra vez, hasta que el problema es resuelto, el cambio se logra o la mejora se introduce satisfactoriamente (Stringer, 1999).

Los ciclos según descritos por Sandín (2003), son:

1. Detectar el problema de investigación, clarificarlo y diagnosticarlo.
2. Formulación de un plan o programa para resolver el problema o introducir el cambio.
3. Implementar el plan o programa y evaluar los resultados obtenidos.
4. Retroalimentación, la cual conduce a un nuevo diagnóstico y a una nueva espiral de reflexión y acción.

Durante el transcurso de este trabajo, se pudieron desarrollar las tres fases del método investigación – acción; permitiendo la observación y recopilar datos, mediante la entrevista fenomenológica, efectuando la fase de interpretación y análisis mediante dos técnicas, tales como el árbol del problema y el análisis del conflicto. Asimismo, se empleó la tabla comparativa de las percepciones de los catequistas entrevistados, y en la última fase se llevó a cabo la intervención en Desarrollo Humano con el propósito de implementar mejoras en la relación intrapersonal e interpersonal, a través del desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona. Si nos enfocamos en la teoría propuesta por Sandín (2003) y los diversos ciclos del método investigación – acción, este autor incluye un ciclo más llamado retroalimentación, que es una forma de devolver al grupo, las conclusiones de la intervención, realizando un feedback que genere un nuevo círculo de la espiral de la reflexión – acción – reflexión. De este modo, el grupo intervenido genera conciencia de las circunstancias sociales que lo rodean y la necesidad de mejorar en su calidad de vida.

Finalmente, Hernández (2006), retomando las concepciones de Creswell (2005), Álvarez-Gayou (2003), Sandín (2003) y McKernan (2001), señala las principales acciones para llevar a cabo la investigación-acción.

- a) Una vez alcanzada la claridad conceptual mediante la inmersión, se procede a recolectar los datos sobre el problema.
- b) Entrevistar a actores claves vinculados con el problema (Stringer 1999).
- c) Observar sitios en el ambiente, eventos y actividades que estén relacionados con el problema.
- d) Revisión de los documentos, registros y materiales pertinentes. Incluso, algunos datos serán de carácter cuantitativo (estadísticas sobre el problema).
- e) Edición de notas respecto a la inmersión y a la recolección de datos; grabar entrevistas, filmar eventos u otras tareas propias de la investigación cualitativa.
- f) Analizar los datos y generar categorías y temas relacionados con el problema.

Este esquema planteado por el autor agrega al trabajo realizado elementos nuevos que son fundamentales para seguir generando reflexión – investigación, que podría ocurrir en la recopilación de datos de la intervención y de las entrevistas fenomenológicas realizadas para llevar a cabo un nuevo análisis a través de categorías y los temas correlativos al problema (necesidad), que en este momento se está interviniendo, generando el proceso espiral de este método de investigación – acción.

4.2.4 Modalidad de la intervención

4.2.4.1 La intervención socioeducativa

En relación con lo anteriormente expuesto, en el siguiente apartado se describirá la intervención socioeducativa, refiriéndola a una acción social intencionada para transformar una realidad. Esta acción se realiza en un entorno complejo de interacciones, motivaciones e intenciones. La intervención socioeducativa es esta actividad de reflexión, es decir, la acción y reflexión entre la teoría y la práctica, no es una acción ingenua, sino una acción comprometida y teóricamente informada. De

acuerdo con Gómez & Alatorre (2014), esta reflexividad es también una forma de *estar en el mundo* de parte del investigador, no solo con el conocimiento que dan los procesos cognitivos, sino también en correspondencia al método elegido, con un sentido de vida y emocionalidad. Para los autores intervenir, es llegar a “jugar a la cancha del otro” con realidades y construcciones culturales distintas, pues el que llega “de fuera” es quien menos conoce la realidad local. Por lo que es necesario en los procesos de intervención eliminar los pensamientos lineales y simples, lo cual implicará una dimensión participativa que requiere de un proceso de planeación, seguimiento, sistematización y evaluación.

La intervención tiene como propósito generar cambios en una situación que se encuentra considerada inaceptable. Para Martínez (citado en Gómez & Alatorre, 2014), los campos sociales son susceptibles de que sean estudiados por otros que no los habitan de forma independiente. En la intervención es necesario tener presentes los distintos *habitus*, que son el conjunto de condiciones histórico-sociales, como matrices de significación que hacen que el individuo perciba, sienta, piense y actúe a partir de esas condiciones de vida; la noción de *illusio*, que es la forma de ser y estar en el mundo; así como el concepto de *ethos*, que es el conjunto de valores de una persona puestos en práctica frente a una situación, que expresado en reglas, deriva en condicionamientos (Bourdieu, 2002. Citado en Gómez & Alatorre, 2014).

La intersubjetividad, tal como afirman los autores, será un componente central de la intervención, lo que establece un entramado de interpretaciones y valoraciones compartidas.

El taller será la estrategia de intervención específica, el cual brindará acompañamiento al grupo de catequistas que han participado de los procesos de la 37° Jornadas Diocesanas para Evangelizadores y Catequistas, donde se abordó el Tejido Social y la Catequesis o, en su defecto, fueron participantes del Diplomado en Desarrollo Humano y Tejido Social. Este taller es un dispositivo de trabajo con y en grupo, con el objetivo de utilizar esta metodología como un trabajo educativo con el fin de favorecer una transformación.

En esta intervención, según lo manifiesta Cano (2012), el taller es “un espacio que se caracteriza por la producción colectiva: los aprendizajes y creaciones se producen a partir de un diálogo de experiencias y saberes basado en el protagonismo de los participantes” (p.34). En consecuencia, tendrá una metodología que se fundamenta en la pedagogía de la praxis, pero desde el enfoque del Desarrollo Humano, donde las condiciones básicas del Enfoque Centrado en la Persona estarán presentes. Por los contenidos el taller está planteado como un proceso de transformación que favorezca pasar de una visión ingenua a una visión crítica que permita a los catequistas alcanzar un nivel de concientización, así, el taller podrá facilitar el cumplimiento de los objetivos propuestos para la intervención y de igual forma lograr los propios objetivos intrínsecos que conlleva esta estrategia y que incluye la episteme.

4.2.4.2 La intervención psicosocial

La intervención psicosocial se define como “influencias planificadas o no, en la vida de un grupo pequeño, organización o comunidad, con el objeto de prevenir o de reducir la desorganización social y personal, y el bienestar de la comunidad” (Kelly y Cols, 1977. Citado en Fuentes, 1997), es hacer referencia a un cambio, y un cambio que tiende a modificar la estructura de un sistema de subjetividad individual o colectiva. Fuentes (1997) demuestra el necesario conocimiento teórico de los aspectos psicológicos asociados a los procesos en los que serán intervenidos, así como los posibles mecanismos de resistencia, las propias particularidades de los ámbitos y contextos en los que se realizará la intervención, es decir, en el tejido de las relaciones familiares, grupales, comunitarias o institucionales.

El proyecto de intervención psicosocial es un esfuerzo para “comprender, predecir y cambiar la conducta social de las personas y transformar los aspectos nocivos de su entorno con la finalidad de mejorar la calidad de vida de las personas” (Izquierdo s/f. UNIMA). El objetivo final del diseño de una intervención con estas características hace posible tener un punto de encuentro con la intervención en Desarrollo Humano, el diseño que este trabajo propone. Sin embargo, no se desechan las posibles herramientas o técnicas que pudieran ser adicionales para que, a través

del desarrollo de las personas y sus vinculaciones con el entorno social, se realice un andamiaje que ofrezca a los catequistas una construcción del Tejido Social, con una perspectiva humana y no solo con las relaciones socio políticas, comerciales o de otra índole que puedan limitar las relaciones y los vínculos de las personas.

De esta forma, el diseño de la intervención psicosocial puede ajustarse en función de los diversos objetivos que pueden abarcar, desde la prevención, el tratamiento, la rehabilitación, la inserción y el acompañamiento. Este último es el que parece que contribuye y se engarza a la propuesta de intervención en Desarrollo Humano, específicamente concebida para este proyecto.

4.2.4.3 La intervención en Desarrollo Humano

Después de haber consultado la Intervención Socioeducativa y Psicosocial, como una plataforma que ofrecen cada una de ellas herramientas metodológicas, y técnicas útiles para ser consideradas en la Intervención en Desarrollo Humano, sin embargo, es imperativo también realizar la diferenciación de estas formas de intervenir, para delimitar y señalar con mayor precisión lo que significa intervenir desde la perspectiva del Desarrollo Humano.

Intervenir en Desarrollo Humano, implica considerar que su epistemología está construida y asentada en la psicología humanista - existencial, que promueve el desarrollo del potencial humano y su enfoque en una concepción humanista de la persona, y de abordar formas concretas de hacer relaciones (Carretero, 2020). La intervención desde esta perspectiva implica fomentar y establecer relaciones de ayuda, expresada por Rogers, como “aquella (relación) en la que debería surgir un esfuerzo encaminado a obtener una expresión y un uso funcional de los recursos internos del individuo” (Rogers, 1986. p.81 citado en Lafarga, 2005), continuará Rogers señalando en relación con la teoría sobre las relaciones, que éstas se enfocan en el desarrollo y la vivencia de valores, abiertas a la experiencia, la empatía, la autoestima y cargadas de un profundo respeto al pensamiento divergente y a la autodeterminación individual, comunitaria y social. La intervención en Desarrollo

Humano será, en consecuencia, la facilitación de espacios en los que se generen relaciones de ayuda, marcadas según Okun (2001) por:

- Una relación cálida y de confianza como telón para cualquier estrategia de ayuda.
- Habilidades de comunicación, atención, escucha y congruencia.
- Valores y temas cognitivos que acontecen a partir de las relaciones que establecen las personas.

De este modo, Intervenir en Desarrollo Humano desde el Enfoque Centrado en la Persona tiene como fundamento las palabras de su autor, que dice: “Si puedo crear un cierto tipo de relación, la otra persona describirá en sí mismo su capacidad de utilizarla para su propia maduración y de esa manera se producirán el cambio y el desarrollo individual” (Rogers, 2018 p.40). Esta relación de ayuda requiere que el facilitador despliegue tres actitudes fundamentales: comprensión empática, aceptación positiva incondicional y congruencia, por lo tanto, merece la pena profundizar qué papel desempeña el facilitador en este tipo de intervención.

El acompañamiento desde el Enfoque Centrado en la Persona.

a) El concepto de acompañamiento

Vargas & Dorony (2013) ofrecen una breve síntesis mencionando que, para los autores humanistas, los grandes problemas humanos no se centran en la psicopatología (psicosis y trastornos de la personalidad severos), sino que se centran en el campo de las relaciones humanas, la comunicación, el manejo de las emociones y los sentimientos, que requieren un proceso reflexivo, de contacto emocional y de experimentar vivencias o situaciones que no conciernen al campo clínico.

Carl Rogers es considerado el primer psicólogo que empleó el término de *counselling*, como una postura asistencial para brindar ayuda, y un término menos amenazante para la comunidad médica que estaba exclusivamente dedicada a la

psicoterapia. Juan Lafarga, años después, comenzó a entrenar en el *counselling* a profesionistas extraños a la psicología y nació así el movimiento del Desarrollo del Potencial Humano. Creyó que cualquier persona interesada, con un perfil profesional y emocional adecuado y con el entrenamiento necesario, podía volverse facilitador u orientador del Desarrollo Humano. De esta forma narran nuestros autores el inicio del movimiento, comenzando a emplear diversos términos para hablar de acompañamiento como fueron la facilitación y la orientación.

Con base en la reflexión de estos investigadores sobre el movimiento naciente, el término de acompañamiento resultó más apropiado para referirse al apoyo psicológico que se brindaba en ese proceso, dado que su significado se puntualizó de la siguiente manera: es estar o ir en compañía de otro, y su significado se puede definir como: seguir-conducir-escoltar-agregar-añadirse-unirse-juntarse-asociarse-asistir-auxiliar-escoltar-proteger (tomado del Diccionario de sinónimos y antónimos 2005, Espasa-Calpes, Madrid). Con respecto al tema de tratar de definir el concepto de acompañamiento, Vargas & Dorony (2013) proponen la siguiente definición:

“Se trata de un servicio de apoyo profesional a través de una acción preventiva y de orientación a las personas, grupos e instituciones que necesitan apoyo para tomar decisiones o resolver problemas que alteran su ritmo de vida normal. Además de brindar orientación emocional, discusión de temas existenciales, planificación de vida, establecimiento de metas, etc.” (p. 148).

De esta forma, se puede constatar que el acompañamiento tiene su propio campo de acción, claramente delimitado y que requiere de un entrenamiento adecuado y un cuerpo teórico que le provea sustento, así como de técnicas precisas de intervención.

b) El acompañamiento desde la teoría humanista y la tarea del acompañante

Desde la teoría humanista de la Autodeterminación, el término de acompañamiento se ha vuelto habitual, pues esta expresión tiene como objetivo terapéutico principalmente el crecimiento y desarrollo de las personas. Este concepto

está fuera de la perspectiva médica que aborda los problemas de salud mental y emocional de manera tradicional en el campo de la psicoterapia. En el ámbito del desarrollo personal, se prefiere hablar de facilitación, orientación o acompañamiento, tal como señala Vargas & Dorony (2013), quienes sostienen que desde la perspectiva humanista el proceso terapéutico o de acompañamiento tiene como objetivo primordial es el crecimiento personal o el desarrollo del potencial humano.

Deci, Ryan y Conell (1989) definen “la autodeterminación como la capacidad de un individuo para elegir y realizar acciones en base a su decisión” (p.16 citado en Vargas & Dorony 2013). Desde esta perspectiva el ser humano desarrolla su potencial cuando satisface sus tres necesidades prioritarias y universales: la autonomía, el sentido de competencia (en términos de capacidad) y la socialización. El facilitador u orientador es quien fomenta las condiciones para que la persona pueda satisfacer estas necesidades, generando un entorno de respeto en el que la persona pueda autorregular sus acciones y responsabilizarse de ellas, más que imponerlas desde una figura de autoridad fuera de ella. La necesidad de ser competente en el individuo es un sentido de valía, sobre las propias potencialidades y características particulares que tienen un sentido especial para sí mismo o para las personas con las que se relaciona. El facilitador favorece la satisfacción en la medida que proporciona retroalimentación y facilita la comprensión de las experiencias que surgen durante en el proceso de acompañamiento. Finalmente, la necesidad de la socialización está relacionada con el sentido de sentirse apreciado, valorado y conectado con otras personas, que lo acepten y lo reconozcan, aspectos que se sustentan en el amor incondicional y generan sentimientos de autoestima y valía. La labor del facilitador consiste en fomentar y fortalecer en la persona un sentimiento de empatía y aceptación positiva incondicional, hacia sí mismo y hacia los otros, así como una escucha activa. En el proceso de acompañamiento, el establecimiento de un entorno que favorezca el satisfacer estas necesidades humanas, tendrá como consecuencia que el potencial de la persona se desarrolle y mejore su experiencia de bienestar.

c) La comprensión empática del terapeuta en el proceso de acompañamiento.

En un ejercicio de análisis, Armenta (2001) establece que la comprensión empática es una condición fundamental tanto en las terapias centradas en la persona como en el enfoque experiencial, ya que recoge la articulación que realiza Carl Rogers (1957) sobre las condiciones necesarias y suficientes en las que el terapeuta actúa de forma coherente bajo la hipótesis de que la persona tiene una capacidad para utilizar de forma constructiva los diversos aspectos de su vida que puedan ser reconocidos en la conciencia. La empatía, visto de esta manera, se puede apreciar como un recurso que hace que la persona sea agente de sus propios cambios y continúe en su proceso de crecimiento. De acuerdo con Armenta (2001), Rogers ha evolucionado de sus primeras y simples formulaciones de empatía hacia la complejidad, que significa entrar al mundo del otro para comprender el nivel de los sentimientos y significados, reconociendo que, al final, la persona es la autoridad sobre lo que es su propia experiencia.

En el proceso de acompañamiento, el terapeuta o facilitador actuará bajo la condición necesaria de la comprensión empática con el propósito de entrar en el mundo fenomenológico, es decir, en el marco de referencia interno de la persona. Entrar a este mundo puede hacerse desde diversos caminos, pero para nuestro objetivo de intervención será útil abordar el concepto de *afirmación empática*, que según el autor que estamos revisando la describirá como una forma de *acompañamiento existencial*. Esto significa un estar ahí, presente en una situación en la que la persona experimente un enfrentamiento con su propia fragilidad. El autor expresa su perspectiva existencial, señalando que “la afirmación empática en la vulnerabilidad sería parecida a la presencia, es decir, caminar al lado de la persona y permanecer ahí, aceptando y respetando incondicionalmente al otro y muchas veces guardando silencio” (Schneider 1998, citado en Armenta 2001). Armenta refiere a Margaret Warner (1997), la cual sostiene que “la respuesta empática crea un tipo particular de reconocimiento experiencial que las narrativas de vida de los clientes sean reformuladas”.

Siguiendo la propuesta de Rogers (1951, 1961) sobre el necesario establecimiento de las condiciones que faciliten a las personas el no sentirse amenazados y poder revisar e integrar su experiencia; la empatía, la congruencia y la aceptación positiva incondicional, ayudarán a la persona a sentirse valorada, respetada y aceptada, tal como es. Armenta (2001) señala como un elemento fundamental en el acompañamiento es la comprensión empática del terapeuta, ya que considera que de esta forma se pueden internalizar patrones de respuestas empáticas por parte de las personas acompañadas, evitando el enjuiciamiento y la condenación hacia sí mismos. De la misma manera, esta experiencia de sentirse recibido y comprendido de forma vital, ayuda a la persona a romper su aislamiento y genera relaciones interpersonales más cercanas y significativas. Por lo tanto, el Enfoque Centrado en la Persona acoge la narrativa de la persona acompañada sin confeccionar una nueva historia. El terapeuta solo se reconoce como acompañante y se dedica a abrir paso para deconstruir historias disfuncionales, para que la persona sea el responsable de sus propios cambios, elija la dirección y la forma de los cambios en su propia vida. De este modo podemos concluir que acompañar desde este enfoque es seguir la dirección que marca la persona, en su propio paso y ritmo, confiando completamente en ella y sus recursos.

d) El taller

Gómez y Velandia (citados en Beltrán, Torres, Saldivar et al. 2004) exponen que el taller puede articular contenidos y actividades a las características de la población y del problema, y su naturaleza grupal permite cubrir amplios grupos poblacionales, convirtiendo el taller en una estrategia de intervención adecuada. Por consiguiente, el taller se convierte de esta forma en un medio de trabajo en grupo.

El diseño de este taller sigue la propuesta de guía para la planificación ofrecida por Cano (2012) y contiene los siguientes elementos:

- 1) Objetivos ¿Qué se busca con el taller?
- 2) Participantes ¿A quién va dirigido?
- 3) Contenidos
- 4) Recursos

- 5) Responsables y roles
- 6) Tiempo
- 7) Evaluación

1) Objetivo del Taller

Fomentar en los catequistas el reconocimiento y la toma de conciencia de su vital papel como agentes sociales, promotores de la reconstrucción del Tejido Social a través de la puesta en práctica de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona.

2) Participantes

El taller está dirigido a un grupo de coordinadores catequistas que hayan tenido experiencia previa de participación en la 37° Jornada para Evangelizadores y Catequistas, así como en el Diplomado de Desarrollo Humano y Tejido Social, o en su defecto estén interesados en la reconstrucción del Tejido Social. También pueden participar personas que tengan experiencia en la formación de catequistas. Cualquiera de las experiencias descritas será una condición necesaria para la participación. Se realizará una inscripción previa vía telefónica a través de la secretaría de la coordinación del SEDEC. El grupo de participante tendrá un mínimo de 10 personas y dispondrá de un máximo de 15 participantes.

3) Contenidos

El taller está planificado mediante actividades estructuradas para cada una de las sesiones y que contribuyen al logro de los objetivos. A continuación, se presenta los contenidos propuestos:

- a. El autoconocimiento y la autovaloración.
- b. Las habilidades facilitadoras: comprensión empática, la escucha comprensiva y la aceptación positiva incondicional.
- c. El Tejido Social: vínculos, acuerdos y el diálogo como instrumentos facilitadores

- d. El catequista como actor social.
- e. El cuidado de lo humano.

4) Responsables y roles

El responsable principal de este proyecto, en calidad y rol de facilitador, estará a cargo de mi persona como maestrante en Desarrollo Humano. Tendré el cometido de poner en práctica el Enfoque Centrado en la Persona como propuesta teórica fundamental de la Maestría en Desarrollo Humano. La supervisión y la guía metodológica de intervención estarán bajo la dirección y asistencia de los maestros del ITESO asignados por la institución para este propósito.

5) Tiempo

Se prevé llevar a cabo el taller de lunes a viernes durante la semana comprendida entre el 23 y el 27 de marzo del año 2020, en un horario de 4:00 a las 6:00 pm. Este taller se propone realizar en las instalaciones de la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis, por ser el centro de formación referencial para los catequistas.

6) Evaluación

La experiencia será recolectada mediante diversos instrumentos que permitan validar las vivencias y recuperar los aprendizajes. Los instrumentos a utilizar son:

- Listado de registro de participación
- Guía de entrevista fenomenológica
- Bitácora e informes de sistematización de las actividades estructuradas
- Videograbación y sus correspondientes transcripciones.

La evaluación se efectuará al concluir el taller mediante un instrumento destinado a tal fin.

4.2.5 ¿Qué resultados se espera de esta intervención?

Que la experiencia del taller les permita tomar conciencia y empoderarse de su rol como actores sociales, reconociéndose con la capacidad para desarrollar habilidades facilitadoras del ECP, especialmente las respuestas de escucha, además de favorecer con ello la identidad, los vínculos y la toma de acuerdos, generando el cuidado de lo humano y resignificando de esta forma su práctica catequística.

Este trabajo también puede tener un alcance multiplicador en la comunidad catequística, visibilizando a este colectivo como uno de los que puede influir a través de su servicio pastoral en la generación de una cultura que favorezca el potencial humano, y poner en práctica las actitudes y habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona, contribuyendo con ello en la reconstrucción del Tejido Social en las diferentes comunidades donde realizan su servicio pastoral. Los catequistas podrán a través de este ejercicio generar un servicio sencillo, pero significativo, que les permita reproducir una forma concreta de relacionarse con el otro, atendiendo a la empatía, la congruencia y la aceptación positiva incondicional hacia el otro.

4.2.6 Planeación de la intervención

<p>Taller: El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano</p> <p>Objetivo general: reconocer su aporte a la comunidad a través de su rol como agente de cambio desde una visión humanista.</p>		
Estructura del taller	Contenidos a trabajar	Objetivos por lograr
Encuadre	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Quiénes somos? • ¿Por qué estamos aquí? 	Fomentar un clima de reconocimiento, empatía y confianza para el desarrollo del taller.
Mirándome en profundidad	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconocimiento • Autovaloración • Auto aceptación 	Favorecer en el catequista, la toma de conciencia de su ser y de su dignidad como persona, descubriendo su conformación a través de su historia personal y sus referentes de sentido.
Cómo me relaciono con los otros	<ul style="list-style-type: none"> • La comunicación comprensiva • La escucha como respuesta • La aceptación positiva 	Reconocer las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano y las herramientas para las relaciones que favorecen el Tejido Social.
Yo, un agente de transformación	<ul style="list-style-type: none"> • El catequista como actor social • Libre y responsable para actuar 	Reconocer su aporte a la comunidad a través de su rol como catequista, favorecedor del cambio social.
Más allá de mí	<ul style="list-style-type: none"> • El Tejido Social • Vínculos y acuerdos un tema a dialogar • Condiciones de un diálogo auténtico 	Aprender a construir un marco de actuación que facilite el diálogo, el clima de seguridad y confianza que propicie la toma de acuerdos y refuerce los vínculos.
Otro mundo por vivir	<ul style="list-style-type: none"> • El cuidado de lo humano • Desde lo pequeño se construye • Lo que nos hace bien a todos 	Generar el sentimiento de valía, reconociendo la tendencia hacia la autorrealización.

4.2.7 Cronograma de la intervención

Actividades	Febrero				Marzo				Abril				Mayo			
	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a
Diseño del Taller																
Investigación y análisis de los referentes teóricos																
Elaboración de las actividades estructuradas																
Promoción del taller																
Diseño del flyer																
Invitación vía telefónica y redes sociales																
Inscripción de participantes																
Firma de acuerdos																
Elaboración de los acuerdos																
Entrevista y firma																
Realización de la intervención																
Ejecución del Taller de una semana																
Recuperación y sistematización																
Informe de los primeros hallazgos																
Rediseño de la Intervención para la modalidad virtual																
Restructuración de la intervención por fases																
Elaboración de las nuevas actividades estructuradas para la modalidad virtual																
Elaboración de la guía de entrevista fenomenológica																
Realización de la intervención																
Aceptación del consentimiento informado																
a) Primera fase de sensibilización-virtual																

Recuperación de la experiencia virtual																	
Recopilación y sistematización preliminar																	
b) Segunda fase Entrevistas fenomenológicas																	
Realización de entrevistas																	
Recopilación y sistematización preliminar																	
c) Taller: El catequista																	
Primeros hallazgos																	
Actividades	Septiembre				Octubre				Noviembre				Diciembre				
	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	
Primeros hallazgos																	
Primeros hallazgos de la intervención																	
Primeros hallazgos de la indagación																	
Sistematización de la experiencia																	
Delimitación del hilo conductor																	
Construcción de las categorías																	
Ejercicio de especulación																	
Definición de las categorías y subcategorías																	
Recolección de evidencias empíricas- interpretación y referentes teóricos																	
Trabajo de escritura																	
Resultados y conclusiones																	
Escritura de los resultados																	
Conclusiones																	

No se logró llevar a cabo por la pandemia del COVID-19

El cronograma proporciona una planificación, en la que se pueden observar a través de la gráfica de Gantt dos programaciones, la primera que proyecta desde el diseño del taller hasta su finalización, y que está marcado en la secuencia programática en color verde. Se puede observar también la franja de color naranja que evidencia en la gráfica una nueva planificación de la intervención, generando un rediseño de esta y reubicando en el tiempo la nueva estrategia emergente frente a la realidad de la Pandemia del COVID – 19. Lo que generó un replanteamiento estratégico en la intervención, desde la convocatoria debido a la prohibición de la presencialidad, hasta los contenidos y su forma de presentarlos incorporando lo que ofrecían las redes sociales a través de la virtualidad, concretamente el uso del WhatsApp. Se realizó el ajuste necesario en el cronograma, por lo que podrá apreciar dos momentos muy identificados en la planificación estratégica, de igual manera se puede observar la realización de la intervención evidenciada en el cronograma a través del color amarillo. Todos estos aspectos aquí mencionados pueden verse en el cronograma, dado que se reconoce que la planificación es siempre un proceso dinámico, que se ajusta a las necesidades cambiantes del contexto o de los diversos actores con los que se tiene convenida y planificada la intervención.

A continuación, se presenta con mayor detalle el condicionamiento impuesto por una situación global de emergencia sanitaria, una situación que escapa al mero proceso de planificación de la intervención en los aspectos fundamentales como son: Los objetivos de la intervención, la ejecución y los plazos, dado que todo estaba planificado a un corto plazo. Sin embargo, la realidad social y sanitaria, demostró la ineficacia de dicha planificación frente a esta realidad emergente que nos desafió, para que, desde un contexto crítico, reelaborar una nueva estrategia de intervención que tome en cuenta esta realidad social – sanitaria, que pedía el cambio del entorno, su inclusión como contenido y el manejo de nuevas claves de interpretación, bajo circunstancias totalmente nuevas y adversas, y de las que da cuenta los siguientes apartados.

4.2.8 Situaciones no previstas

Reformulación de la intervención

4.2.8.1 Justificación

Dado que la contingencia sanitaria del COVID-19 nos llegó a todos como un aluvión, desbordándonos de nuestras acciones cotidianas, pues nos obligó al paro de actividades en todos los sectores. Esta pandemia está modificando los esquemas en el trabajo, en los diferentes espacios educativos, formativos y recreativos. Esto ha generado la suspensión de reuniones, talleres, pero sobre todo se ha restringido el contacto social con las personas, las relaciones se han constreñido y confinando a lo estrictamente indispensable. Estamos enfrentando cosas totalmente nuevas, que nos están obligando a reinventarnos y reinventar nuestros entornos, acogiendo los esfuerzos de mantenernos en casa como una medida de protección, pero también de compromiso y solidaridad con los más vulnerables de nuestra sociedad.

Las medidas de protección son el principal motivo para replantear las fechas de la realización de la intervención a través del taller: *El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano*, previsto de manera presencial para la última semana de marzo del año en curso. Como se ha mencionado previamente, no solamente se reagendo el taller, sino que se reformulo en su propuesta. Se había realizado una etapa previa de socialización e inscripción a través de las redes sociales y los grupos de WhatsApp de los catequistas (apéndice 2), logrando la inscripción de once de ellos, todos coordinadores de la catequesis parroquial, lo cual significa que tienen bajo su responsabilidad al grupo de catequistas y estos a su vez atienden la catequesis infantil. Hasta este momento, las personas inscritas e interesadas en el taller todas son mujeres y cuentan con una amplia experiencia en la catequesis. El catequista con mayor experiencia tiene 25 años de servicio, mientras que el de menor experiencia tiene 5 años. Las parroquias a las que pertenecen son diversas, todas ellas situadas en la zona metropolitana de Guadalajara.

Este estado de emergencia sanitaria nos hizo replantearnos y preguntarnos: ¿Cuál era el siguiente paso a seguir? ¿Cómo continuar? ¿Qué ocurrirá con el grupo interesado en participar en el taller y que habían terminado su preinscripción?

¿Cuáles serán las experiencias que estos catequistas estarán viviendo ante esta crisis sanitaria? ¿Cuál es el papel o rol que debo asumir como facilitador frente a esta contingencia? Estas y otras interrogantes resonaban continuamente, lo que me condujo a replantear el proceso de la intervención previamente concebido, y que ahora se encuentra como una posibilidad para otra fase o momento propicio de la intervención, cuando las circunstancias de la “nueva normalidad” lo permitan o para aventurarse abriendo camino para seguir trabajando en intervenciones en Desarrollo Humano desde la virtualidad, humanizando de esta manera los espacios donde intervenimos.

Ante el reconocimiento de mis propias incertidumbres, emociones y sentimientos que esta contingencia me estaba generando, me vi necesitada de ser escuchada ante la vulnerabilidad en la que me estaba viviendo. El espacio de supervisión fue el lugar adecuado para detenerme y examinar mi propia experiencia, adquiriendo una nueva conexión que me permitía reconocermme una vez más identificada con el grupo de catequistas que esperaban el desarrollo del taller, y que, posiblemente estuvieran experimentando sentimientos y emociones similares a las que yo como facilitadora estaba reconociendo en mi interior. Este espacio también brindó la oportunidad y la esperanza de ampliar los caminos de intervención en estos tiempos de contingencia, explorando otras vetas de intervención desde el Desarrollo Humano. A partir de esta moción y queriendo responder a la situación actual, se reestructuró la intervención, quedando delineada por fases que se puede apreciar en el siguiente esquema:

- Primera fase:** Espacio de sensibilización (virtual)
- Segunda fase:** Entrevistas fenomenológicas (presenciales o virtuales)
- Tercera fase:** Taller: El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano (presencial)

De este modo, se ha reinventado el primer diseño de esta intervención, la modalidad virtual ha surgido como una solución adecuada para continuar con el proyecto en medio del desafío que nos ha llevado esta situación sanitaria, un reto para seguir atendiendo lo humano, generar espacios de diálogo y escucha de una manera empática, atendiendo al otro con aceptación y respeto, añadiendo en estos

espacios virtuales la actual vivencia de las emociones y sentimientos que está generando este confinamiento y esta falta de relación cara a cara con el otro.

Asimismo, se puede apreciar cómo y por qué se diseñó la primera y segunda fase que no se contemplaron en un principio, y que surgieron a partir de la reflexión de la experiencia como responsable y facilitadora de la intervención. Hago mención en este apartado, que la fase tercera que se refiere directamente al taller, aunque se había planificado con acierto, quedando solo a la espera de que la emergencia sanitaria quedará bajo control en un plazo razonable, se podría continuar con el taller, pero esto no ocurrió. El taller ha quedado para alguna intervención posterior de parte de algunos maestrantes que quisieran ahondar en esta temática.

4.2.8.2 Primera fase: Espacio de sensibilización (virtual)

Objetivo de la etapa de sensibilización

Abrir un espacio de contención que permita al grupo de catequistas generar un clima de empatía y confianza que les posibilite el reconocimiento y el sentido de pertenencia.

¿Qué acciones se van a realizar?

1. Establecer un grupo de WhatsApp
2. Abrir un espacio de comunicación virtual escrita
3. Generar un espacio de escucha a través de la comunicación virtual

¿Cómo se van a realizar estas acciones?

Acciones	Estrategias
Establecer un grupo de WhatsApp	<ol style="list-style-type: none"> 1. Comunicación previa con los participantes para la solicitud de su consentimiento (Apéndice 3) 2. Abrir el grupo de WhatsApp 3. Video de bienvenida.
Abrir un espacio de comunicación virtual – escrita y a través de mensaje de voz y videos (Apéndice 4)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Presentación grupal. 2. Convenir los criterios para los mensajes del grupo.

	<ol style="list-style-type: none">3. Enviar video con los temas del conversatorio.4. Elaborar las actividades estructuradas y las fichas de preguntas generadoras para el diálogo.5. Generar un espacio de reflexión y escucha.6. Cierre de la sesión.
--	---

Se vio necesario aperturar esta fase previa, llamada de sensibilización, para alcanzar varios objetivos simultáneos. El primero fue recuperar al grupo que se había registrado previamente para la vivencia del taller, y atender las diversas expectativas que se habían generado, para ello, se abrió un espacio de diálogo que les permitiera reconocerse e ir adquiriendo sentido de pertenencia al grupo que se había establecido, ya que no habían podido tener contacto por la situación sanitaria del COVID – 19. Esta primera fase también pretendía establecer el clima de empatía y confianza como condiciones necesarias para el conversatorio que se iniciaba en una modalidad virtual y que se convertía en un objetivo a lograr para que el grupo pudiera abrirse a la experiencia. Llegando al clima de confianza necesario, se pretendía se fueran adentrando poco a poco en las actividades estructuradas que permitieran el trabajo de sensibilización en relación con los temas del conversatorio, y que pueden encontrarse de forma completa en el apéndice 4, ya que en este apartado solo se mencionan los tópicos a abordar. En la sesión uno, se establecerá la conformación del grupo y los códigos de participación, lo que generará un clima de aceptación y confianza; en la sesión dos, se realizará la presentación de los participantes y mediante una actividad estructurada, reconocerán lo que nos une; en la sesión tres se hará el reconocimiento de las emociones y en la sesión cuatro se conversará sobre los vínculos.

La primera fase fue denominada de sensibilización, en ella se precisa la creación de un espacio virtual para recuperar al grupo y brindar el acompañamiento a los catequistas. La presente etapa busca fomentar el desarrollo de la relación de pertenencia entre los catequistas que habían manifestado su interés en participar en el taller. Esta etapa, sin duda, será una etapa novedosa y no conocida por el momento, rica en experiencias, modos, estilos de hacer presencia, de acompañar, y de estar con el otro sin tener certeza lo que pueda acontecer. Por último, podría ser una fase preparatoria para la participación presencial en el taller de intervención, esto

si las condiciones sanitarias cambian y se es permitido, si no, quedará para la posterioridad, ya que su realización la considero un compromiso personal para con los participantes.

En esta primera fase participaron dieciséis catequistas, todos ellos con una experiencia en el servicio pastoral. En el conjunto de los participantes, once son coordinadores parroquiales, mientras que cinco de los integrantes del grupo son colaboradores de la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis (SEDEC) como formadores o animadores de los catequistas. Los catequistas participantes representan diversas parroquias situadas en zonas marginales o con problemáticas sociales evidentes, como la Parroquia de San Gerardo de Mayela, en la colonia Jalisco; La parroquia de Virgen de Guadalupe modelo de Evangelización en Loma Dorada; El Señor de los Rayos en Rancho Blanco. Estas parroquias y sus catequistas son una muestra de la representatividad del grupo. La configuración del grupo se realizó en dos momentos, una parte antes de la pandemia, y con quienes ya se había realizado una inscripción previa, y el resto se incluyó en la reconfiguración de la intervención en modalidad virtual bajo una nueva invitación a través de las redes sociales. Este grupo participó en esta fase inicial como un espacio de sensibilización, y los resultados se presentarán en el apartado de los primeros hallazgos.

4.2.8.3 Segunda fase: Entrevista fenomenológica (virtual o presencial)

En el replanteamiento del proyecto de la intervención, se consideró oportuno completar la realización de entrevistas fenomenológicas a tres de los participantes del grupo.

Con el propósito de:

Que los participantes se adentren en su propia experiencia y vivencia de su cotidianidad como catequistas, redescubriendo el rol fundamental que desempeñan como agente de transformación social en la comunidad, descubriendo en sí mismo el germen de las habilidades de escucha.

¿Qué acciones se van a realizar?

1. Establecer contacto con los participantes del grupo
2. Elaborar la guía de entrevista fenomenológica (apéndice 5)
3. Realizar las entrevistas

Tópicos a considerar en la entrevista
1. La identidad de su persona y su reconocimiento como catequista
2. Agente y constructor del Tejido Social
3. Necesidad del desarrollo de las habilidades facilitadoras

En consonancia con la primera fase, que consistió en un espacio de sensibilización, encuentro y escucha, se llevó a cabo la siguiente fase, que completaba la nueva programación de la intervención en el contexto de la pandemia del COVID – 19 y, a pesar de las circunstancias que se estaban experimentando, se llevó a cabo de manera presencial a tres de los miembros del grupo de catequistas, siguiendo el guion dispuesto para ello (apéndice 5). Las entrevistas fenomenológicas se documentaron a través de videograbaciones, a los participantes se les comunicó del consentimiento informado y ellos concedieron su autorización. En las entrevistas colaboraron dos catequistas masculinos y una catequista femenina. Las entrevistas tuvieron aproximadamente una hora de duración con cada uno de los participantes. Dos de ellos poseen estudios profesionales, uno en administración y otro en catequética, y el tercero, estudiante de licenciatura en catequética. Las edades oscilaron entre los 43 y 23 años. Todos ellos cuentan con una amplia experiencia en la catequesis y, de manera específica en la formación de los catequistas. El clima de la entrevista fue familiar, ya que hay un conocimiento previo de sus personas, lo que facilitó el encuentro. El ambiente fue cálido, acogedor, con un lenguaje sencillo, emotivo y profundo, donde las personas entrevistadas lograron expresar sus emociones, pronunciar su pensamiento y llevar el ritmo de la entrevista a su propia “cancha”, donde se sintieron cómodos hablando de sus propias experiencias, vivencias y abonando cada uno desde su cotidianidad. La información obtenida se narra en el apartado de los primeros hallazgos y, a través del análisis de las categorías, así como de las conclusiones obtenidas.

4.2.8.4 Tercera fase: Taller: El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano (presencial)

La presente fase corresponde al diseño del taller, pero no se llevó a cabo debido a las condiciones impuestas por la pandemia del COVID – 19 (apéndice 6). Este taller se presenta como una oportunidad para el futuro para aquellos que desee participar en esta temática como objeto de estudio o para su aplicación en otro momento, ya que los participantes del grupo deseaban vivirlo bajo la presencialidad, aunque no están cerrados a su aplicación de manera virtual, ya que consideraron la experiencia virtual como innovadora y favorecedora en algunos aspectos, como las ventajas con relación al manejo de los tiempos, traslados, expresión oral, escrita. En caso de que en un futuro se realice el taller bajo esta modalidad, se tendrán que efectuar los ajustes necesarios para este modelo de intervención.

4.3 Razones metodológicas del nuevo replanteamiento de la intervención

Este apartado pretende evidenciar la reflexión sobre los aspectos metodológicos que impactaron en el replanteamiento de la intervención, ya que el taller no fue factible llevar a cabo. Las primeras interrogantes que, como investigador y facilitador, me planteé fueron las siguientes: ¿Estoy siendo consecuente con la metodología elegida para la intervención? ¿Qué cambios o adaptaciones se hicieron para que en el nuevo contexto se replanteará la intervención? Por esta razón, teniendo en cuenta este aspecto en la honestidad metodológica, hago las siguientes consideraciones. Si consideramos el marco teórico metodológico de acuerdo con la propuesta particular de Sandín (2003), que enfatiza los diversos ciclos del método investigación – acción, se puede afirmar que el proceso se encuentra inacabado. No obstante, se abordó este marco metodológico en sus fases iniciales, que incluyó el trabajo de la observación y recolección de datos, la realización de las primeras entrevistas fenomenológicas con su interpretación, y el análisis respectivo a través de las técnicas e instrumentos diseñados para ello. Asimismo, se recuperaron las percepciones de los entrevistados y se procedió a iniciar el proceso de intervención mediante la fase de sensibilización, que incluyó cuatro sesiones de acompañamiento desde el Desarrollo Humano, se procedió nuevamente a las entrevistas

fenomenológicas, información procesada mediante la categorización, llevando a cabo un análisis y dando cuenta de sus resultados.

La tercera fase de la intervención en Desarrollo Humano, no se ejecutó, pero tenía el objetivo de implementar mejoras en la relación intrapersonal e interpersonal, a través del desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona. Dado que la intervención no pudo finalizar de la manera prevista, se suscribió en una primera fase de sensibilización que incluyó 4 reuniones virtuales, utilizando la plataforma del WhatsApp, lo que permitió la interacción del grupo bajo un “hilo conductor” que dio coherencia a las temáticas específicas de cada una de las sesiones. Se ha descubierto una nueva forma de presencia, a través de los textos escritos, los mensajes de voz y el video, como una forma de acompañamiento al grupo y una forma nueva de realizar la intervención. Se estableció con el grupo un espacio de contención para mantener una comunicación con las personas preinscritas, así como para atender el interés que el taller generó en otras personas. Durante el proceso metodológico, se tuvo que reinventar el diseño de la intervención partiendo del cambio completo del contexto en el que se realizaría, generando nuevas estrategias, escuchando a las personas a través una comunicación previa y, desde ahí, hacer el replanteamiento. Con ello, se alcanzaron también los objetivos con relación a la modificación de las relaciones intrapersonales e interpersonales, y otros nuevos objetivos que surgieron en el modo de intervenir.

Este trabajo expone todo el proceso en los subsecuentes apartados, iniciando con los primeros hallazgos, los instrumentos utilizados, tales como las bitácoras, las transcripciones, así como la categorización y los resultados. Para ser consecuente con el método de investigación – acción, procedería realizar la evaluación y, de esta manera concluir el ciclo investigación – acción – reflexión, para dar inicio nuevamente a la espiral metodológica. La evaluación se fue realizando durante el proceso de la sistematización. En calidad de facilitador de la intervención, realice la evaluación de los resultados. Es necesario puntualizar que no se llevó a cabo la evaluación por parte del grupo, sino que, el grupo recogió los principales aprendizajes extraídos de cada uno de los participantes durante la primera fase de intervención, y en la exposición de estos se pudo apreciar la evaluación que los participantes otorgaron a la etapa de sensibilización.

4.4 Primeros hallazgos de la intervención

En esta sección se presenta el primer descubrimiento, resultado de las experiencias durante el proceso, se tratan los principales logros y dificultades tanto de los participantes, así como desde el propio rol como facilitadora y promotora del Desarrollo Humano en la comunidad catequística. El inicio de esta intervención se convirtió en el primer desafío, dado que, debido a las circunstancias sanitarias del COVID-19, se tuvo que reestructurar en más de dos ocasiones, a fin de buscar las estrategias más adecuadas para el acompañamiento del grupo. Se puede afirmar que se mantuvo una tensión entre las oportunidades que presentaba el nuevo escenario y las dificultades que se exteriorizaban y se hacían patentes en el camino.

a) Mis primeras apreciaciones como facilitador:

En primer lugar, la emergencia sanitaria del COVID-19 me llevó a reconfigurar toda la intervención, pues cambió el escenario, el contexto y las mediaciones. En ello tuve un gran desafío como persona, lo que me impulsó a buscar caminos de innovación para acompañar a un grupo humano bajo estas nuevas características contextuales. El taller fue concebido inicialmente de forma presencial y requería de los catequistas unas características específicas como criterios de inclusión, como haber participado de alguna de las experiencias, ya sea del diplomado de Desarrollo Humano y Tejidos Social o de la 37° Jornada Diocesana de Evangelización y Catequesis con el tema de la periferia existencial del Tejido Social, así como haber realizado un proceso de inscripción con anterioridad. En calidad de facilitadora, tuve que afrontar y generar las primeras estrategias de contención, para acompañar estos primeros sentimientos que surgían en los participantes, mantener en ellos el interés y la motivación. En mi persona, esta primera reconfiguración y el aplazar toda la intervención provocó un primer sentimiento de frustración, ya que todo el trabajo previo y las primeras acciones llevadas a cabo, parecían caer por la borda frente a las restricciones que imponía la pandemia.

Las dificultades no tardaron en surgir en el grupo, desde el inicio de la conformación de este, pude percatarme de que el uso y el manejo de las redes sociales no era del dominio de algunos de los participantes, lo que dificultó la lectura

y la aceptación del consentimiento informado, ya que este documento fue enviado en archivo de Word por la plataforma del WhatsApp. Se podría apreciar desde estas pequeñas acciones, que el camino no sería sencillo desde este punto de vista tecnológico, ya que yo misma era neófita, estaba incursionando, a través de plataformas tecnológicas, a estas experiencias comunicacionales y conociendo nuevas formas de interacción mediante la utilización de una red social como herramienta útil para la intervención y el acompañamiento en Desarrollo Humano. Los catequistas comenzaron a percatarse de sus dificultades tecnológicas, pero más aún de la precariedad de sus instrumentos telefónicos, pues no todos podían visualizar un documento de Word, ya que su aparato telefónico era muy básico. No todos los catequistas podían acceder a revisar el documento en una computadora, porque sencillamente no la tenían. Bajo estas circunstancias, tuve que resolver y explicarles mediante mensajes de textos cortos el contenido más relevante del documento, y solicitar a través de la palabra acepto, seguida de su nombre, como una respuesta a que habían comprendido el contenido del documento y accedían de forma libre a participar en esta modalidad, salvaguardando de esta manera su consentimiento. Junto a las primeras dificultades, se abrieron al mismo tiempo las oportunidades del aprendizaje colectivo, del acompañamiento y ayuda mutua entre los miembros del grupo. Aquellos que poseían mayor conocimiento y dominio tecnológico lo puso a disposición del grupo, orientando, facilitando y acompañando a aquellos miembros que lo necesitaban. Así comenzó la intervención, con aciertos y errores, ensayando una nueva forma de estar presente en la virtualidad, pero sobre todo con el ánimo dispuesto, el deseo de aprender juntos y el clima de confianza “establecido en la virtualidad” que nos permitió interactuar y crecer juntos en este proceso.

Por lo tanto, puedo alcanzar una primera conclusión: Los catequistas, como grupo, se convierten en personas solícitas y solidarias, que frente a las dificultades se crecen y dan de sí mismos. La dificultad de acceder a la tecnología se convirtió en un camino de aprendizaje, ya que la interacción entre los miembros no se hizo esperar, y el acompañamiento, la guía y las instrucciones se encontraban a disposición para aquellos que lo necesitaban. Estas primeras experiencias, sin lugar a duda, marcaron la forma de estar frente al grupo, de interactuar y de tomar conciencia de sí mismos y del grupo, lo que favoreció la facilitación del potencial humano. Los catequistas se

muestran como un colectivo sencillo, solidario, dispuesto y sensible hacia las necesidades de los demás, convirtiéndose en una comunidad de aprendizaje.

b) Las primeras manifestaciones del grupo en la fase de sensibilización (grupo de WhatsApp)

Esta fase consistió en 4 sesiones de intervención, llevadas a cabo mediante la red social WhatsApp. Se dedicó un día a establecer el grupo a través del contacto personalizado con los catequistas que mostraron interés e hicieron la inscripción previa. Esto fue un primer logro, ya que los catequistas vivían en la espera de la constitución del grupo, donde se gestaron sentimientos y emociones de incertidumbre, duda y vacilación, debido al cambio drástico del contexto que parecía amenazar las expectativas sobre el taller y temían que no pudieran cumplirse. Este paso fue crucial, porque reavivó la esperanza en el colectivo, dando las primeras muestras de alegría porque el proyecto de intervención seguía. Enseguida se desarrollaron las formalidades necesarias para una intervención de este tipo, como es el documento del consentimiento informado, el cual fue aceptado por los participantes, lo que demuestra el interés que el grupo tenía por participar. Recalco que la actuación de los catequistas en cuanto al establecimiento de la relación de confianza como facilitadora, fue para mí realmente sorprendente, ya que mostraron familiaridad y libertad, aspectos fundamentales que el grupo puso como plataforma del proceso de intervención.

El grupo se conformó de dieciséis integrantes, tres de ellos no participaron durante esta fase; dos avisaron sus motivos, uno de ellos tuvo que ver con un asunto familiar y el otro fue por asuntos técnicos; la otra participante no notificó, por lo que se envió comunicación en chat privado para sostener su participación. Dos de los participantes estuvieron intermitentes, es decir, participaron en una o dos de las tres sesiones realizadas. Probablemente, esta hubiera sido una dificultad, ya que la no participación y la intermitencia podrían haber impactado de manera drástica en el ánimo del grupo. Sin embargo, el conocimiento oportuno de las razones hizo que el ánimo no decayera, pasando de una posible dificultad a una oportunidad de cohesión del grupo, pues este osciló entre diez y doce participantes en cada sesión, lo que

puede ser considerado como un primer logro, el sostenimiento de la participación en el grupo, así como el ánimo y clima grupal que facilitó la permanencia de los participantes.

c) Con respecto a la facilitación

Durante esta fase, puede apreciar que las personas se mostraron dispuestas a participar a través de los diferentes diálogos y actividades estructurados diseñadas para la facilitación. Se infiere que se creó el espacio de seguridad y confianza necesarios para expresar los sentimientos e identificar sus propias emociones, a través de una forma respetuosa de participación, ya sea mediante textos o mensajes de voz. Los participantes estuvieron, presentes, actuantes y dejándose conducir, durante las sesiones, lo que facilitaba la riqueza de la experiencia durante las sesiones. En cuanto al trabajo de los vínculos, el grupo mostró la sensibilidad de la que son poseedores, expusieron sus puntos de vista, los cuales fueron recibidos con apertura, respeto y aceptación. Las respuestas que lograron dar fueron significativas cuando recogieron la experiencia de los vínculos que se estaban construyendo en este grupo, usando para su expresión los términos de *cercanía*, *comunicación* y *empatía*. Se podía percibir a los catequistas en su interacción seguros de sí mismos y satisfechos de sus propias intervenciones, con una libertad para expresarse que puede ser debido al clima de confianza que se generó.

Estos primeros hallazgos permiten deducir el resultado satisfactorio en cuanto a objetivos planteados en esta fase de la intervención, que correspondió a la sensibilización, la cual se ajustó a los tres temas centrales abordados: La conformación del grupo y los códigos de participación; reconocer que nos une; el reconocimiento de las emociones y, finalmente, mis vínculos, nuestros vínculos.

4.5 Primeros hallazgos de la indagación

De las entrevistas fenomenológicas que contribuyeron a la indagación del mundo interno de los catequistas, con la particularidad de ofrecer desde esta herramienta de investigación un espacio de encuentro entre dos personas mediante un diálogo libre de prejuicios, preconceptos y juicios de valor (Guerrero-Castañeda et

al 2017). Se presentan los primeros descubrimientos encontrados en la transcripción de una de las entrevistas realizadas, con el objetivo de mostrar las primeras percepciones que surgieron de la entrevista, aunque sin un análisis exhaustivo, sino más bien recogiendo las expresiones y narrativa del catequista entrevistado.

Datos Generales	Percepción de su ser como catequista	Percepción de su rol como agente de transformación social	Percepción de las realidades humanas en el ambiente catequístico
<p>Nombre C13-M</p> <p>Edad</p> <p>Edo. Civil Escolaridad</p> <p>Licenciatura en Catequética</p> <p>Años de catequista 15</p>	<p>Su cotidianidad como catequista ha sido vertiginosa, retante. La clave fue el itinerario de catequesis, el texto me empoderó, fue la herramienta que me lanzo a estar frente al grupo. Siete años estuve frente al grupo en el libro 7.</p> <p>Sus principales motivaciones:</p> <p>La experiencia fundante es muy versátil; yo soy un caso de un momento crítico, la fe me llevo a negociar con Dios. Fue un parte aguas, mi vida cambio. Sentía la necesidad de estar frente a los interlocutores.</p> <p>La licenciatura en catequética ha sido también algo que me movió todo mi ser "no trabajamos de catequistas". La motivación principal es saber que lo que uno hace tiene una trascendencia.</p> <p>Ahora también he podido incidir en los contenidos que llegaran a N número de niños y eso es esperanzador, hay trascendencia. Los niños son una promesa latente. La literatura permanece y nos forma. La dulzura de las palabras pueden edificar o por el contrario las palabras pueden destruir.</p> <p>Las mayores dificultades:</p> <p>El principal obstáculo pienso que soy yo mismo. Yo soy mi propio verdugo, pongo vara alta a esta congruencia. La duda de ser fuente y transmisora de esta buena nueva, siempre es una interrogante. La realidad que se vive a fuera, la familia lo mira a uno... Los catequistas que decían "aquí siempre lo he hemos hecho así"...</p>	<p>Carencias...heridas que descubrimos...</p> <p>El profundo individualismo. No querer movernos e ir a la periferia, el no sentirse parte de un todo. Pareciera que el ser humano fuera el principal depredador de la tierra. Revisar cómo nuestra fe puede ser de obras y no de requisitos. La humanidad estaba en su época más cómoda, pero a nivel emocional nunca nos habíamos sentido tan solos.</p> <p>La gran lección frente a esta contingencia</p> <p>Las pantallas nos quitan del aquí y del ahora.</p> <p>Si podemos estar con menos cosas... no tenemos que regresar a esa normalidad, estaba siendo deshumanizadora, depredadora. Nunca vamos a sustituir un abrazo podemos.</p> <p>Cómo te estás viviendo como agente de pastoral.</p> <p>Con indignación, más que un juez quiero ser consciente. Si quiero cambiar el mundo tengo que empezar por mí, no dañar mi cuerpo, mi casa común. Me siento esperanzada, veo al Papa y me trasmite mucha fortaleza. Mejorar mi entorno y replicarlo. Por ignorancia se cometen muchos crímenes, por no saber... estamos haciendo cotidiana la violencia. Pero creo también que hay un hasta aquí. Quiero creer que hay muchas cosas buenas que si se hacen.</p> <p>Que fortaleces descubres</p> <p>De sus lados más frágiles se rompe, pero también ahí es donde se debe fortalecer. Nosotros tenemos la familia, sea como sea, está.</p> <p>Si es real la ayuda, la solidaridad, la mayoría queremos que este bien.</p> <p>Rol que has jugado</p> <p>Sobre todo en las mujeres, varias personas en algún taller me dicen "me has cambiado la vida" yo me digo cómo, cuando... Soy enérgica, tajante, no de mi postura, sino como catequista. Yo si reconozco que una parte de mi personalidad me gusta hablar bien, hablar con la verdad, salir de esta zona cómoda. Creyendo que somos realmente agentes de cambio. He leído que donde hay menos contagio del Covid-19 es porque son lugares que están siendo dirigido por las mujeres. La mujer o generamos espacios o los cerramos. Me gusta decirle a la mujer que se anime, que se aviente.</p>	<p>En la catequesis me he encontrado personas amables, pero como toda institución humana tenemos luces y sombras.</p> <p>Yo me manejo así, no veo competencia, me completan. Si he vivido recelos, que se sienten intimidadas y retadas, pero yo no entro avasallando, si suena a utopía, pero me gusta pensar así.</p> <p>Yo misma me puedo condicionar más que el propio entorno.</p> <p>Yo trato por mi historia de vida que cuando más difícil, más invitada estaba a no perderme. Tengo una alta dosis de resiliencia, suelo ser fuerte, energética. No sé si es porque soy una hija parental y si yo me rindo... Si termino cargando mucha gente, pero es mi estilo.</p> <p>A mí lo que me funciona es conectar, compartir el sueño, eso abona al colectivo.</p> <p>A un agente de pastoral, ni le van a pagar, ni le van a dar un reconocimiento. Eso es la vocación, los catequistas ya es un campo fértil. Ya hay una fascinación, de soñar, habrá afuera muchas malas noticias, pero los catequista necesitamos dar las buenas noticias es lo que debemos transmitir.</p> <p>La comunidad tiene que trabajar en equipo, tiene complementariedad, unión de talentos. Es el gran reto, cuesta mucho trabajo, pero en situaciones adversas nacen más los deseos de trabajar unidos.</p> <p>El principal vínculo es que todo está conectado. El papa Francisco dijo todos somos hermanos, si el otro no está bien, nadie estamos bien.</p> <p>Mis actos son trascendentes y afecta.</p> <p>Los vínculos han mutado, nos están conectando quizá a otras cosas más superfluas.</p>

En este encuentro, los catequistas entrevistados pudieron abordar su cotidianidad como agentes de pastoral, lo que les permitió descubrir sus principales motivaciones, así como sus dificultades en este servicio apostólico. Un tópico fundamental fue, sin duda, el diálogo sobre la percepción de su rol como agente de transformación social, en el que se lograron descubrir las carencias y heridas de la sociedad en este contexto de la contingencia del COVID-19, así como las fortalezas que han sido notables en la sociedad y, sobre todo, el rol que tienen o han jugado o puesto de manifiesto en este contexto de contingencia sanitaria. De igual modo, los entrevistados pudieron identificar las herramientas que favorecen la formación de lazos y vínculos dentro de la comunidad, así como las diversas estrategias que ellos han utilizado para trabajar en equipo, tomar acuerdos y configurarse como agentes de transformación social.

Como se ha mencionado previamente, las entrevistas fenomenológicas se llevaron a cabo como una herramienta complementaria de la intervención. Bajo la orientación teórica de Guerrero-Castañeda (2017), se busca adentrarse en la experiencia y vivencia de la cotidianidad que los entrevistados viven como catequistas y como personas que desempeña un rol fundamental en la vida de una comunidad cristiana. Esta perspectiva sugiere que este rol se desdobra y ofrece otras facetas, es decir, facetas que no solo tienen que ver con la transmisión de una doctrina sino con la aplicación de la fe en las estructuras sociales, como lo manifiesta el Magisterio Social de la Iglesia o como lo describe las ciencias sociales, un rol como agente de transformación social. Es igualmente importancia resaltar el papel como entrevistador en este encuentro, que fue formalmente una entrevista fenomenológica en la que el principal objetivo fue captar, escuchar, atender y convivir con la narrativa del fenómeno experiencial que los catequistas ofrecieron, desentrañando en ella sus propias percepciones, sentimientos y emociones al hablar de sí mismos. Es desde este papel de investigador que doy cuenta de ello en este trabajo.

La primera y segunda fase de sensibilización, en la sección de primeros hallazgos, presenta elementos valiosos del trabajo de intervención:

- a) Las respuestas de los catequistas a las preguntas que fueron guiando el conversatorio, se infieren que proceden del “corazón” de las personas, es

decir, de sus anhelos de considerar el diálogo como la puerta de relaciones nuevas, más humanas y que capaces de incluir a todos. Estas expresiones en voz de ellos ratifican el objetivo de esta intervención, ya que generan esperanza y estimulan una actitud de confianza en ellos mismos, posicionándolos como actores y protagonistas de dichos procesos.

- b) En esta primera aproximación advierto que la población catequística está conformada por personas que se comprometen y viven con responsabilidad ante ello, así con estas actitudes se han comprometido como grupo a iniciar el proceso de reconocer sus propias emociones, y asumir el reto de ser mejores personas.
- c) Las primeras intuiciones sobre el grupo de catequistas, como un colectivo de una sensibilidad particular hacia la creación de vínculos en la comunidad, fue poco a poco emergiendo y haciéndose visible a partir de estas actividades estructuradas que han dado fundamento a los conversatorios. Esta sensibilidad ha sido manifestada en la expresión de los sentimientos de tristeza que surge a través del ejercicio empático de ponerse al lado de los que más sufren y de los que no tienen voz, ya que desearían ayudar y exteriorizan su disponibilidad y compromiso al servicio de los demás.
- d) En esta primera reflexión, es importante aclarar que el espacio virtual como una forma de intervenir, aunque inicialmente me pareció un tanto extraño, sobre todo al pensar en el *“contacto humano”* y *preguntarme ¿cómo será esto?* En este ejercicio de sensibilización, encontré que también lo fue para mí, un abrirme hacia nuevas rutas y horizontes para humanizar los espacios en los que intervenimos. En los primeros descubrimientos, puedo constatar que este espacio fue beneficioso para el grupo que experimentó una libertad inusitada, ya que nadie se sentía observado, no había interpretaciones, y todas las expresiones eran bien recibidas y acogidas. En este sentido, los catequistas se sintieron escuchados y acompañados en y desde la virtualidad. Concluyo como una premisa que este campo virtual puede ser accesible y fértil para la intervención en Desarrollo Humano.

4.6 Hacia la sistematización de la experiencia.

Una vez que se ha dado cuenta de los primeros hallazgos, se da inicio al proceso de sistematización de la experiencia. Jara (1998), presenta elementos para el desarrollo de esta tarea como parte de un camino metodológico seguro para recuperar las experiencias de la intervención. El principal objetivo consiste en proporcionar al lector de una forma ordenada y sistemática los resultados que arrojó la intervención, permitiendo observar el trabajo de campo, los hallazgos, las conclusiones y las líneas abiertas para continuar en un futuro estudios posteriores.

La riqueza que se experimentó durante este trabajo de intervención fue sin duda la capacidad de haberlo hecho como un proceso que, según lo describe Engels, (1975 citado en Massé, C. 2006) es dinámico, modificable, se transforma y que tiene una conexión interna que ofrece una complejidad única en cada experiencia sistematizada.

4.6.1 ¿Qué es sistematizar?

Sistematizar es un proceso productor de conocimientos que implica conceptualizar la práctica para otorgar coherencia a los elementos de todo el proceso. Es posible afirmar que la sistematización es un proceso participativo de conocimientos teóricos-prácticos para la acción y la transformación. Asimismo, la sistematización es un proceso de reflexión que persigue penetrar en el interior de las experiencias, atravesando sus diferentes etapas, localizando sus tensiones, contradicciones, comprendiendo estos procesos desde sus propias lógicas (Jara, 1998).

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí y por qué lo han hecho de ese modo (Jara, 1998 p. 22).

Para Jara (1988), uno de los aportes irremplazables de la sistematización es la posibilidad de realizar una confrontación entre experiencias diversas, basadas en el intercambio de aprendizajes, de valoraciones cualitativas con respecto a la lógica y los elementos presentes en los procesos que experimentamos, propiciando el nivel de reflexión crítica.

A partir de este referente teórico se recoge en las siguientes líneas cuál fue el proceso de sistematización que se siguió, con el fin de ordenar y reconstruir el proceso vivido en la intervención y en las entrevistas fenomenológicas, además de explicitar cómo se llegó al ejercicio de especulación para dar cuenta del proceso de interpretación crítica de la experiencia vivida.

- a) En primer lugar, se organizó la información de las 4 sesiones de intervención, abriendo una carpeta digital por cada uno de los días, en la que se ordenaron de forma cronológica; videos, recortes de los chats de WhatsApp, instrumentos, guías de la intervención, bitácoras. De igual manera se organizó la información de las entrevistas fenomenológicas ya que estas fueron video grabadas, se adjuntó el archivo de Word de la guía para la realización de las mismas.
- b) Una vez organizadas todas las evidencias empíricas, se realizaron las transcripciones de las 4 sesiones de la intervención en Desarrollo Humano, de forma explícita solo se realizó la fase de sensibilización. Esta intervención se realizó utilizando las redes sociales, específicamente la red social del WhatsApp, donde se manejaron los recursos de los textos escritos, los videos y el mensaje de voz.
- c) Durante el transcurso de este procedimiento, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas fenomenológicas realizadas a tres de los catequistas que participaron en el grupo de intervención. Las entrevistas se efectuaron de manera presencial, lo que me permitió interactuar cara a cara, con tres de los participantes que vivían el proceso de sensibilización, lo que me permitió utilizar los diversos recursos tanto presenciales como tecnológicos.

Gómez (2002) en el proceso de sistematización se centra en lo que se denomina la etapa de elaboración de categorías descriptivas, para llegar posteriormente a las categorías de análisis. Estas se construyen después de reunir todos los elementos en un solo paquete, para poder leerlos y realizar un ejercicio de especulación.

d) Siguiendo este orden metodológico, se llevó a cabo el ejercicio de especulación, tomando los principales tópicos concernientes a los objetos de estudios, los cuales se agruparon de la siguiente manera:

- El reconocimiento del rol del catequista,
- La reconstrucción del Tejido Social desde este rol, y
- El desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona como una estrategia específica de favorecer relaciones en apoyo a la reconstrucción del Tejido Social.

Este ejercicio de especulación tuvo un hilo conductor que permitió hacer una lista de las constantes y su respectiva frecuencia en el corpus de datos de los diferentes tópicos temáticos que contenían los objetos de estudio. El primer procedimiento fue la asignación de las temáticas, la identificación de la frecuencia, la ejecución de la discriminación y, finalmente, la agrupación. Este ejercicio requirió el análisis, la reflexión y la agrupación de las tres temáticas más relevantes y significativas, abordadas por los catequistas participantes, lo cual fue la base para la identificación de las categorías de análisis y subcategorías.

4.6.2 ¿Qué es categorizar?

Uno de los trayectos cruciales del proceso de la sistematización es, sin duda, la categorización, es por ello, que antes de continuar describiendo el proceso que se siguió, se busca proporcionar una respuesta teórica a la pregunta de ¿qué es categorizar? Dado que puede ser un proceso complejo y dificultoso para algunos investigadores, pero que sí encuentran una aproximación a sus componentes,

características, criterios y procesos, podemos afirmar que cualquier investigador tendrá las bases fundamentales para su análisis e interpretación de los resultados (Romero, 2005).

Para Straus y Corbin (citados en Romero, 2005) la categorización consiste en:

“La asignación de conceptos a un nivel más abstracto... las categorías tienen un poder conceptual, puesto que tienen la capacidad de reunir grupos de conceptos o subcategorías. Las categorías son conceptos derivados de los datos que representan fenómenos... los fenómenos son ideas analíticas pertinentes que emergen en nuestros datos” (p. 113).

La categorización realizada en este trabajo es de tipo emergente, es decir, que se identifican de manera inicial las categorías, desde los momentos de la fase de especulación, ya que en el proceso es el propio investigador es quien proporciona los significados a los resultados de su investigación, haciendo la recolección de las referencias significativas de las personas que vivieron el proceso de intervención o investigación, durante esta fase del proceso es que fueron surgiendo estos “conceptos sensibilizadores” (Elliot, 1990 citado en Cisterna, 2005).

e) La categorización fue el procedimiento que permitió disminuir la información al máximo, favoreciendo con esto describir una a una las categorías de análisis y las subcategorías que de ellas se desprenden.

Se requiere explicar que fue necesario llevar a cabo un proceso de triangulación de la información, como un camino dialéctico en la investigación cualitativa, ya que la intervención se realizó bajo su propia metodología e instrumentos de recolección de datos y con sus propios objetivos, realizándose un cruce con la información arrojada de las entrevistas fenomenológicas, ya que estas tenían su propia estrategia de indagación, por lo que fue necesario esta triangulación metodológica.

Realizada la triangulación metodológica y siguiendo la guía propuesta por Gómez (2002), se procedió a identificar las evidencias por categorías, para reconocerlas, apropiárselas, realizando posteriormente el camino de especulación con el objetivo de interpretarlas e integrar los diversos componentes teóricos que facilite el proceso de la escritura de los resultados. Es de esta forma que se llevó a cabo el proceso de categorización.

A continuación, se presenta cómo se organizaron las categorías de análisis y las subcategorías que dan cuenta de los resultados, es decir, de objetivar lo vivido y poder hacerlo comunicable. Uno de los objetivos es brindar el resultado y ponerlo en alcance de la propia comunidad catequística, de la cual un grupo de sus miembros participaron de esta investigación. Asimismo, brindar a la comunidad académica y posibilitar un diálogo que permita la revisión, modificación y, por qué no, la creación de criterios orientadores válidos como un aporte que favorezca la forma de intervenir en Desarrollo Humano desde este contexto, humanizando los espacios donde intervenimos.

Categorías y subcategorías	
<p>1 Entretejiendo la vocación</p> <p>La categoría de análisis examina la capacidad del catequista, como se describe y relé su vocación como una opción de vida que comparte con otros miembros de la comunidad. Esta vocación está tejida de diversas particularidades como son: La esperanza, las ilusiones, el amor y una actitud de servicio para con los demás, como una entrega generosa. Sin embargo, su historia está bordada de sufrimiento, desconsuelo y falta de reconocimiento a su labor y a su ministerio.</p>	<p>1.1 Mi vocación me da sentido de vida</p> <p>El análisis de esta subcategoría muestra cómo el catequista experimenta esta vocación de servicio a la comunidad como una opción que le alimenta su sentido de vida y lo impulsa a la transformación de su realidad.</p>
	<p>1.2 Mi entrega es generosa...</p> <p>Esta subcategoría analiza como un elemento fundamental en la vocación del</p>

	<p>catequista el servicio a los otros, servicio que se origina de la atención a las necesidades y de su propia experiencia de fe. El servicio se convierte en una entrega generosa en la que los catequistas encuentran gozo, alegría, palabras que también utilizan para expresar el tipo de emociones que se generan en ellos, por dicha entrega.</p>
	<p style="text-align: center;">1.3 Camino entre luces y sombras...</p> <p>La presente subcategoría examina ciertos sentimientos manifestados por los catequistas en relación con su propia percepción de sí mismos, así como del servicio que brindan a su comunidad, reconociéndose como personas humanas que caminan bajo luces y sombras. Se expresa la ambivalencia del reconocimiento de su servicio, ya que en algunos momentos este es reconocido y valorado, mientras que en otros momentos falta este reconocimiento hacia sus personas y a su ministerio, especialmente por parte de sus pastores, la misma comunidad y, en ocasiones por parte de ellos mismos, lo que puede generar en ellos procesos de sufrimiento.</p>
<p>2 Construyo comunidad cuando acompaño y cuido a los demás</p> <p>Esta categoría de análisis aborda la percepción que los catequistas tienen de sí mismo, como unas personas sensibles a las</p>	<p style="text-align: center;">2.1 Sé que puedo ayudar a mi comunidad</p> <p>A través del estudio de esta subcategoría se puede evidenciar que los catequistas se adentran en su propia vivencia y experiencia</p>

necesidades de los más vulnerables, y promotores de trabajos colectivos que favorecen el cuidado y el bienestar de los demás. Se perciben como servidores y acompañantes de los procesos comunitarios, es decir, promotores de las personas y sus relaciones. No obstante, logran identificar que la construcción de los vínculos entre las personas se construye a través de la confianza y el servicio desinteresado, y reconocen que esta vivencia es también una experiencia que se aprende en el servicio catequístico y fortalece el Tejido Social.

de cotidianidad, donde redescubren el rol fundamental que ofrecen como agentes de transformación social a la comunidad, convirtiéndose en promotores de la reconstrucción del Tejido Social.

2.2 Los vínculos nos hacen ser y estar con los otros

En esta subcategoría se analizan las expresiones que utilizan los catequistas, que son necesarias para establecer los vínculos en los grupos y la comunidad. Es en esta, donde se expresa la posibilidad de los lazos de vincularidad marcados por el afecto, la confianza, así como las vivencias profundamente gratificantes y ante la adversidad, reconocer que la unidad produce la fuerza y esto genera el nacimiento de la esperanza como un sentimiento que aporta a la construcción de las personas y las comunidades.

2.3 Gracias por la confianza

Esta subcategoría estudia cómo, a través de la confianza, se generan nuevas relaciones que conforman un entramado de creencias que hace posible que se tenga esperanza, ilusión, seguridad y certeza de que un mundo distinto es posible. La confianza es un sentimiento que surge y genera diálogo, que invita a tomar acciones concretas, lo que genera nuevas relaciones.

3 Facilito nuevas relaciones, escuchando, siendo empático y aceptando al otro

Esta categoría de análisis revela las potencialidades que el catequista posee desde su interior al servicio de los demás, estas potencialidades o habilidades de facilitación del Enfoque Centrado en la Persona las experimenta como una semilla en desarrollo, observándolas en las diversas relaciones que sostienen, ya sea con los grupos a los que acompañan en la catequesis o también con sus propios compañeros catequistas, gestando con ello nuevas relaciones que favorecen en los otros el desarrollo de su propio potencial, y esto ayuda al fortalecimiento del Tejido Social.

3.1 Aprendo a utilizar mis recursos internos a favor de los otros

Esta subcategoría examina de manera global cómo los catequistas reconocen en sus actitudes o formas de atender a los demás las condiciones facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona, aunque en el lenguaje pastoral son nombradas bajo características positivas que se ponen al servicio de los otros, pero que los catequistas asumen como necesarias para los procesos personales o grupales.

3.2 Desarrollo mi capacidad de diálogo y escucha

La presente subcategoría considera cómo los catequistas, de forma germinal, desarrollan la capacidad de escucha y diálogo como unas formas de dar respuesta a las necesidades de las personas, lo que a su vez propicia una atmosfera de confianza para la expresión de los demás, sabiéndose acogidos y aceptados.

3.3 Las nuevas relaciones se tejen desde la empatía

Esta subcategoría analiza cómo los catequistas consideran que la empatía es un factor esencial y fundamental en las relaciones interpersonales y uno de los vínculos que más deberían fortalecerse, pues consideran que a través de la

	<p>comprensión empática se generan unas nuevas formas de relaciones marcadas por la inclusión, la solidaridad y la valoración del otro como persona.</p>
	<p style="text-align: center;">3.4 Acompañar, es facilitar el desarrollo de los otros</p> <p>La subcategoría siguiente muestra como los catequistas se conciben a sí mismos como acompañantes y compañeros de camino, y este modo de estar y ser es lo que potencia el Desarrollo Humano personal y el de los otros, ya que aprender a acompañar requiere la experiencia de haber sido acompañado (facilitado), lo que viven como una gran necesidad y desean que su necesidad sea satisfecha.</p>

Se puede afirmar que el objetivo principal de realizar el proceso de sistematización es, sin duda, la obtención de conclusiones que contribuyan a mejorar las prácticas en la intervención y hacerlas más coherentes en el futuro, pues esto posibilita la reflexión sobre lo que en un futuro se pueda llevar a la práctica, a partir de aquellas premisas que fueron probadas en la práctica y que se puede incorporar en futuras experiencias.

Para Jara (1998), los fines generales de la sistematización son:

- a) Tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos con el propósito de mejorar nuestra propia práctica, en particular, en el caso de la intervención desde el Desarrollo Humano con el Enfoque Centrado en la Persona.
- b) Compartir las enseñanzas que surgen de la experiencia de intervención o de investigación con otras prácticas similares.

- c) Contribuir a la reflexión teórica (construcción de teoría), conocimientos surgidos de las prácticas en el campo de la investigación o la intervención con el objetivo de humanizar los espacios donde intervenimos (p. 30).

4.7 Las categorías

De acuerdo con el camino metodológico establecido para hacer un ejercicio de reflexión y reconstrucción de la experiencia de intervención, y organizar el documento de las categorías y subcategorías, el siguiente paso en la metodología fue la escritura de las categorías, también llamada categorización. Esta escritura se realiza con el fin de interpretar para comprender la experiencia, haciendo de este, un trabajo más intencional ya que integra paquetes de ideas compuestas de teoría, evidencia e interpretación (Gómez, 2002).

Categoría 1: Entretejiendo la vocación

Esta categoría de análisis examina cómo el catequista describe y relé su vocación como una opción de vida que comparte con otros miembros de la comunidad. Apreciaremos en esta relectura cómo esta vocación está tejida de esperanza, ilusiones, amor y una marcada actitud de servicio para con los demás, como una entrega generosa, pero también su historia de vida está bordada de sufrimiento, desconsuelo, y una falta de reconocimiento a su labor y a su ministerio.

1.1 Mi vocación me da sentido de vida

Los catequistas experimentan esta vocación de servicio a la comunidad como una opción que les enriquece su sentido de vida y los impulsa a la transformación de su realidad. Los catequistas expresan desde su propia experiencia aquellos elementos que para ellos forman parte de su vocación y les dan sentido a su propia existencia. La vocación alude a un llamado, esta es la traducción de este vocablo vocaré— llamado, pero podemos preguntarnos y un llamado ¿A qué? En las diversas expresiones de los catequistas, se nos sugiere que este llamado lo consideran como

una forma concreta de realizarse como personas y de llevar a cabo una misión trascendente, puesto que la vocación encierra en sí misma una orientación de vida, y que puede llevar al individuo a la autorrealización. Los catequistas responden a este llamado vocacional u orientación de vida o sentido de vida, como se suele denominar en Desarrollo Humano, como parte del propio conocimiento o encuentro consigo mismo, como un proceso de irse descubriendo como un ser único, llamado a realizarse.

C16-O: *Amo esta vocación en la cual como agente de transformación social puedo ayudar a tantos a ser mejores cristianos, personas y ciudadanos, así como mis catequistas y acompañantes hicieron conmigo.*

C15-Ñ: *Pues bueno, realmente esta vocación, pues siempre lo he dicho... es algo que no se puede deshilar de la vida cotidiana, ¿por qué?, porque tenemos que ser catequistas las 24 horas del día, los siete días de la semana, porque prácticamente para ser catequista se tiene que hablar desde la convicción y del testimonio... ... uno no deja de ser catequista, sino que se es catequista para toda la vida.*

C14-N: *... cuando descubrí o inicié en esto de la vocación del catequista, pues vi esas lagunas que existen, y esas grandes necesidades que hay, y que con esa intuición que tengo de no quedarme con los brazos cruzados, pues es como mi mayor motivación, seguir sirviendo a los demás.*

De acuerdo con sus relatos, ellos descubren su vocación a partir de necesidades específicas, pero sobre todo desde un deseo de servicio que les ayuda a sí mismos a buscar un sentido de vida, una acción u orientación que es capaz de envolver a toda la persona y que se sientan invitados a empeñar todo su ser. Para la Iglesia la vocación del catequista es un llamado al servicio, así lo describe el mismo Derecho Canónico:

Por lo tanto, la vocación específica del catequista tiene su raíz en la vocación común del pueblo de Dios, llamado a servir al plan salvífico de Dios en favor de la humanidad (DC No. 110, 2020).

Sánchez (2005) hablará de todos los factores que confluyen en el sentido de la vida desde el punto de vista ético-moral; hablará de los factores biológicos, psicológicos y sociales que un individuo interesado aprovecha para tener un auténtico "encuentro consigo mismo", describiendo que es a partir de este encuentro que el individuo halla una verdadera orientación como ser bio-psico-social.

Para la psicología humanista, en relación con el sentido de la existencia, Vicktor Frankl (2015), sostiene que el hombre para vivir requiere de una existencia plena de sentido. La logoterapia de Frankl como estructura teórica sitúa en primer plano la búsqueda del sentido, ya que, para él, la necesidad del ser humano no se limita a la satisfacción sexual, ni la afirmación de sí, sino a la búsqueda del sentido de la vida.

En las expresiones de los catequistas, se entrevé el principal interés de encontrar un sentido en su vocación que no es una idea abstracta, sino que en ella descubren su propia misión personal a cumplir en la vida, por la que están dispuestos a una total entrega de su persona, aun sabiendo que la misión puede traer consigo vicisitudes y sufrimientos, pero en ella encuentran la motivación suficiente para continuar.

Los catequistas rememoran su propia vida entregada a la comunidad eclesial, a lo largo de años de servicio, reconociéndose en ella y siendo parte de un grupo, de una comunidad en la que también pone de manifiesto su *sentido de pertenencia*. Este concepto adquiere importancia cuando se habla de la construcción de la identidad de la persona, pues el sentimiento de que se pertenece a un grupo propicia la capacidad de compartir sueños, proyectos, favoreciendo el fortalecimiento de vínculos y con ello también la toma de acuerdos. En los catequistas se manifestaban emociones de satisfacción al hablar de su grupo de catequesis y de su comunidad, pues se expresan con un profundo sentido de pertenencia que se combina con el sentido de vida, y se manifiesta en ser vivido junto a otros, con quienes resulta valioso vivir la misma

vocación. Este lenguaje va describiendo en sus propias palabras un desarrollo de la realización personal, pero también un desarrollo grupal, que lo narran en sentimientos de alegría que manifiestan en sus rostros, en la tonalidad de las palabras y en el recuerdo de las experiencias vividas. La vocación en palabra de los catequistas es este deseo profundo de sentido de vida, es hablar de una aventura, que vale la pena vivir junto a otros, con el deseo de vivirse en comunidad y experimentar este sentido de pertenencia que favorece el fortalecimiento del Tejido Social.

C16-O: *Descubro que este ejercicio... me hizo reflexionar, no soy el único, somos muchos, y eso me conforta y me alegra infinitamente... Darme tiempo de releer mi vocación a 12 años de que he iniciado en esta magnífica aventura.*

Jiménez (2015), señala que el sentido de vida también se refiere a la comprensión del concepto del sentido de pertenencia, del ser humano, por sentirse parte de un grupo de personas. Esta necesidad tiene una influencia sobre todo en el afecto y la conducta misma, lo que permite entender de una manera más amplia el funcionamiento social y psicológico de las personas y sus interacciones con los demás. “La integración implica una vinculación a la comunidad, en el doble sentido de identificación y pertenencia” “La pertenencia se hace efectiva por la participación y la corresponsabilidad en la construcción de la comunidad” (Botana, A. 1999. p. 489).

La vocación del catequista también tiene como una constante la dimensión comunitaria, que se va más allá, hasta la extensión social de su misión, que le da un sentido a su existencia, una orientación de vida junto con y que es descrita por los mismos catequistas participantes como un amor al trabajo en y por la comunidad, dando indicios de cómo se entregan al servicio con responsabilidad y generosidad.

C1-A: *Lo que más nos une a los catequistas es el servicio, la vocación, el compromiso, la fe, la construcción y transformación de la comunidad.*

C13-M: *... siempre me he sentido como este pegamento que da como cohesión, que si yo me rindo varios atrás me están viendo y también es muy*

posible que se vayan a rendir, entonces se me ha hecho un estilo de vida, pues, saber que sí afuera puede estar todo muy mal, pero, pues no, o sea estamos llamados al esfuerzo colectivo.

De esta manera, se reconoce la vocación de los catequistas como una verdadera opción de vida. Los diversos relatos narrados en entrevistas y sesiones de sensibilización señalan cómo la vocación a la catequesis ha otorgado sentido de vida, de pertenencia y ha transformado la vida de las personas, comprometiéndolas a un servicio eclesial que es la transmisión de la fe. Este servicio a conferido a los catequistas una misión personal en la que han empeñado su vida, les ha entregado un para qué y un cómo realizar este camino, que para muchos de ellos ha sido de autorrealización personal y que va más allá de ellos mismos, encuentran en esta vocación la propia trascendencia. Los catequistas ya tienen una permanencia de años en el servicio, viviendo con autenticidad su vocación a la que se han dedicado durante 5, 10, 15, 25, 50 años. Existen registros en la Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis de personas que han cumplido 75 años al servicio de este ministerio. Sánchez (2005) indica que una de las características más significativas que deben cumplir las tendencias orientadoras con carácter rector para que puedan ser consideradas "sentido de la vida" es que deben tener la suficiente estabilidad.

Al contrastar la experiencia de los catequistas y la teoría del carácter rector del sentido de vida, podemos afirmar sin duda alguna que los catequistas encuentran en su vocación una opción de vida, que configura su persona y los coloca en un camino de autorrealización. Para continuar con esta afirmación, el autor nos ofrece la siguiente reflexión del sentido de vida desde una perspectiva filosófica, argumentado que este se compone de un sistema de objetivos que justifican la existencia del individuo. Este sistema de objetivos no es autoimpuesto, sino que se va descubriendo y, por consiguiente, se encuentran comprometidos con un elevado compromiso afectivo "El sentido de vida debe descubrirse, pero no puede inventarse". No se trata de la respuesta al cuestionamiento de para qué realizo una determinada actividad, sino de la respuesta al cuestionamiento de para qué estoy en el mundo (Sánchez, 2005).

Los catequistas son personas que han ido descubriendo su sentido de vida en este servicio que ofrecen a los demás, ya que en su interior saben responder a la pregunta fundamental: ¿para qué estoy en el mundo? A partir de la respuesta que dan, se entregan a la vida eclesial, a los más necesitados, y se donan como personas a transmitir la fe, que para él o ella ha sido una vivencia existencial y quiere comunicarla. Esta respuesta de los catequistas no es abstracta o nocional, sino que va planificando su existencia, invitándolo a salir de sí para entregarse al servicio generoso del otro, y que, en su anhelo, el catequista desea también encuentre su propia misión en este mundo. Es probable que este sentido último sea un componente que los catequistas buscan también comunicar con su vida y testimonio a otros seres humanos, a fin de ofrecer una invitación a que recorran el camino del servicio a los otros. Es posible, que, por esta razón, desea acompañar a los otros desde la introspección y el reconocimiento de su propio llamado a esta vocación, para que puedan ellos también encontrar su propio sentido de vida.

1.2 Mi entrega es generosa...

Esta subcategoría nos llevará al análisis de uno de los elementos sustanciales a la vocación del catequista, tales como el servicio a los demás, el cual nace de la atención y sensibilidad frente a las necesidades y se originó de una forma particular de su propia experiencia de fe. El servicio se convierte en una entrega generosa en la que los catequistas encuentran gozo y alegría, palabras que utilizan para expresar los sentimientos y emociones que se generan en ellos, debido a dicha entrega.

En sus diversas narraciones, los catequistas muestran un particular interés por ayudar, una actitud solícita para hacerlo y la capacidad de atención que tienen para ello. En mi opinión, eso sugiere la gran capacidad de servicio que poseen. Su vocación tiene un matiz diferente, la describen como un servicio que está en favor y beneficio de los demás. Este servicio del que hacen mención no está desligado de la experiencia de su fe, sino antes, es desde ella donde pareciera que surge la necesidad de servir.

C13-M... *he dado gracias a Dios y a la Institución por enviarme, con profunda humildad, a llevar mi testimonio y conocimiento... la necesidad de que nuestra fe sea un gran manantial de obras y servicios que ayuden a construir el Reino de Dios aquí en la tierra.*

C14-N: *Sobre todo el servicio, desde que estaba pequeño siempre he buscado como no quedarme con los brazos cruzados y siempre ver qué se necesita y en qué puedo ayudar.*

Este servicio de los catequistas nace de una profunda convicción de fe, ya que el espíritu cristiano de servicio está en el corazón de lo que ellos predicán y eso lo expresan como un anhelo a realizar: “que nuestra fe sea un gran manantial de obras y servicios”. Es posible que estas locuciones se refirieran a los textos evangélicos que abordan estas obras de servicio a los demás, y que en el contexto cristiano son conocidas como obras de misericordia: “Porque tuve hambre, y me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; era un extraño, y me hospedaron; estaba desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; en la cárcel, y fueron a verme.... cuando lo hicieron con los más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 34 – 40). Es muy probable que los catequistas se vivan en un humanismo cristiano en el que el servicio está en el centro de su práctica, un servicio generoso que está enfocado en la ayuda de los otros. El reconocimiento de estas obras concretas es una forma de construir los lazos de fraternidad, como otros de los acicates evangélicos a los que se sienten llamados. El Papa Francisco lo ha recordado en “El verdadero poder es el servicio” (homilía de inicio de su pontificado, 2013), ya que el servicio hace que la persona sea consciente de la necesidad del otro. Para el humanismo cristiano, la práctica de los valores como el servicio son consecuencia de un profundo amor a Dios y al prójimo, porque servir implica adoptar una actitud permanente de entrega y colaboración hacia los demás en los diferentes ámbitos de la vida.

Los catequistas se han autodenominado como servidores, y este nombre probablemente se deriva de sus máximas evangélicas. Para conocer desde otra perspectiva a los catequistas, es importante enfocar el análisis en la teoría de la personalidad de Carl Rogers, dado que, podemos entresacar elementos que ayuden

a la mayor comprensión de cómo se constituye la personalidad del individuo que después puede él mismo autonombrarse. En este caso, deseamos comprender al catequista que habla de sí mismo como un servidor que se entrega generosamente a los demás. De acuerdo con la teoría Rogeriana, la personalidad del individuo se desarrolla en función del modo en el que este consiga ir acercándose o alejándose de sus objetivos y metas, pues esto configura el carácter y el modo de ser de las personas. De este modo, el Yo (*self*) es la autopercepción que se tiene de sí mismo, en base a las experiencias, el entorno y la forma en cómo se integra al Yo. (Guerrero, Reyes & Zizaldra, 2018).

Los catequistas reconocen que su principal interés como agente de pastoral no está motivado por el reconocimiento económico de su servicio, ya que en la Iglesia Católica este servicio es considerado como una transmisión de la propia fe. En este sentido, el principal interés es compartir el anuncio de la Buena Nueva, es decir, poner en los labios y en el corazón de las personas a Jesucristo, en definitiva, sus motivaciones son de otra índole y es por ello necesario introducirnos en aquellos aspectos que lo han configurado como un servidor. Para los catequistas su principal motivación está ligada al desarrollo de su vocación en la que encuentra un sentido de vida, sin la expectativa de un reconocimiento económico o de tipo emocional. Los catequistas son capaces de entregarse bajo la premisa de la generosidad, dando incluso desde su propia pobreza, haciendo con ello evidente que el servicio que ofrecen a la comunidad trae implícito un conjunto de valores humanos y morales, reconocen y tienen en gran estima el valor de su servicio.

M13-M: ... quien se configura como agente de pastoral sabe que ni le van a pagar, que ni le van a dar una medalla, bueno..., pero creo que el catequista es una tierra fértil porque la vocación tiene eso.

C15-Ñ: Mi entrega es generosa y servicial.

C8-H: Nuestra total entrega, trabajo, escucha y generosidad sin esperar nada.

Desde el punto de vista psicológico, se puede afirmar que el desarrollo del sentido de la vida es un motor poderoso que se componer de los motivos que ocupan las posiciones más elevadas en la jerarquía motivacional, generando diversos subsistemas de motivos que coexisten y poseen la suficiente estabilidad, organización y potencial inductor de la actividad, a fin de expresarse en actividades internas (psíquicas) y/o externa, en la mayoría de las circunstancias (Sánchez, 2005). Este aspecto teórico puede ayudar a comprender qué hay en la entrega generosa que los catequistas realizan, y que podemos afirmar que es un conjunto de motivos que les permiten establecer y hacer posible que ellos puedan formarse un autoconcepto y una autoimagen (servidor generoso) que los impulsa a realizar acciones concretas en favor de los demás, sin esperar nada a cambio, e incluso a pesar de las no pocas dificultades y sufrimientos que pueden surgir en el desarrollo de su vocación. El autoconcepto es un término multidimensional formado por un conjunto de auto percepciones en el ámbito físico, intelectual, afectivos y social, que conforman la imagen que uno tiene de sí mismo, la cual se va modificando y desarrollando con el paso del tiempo debido a la influencia de factores cognitivos e interacciones sociales (Vega, 2015). Es virtud de estas premisas, nos atrevemos a emplear en este trabajo estos conceptos propios de la psicología humanista para aplicarlos a la persona vocacionada, es decir, a los catequistas que han internalizado su vocación como una misión de su ser en el mundo, un ser para los demás.

La forma en que los catequistas se conceptualizan como servidores generosos, habla de sí mismos como personas desprendidas, ya que la generosidad es un valor y una cualidad de aquellas personas que se caracterizan por ayudar a los demás de una manera honesta, sin esperar obtener nada a cambio. La generosidad se suele apreciar y considerar como un rasgo de bondad entre las personas. La generosidad muestra el modo de ser amable y cercano en el trato de una persona que no solo piensa en sí misma, sino que también, se interesa por el bienestar del otro. Las personas generosas tienen una buena autoestima, son conscientes de que ellas son importantes, pero saben que los demás también lo son. La idea general es aprender a ofrecer lo mejor que tenemos, ya sea material o espiritual (ACNUR, 2018). De esta forma es como los catequistas se perciben, personas que se entregan sin esperar nada y que su recompensa es el mismo servicio al que se entregan.

C8-H: *Nuestra total entrega, trabajo, escucha y generosidad, sin esperar nada.*

En el trabajo que realizan los catequistas es importante reconocer las capacidades que ponen al servicio de los demás, ya que se ha examinado cómo la formación del autoconcepto se desarrolla a partir de la interacción de las percepciones que se tiene de sí mismo y esto también puede verse relacionado con la autoestima. Los catequistas muestran valores sociales en su servicio, tales como la colaboración, la cooperación, así como la ayuda y participación. Es muy probable que los catequistas necesiten seguirse explorando, para poner de manifiesto y reconocer de todo lo que son capaces de poner al servicio de los demás. Rogers (citado en Segrera, 2008) sostiene que los grupos y las personas son, para quienes asumimos el Enfoque Centrado en las Personas, en primer lugar, sujetos proactivos de su propia vida, organismos autónomos plenos de potencialidades y capacidades, con una tendencia innata a la actualización de una manera única e irrepetible. En consecuencia, este trabajo tiene como objetivo visibilizar la manifestación de estos sujetos proactivos de su propia vida, así como el trabajo de introspección que realizan los catequistas para hacer el reconocimiento de sus propias capacidades, las que ponen al servicio de los demás de forma generosa y desinteresada.

C1-A: *La atenta escucha y la generosidad de nuestros actos encaminados a lograr llevar a nuestro interlocutor a ese encuentro con Jesucristo.*

C16-O: *Las características que he notado que pongo a servicio de lo demás, es la escucha profunda y activa, la empatía, la generosidad y mi alegría...*

C8-H: *Nuestra total entrega, trabajo, escucha y generosidad sin esperar nada.*

C2-B: *La disposición de servicio, de ayudar, de escucha a los demás con caridad y amor a los más necesitados.*

C1-A: *... haciendo presencia... con generosidad y confianza plena.*

Sanz (1993) sostiene que la interrelación de las personas se produce a partir de la interacción de diversos elementos internos que se manifiestan en la conducta de nuestras relaciones con los demás. De esta manera, se puede afirmar que el reconocimiento y la exploración que han realizado los catequistas como un proceso de interiorización los ha llevado a mostrarse ante los demás de la manera en que se perciben a sí mismos, en su rol, son capaces de educar a otros desde el mismo sistema de valores que han interiorizado. Es por esta razón, se asumen como servidores de entrega generosa y su relación con los demás la realizan desde esta percepción, que es una expresión de su ser y estar como personas en el mundo. Por lo tanto, podemos afirmar desde esta perspectiva que los catequistas son personas claves en el fortalecimiento o reconstrucción del Tejido Social.

1.3 Camino entre luces y sombras...

La subcategoría siguiente examina algunos sentimientos manifestados por los catequistas en relación con su propia percepción de sí mismos o tal como hemos descrito en la subcategoría previa: el autoconcepto. De igual forma, se analiza el servicio que ofrecen a su comunidad, reconociéndose como personas humanas que caminan bajo luces y sombras. Es en este camino que expresan la ambivalencia del reconocimiento de su servicio, ya que en algunos momentos este es reconocido y en otros hay una falta de reconocimiento hacia sus personas, y hacia su ministerio de forma especial por parte de sus pastores o de la misma comunidad. Aunque esta motivación no se encuentra en realidad dentro de sus prioridades, esto no exime la necesidad que tiene toda persona de ser reconocida.

Los catequistas, por un lado, se experimentan como personas espirituales, de profunda fe, insertas en la vida cotidiana de la comunidad, aceptando los sucesos y

acontecimientos que en ella se viven y, desde su experiencia de fe, interpretando estas realidades. En el trabajo de introspección los catequistas reconocen los sentimientos y emociones que experimentan ante los logros y dificultades que suelen presentárseles en su vida personal y en su ministerio, en este proceso, son capaces de realizar ejercicios de autoconocimiento y explorar en su interior con el objetivo de darse cuenta de que es lo que les acontece y darle nombre al sentimiento o a la emoción para poder identificarlas y posteriormente compartirlas. Este compartir expresa que los momentos más importantes en los que han sentido su llamado vocacional, han sido en los que han experimentado momentos de intensa alegría, pero también algunos de ellos enuncian que esta vocación ha nacido en momentos de crisis o dificultad personal, en los que está presente la tristeza o la búsqueda de sentido de vida, lo que ellos denominan experiencias fundantes.

***C13-M:** Están personas que reciben este llamado desde momentos de mucha alegría, de mucha congruencia, de mucha plenitud; pero también me ha tocado ver y conocer, palpar experiencias fundantes desde los momentos críticos de nuestras vidas... yo soy un caso de un momento de parteaguas en mi vida, de una crisis familiar tremenda, que en mi desesperación o en mi búsqueda de aferrarme de todas las maneras a mi fe, me llevó incluso, aunque suene un poco rudo, a negociar con Dios.*

El conocimiento de sus propios límites personales parece no desanima a los catequistas o incluso esos límites no hacen que rechacen el llamado al servicio; más bien, responden a esta vocación confiando en la relación viva que dicen experimentar con el Señor Jesús y en el deseo de vivir la vida cristiana con autenticidad y generosamente, poniendo a disposición de la comunidad los “cinco panes y dos peces” (Cf. Mc 6,38). “Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo” (DC 138, 2020). El Directorio para la Catequesis manifiesta que los catequistas, reconociendo sus debilidades ante la misericordia de Dios, nunca dejan de ser el signo de la esperanza para sus hermanos (DC No.113, 2020) Parece ser que esta confianza en la misericordia de Dios hacia sus debilidades los hiciera crecer

en su propia entrega como la figura bíblica del apóstol Pablo "Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí" (2 Cor12. 9)

C13-M: *Cuando recibí la invitación me sentía muy limitada y sentía gran inseguridad en cuanto a que yo fuera alguien que pudiera transmitir... en todos los sentidos, congruencia, testimonio, moral, todo, todo para mí era retante, y ella, pues tuvo esa confianza en mí.*

C15-Ñ: *Pues bueno, la gran mayoría de las personas me conocían cómo era de niño y de adolescente y así como que: ¡ah caray!, de la noche a la mañana no se cambia a una persona, entonces también es una de las grandes dificultades, mis temperamentos y mis formas de ser.*

C14-N: *Pues creo que esas dificultades, como cuando he estado al frente de un grupo, yo siempre agradezco a Dios que me ayude a manejarlo de la mejor manera, qué digo, pues es Dios quien habla a través de mí.*

De igual manera, los catequistas sostienen que la catequesis les transformó la vida, y esto es lo que les permite superar los desafíos que la misma vida les va planteando en su camino. La experiencia comunitaria es para los catequistas un referente único que les brinda la oportunidad de interpretar esos acontecimientos, ya que es dentro de la propia comunidad, donde se va descubriendo poco a poco con posibilidades y limitaciones, y aceptando de forma serena esa realidad, que se convierte en un desafío y una punta de lanza para la propia superación y desarrollo de sus habilidades.

C13-M: *Soy catequista desde 2007 por invitación de la coordinadora de mi Parroquia... y desde entonces mi vida se transformó totalmente y en este ambiente he podido afrontar muchísimos retos y circunstancias adversas*

gracias al cobijo y acompañamiento de esta gran comunidad de creyentes que han confiado en mi persona, lo que me inspira a ser más y mejor cada día.

C2-B: *... estoy aquí muy feliz, muy contenta porque estoy aquí al servicio de nuestro Señor, mi primer apostolado fue escuchar el llamado a catequesis, ya tengo, creo que voy a cumplir 25 años, trato y me esfuerzo por dar lo mejor de mí, por dar ese ejemplo y ese testimonio de nuestro Señor Jesucristo.*

Para los catequistas, es en esta realidad comunitaria en la que se hacen una experiencia concreta de la misericordia de Dios, y también se hace posible el ejercicio de la acogida y del perdón mutuo (DC No. 133, 2010), de esta forma explica el Magisterio de la Iglesia esta relación vincular que se establece entre los catequistas y la comunidad a la que pertenece. Arango (2003) hace hincapié especial en el papel que juega la comunidad y el establecimiento de los vínculos, entendidos como determinantes comunitarios en la configuración del Tejido Social, que permiten comprender psicosocialmente la dinámica de una comunidad, y que remite, en primera instancia, a las interacciones existentes entre las personas que forman parte de dicha comunidad.

Las principales motivaciones que los catequistas expresan acerca de la vocación se encuentran desde la interrelación que establecen con las personas en diversos grupos hasta el poder contribuir en la transformación de las personas y la realidad en la que viven, como una forma concreta de su acción vocacional. Los catequistas no evalúan el alcance de su vocación de manera cuantitativa, es decir, si lo hecho es poco o mucho, si es sencillo o complejo, sino que ellos evalúan su actuar como una acción de trascendencia, ya sea por los contenidos formativos que se transmiten o por las labores que se realizan y que tocan a las personas y transforman sus vidas.

M13-M: *La motivación principal, ¿verdad?, es saber que lo que se hace tiene una trascendencia, porque a veces el esfuerzo puede ser limitado o muy sencillo, pero tiene esta repercusión y es una gran motivación, pues a ser mejor.*

El grupo de catequistas se convierte en una motivación, dado que en él se expresan emociones y sentimientos, logrando ser un espacio donde se anima a seguir en el servicio. En el grupo también se establecen las conexiones que los unen y los fortalecen, convirtiéndose en pautas y modelos de crecimiento que hacen que un catequista permanezca en este servicio ministerial, ya que en el grupo se aprende a ser con los demás. El grupo de catequistas se convierte de igual manera en un motor, en una estimulación constante, pues en él, se viven experiencias alentadoras, confortantes, que nutren a la persona y hacen que exista un arraigo profundo, una especie de hermandad. Esta hermandad, Napier & Gershenfeld (2009) la denominan membresía; para estos autores, el grupo es semejante a un círculo, y los que pertenecen a él se encontrarán dentro del mismo, mientras que los que no tienen esta membresía permanecerán al margen. Se le denomina membresía psicológica total a esta forma de pertenencia integral (estar dentro del círculo), la cual ocurre cuando una persona es atraída positivamente a la membresía y es aceptada de la misma manera como miembro.

La interacción en el grupo de catequistas es motivante para sus miembros, y en las diversas narraciones se puede apreciar el proceso que siguen. Quizás la primera experiencia que sienten los catequistas es la atracción por la tarea o el objetivo que se desea alcanzar de forma grupal, siendo este la principal motivación inicial que hace posible que la persona se embarque en esta “gran aventura”, pues en este caso, se aspira a contribuir a la tarea pastoral de la catequesis. A continuación, según Napier & Gershenfeld (2009), afirman que las personas pueden incorporarse a una organización, principalmente por su interés o motivación en el objetivo de la actividad, y posteriormente, encuentran que sus miembros también les son agradables, es decir; que se pasa de la tarea a la relación con el otro, al encuentro filial. La siguiente narración recoge las palabras de los catequistas, el proceso de pertenencia y filiación de las personas al grupo y cómo este grupo se convierte en el propio centro de la motivación personal, muy probablemente porque la experiencia concreta con estas personas y en este grupo particular aporta al desarrollo del ser, potencializando sus capacidades de interrelación.

C15-Ñ: ... Y a la vez por los catequistas que me motivan a seguir en todo esto, realmente no es lo mismo estar en un escritorio... a estar realmente en una interacción con los propios catequistas, muchas veces ellos son los que te animan y te fortalecen...

La teoría sobre la motivación sostiene que esta es una fuente de energía que se emplea para alcanzar los objetivos y no ceder ante los obstáculos o dificultades que se presenten en el camino. La automotivación, por otro lado, hace énfasis en el YO como sujeto. Como se puede apreciar en la breve narración anterior, el grupo inicia un proceso motivacional asociado al conocimiento del otro, a la interrelación que se tiene, que genera lazos de cercanía, amistad, confianza, una especie de grupo en el que hay otros que alientan, confortan, vigorizan y dan fuerza a la motivación, ya sea para cumplir la tarea, para continuar en el conocimiento personal o grupal o bien para el desarrollo a plenitud de la vocación dentro de un grupo que la nutre.

Los catequistas son personas que trabajan en procesos de introspección y les gusta ser acompañados a explorar sus emociones, sentimientos y motivaciones, se regocijan al hacer una relectura de su vocación, de su experiencia en la vida en el grupo. Esto les permite reconocer que su historia personal y vocacional están peregrinando entre las luces y sombras. En el elenco de experiencias narradas, la alegría es la emoción más nombrada entre ellos, ya que al referirse al servicio que prestan de forma generosa en la catequesis, la evocación de la vivencia los hace expresarse con regocijo y contento, transformado incluso sus gestos y la expresión su rostro. Es posible que esto sea vinculado con sus recuerdos fundantes, en los cuales sugieren que la catequesis ha transformado sus vidas. En términos de Carl Rogers podríamos comparar esa expresión de *transformar la vida* como la transformación que viven los catequistas cuando se contacta con esas emociones que experimentan en el ejercicio de la catequesis. Dirá Rogers que cuando existen condiciones óptimas, cuando se vive en las relaciones humanas las condiciones necesarias, se hace posible la liberación de la tendencia actualizante. Este término hace referencia a esa fuerza de vida que posee todo ser humano para desarrollar sus potencialidades. La tendencia actualizante puede también definirse como una motivación innata (Boeree, 2003).

En el proceso de reconocer las principales emociones que experimentan los catequistas como servidores generosos, se destaca la alegría. Bizkarra (2008) ofrece una definición para este mundo de las emociones; para él, esta palabra significa: sacudir, *mover al exterior*, ya que cree que todas las emociones implican un cambio; se manifiestan tanto en el cuerpo como en la mente. El autor señala que existen cuatro emociones fundamentales en el ser humano: miedo, tristeza, rabia y alegría. Asegurando que: “La emoción se acompaña de cambios físicos más o menos profundos y tiende a la expresión exterior del afecto sentido; al cambio de actitud” (p. 19).

El ejercicio de interiorización que los catequistas hicieron para reconocer sus propias emociones es, sin duda, uno de los trabajos principales a realizar en el Enfoque Centrado en la Persona.

C3-C: *La alegría, que ven lo que uno hace, esta es el testimonio que ayuda para atraer a más personas al mismo servicio.*

C2-B: *Mi alegría es estar al servicio de nuestro Dios y de mi prójimo, y ayudar al que lo necesita y dar testimonio con mi vida.*

C12-L: *Siento alegría, pienso que al saber que somos muchos, solo nos resta vincularnos y fortalecernos.*

Bisquerra (2000) sostiene que las emociones preparan a la persona para actuar. Esta función es adaptativa, de motivación, de información y social, por lo que, ante tal aseveración y en una segunda relectura de las expresiones de los catequistas, se puede apreciar que, a través de las palabras “ven lo que uno hace”, “atraer a las personas” “ayudar al que lo necesita” “dar testimonio de vida” “vincularnos y fortalecernos”, debido a estas motivaciones los catequistas evidentemente se preparan para la acción.

En este momento, es necesario abordar las múltiples dificultades y obstáculos que se presentan a los catequistas, ya sea en su ámbito personal o en la vida pastoral. Los catequistas, recordemos son un grupo dispuesto a llevar a cabo actividades que impulsen la reflexión y la interioridad. En este ejercicio de intervención, ellos pudieron realizar a través de actividades estructuradas una introspección y autoexploración de sus emociones ante los problemas y conflictos que se han presentado en su vivencia, y de esta forma expandir su conciencia para su propio desarrollo personal. Acosta (2012) indica que: la superación de los diversos problemas que puedan surgir en la interacción con los otros solo es posible en la medida en que el individuo está motivado, y participa de forma libre y comprometidamente en su propio proceso de sanación y evolución. Hemos examinado previamente que el catequista es un ser altamente motivado y con un sentimiento profundo de alegría que le permite continuar en su servicio pastoral a pesar las dificultades que puedan presentarse. Todo ser humano experimenta situaciones que ponen a prueba todos los recursos internos que posee, que lo invitan a dar lo mejor de sí frente a las adversidades, aprender a superarse y crecerse ante ellas, y a llevar a cabo un proceso que lo lleve del conocimiento al reconocimiento de sus emociones, sentimientos y de sus propios recursos internos. El Desarrollo Humano es, sobre todo, el reconocimiento de capacidades ocultas, de actores invisibles, de procesos en marcha, de articulaciones viables que habitualmente suelen persistir en la penumbra y que es necesario ayudar a emerger (Molerio, Otero, Nieves 2007)

Las percepciones de los catequistas respecto a las dificultades en su ministerio o en la relación con los miembros de su propio grupo son diversas. Para algunos de ellos, las principales dificultades, tal como lo mencionan, son en primer lugar la relación que mantienen con ellos mismos, su carácter, sus propias creencias y la incongruencia que perciben en sí mismos. En palabras textuales, algunos de ellos se conciben como sus “mayores verdugos”, experimentando un proceso interno de sufrimiento, un proceso de anclaje que no les permite emerger sus potencialidades, una especie de estar poniéndose zancadillas constantemente. Otra de las mayores preocupaciones de los catequistas, o de la problemática que expresan, es sin duda la generada en la relación dentro del grupo, ya que referencian relaciones conflictivas en las que se pueden observar celos pastorales, rivalidades y que se expresan con palabras como: “oye, tú por qué te estás preparando tanto y no has empezado desde

abajo”. Asimismo, mencionan los diversos conflictos que surgen debido a la divergencia en puntos de vista sobre tal o cual cosa, podemos decir que estos se generan y tienen origen en sus propias creencias de lo que debe ser y hacer un catequista.

Los catequistas, sin duda alguna, se consideran como personas con altibajos, como en toda vida dirán; “hay sus luces y sus sombras, sus alegrías y sus dificultades”, pero asumen que los problemas y conflictos ponen a prueba su capacidad de resiliencia.

Dificultades u obstáculos internos

C13-M: ... siento que mi principal obstáculo a veces soy yo mismo, esta lucha, ¿verdad?, entre tanta luz a veces y a veces tantas sombras.

C13-M: ... a veces yo soy mi propio verdugo, por decirlo así, cuando pongo varas altas a esta congruencia, porque a veces es muy difícil hablar de algo que quizá yo no puedo ejemplificar o mostrar.

C13-M: ser catequista ha venido paradójicamente en momentos de crisis muy difíciles en mi vida.

C15-Ñ: Y la otra, pues bueno, que la gran mayoría de las personas me conocían como era de niño y de adolescente y así como que: ¡ah caray!, de la noche a la mañana no se cambia a una persona, entonces también es una de las grandes dificultades, mis temperamentos y mis formas de ser.

Dificultades u obstáculos en las relaciones:

C13M: ... pero había a las que movía de su zona cómoda, ¿verdad?, y eran las que decían: bueno, aquí siempre lo hemos hecho así y eso creaba dificultades.

C15-Ñ: Yo creo que la dificultad que fue más fuerte o con la que siempre me topaba mucho era la cuestión de la edad, al ser una persona joven... pero, por otro lado, era la cuestión de: ¿tú qué me puedes enseñar a mí?

Dificultades u obstáculos en el servicio catequístico:

C15-Ñ: ... problemáticas también incluso en una escuela decanal, una vez una catequista me vio, y me dijo: ¡Ay no!, ¿tú vas a dar la clase?, y se salió, y yo: bueno.

C14-N: ... dificultades ya internas de los grupos, que puede ser que hay muchos líderes que no entran en una comunión de ideas, que no conocen...de hecho tengo una dinámica que hago con los grupos en torno a compartir sus alegrías en la catequesis, pero también sus tristezas, pues pocas veces hablamos de esto.

En las expresiones de los catequistas se pueden observar diversas dimensiones de estas problemáticas, que decíamos son percibidas como limitantes de la expresión del ser. Una categoría, no obstante, es aquella que se enfoca en el propio experimentar interno, es decir, en la categoría psicológica, donde reconocen sus diversas emociones, actitudes y expresiones de incongruencia entre lo que se sienten llamados a ser y la propia expresión concreta de lo que se es. Esta lucha interna que hace que el ser se expanda o se inhiba. La investigación de Napier & Gershenfeld (2009) sostiene que ser persona constituye un devenir, un acercarse al horizonte interior, a medida que esto sucede, permite desplegar el potencial interno. Es una experiencia de un ir y venir en el proceso inestable del fluir de la vida, es una forma de reconocer que el ser humano siempre se transita entre luces y sombras, pues se es SER en proceso. La experiencia que hace emerger el cambio y la transformación se realiza por medio de decisiones, de sortear encrucijadas y apostar por las oportunidades. La persona es un ser en proceso.

Categoría 2: Construyo comunidad cuando acompaño y cuido a los demás

Esta categoría de análisis se enfoca en la percepción que los catequistas tienen de sí mismo, como unas personas sensibles a las necesidades de los más vulnerables, promotores de trabajos colectivos que favorecen el cuidado y el bienestar de los demás. Se reconocen como servidores y acompañantes de los procesos comunitarios, es decir, promotores de las personas y sus relaciones, pero al mismo

tiempo logran darse cuenta de que la construcción de los vínculos entre las personas se produce a través de la confianza y el servicio desinteresado, y reconocen que esto es sin duda una experiencia que se vive también en el servicio catequístico y fortalece el Tejido Social.

2.1 Sé que puedo ayudar a mi comunidad

A través del estudio de esta subcategoría se puede apreciar que los catequistas se adentran en su propia vivencia y experiencia de cotidianidad, donde redescubren el papel fundamental que ofrecen como agentes de transformación social de la comunidad, convirtiéndose en promotores de la reconstrucción del Tejido Social.

Como se ha mencionado previamente los catequistas se autodenominan como servidores, y su servicio se constituye en una de sus principales motivaciones, y no solo se circunscribe al ámbito intraeclesial, sino también en cualquier campo social en el que pueda aportar. El deseo de servir se establece como un componente vital de la vida de los catequistas. De igual manera, hacen hincapié en su propio rol como un papel importante en la reconstrucción del Tejido Social, ya que saben que su acción no es neutra, su acción y figura pastoral son fundamentales en la vida de una comunidad.

Otra cuestión que destacar es el valor de la experiencia, de lo vivido en la diversidad de trayectorias, ya que como catequistas sobresale su concepción de lo que es ayudar, lo cual les hace forjar la ayuda como una forma de replicar lo aprendido; transmitir a otros lo que a su vez otras personas hicieron con ellos. De esta forma, los catequistas se reconocen como acompañantes y facilitadores de ese mismo proceso de enseñanza – aprendizaje, de aprender a estar, a ser sensible ante las necesidades y a estar solícito para la ayuda. Parece que esta intencionalidad surge por el simple hecho de que se siente acompañado, ayudado y quiere retribuir a otro ser humano con esa misma experiencia, fortaleciendo con ello sus vínculos y construyendo sentido de comunidad, donde participa y a la que se siente pertenecer. Téllez (2010), expresa que es posible construir las relaciones como personas

vinculadas por el afecto, confiando en los demás, estas son vivencias profundamente gratificantes y posibilitadoras de vínculos sociales.

C16-O: *Puedo ayudar a tantos a ser mejores cristianos, personas y ciudadanos, así como mis catequistas y acompañantes hicieron conmigo.*

C15-Ñ: *Yo, acompaño y respondo a las necesidades sociales de principio a fin, sin darle importancia a quien lo necesite. Colaboro de manera altruista a quien más lo necesita...*

De este modo, los catequistas expresan esta vincularidad con los demás de manera desinteresada, manifestando su amor al hombre, lo que los griegos llamaron filantropía. A esta humanidad filantrópica que se logra en el discurso de la amistad y el amor al ser humano, según Bauman (2005) es la que manifiesta en sí misma la disposición de compartir el mundo con otros hombres (citado en Téllez, 2010). Continuará Téllez diciendo:

“Cuando en las comunidades se dan experiencias de abrirse al otro, aun en medio de las dificultades, esta es una experiencia que permite imaginar mejores mundos en los que se tejan formas de relacionarnos en las cuales cada persona es tenida en cuenta como ser humano digno. Estar dispuesto para los otros es un gesto solidario con ese prójimo tan humano como uno mismo” (p. 16).

Lo descrito por el autor parece aplicarse de manera plausible a este grupo, a esta colectividad que lleva por nombre: Los catequistas. En la situación emergente de la Pandemia del COVID – 19, se despertó en ellos un profundo deseo de ayuda, de ser solidarios con los demás, especialmente con los más necesitados.

C5-E: *Esta contingencia me puso más alerta a las necesidades de los demás, y estoy proponiéndome hacer más oración, y servicio a las personas más necesitadas.*

En estas situaciones límite, los catequistas tratan de “sacar” de su experiencia las herramientas necesarias para la escucha y el servicio. Esta contingencia sanitaria parece que fue un espacio donde ellos se pudieron reconocer como agentes de transformación social, bajo un rol, ejerciendo diversas acciones y siendo una pieza clave en la comunidad en la que vierten todo su aprendizaje y experiencia personal.

C5-E: *Está contingencia me puso más alerta a las necesidades de los demás, y estoy proponiéndome hacer más oración, y servicio a las personas más necesitadas.*

C8-H: *Soy sensible a las necesidades de mis compañeras, de los padres de familia. Me gusta escuchar y tratar de resolver el problema por medio de mi experiencia personal.*

Las difíciles circunstancias sociales como la pandemia han causado en las personas emociones como la angustia, ansiedad, zozobra y una gran preocupación, especialmente por las personas más vulnerables. Los catequistas no se encuentran ajenos a la experiencia emocional que la epidemia ha generado en la sociedad, tal como sostiene Téllez (2010), las emociones son parte de la complejidad de cada ser, y todo trabajo que requiere de contacto y relación con las otras personas, esta comunicación pasa por esa dimensión emocional. Maturana, en el ensayo *Convivencia solidaria y democrática* de Teodoro Pérez (2001), hace un llamado a la expresión de las emociones en el diario vivir, reconociendo a las personas más allá de lo racional, valorando su sentir y no solo lo que piensa (citado en Téllez, 2010).

C14-N: *Ante esta contingencia me siento angustiado, por las personas vulnerables, necesitadas, pero aquellas que desde el silencio no hablan, o no*

tienen la confianza de pedir ayuda. También me siento como persona, comprometido a velar por los más frágiles, comprometido a ver las acciones pequeñas que puedo hacer.

El reconocimiento y atributos personales propician en los catequistas una identidad de su papel de acompañantes y facilitadores en la vida de la comunidad, a la que están dispuestos a brindar asistencia, ya que es, en el servicio, que encuentra la base de su vocación, la cual se alimenta constantemente a través de estas acciones serviciales. Al referirnos a los atributos personales que los catequistas ponen al servicio, ellos responden sin duda. Muestran disponibilidad para escuchar, acompañar, y manifestando un interés genuino por la realidad en que viven las personas, involucrándose de forma corresponsable aportando desde sus diversos recursos internos, que ellos llaman talentos y dones y hacen hincapié en que cada persona los posee. La apreciación que tienen los catequistas de sí mismos como agentes sociales, es que ellos pueden aportar a la construcción de la comunidad.

C14-N: *El servicio... siempre he buscado como no quedarme con los brazos cruzados y siempre ver qué se necesita y en qué puedo ayudar.*

2.2 Los vínculos nos hacen ser y estar con los otros

En esta subcategoría se examinan las expresiones que utilizan los catequistas, que son necesarias para establecer los vínculos en los grupos y la comunidad, y que pueden fortalecer la configuración del Tejido Social. Expresan la posibilidad de creación de los lazos de vincularidad marcados por el afecto, la confianza, así como las vivencias profundamente gratificantes, y ante la adversidad reconocen que es la unidad la que hace la fuerza. Esto de una forma u otra, genera el nacimiento de la esperanza como un sentimiento que contribuye a la construcción de las personas y de sus propias comunidades.

Téllez (2010) señala que “Es posible construirnos como personas vinculadas por el afecto, confiando en los otros. Estas son vivencias profundamente gratificantes y posibilitadoras de vínculos y Tejido Social” (p. 16). Los catequistas no solamente se viven sensibles a las realidades de la comunidad, sino que también experimentan la necesidad y la convicción de que, junto con otros, se pueden construir los sueños de un mundo mejor.

***C13-M:** Bueno... a mí lo que me funciona mucho es conectar y hablarle casi siempre de frente a la persona que estoy agregando al proyecto, a mi visión, cuando le contamos un sueño a otra persona y lo hace suyo, lo comparte, nos volvemos muy fuertes... ese sueño, aunque está saliendo de mí, es un sueño que le abona al colectivo ¿verdad?, y creo que como agentes de pastoral solemos soñar mucho con esto.*

Los catequistas al hablar de los vínculos emplean palabras como conectar, agregar, compartir un sueño. Estos conceptos pueden expresar aquellos profundos anhelos que nacen de todo lo que ellos son, y que, sin duda, se construyeron en la vinculación afectiva, en la interacción con los otros, es decir, en los grupos nucleares que les ofrecieron la propia experiencia y que fue constituyéndoles su ser o porque no decirlo, estas interacciones afectivas también los fueron ayudando a concebirse como personas inacabadas, siempre en construcción. Es probable que estos anhelos se expresen a través de la propia experiencia personal en un grupo en el que se encuentran particularmente conectados. En su narrativa, se puede observar que desean que, como facilitador de esta intervención, responda de manera afirmativa a su interrogante e inquietud acerca de si un sueño particular cuando es compartido se transforma en un sueño colectivo. Se reafirma que, como agentes de pastoral, tienen el deseo (sueño) de imaginar nuevos mundos posibles.

Compartir un sueño personal a otros y estos otros lo hagan suyo, es una forma de crear vínculos. La Real Academia describe el término vínculo como de origen latino, diciendo que es una unión, una atadura, pero también refiere a una relación, que en este momento es más acorde para expresar esta unión – relación que se

realiza entre las personas, pues son estas relaciones las que nos van construyendo como seres humanos. “Las relaciones interpersonales son, pues, el lugar psicológico más acertado para el proceso de crecimiento y transformación de la persona”, sostienen Napier y Gershenfeld, (2009). Según estos autores, una gran cantidad de relaciones personales, así como el clima relacional, tienen un impacto fundamental en la vida interna y la estructura emocional, ya que el compartir de los seres humanos es significativamente afectivo y emocional. Generar vínculos es crear relaciones.

Sanz (1993, citado en Arango, 2003) señala que una persona se relaciona con los demás según se perciba, según sus valores y creencias. Asimismo, los catequistas en sus diversos diálogos hacen referencia a reconocerse desde su propia percepción, destacando aquellos elementos que consideran de mayor importancia en la creación de sus propios vínculos. De esta manera, abordan aspectos como el diálogo, la convivencia, el servicio y el apoyo a las necesidades que presentan las personas con las que se relacionan. Esta forma de autopercebirse también es consecuencia de un aprendizaje grupal, es decir, de las interrelaciones que mantienen en el propio grupo de catequistas. Es esta relación es la que fomenta la creación de los vínculos.

C10-J: *Me encanta convivir y aprender con mis compañeras de servicio y apoyarlas...*

C10-J: *Me gusta el diálogo y ver la realidad del contexto donde viven...*

C1-A: *... hemos creado el vínculo de la amistad, este nos facilita la sana convivencia entre nosotros, el vernos como amigos incondicionales, que tan solo vernos a los ojos nos interconectamos, siempre haciendo presencia uno del otro con generosidad y confianza plena.*

Sanz (1993), continúa explicando que los valores y creencias que una persona tiene de sus relaciones son fundamentalmente sociales y que es a través de esta forma de relacionarse que se educa a otros, lo cual es una forma de transmisión social. “Una sociedad que funciona con base en un sistema de valores educa a sus

miembros para que se relacionen de acuerdo con la interiorización de estos.” (Arango, 2003, p.73). De esta manera, para el grupo de catequistas, el diálogo se convierte en el principal elemento de construcción de vínculos con el otro, especialmente cuando estos vínculos se generan en los círculos más cercanos, como la familia, su grupo o la comunidad parroquial. Una forma concreta de manifestar que los vínculos se han creado es la solidaridad, que se desprende como un elemento esencial de dichos vínculos, y este aprendizaje es lo que se empeñan en dar a conocer y transmitir a otros.

Freire (2007) sostiene que la persona auténtica es una persona que dialoga y tiene en una elevada estima por este valor como una forma de construirse la persona y las relaciones que de ella emanan. El autor considera que ser auténtico solo es posible cuando se es dialógico, y ser dialógico en la perspectiva del pensamiento humanista es comprometerse a serlo en la vida cotidiana. Es decir, es vivir dialogando, es vivenciar el diálogo como un camino que construye al ser humano, por lo tanto, es importante que este diálogo no invada, ni manipule, que no imponga consignas, sino que más bien se empeñe en la transformación constante de la realidad.

C2-B: *Los vínculos, el diálogo con los demás, la familia y comunidad, y que me lleven a acciones concretas en la medida que podamos ayudarnos unos a otros siendo muy solidarios.*

La contingencia sanitaria del COVID – 19, se convirtió en una oportunidad para valorar quién somos, apreciar nuestras relaciones de familia, amigos, grupo, y justipreciar lo que poseemos, de esta forma lo enuncian los catequistas con una clara conciencia de que las cosas están cambiando, especialmente en las relaciones de convivencia, y esta forma está desafiando a toda la sociedad. La pandemia ha creado un ambiente que se ha convertido en una oportunidad para reflexionar, rehacer y crecer, apostando por un nuevo estilo de relaciones fraternales, bajo un proyecto común que implique, sin duda, el poder educarnos en sociedad. Estas son expresiones que los catequistas han mencionado, ya que consideran que la

experiencia comunitaria debería ser una base fundamental para reconocernos los seres humanos como hermanos, adquiriendo la habilidad de cultivar una empatía hacia los demás. Otra inquietud que está presente actualmente en este colectivo, es el tipo de vínculos que se están estableciendo o que, al mismo tiempo, se están rompiendo en el núcleo familiar, ya que tienen plena conciencia de que esta institución es un elemento fundamental de la sociedad. El estudio de Téllez (2010), hace referencia directa a esta preocupación colectiva.

Las dificultades no resueltas en las familias y en los grupos tienen una afectación profunda sobre las solidaridades construidas, generan angustia, ansiedad y toda una serie de sentimientos y emociones, incluso formas de agresión que implican un reconocimiento de la fragilidad humana (p.15).

De igual manera, los catequistas perciben la fragilidad de los vínculos familiares, por lo tanto, reconocen que en el presente contexto de pandemia que obligo a la reclusión y confinamiento, se convierte en una oportunidad para fortalecer estos vínculos a través de acciones sencillas, pero que van dando cohesión a la familia.

C16-O: *Tiene que ver con los vínculos, sobre todo del entorno familiar, hace cuánto tiempo no compartíamos juntos un desayuno, la comida o disfrutar en la sala de una película, o bien hacer los oficios de Semana Santa en familia. Ahí está la clave de la sociedad, en la familia.*

Retomando este sentido de los vínculos y cómo construir un nosotros en estas condiciones en las que las restricciones sanitarias no permitieron el encuentro personal, sin embargo, surgen nuevas formas y experiencias. Torres (2002) indica que en algunas situaciones límites, se activan vínculos de solidaridad entre los afectados, independientemente de las diferencias y distancias sociales y culturales previas al acontecimiento. El autor asume que las diferentes asociaciones voluntarias

y movimientos sociales que se apropien reflexivamente su condición o ideales comunitarios se reconocerán de una manera que los lleve a identificarse y asumir los valores con los que se hermanan, generando vínculos y sentido de pertenencia comunitaria, lo que posibilitará su fortalecimiento y la capacidad de resistencia frente a modelos de vida social contrarios a los que ellos tienen. Los catequistas, un colectivo no solo eclesial, sino también social, constituyen un grupo que ha trabajado en el servicio solidario y han influido en sus propias comunidades para establecer los vínculos de solidaridad.

C1-A: *Este acontecimiento (la pandemia del COVID – 19) lo veo con ojos de fe y sé que todo esto nos va a traer una enseñanza, que todo esto va a tener un buen fin, va a servir para aterrizarlos, a lo mejor para retomar nuestras relaciones familiares, crear más vínculos y fortalecerlos también.*

C15-Ñ: *Ser un vínculo de escucha, abierto al diálogo y poder unir fuerzas por otras personas. Teniendo en mente que siempre nos acompaña Dios, Él que es el maestro de la escucha.*

C1-A: *... los vínculos afectivos, ya que tenemos esa capacidad humana de desarrollarlos y de estimular a las personas con la amabilidad, la solidaridad, ser empáticos y resilientes... creo que es un buen tiempo de hacerlo, de ponerlo en práctica y de salir adelante con mucha fe, mucha confianza en Dios ... voltear a ver al otro de diferente manera y pensar que ese otro, que a lo mejor no es nada tuyo, ni tu familiar cercano, es una persona tan valiosa como tú y necesitada de ayuda.*

De acuerdo con este tipo de experiencias, Torres (2002) sostiene que, al compartir un sistema común de necesidades, se activan procesos de esfuerzo y ayuda mutua, así como el establecimiento de vínculos estables de solidaridad que se sustentan en la vecindad y en otras redes de apoyo. Estas redes que se van conformando como una estructura de relaciones, solidaridades y lealtades que conforma el Tejido Social, es esta malla entretejida la que se convierte en una

fortaleza colectiva y, al mismo tiempo, en una defensa ante las fuerzas centrífugas de la vida urbana o de los efectos de la pobreza y la marginalidad.

Al reconocer los vínculos como lazos de relación que nos humanizan, nos permiten estar con el otro y entrar en su propio sistema de creencias y valores, los catequistas van explorando poco a poco durante la intervención que los vínculos humanos que necesitan ser reforzados hoy en la sociedad, son los que tienen que ver con el diálogo y la escucha, como una correspondencia donde la persona puede expresarse realmente sin temor a decir cómo se están sintiendo, sin sentirse juzgada, sino más bien, acogida en esta reciprocidad de hablar y escuchar. Asimismo, expresan la necesidad de establecer vínculos de inclusión, es decir, relaciones grupales en las que nadie se quede fuera, en la periferia, si no, por el contrario, establecer espacios y relaciones en los que todos sean tratados con igualdad y respeto, empatía y solidaridad, donde a través de este tipo de vínculos se pueda aprender a asumir diversos compromisos basados en el amor al ser humano. El ver al otro como hermano es lo que hace que un grupo humano sea una verdadera comunidad, es decir, ver al otro como una persona valiosa, única e igual en dignidad. En la narrativa de los catequistas, se reconoce que su fe constituye una base para la creación de vínculos que se fundamentan en su espiritualidad, vínculos que posibilitan la interpretación de las realidades límites. Expresan que “mirar con ojos de fe” genera esperanza, da paz y confianza.

A partir de la experiencia del grupo de los catequistas, se puede comprender el significado que, para ellos, tienen los vínculos. Esta construcción de fraternidad es la capacidad de facilitar la estrecha convivencia entre los grupos de catequistas, ya que estos pueden tejer nuevas relaciones que ayudan a que nadie quede excluido de la comunidad, además, esta malla de relaciones puede ser un ambiente en el que las personas puedan experimentar ser acogidos, escuchados, respetados, valorados.

Los vínculos son hilos que se pueden tejer independientemente del espacio territorial, los modos de subsistencia, las clases sociales. Torres (2002) enuncia que junto al empobrecimiento intencional de las relaciones sociales y de la subjetividad individual y colectiva... se han visibilizado, reactivado y posibilitado el surgimiento de formas de vida, valores, procesos, vínculos, redes y proyectos sociales que se salen

de la lógica individualista, competitiva y fragmentadora del capitalismo y estas dinámicas mencionará, están enmarcadas dentro de la recomposición de los distintos Tejidos Sociales y la emergencia de nuevas sociabilidades. Los catequistas desean resaltar que estas nuevas formas de construir vínculos deberán fundamentarse en la confianza, la ayuda mutua y el bien común, ya que en estos tiempos de contingencia estos sentimientos son lo que se ha puesto de manifiesto. Los vínculos de confianza son, en la actualidad, una forma de cuidado.

***C13-M:** Los vínculos que nos han de mantener conectados aún en espacios físicos distintos, tienen que ver con estar en una misma intención, con la confianza y la esperanza de que unidos hacemos la fuerza y cada uno aportamos al bien común; cuidándonos y cuidando de los más vulnerables. Confiando en Dios y su infinita misericordia.*

2.3 Gracias por la confianza

Esta subcategoría indica cómo, a través de la confianza, se establecen nuevas relaciones que conforma un entramado de creencias que hace posible tener esperanza, ilusión, seguridad y certeza de que un mundo distinto es posible. La confianza es un sentimiento que hace posible el diálogo, invita a la acción concreta y genera nuevas relaciones.

Para los catequistas, la creación del vínculo de confianza toma una importancia primordial, ya que, ante la fractura del Tejido Social, reflexionan sobre la cotidianidad de su experiencia personal y pastoral. La construcción de la confianza marca la relación de cercanía, incondicionalidad, consejo y ayuda, que hace posible una vinculación que es capaz de generar un “nosotros”, “un poder juntos”, y el decir “no estás solo”, propiciando así un aprender a estar para el otro, y que puede traducirse con el término de acompañamiento. La confianza, sin duda, es para estos agentes de la catequesis un elemento socializador, ya que consideran a la comunidad el lugar de

encuentro y acompañamiento, lo que implica estar en compañía, asociado a otra persona, estar vinculado y ser también vinculante.

C14-N: *Los vínculos que tengo el primero y el más importante es de confianza, de ayuda cuando lo necesite, de consejo cuando lo requieran...*

C14-N: *También me gusta compartir desde mi propia experiencia personal y pastoral, generar con ellos la confianza de que a todos nos puede pasar, pero que juntos podemos hacer algo por los demás o por nosotros mismos.*

C13-M: *Mis sentimientos son de confianza, de no sentirme sola, pues la comunidad es el lugar de encuentro y acompañamiento.*

Si los catequistas consideran la confianza como la construcción de un nosotros, entonces estamos tratando de esos vínculos sociales que, para González y Mendoza (2016), son estructuras relacionales que proporcionan confianza y cuidado para vivir juntos. La confianza alude al reconocimiento interpersonal y a la estima social. Galeano (2017) se refirió a este tipo de vínculos con la certeza personal y social, al confiar y poder asumir en la diversidad de posibilidades.

En efecto, el colectivo de los catequistas es de naturaleza y vocación, sensibles a las necesidades de las personas más pobres y vulnerables, convirtiéndose en portavoz de ellos, reconociendo que estos han quedado en la marginalidad y donde el resto de la sociedad los considera como sujetos con los que se han roto los vínculos de sociales y emocionales. Torres (2002), en su ensayo sobre el concepto de los vínculos comunitarios, refiere que el sentido de pertenencia se genera cuando en una situación adversa se presentan “toda suerte de fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales. El compartir un sistema de necesidades comunes, activan procesos de esfuerzo y ayuda mutua, así como vínculos estables de solidaridad basados en la vecindad y en otras redes de apoyo” (p. 35)

C14-N: *Ante esta contingencia me siento angustiado por las personas vulnerables, necesitadas, pero aquellas que desde el silencio no hablan o no tienen la confianza de pedir ayuda. También me siento como persona, comprometido a velar por los más frágiles, comprometido a ver las acciones pequeñas que puedo hacer.*

El proceso de construcción del vínculo de confianza que decíamos también se traduce en un vínculo de cuidado, que está rodeado o enmarcado por diversos sentimientos que expresan los catequistas y que están ciertamente en la base de las relaciones comunitarias, como la empatía, el compromiso, pero que para los catequistas también están los valores espirituales y trascendentes de la fe, como son la esperanza y la caridad. Es factible inferir que, en el ámbito de la construcción de la confianza interpersonal, se generan valores trascendentes. La construcción de la confianza requiere un cierto acuerdo tácito sobre lo que se dona y lo que se recibe, pero, además, fomenta acuerdos respecto de lo que es bueno o malo, justo o injusto, ya que la dualidad del reconocimiento y del don también opera cuando implica ese tipo de valoraciones morales (Galeano, 2017).

Nussbaum (2008) expone que la confianza es conceptualizada como un sentimiento moral y, desde la teoría cognitivo-evaluadora de las emociones, las considera como elementos fundamentales de la inteligencia humana. En efecto, las emociones contienen en sí mismas conciencia de valor, considerándolas como parte esencial del sistema del razonamiento ético, pues contienen juicios que pueden ser verdaderos o falsos, y pautas malas y buenas para las elecciones éticas. En esencia, las emociones desempeñan un papel crucial en la reflexión acerca de lo bueno y lo justo (citado en Quintero, 2017). Los catequistas afirman que los vínculos que se generan por la confianza son fuertes, puesto que se fundamentan en el amor, el respeto y la comunicación, así como en el apoyo incondicional.

Categoría 3: Facilito nuevas relaciones, escuchando, siendo empático, aceptando al otro.

La presente categoría de análisis pone de manifiesto las potencialidades que los catequistas poseen desde su interior al servicio de los demás, estas potencialidades están estrechamente ligadas a las habilidades de la facilitación del Enfoque Centrado en la Persona. Las experimenta como una semilla en desarrollo, y las observa en las diversas relaciones que mantiene, ya sea con los grupos a los que acompañan en la catequesis o también con sus propios compañeros catequistas, lo que a su vez genera nuevas relaciones que favorecen, en los otros, el desarrollo de su propio potencial y, de esta forma, ayuda al fortalecimiento del Tejido Social.

3.1 Aprendo a utilizar mis recursos internos a favor de los otros.

Esta subcategoría analiza cómo los catequistas reconocen en sus actitudes o formas de atender a los demás, las condiciones facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona, aunque en el lenguaje pastoral se encuentran etiquetadas como características positivas que se ponen al servicio de los otros, pero que los catequistas asumen como necesarias para los procesos personales o grupales.

En el ejercicio de introspección que los catequistas llevan a cabo como una forma de “darse cuenta” sobre sus principales recursos internos que contribuyen de manera positiva al servicio de los demás, ellos descubrieron que la capacidad de escuchar y sentir con los otros, que en la psicología humanista se conoce como empatía. La capacidad empática de establecer relaciones con otras personas se manifiesta mediante características propias de su estilo religioso, señalando que este servicio se realiza con caridad y amor. Es posible afirmar que manifiestan este amor empático al ser humano, es decir, que acompañan al otro “como si” fueran ellos mismos los que viven la situación del otro. Sin lugar a duda, las habilidades facilitadoras que los catequistas muestran tienen como base el respeto a la persona, expresando esta actitud fundamental para el Enfoque Centrado en la Persona (ECP) y desde donde estamos llevando a cabo esta intervención bajo el modelo de facilitación.

El concepto de facilitación, dentro de la teoría Rogeriana, está relacionado con acompañar al otro en el camino de libertad para favorecer y activar el desarrollo de elementos efectivos que conduzcan a un proceso de transformación. El individuo posee la capacidad necesaria para manejar de manera constructiva todos los aspectos de su vida que, potencialmente, pueden ser reconocidos en la conciencia. Rogers (1972, citado en Marañón, 2014), sostiene que la facilitación es proceso en el que la persona aprende a darse cuenta de todo su potencial y de lo que está llamado a ser. Es el mecanismo mediante el cual la persona va logrando, progresivamente, ser y vivir más de acuerdo con lo que es. Para Kuschel, (1989) se trata del sistema mediante el cual se hace posible la actualización de la persona, ya que, para este autor, el proceso de desarrollo de la actualización que se logra poner en juego en la persona se hace posible a través del facilitador, quien ofrece las condiciones necesarias en el acompañamiento para que se viabilicen los procesos internos de la persona en favor de sí misma y su camino de realización.

Es conveniente continuar con la comprensión de lo que para este enfoque humanista es la actualización o realización, pues ambos términos se utilizan de forma indistinta, lo que implica que la persona, tal como afirma Kuschel (1989), se encuentra progresivamente en su capacidad para ser y vivir más acordes con lo que es. El sistema de facilitación de Carl Rogers se fundamenta en la disposición del *facilitador*, de las tres actitudes relacionales: la escucha y empatía, la consideración positiva incondicional y la autenticidad o congruencia del facilitador (Barceló 2012). Asimismo, se encuentran aquellas que tienen que ver *con la persona* que experimenta sufrimiento o mantiene una insatisfacción, y estas son: establece un contacto con el facilitador y percibe de este aún en grado mínimo, la consideración positiva e incondicional y la comprensión empática.

Las condiciones en cuanto a la facilitación son actitudinales y pueden aplicarse a cualquier tipo de relación significativa, ya que lo genuino del Enfoque Centrado en la Persona es que se pueda ayudar a que otro ser humano despliegue su potencial. Si la relación de facilitación se fundamenta en las condiciones actitudinales necesarias para aquellos individuos que desean facilitar los procesos de desarrollo del potencial humano, se debe mostrar la empatía hacia el sufrimiento de la persona

y confiar plenamente en las capacidades internas que poseen para encontrar caminos de realización. Este tipo de facilitación puede aplicarse a cualquier relación significativa, y probando que el facilitador, terapeuta, educador, padre de familia; y también catequista, ya que lo que se requiere es que las personas facilitadoras posean interna y realmente estas condiciones necesarias, creando el clima psicológico de seguridad en el que es posible el crecimiento de las personas (Barceló, 2012).

En virtud de estas afirmaciones, es posible decir que los catequistas pueden y deben convertirse en facilitadores, o, probablemente, ya lo está siendo, aun sin tener toda la comprensión teoría y la técnica expuesta por Rogers. De manera evidente, los catequistas hablan y actúan dentro del contexto del Enfoque Centrado en la Persona cuando hacen consciente su forma de entrar en relación con los otros, este ejercicio de autoanálisis que les permitió darse cuenta de su facilitación a partir de aquellas características personales que ponen al servicio de los demás.

C16-O: *Las características que he notado que pongo a servicio de los demás, es la escucha profunda y activa, la empatía, la generosidad y mi alegría...*

C13-M: *La alegría, la escucha activa, la disposición, empatía, el acompañamiento respetuoso y desinteresado, la donación y la fe.*

C1-A: *La atenta escucha y la generosidad de mis actos.*

C2-B: *Una característica es tener esa disposición de servicio, de ayudar, de escuchar a los demás con caridad y amor.*

C10-J: *La escucha, el servicio y el respeto.*

Los catequistas, al tomar conciencia de que, al poner al servicio de los demás lo que ellos consideran como sus propias características positivas, crean de esta forma un entorno de Desarrollo Humano, el cual será propicio para la facilitación del potencial humano. En ellos se presentan múltiples iniciativas para llevar a cabo un

trabajo colectivo, fomentando espacios en los que las personas puedan reconstruirse ante situaciones difíciles o también llamadas límites. Estas situaciones están presentes en la vivencia de las comunidades, y el actuar de los catequistas está favoreciendo la reconstrucción de las personas y del Tejido Social.

C13-M: ... pues yo no me esperaba personas que me han dicho: es que me cambiaste la vida. A mí se me hace, así como ¿qué dije?, ¿qué dije?, ¿a qué horas?, ¿en qué momento? ...lo digo porque me lo han hecho saber, cuando he llegado a las comunidades y me ha tocado intercambiar con ellas.

La narración que hace esta catequista deja entrever y permite comprender de manera clara los procesos de facilitación que efectúan en favor de las otras personas, logrando incluso por parte de las personas facilitadas expresiones de “me cambiaste la vida”, una forma coloquial de decirle al facilitador que su forma de estar presente en su vida ha permitido que se desplieguen los recursos latentes que se encuentran en el individuo para hacer posibles los cambios que desea realizar. En virtud de estos acontecimientos, es necesario que cualquier labor de acompañamiento o formación con los catequistas sea también una herramienta facilitadora, es decir, que les brinde la oportunidad de reconocer los recursos que poseen en sí mismo y que ofrecen a otros. Los catequistas pueden seguir un camino de autoexploración de sus emociones y sentimientos, lo que les brinda la habilidad de adquirir una autocomprensión de lo que ocurre en la relación facilitadora. El trabajo necesario por realizar con los catequistas es que sean introducidos, enseñados, capacitados a reconocer sus propios recursos internos que posibilitan una forma de establecer vínculos, y generar relaciones interpersonales cargadas de empatía y respeto hacia el otro y hacia sí mismos, y de esta misma manera, trabajar con las propias limitaciones. Los catequistas realizan un trabajo personalísimo para ser capaces de expresarse de manera genuina y auténtica de su persona, lo que genera y establece un clima de confianza que facilita las relaciones entre las personas y entre los grupos. Esta conexión que se produce a partir de esta condición facilitadora, permite el diálogo, la conversación, el reconocimiento y la aceptación, pues la experiencia que los catequistas han ido desarrollando de abrirse a los otros y expresar sus emociones,

sentimientos e incluso reconocer sus propias limitaciones, es una manifestación inequívoca del clima psicológico necesario para la facilitación del Desarrollo Humano, humanizando así los espacios donde se actúa.

***C13-M:** Bueno, yo, ... me reviso frecuentemente y veo que, aunque he vivido momentos muy duros, soy muy fuerte, yo me reconozco alguien con esta dualidad... a veces muy sensible, pero en general muy fuerte, muy incansable, muy apasionada, y me imagino que en ese sentido les puedo llegar a transmitir, principalmente a las mujeres...*

***C13-M:** ... vuelvo a decir, yo me reviso y a veces a los compañeros les digo: pues no sé, yo me reconozco bien imperfecta y bien en construcción, y en todo me van saliendo retos... en ratos me dicen: ¿de veras?*

Lo que podemos apreciar en los relatos, es que los individuos tienen dentro de sí vastos recursos de autocomprensión y conducta autodirigida. Estos recursos son susceptibles de ser alcanzados, si se logra establecer, un clima definible de actitudes psicológicas de facilitación, y la primera condición actitudinal de cualquier persona que desea facilitar está relacionada con la autenticidad, la sinceridad y la congruencia. Cuando el educador o facilitador se muestran a sí mismos en la relación, sin esconderse detrás de una máscara psicológica o profesional, existe una mayor posibilidad de que la persona facilitada crezca de manera constructiva y se muestre a sí misma más auténticamente (Barceló, 2012).

3.2 Desarrollo mi capacidad de diálogo y escucha

La presente subcategoría considera que los catequistas, de forma germinal, desarrollan la capacidad de escucha y de diálogo como unas formas de dar respuesta a las necesidades de las personas, lo que a su vez genera un clima de confianza para la expresión de los demás, sabiéndose acogidos y aceptados.

Los catequistas viven su vocación como un servicio que facilita el contacto con las personas, y de manera especial con su mismo grupo, ya que en él viven experiencias significativas que incluso pueden modificar sus personas. Sin duda, es este tipo de experiencias que los catequistas quieren generar en los diferentes grupos en los que interactúan, ya que están pendientes de transmitir lo mismo que ellos han experimentado. Los catequistas no se sienten ajenos a este proceso de escucha, pues ellos mismos manifiestan esta necesidad, también desean ser escuchados como personas, ya que experimentan en carne propia una escasez de ambientes de escucha en la sociedad e incluso en el propio medio eclesial.

C14-N: ... poder expresarnos, cómo estamos, cómo nos sentimos, qué necesitamos... escucharnos y tratar de darnos respuesta...

C1-A: ¿Quién soy yo como catequista? Un testigo, un servidor, alguien que escucha y acompaña...

Durante los ejercicios de la intervención, la participación de los catequistas en relación con esta temática y su relevancia se evidenció mediante sus mensajes escritos, reconociendo en ellos su propia experiencia de escucha, y donde expresaron su preocupación por la posibilidad de que las personas puedan estar necesitando en estos tiempos de mayores espacios y ambientes de escucha, frente a las dificultades que se presentaron con las condiciones de la pandemia del COVID – 19. Las personas no encuentran a dónde acudir, si, de hecho, en condiciones “normales” el ser escuchado es una gran necesidad, en estos tiempos de confinamiento es una grave demanda, ya que la gente desea no solo hablar, sino también quien la escuche, quien esté presente para ellos, sin prisa, sin prejuicio y sin juzgar. Esta deducción que hacen los catequistas se manifiesta en la redundancia de sus propias palabras, afirmando que lo que se necesita es ser escuchados, es escuchar al otro. Sus mensajes revelan una profundidad y reflexión sobre el acto de escuchar, sobre el diálogo que necesitamos hacer como seres humanos, ya que ellos consideran que no es suficiente el solo hablar, sino que intuyen en este acto la necesidad intrínseca que siente la persona de ser acogido desde su propia experiencia, y el escuchar implica

sostener una actitud comprensiva. Según mi propio juicio y con mi propia experiencia de estar por más de 30 años con los catequistas, descubro detrás de sus propias palabras una necesidad personal de ser ellos mismos escuchados, bajo los distintivos del Enfoque Centrado en la Persona. La insuficiencia de personas para escuchar con estas características en la vida pastoral es realmente evidente, por lo que puedo concluir que los catequistas ante esta necesidad imperante y bajo el sello del servicio que los caracteriza se donan para la escucha de otros.

C15-Ñ: *Le dije: Padre (sacerdote), voy a ir al rato a tu casa, —ándale aquí te espero—, duramos más de ocho horas hablando, entonces digo, realmente también tienen ellos la necesidad de ser escuchados, de ser atendidos, de ser frecuentados.*

C15-Ñ: *... muchas veces solamente lo que ocupan es que alguien los escuche, a veces ellos mismos tienen la respuesta, pero no es lo mismo pensarlo que hacer un diálogo y dentro del diálogo ya...*

Los catequistas se basan en la convicción de que el diálogo es sanador, de que la escucha y el diálogo se convierten en una tarea propia de su quehacer pastoral, lo que les conduce al terreno de su vocación. Esto implica que se sienten llamados a generar ambientes de escucha, de encuentro con el otro, lo que les otorga un elevado sentido de humanismo y servicio a la persona, pues ellos mismo son sensibles a esta necesidad la experimentan y recurren a su propia vivencia para reconocer que esta es una necesidad hondamente humana. La necesidad de ser escuchados independientemente de los diferentes roles sociales o eclesiales se hace más patente en situaciones difíciles como la pandemia del COVID – 19, ya que se antepone la necesidad humana de interrelación.

C15-Ñ: *A mí me sorprendió mucho porque digo, bueno, primero la confianza que me tiene, pero detrás de eso digo, bueno, realmente también es la cuestión de que necesitan ser escuchados, muchas veces solamente lo que ocupan es que alguien los escuche.*

C2-B: *Tener esa disposición de servicio, de ayudar, de escucha a los demás con caridad y amor, sobre todo a los más necesitados.*

C15-Ñ: *Ser un vínculo de escucha, abierto al diálogo y poder unir fuerzas por otras personas. Teniendo en mente que siempre nos acompaña Dios, el que es el maestro de la escucha.*

Los catequistas consideran que la disponibilidad para el servicio de la escucha es una característica, un recurso que brinda un ambiente adecuado para escuchar a los demás. Dejan claro que su modelo de escucha surge de esta relación espiritual, de su vinculación con Dios, desde su propia fe, y desde ahí argumentan su actuación, es decir, personas que escucha a otros porque su maestro de la escucha es Dios. A esta escucha, de la que hablan, se añaden los términos propios de su fe, tales como caridad y amor. Es probable que la caridad a la que se hace referencia pueda tener el nombre de comprensión empática, consideración positiva incondicional y respeto hacia el otro. Hablo de esa probabilidad, ya que, en el Enfoque Centrado en la Persona, las habilidades facilitadoras a las que se hace alusión encuentran puntos de coincidencia con la narrativa de los propios catequistas.

Goleman (1995) identificó el arte de saber escuchar como una de las principales habilidades de las personas con altos niveles de inteligencia. Dirá que el saber escuchar es una de las habilidades más difíciles de encontrar y desarrollar, ya que, entre otras cosas, requiere “ponerse en el lugar de los demás”, lo que se dice popularmente con estas palabras, en el Enfoque Centrado en la Persona se estará hablando de la empatía. El saber escuchar también requiere dejar a un lado, aunque sea temporalmente, los paradigmas propios y asumir que otros pueden ver las cosas de manera diferente (*Epojé*). Además, es necesario ser capaces de controlar las emociones propias debido a que pueden provocar interferencia en la escucha; este control es necesario cuando el otro puede hablar algunas cosas que no resulten de nuestro agrado, o no coincidan con nuestros paradigmas, es decir, con los patrones con los que hemos estado observando la realidad. Desde la teoría Rogeriana, se trata más bien de “poner entre paréntesis” y no de “controla”.

Codina (2004), considera la escucha como la primera de las habilidades que determinan el manejo de las relaciones y posibilita la comprensión de los demás. El estar dispuesto a ayudar al otro requiere escucharlo, aceptarlo y respetarlo, dejando que explore, pruebe e intente por sí mismo. Porque hablar le brinda la oportunidad de escucharse a sí mismo, alejarse del “rumiado interno” del problema, y procesar el asunto hasta encontrar una solución.

El catequista se autodenomina como un servidor alegre, generoso y, sobre todo, un testigo, que escucha y acompaña. Estos términos, sin duda, lo ponen en un camino como promotor del potencial humano, ya que se considera a sí mismo como un vínculo, es decir, un lazo de relación que facilita el diálogo y la escucha entre personas y entre grupos. En sus expresiones podemos apreciar que reconocen que actualmente el ambiente, los tiempos y las formas no son las más adecuadas para la escucha, por lo que luchan por encontrar nuevos espacios y modos, reconociendo que el diálogo es un camino de expresión de nuestra propia humanidad, pues es en este intercambio de palabras donde se afloran las necesidades, los sentimientos y las emociones. En el diálogo grupal, pueden establecer un camino de autoayuda, donde pueden construir puentes de mayor comprensión, y sobre todo un espacio que favorece relaciones más auténticas y profundas.

3.3 Las nuevas relaciones se tejen desde la empatía

Esta subcategoría analiza cómo los catequistas consideran que la empatía es un factor esencial y fundamental en las relaciones interpersonales y uno de los vínculos que más se deberían fortalecer. En efecto, consideran que mediante la comprensión empática se generan nuevas formas de relaciones que se caracterizan por la inclusión, la solidaridad y la valoración del otro como persona.

Con respecto al tema tratado de las relaciones interpersonales y cómo los catequistas las viven, así como las cualidades positivas que ellos establecen para la construcción de estas relaciones. Una de las palabras más utilizadas para referirse a estas relaciones es *la empatía*, este vocablo aparecía en prácticamente todos los

comentarios expresados por los catequistas. Junto a la palabra empatía, aparecían otros conceptos, tales como compromiso, confianza, acompañamiento, respeto y escucha. La lectura de los mensajes de los catequistas, parecía incluso que se leía el vocabulario básico de la teoría del Enfoque Centrado en la Persona, como si los catequistas de una forma innata hablaran de estas condiciones necesarias para la relación facilitadora, donde el aprender a escuchar al otro resulta desde su punto de vista crucial como la misma forma de dar la catequesis.

Uno de los catequistas habla precisamente de tejer nuevas relaciones, como una forma simbólica de explicitar la construcción de los vínculos, sus palabras fueron “las relaciones con los otros se tejen desde la empatía y la resiliencia”, y esta expresión tan llena de significado es la que le da nombre a esta subcategoría, pues si los catequistas pueden percibir de manera intuitiva cómo las relaciones entre las personas se convierten en una construcción casi artesanal, en la que el hilo de tejer se llama empatía como una tonalidad única, una característica esencial a la vida relacional de las personas y de los grupos. Para los catequistas, este rasgo hace que el hilo sea lo bastante fuerte, ya que el ser empático con los demás es fortalecer las relaciones, vigorizarlas, defenderlas y favorecer el aprendizaje de mirar con los ojos del otro, es decir, percibir sus sentimientos, acoger sus emociones y atender sus pensamientos.

***C1-A:** Los vínculos se tejen también desde la empatía y la resiliencia que podamos tener con el otro, ya que, si no tenemos puntos de unión, los vínculos no se llegan a fortalecer.*

La empatía es la capacidad de percibir el mundo interior que se encuentra integrado por significados personales y privados, como si fuera el propio, sin perder nunca este “como si”. “Es una cualidad fundamental en una relación que fomenta el desarrollo de la personalidad... Esta clase de empatía parece ser un factor importante en el proceso de posibilitar a una persona el acercamiento a sí misma, el aprendizaje, el cambio y su desarrollo” (Barceló 2012, p. 134). La escucha empática continuará Barceló, es aprender a atender el interior de las personas y esta atención se convierte

en una especie de contemplación de la persona, es hacer propia la experiencia del otro *como si* fuera la propia experiencia. La presentación que hace el autor sobre la empatía es de suma interesante, sobre todo cuando describe que el facilitador no hace empatía ni tiene respuestas empáticas, sino que se encuentra en un estado empático y mantiene una actitud abierta a la experiencia del otro.

C13-M: *Ante esta contingencia me siento invitada a responder desde la fe, a confiar y estar para quien esté solo y tenga necesidad no solo material, también de un abrazo en la distancia, un estar desde la empatía y la oración.*

Es probable que, en esta forma de expresarse con la palabra “estar”, los catequistas perciban “el estado empático” del que habla Barceló, ya que, en estos tres renglones de narración, el catequista repite “estar para quien esté solo y tenga necesidad”, “un estar desde la empatía y la oración”. Por lo tanto, llama la atención esta forma de expresión que un teórico reconocido en Desarrollo Humano aborda con precisión. En consonancia con la palabra empatía, los catequistas también establecen una conexión y prolongación de esta, y así colocan junto a ella, la escucha profunda y activa, como una forma única de generarla. Es sabido desde la teoría del Desarrollo Humano que las habilidades de escucha son precisamente para llegar a comprender el marco de referencia del otro, pues este modo de escuchar es la que genera empatía, ya que se basa en un sincero interés por la vivencia, sentimientos y emociones del otro. Prácticamente, pareciera que estamos hablando con un facilitador del Desarrollo Humano al interactuar con un catequista, y en sus diálogos reconoce con sencillez las diversas cualidades positivas que aporta en el servicio hacia los demás, lo que evidencia las principales condiciones que son necesarias en la construcción de relaciones.

C13-M: *La alegría, la escucha activa, la disposición, la empatía, el acompañamiento respetuoso y desinteresado, la donación y la fe.*

C16-O: *Las características que he notado que pongo a servicio de lo demás, es la escucha profunda y activa, la empatía, la generosidad y mi alegría...*

C1-A: *Voltear a ver al otro de diferente manera, ya que es una persona tan valiosa como yo y quizá requiere de mi apoyo, sobre todo de mi empatía.*

3.4 Acompañar, es facilitar el desarrollo de los otros.

La siguiente subcategoría expone cómo los catequistas se conciben a sí mismos como acompañantes y compañeros de camino, y esta capacidad de ser y estar es lo que impulsa el Desarrollo Humano personal y el de los demás, ya que aprender a acompañar requiere la experiencia de haber sido acompañados (facilitado) lo que viven como una gran necesidad y desean que su necesidad sea satisfecha.

Los catequistas valoran su papel primordialmente como acompañantes, reconociéndose como compañeros de camino. Con esta firmeza y determinación, hace referencia a su rol, pues en sus narraciones se ve reflejada de manera redundante. Si los catequistas así se perciben y, como consecuencia de esta percepción, viven su experiencia vocacional, entonces hablan del aprendizaje de acompañar a las personas en sus diferentes situaciones. Expresan el deseo de estar al lado del otro realizando un acompañamiento, y buscando de manera continua la forma de hacer este acompañamiento más eficaz. Probablemente, los catequistas, a través de estas expresiones, manifiestan su deseo de formarse y desarrollar estas habilidades para el acompañamiento, las mismas que nos presenta Carl Rogers desde el Enfoque Centrado en la Persona.

C15-Ñ: *Yo creo que mi rol más bien ha sido de acompañar.*

C14-N: *Yo creo que una de las características más importantes es hacernos con los otros compañeros de camino, aprender a acompañar sus personas, situaciones, aprender a escuchar.*

C14-N: *Como catequista soy innovador, siempre buscando nuevas maneras de poder acompañar a otros catequistas.*

C15-Ñ: *De acompañamiento totalmente, creo bueno, tengo un factor, la edad, dicen que no nos da, pero desde las dificultades de salud que tengo... pero, por otro lado, digo: bueno, si me tocó, pues ni modo, me tocará, a final de cuentas, pues creo que me iría feliz y contento porque actué, pude acompañar y pude estar presente.*

En las palabras de Flórez, Villalobos y Londoño (2017), a partir del significado que le da la Real Academia Española a la palabra *acompañamiento*, se comprende que es la acción de estar o ir en compañía de otra u otras personas, por lo que hace referencia a ir con alguien, es el caminar, el ir de un lugar a otro, con las diversas mediaciones que ofrece el camino. Estos significados desde el Enfoque Centrado en la Persona se refieren a una inserción, es decir, que permite una implicación, un involucramiento, como una acción que se realiza de forma dinámica y participativa. Hsieh (2014) considera al acompañamiento como una dimensión fundamental en los procesos de desarrollo de personas y grupos, indispensable para impulsar el itinerario de crecimiento personal y social de cada individuo.

Desde el punto de vista pedagógico, Vygotsky (1997) sostiene que, si el acompañamiento se lleva a cabo en el proceso de construcción de un proyecto compartido, se educa a través de la calidad de la relación y se posibilita la comprensión de un sentido social en la experiencia. Al referirse a la experiencia Ramírez (2008), describe que esta no se limita a lo sensorial, sino que más bien es una apertura tanto interna como externa donde la participación de lo afectivo se hace presente, es decir, aquello que se siente internamente a partir de lo experimentado (citado en Flores, Villalobos y Londoño 2017).

A partir de la experiencia personal de los catequistas, estos van comprendiendo lo que es acompañar al otro, lo que es promoverlo hacia su desarrollo. Para los catequistas, la edad, la enfermedad u otras circunstancias no son factores o condiciones que impidan el poder acompañar a otros. Antes, frente a estas situaciones de marginación o exclusión que experimentan algunas personas, los catequistas se ven con una clara invitación al acompañamiento como una forma de realizar su vocación, de entregar la vida, incluso en las situaciones límite o como la

que se vivió en la pandemia, la convicción de acompañar está presente. Para los catequistas, el acompañamiento es una forma de ser y estar, con un alto valor del martirio cotidiano, es decir, de la entrega al otro por la fe, en el día a día, con el único deseo de poder acompañar y estar presente con los otros, especialmente con aquellos que sufren y se sienten solos.

C15-Ñ: *De acompañamiento totalmente, creo bueno, tengo un factor, la edad, dicen que no nos da, pero desde las dificultades de salud que tengo y también tendría que cuidarme bastante, pero, por otro lado, digo: bueno, si me tocó, pues ni modo, me tocará, a final de cuentas, pues creo que me iría feliz y contento porque actué, pude acompañar y pude estar presente.*

Entonces se me vino ayer a la mente... la noche platicando, la cuestión que les decía: bueno, a lo mejor otras personas fueron mártires por otras cuestiones, pero ahora nos toca ser mártires ante esta pandemia, porque si todos nos encerramos qué va a pasar...

Estos relatos demuestran sin lugar a duda cómo los catequistas son personas atentas a las necesidades, decíamos de los más pobres y de los que sufren, y en el tiempo de pandemia, tuvo el rostro de los enfermos del COVID – 19, de los familiares que sufrieron por ellos, incluso de los ancianos y enfermos que son los más vulnerables. Los catequistas se preocupan y sienten la necesidad imperiosa de acompañarlos, de no dejarlos solos, porque perciben que estas personas más vulnerables necesitan expresar sus angustias y miedos, en una palabra, sus emociones. Por esta razón, los catequistas quieren estar a su lado para escucharlos y dar palabras de esperanza desde la fe.

C15-Ñ: *También la otra situación que me he dado cuenta es que hay mucha gente que está sola, que realmente necesitamos estar con ellos, apoyarlos, acompañarlos, que sientan que no están solos. Realmente creo que nos hemos dado cuenta en esta contingencia de eso.*

Blanco (1992) sostiene que, para comprender estas realidades, el facilitador del Desarrollo Humano se encuentra primordialmente en el sitio en el que las personas se reúnen de manera formal o informalmente, en la escuela, en el grupo de interés científico, laboral, cultural, religioso, entre otros. En estos lugares se fomenta y facilita la confrontación con los grandes temas de la existencia humana, tales como la comunicación, la libertad, las situaciones límites, la muerte. Esto quiere afirmar que cualquier persona que quiera otorgar sentido a su vida puede participar en estos procesos, y de manera más relevante cuando las circunstancias y el entorno nos presenta situaciones límites, como lo que ocurrió en la contingencia sanitaria. Los catequistas, por su sensibilidad, saben descubrir esta necesidad presente en los demás y sacan desde sus convicciones los recursos propios de esta forma de estar y acompañar, con la intención que Barceló (2012) pone de manifiesto como una actitud para escuchar: “Es preciso, para escuchar, suspender cualquier tentativa de juicio sobre el contenido de la expresión del otro. Se trata de acoger todo lo que dice el otro sin ningún resquicio de evaluación y permanecer comprensivamente junto a la experiencia del otro” (p. 130).

Los catequistas reconocen que su labor se integra en una tradición comunitaria a la que están atentos, cuidando también la forma de transmisión de sus propias creencias y valores, ya que, en el campo de las relaciones, se hace un intercambio de significados entre las personas (Arango, 2003) con el objetivo primordial de que el desarrollo de estas se haga como un proceso comunitario. Lafarga (1992) señala que el Desarrollo Humano, es un estilo de vida caracterizado por la empatía y la honestidad en las relaciones interpersonales, la apertura al aprendizaje, el interés por la vida y la ecología en todas sus manifestaciones y la apertura a la trascendencia. En estas diversas descripciones podemos encontrar a este colectivo y apreciar la resolución y el esfuerzo que tienen en la realización de un trabajo para el fortalecimiento de los vínculos, la generación y el potencializar lazos de colaboración y de ayuda como una forma de crear redes de apoyo que faciliten el potencial de las personas.

C14-N... *Hablar de la importancia de ser compañeros de camino, de aprender a acompañar personas.*

C14-N: *Entonces a esa persona que acompañé, pues le tocará ponerse a un lado de otra persona y hacer como esta cadena de favores, de poder hacer algo por el otro.*

C14-N: *Yo les he dicho: el catequista no debe de ponerse en los zapatos del niño, debemos de ponernos a un lado del niño para ser sus compañeros de camino, y donde el compañero de camino se cuida, se dialoga, se confronta también, pero sobre todo en algún momento el compañero de camino suelta, y suelta porque ya preparó al que iba a un lado de con él.*

Según los catequistas, el acompañante se forma y se nutre en un proceso de haber sido acompañado, ya que se puede apreciar el crecimiento personal que se encuentra en unos y en otros, a través de sus narrativas vinculares que generan esos lazos de apoyo a otros, constituyendo con ello un fortalecimiento de sus habilidades facilitadoras en contra posición de aquellos que no han sido guiados o acompañados, lo cual sugiere que los catequistas ya sea en colectivo o de forma singular son auténticos promotores del crecimiento humano, individual y social, puesto que, ellos consideran que la persona es capaz de desarrollar todo su potencial.

C14-N: *Yo una de las cosas que como formador les digo a los catequistas, es que crean en ellos, que tienen muchos dones, que son seres humanos y tendrán también su parte negativa o como decimos sus defectos, pero también sus virtudes, y las virtudes que tenemos tienen que pesar más que los defectos, y el que acompañen...todo esto tendrá que tenerlo claro.*

La tesis de Lafarga (1992) sostiene que, al establecer alrededor del hombre las condiciones ambientales e internas necesarias y suficientes para su desarrollo, las opciones de los individuos, grupos y de la sociedad se enfocan en la vivencia y

práctica de los valores personales, sociales y trascendentales. Los catequistas también conocen y hablan de un acompañamiento, cuando afirman que el acto de acompañar mejora las relaciones comunitarias, genera nuevos lazos y vínculos, fortaleciendo la identidad de los grupos. Sin lugar a duda, esta es una de las premisas que hace que los catequistas caminen por los caminos de la facilitación y el acompañamiento a los demás, el poder trabajar en una comunidad al estilo de Jesús, con los valores del Reino, donde la justicia, la verdad y la igualdad sean realidades visibles.

C15-Ñ: Sí, muy importante sería... analizar, y pues ya haciendo análisis, acompañar a los catequistas. Somos hermanos, retomamos desde eso ¿verdad?; porque también podemos tener la cantaleta de que somos hermanos, somos hermanos, somos comunidad, pero si ellos no se la creen, no viven en comunidad, pues entonces de nada va a servir.

CAPÍTULO 5. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El presente capítulo presenta los principales resultados, conclusiones y aprendizajes realizados durante el trabajo de intervención. Este trabajo se fue construyendo al mismo tiempo que se iba avanzando en el camino, pues en él, cada hallazgo permitió ir descubriendo y profundizando la percepción que los catequistas tienen de sí mismos, y sobre todo como agentes promotores del Desarrollo Humano favorecedores de la reconstrucción del Tejido Social. Un trípode que estuvo articulado y sostuvo la intencionalidad de esta intervención de la que se pretende dar cuenta en este apartado. Asimismo, el capítulo expondrá la profundidad del Enfoque Centrado en la Persona, su hondura y significado, pero no solo desde el conocimiento teórico, sino más bien, desde la propia experiencia como facilitador de este enfoque en el grupo de intervención. Esta intervención y las diversas comprensiones que de esta emanan, fue un trabajo colectivo, un ejercicio de reflexión y autoconocimiento que se efectuó junto a otros. El acompañamiento es una forma específica de vivirse en grupo, el cual posibilita el realizar un ejercicio de introspección, tocando con delicadeza, pero

al mismo tiempo con hondura; las emociones experimentadas, los sentimientos que emergían, las sensaciones sentidas en un marco de empatía, congruencia y aceptación positiva.

A partir de la pregunta de intervención: *¿Cómo podrán los catequistas reconocerse y ser reconocidos en la comunidad como agentes de transformación, capaces de favorecer la reconstrucción social a través de la puesta en práctica del desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona?* Tratando de dar respuesta a esta cuestión se realizó el proyecto de intervención y las entrevistas fenomenológicas, pues el objetivo general del proyecto, con todas sus fases aspiró a favorecer la visibilización del colectivo de los catequistas no solo como un grupo de agente de pastoral, sino también como actores sociales que, mediante su ser y quehacer, generan vínculos de colaboración y ayuda, perceptibles desde la empatía, lo que contribuye a la reconstrucción del Tejido Social.

Los principales acercamientos a los resultados se deben al trabajo que los catequistas fueron capaces de hacer al entrar a un proceso intensivo de reconocimiento de *¿quiénes son?*, como personas, agentes de pastoral y como agente de transformación social. Este proceso se caracterizó por la sensibilización que se llevó a cabo mediante la implementación de las actividades estructuras en un entorno virtual. Se estableció un espacio favorable para la interiorización y el diálogo a través de las redes sociales, en particular, de la plataforma WhatsApp. El reconocimiento que realizaron los catequistas fue un proceso de autoconocimiento y autovaloración como temas centrales de la fase de sensibilización y de los ejes rectores de las actividades estructuradas propuestas para tal efecto. Como evidencia del resultado que obtuvieron los participantes, se da cuenta a través de uno de los mensajes de textos como certeza de lo que se generó en el grupo de catequistas participantes.

C13-M: *Sin duda, nos estamos descubriendo, hay muchas cosas que nos unen y esto nos hace sentir desde la alegría y el asombro de que estamos vinculados o en ocasiones [sentimos] desconcierto porque no somos conscientes de ello... pero en su gran mayoría reconocemos que estamos vinculados.*

Durante esta fase, se constató que los catequistas son, en general, personas dispuestas a participar; se hacen presentes, actuantes y ávidas de conocerse. Saben establecer espacios de seguridad y confianza necesarios para identificar sus propias emociones y expresar los sentimientos. En cuanto al trabajo del desarrollo de los vínculos, el grupo mostró la sensibilidad de la que son poseedores, exponiendo sus reflexiones y puntos de vista, los cuales fueron recibidos con apertura y aceptación. Las respuestas que lograron dar fueron significativas cuando recogieron la experiencia de los vínculos que se estaban construyendo en el grupo, utilizando para ello expresiones de *cercanía, comunicación y empatía*. Se pudo constatar que los catequistas, en su interacción y en un contexto de *aceptación positiva*, se muestran seguros de sí mismos y satisfechos de sus propias intervenciones. De esta manera, se puede concluir que se alcanzaron los objetivos establecidos para la fase de sensibilización y se contribuyó al cumplimiento de los objetivos específicos que coexistieron y consistieron en fomentar el autoconocimiento y el reconocimiento de sus capacidades, propiciando la creación de vínculos. Este aspecto resulta significativo, dado que, a partir de esta fase de sensibilización y sin poder llevar a cabo el taller enfocado exclusivamente en el desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona como una estrategia para la reconstrucción del Tejido Social, esta fase de la intervención permitió el reconocimiento de elementos fundamentales en la construcción del Tejido Social. Estos elementos están relacionados con el fortalecimiento de los vínculos a partir del reconocimiento de las necesidades del otro, así como de la forma de estar y relacionarse con los demás, y el de aprender a compartir cosas en común, y valorando el papel del acompañante este proceso. Uno de los grandes logros de esta fase es que los catequistas hayan reconocido en sí mismos estas capacidades, lo que los coloca en un camino de autoconocimiento de sus propias potencialidades, como un paso indispensable para identificar en el otro su potencial.

Los catequistas, al explorarse como un colectivo que actúa desde sus convicciones de fe y los lleva a establecer relaciones vinculares nuevas, caracterizadas por la empatía, la escucha y la atención a los más desprotegidos de la sociedad, presentan en ellos de manera germinal las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona que ponen al servicio de los demás, con el propósito

de satisfacer a otros en sus diversas necesidades y de enseñar a trabajar por la comunidad.

C1-A: *Me motiva y me llena de esperanza el saber que no solo soy yo, la que está arriba de este barco, que hay más personas que piensan y sienten igual que yo.*

C8-H: *Descubrí que somos muchos (as) con un mismo espíritu, entrega, amor, servicio, creatividad y algo importante alegría, para seguir trabajando en la construcción del reino de Dios.*

En relación con el reconocimiento de sus habilidades como agentes sociales, los catequistas lograron identificarlas, después de un proceso de introspección que les ayudó a resignificar su acción pastoral. Es probable que, si los catequistas continúan trabajando en estos procesos de reconocer su potencial como actores sociales dentro de la comunidad, lograrán empoderarse, poniendo en práctica con intencionalidad los recursos y herramientas que poseen y, de esta forma, favorecer la reconstrucción del Tejido Social.

C13-M: *¡Descubro que aún es las situaciones más adversas, es posible y preciso estar unidos, ustedes hermanos me inspiran y motivan!*

C15-Ñ: *Descubro que uniendo fuerzas podemos hacer grandes cambios, para la sociedad y nuestro entorno.*

Estas frases expresan un trabajo de afirmación de sus propias potencialidades, que surge de un proceso de autoconocimiento de su persona y del reconocimiento de sus capacidades como agentes sociales, lo que les permitió generar entre ellos un clima de auténtica motivación y liderazgo social. De esta forma, pudieron visualizarse como promotores del Desarrollo Humano, pues vive en ellos el

amor por el ser humano, un amor que se convierte en un deseo profundo de ser acompañantes y facilitadores de otros para que puedan ellos mismo desarrollar su potencial.

***C14-N:** Yo creo que una de las características más importantes es hacemos con los otros compañeros de camino, aprender a acompañar sus personas.*

A partir de todo lo expuesto se puede afirmar que los catequistas poseen en esencia las actitudes facilitadoras de la comprensión empática, la autenticidad y la aceptación positiva incondicional, ya que pude observar, a través de sus diferentes diálogos escritos, su forma de estar solícitos a las necesidades de otros. Desafortunadamente por la pandemia del COVID – 19, no se pudo realizar la tercera fase de la intervención en la que se había diseñado el taller para desarrollar las habilidades facilitadoras bajo un marco teórico, un enfoque específico, y unos ejercicios diseñados para desplegarlas, ya que el dominio de estas habilidades es la estrategia fundamental como aporte de un grupo de pastoral para la reconstrucción del Tejido Social.

***C14-N:** Yo de verdad a los grupos que he acompañado me siento muy satisfecho... de poder dejar una palabra en ellos, que los mueva, que los motive, que les dé nuevas esperanzas, que les dé fuerzas también.*

***C14-N...** hay muchos catequistas que son transformadores, agentes de cambio, pero sigilosos, que hacen acciones pequeñas que a veces no se dan cuenta...*

5.1 Resultados y conclusiones desde el objeto de estudio

A continuación, se exponen los resultados en función del objeto de estudio; el auto reconocimiento personal; el reconocimiento como agente de transformación social y el desarrollo de habilidades facilitadoras (empatía, congruencia, aceptación

positiva). Estas conclusiones se extraen de la primera y segunda fase de la intervención, que corresponde a la sensibilización realizada a través de un entorno virtual y de las entrevistas fenomenológicas llevadas a cabo de manera presencial.

5.1.1 El auto reconocimiento personal

Durante las sesiones se llevaron a cabo una serie de actividades estructuradas con el propósito de estimularlos al auto reconocimiento mediante preguntas guiadas, dando respuesta a la interrogante: ¿quién eres?, como persona, catequista y agente de transformación social. En este contexto, los catequistas pudieron describirse a través de las siguientes características; alegres, inquietos, innovadores, activos. Se consideran a sí mismos como personas de servicio y de entrega desinteresada. Personas espirituales, con deseos profundos de compartir su experiencia de Dios.

Han considerado el tiempo de contingencia como una oportunidad de cuestionarse ¿Quiénes son? En este proceso aprendieron a valorarse como personas y aceptarse con amor. Las diversas expresiones de los participantes con respecto a este objeto de estudio hacen referencia a ser capaces de poder aprender rompiendo barreras, apostar por la práctica del diálogo como instrumento de acuerdos. Una de las expresiones más contundentes que se ha compartido, fue la siguiente: *“El amor a uno mismo es reconocerse, sabiendo que tenemos defectos y virtudes y poder amar a los demás de la misma forma. Somos personas en construcción”*.

5.1.2 El reconocimiento como agente de transformación social /Tejido Social

Los catequistas adquirieron conciencia de que son personas conciliadoras, de diálogo, capaces de establecer vínculos con los otros, a fin de incidir en la realidad, transformarla y, en consecuencia, un genuino deseo de acompañar a las personas y responder a las necesidades sociales. Se aceptan como personas sensibles a las realidades, con la convicción de que, juntos como un colectivo, pueden hacer algo más por los otros o incluso por ellos mismos. Los sentimientos que les embargan por

la pandemia del COVID – 19, son la angustia y la tristeza que surge de la preocupación que tienen sobre las personas vulnerables *“se viven en el silencio, no hablan o no tienen la confianza de pedir ayuda”* y que lo expresan mediante esas palabras. Manifiestan un compromiso sostenido para proteger a las personas más frágiles y desfavorecidos, generando acciones pequeñas, pero que denoten un cambio. En sus frases, ellos dicen: *“así es como aportamos al bien común, cuidándonos y cuidando de los más vulnerables para que renazca la esperanza. El apoyo no debe ser solo en lo alimenticio, sino también en lo emocional y espiritual”*. Los catequistas asumen un rol educativo en la comunidad, se apropian de la transmisión de los valores comunitarios como la colaboración, la ayuda mutua y la participación. Se automotivan con la utopía del sueño colectivo, en el que renazca la esperanza de una sociedad en la que se viva la fraternidad, el cuidado a los más vulnerables. Ellos son capaces de aportar a esta idea colectiva, compartiendo los sueños y trabajar con otros para generar nuevas condiciones sociales que fortalezca el Tejido Social y asegure el buen convivir.

5.1.3 Desarrollo de habilidades facilitadoras: empatía, congruencia y aceptación positiva

Los catequistas se perciben como personas de diálogo, pero reconocen la necesidad de hacer un trabajo mayor en relación con ello, ya que consideran que es necesario desarrollar el diálogo de persona a persona, especialmente en la familia, donde se aprenda a decir *“cómo nos sentimos, que nos hace falta”*. También apuestan por un diálogo comunitario que enseñe sobre todo a ver por los demás, pues suponen que en las comunidades hay personas que *“no sienten confianza de expresar sus emociones”*, y sus necesidades. Reconocen que el compromiso actual como agentes de pastoral es aprender junto con los demás, buscar nuevas herramientas, lenguajes y consideran que como miembros de la Iglesia necesitan innovar. Consideran también que necesitan aprender *a estar* para quienes lo necesiten, desde *la empatía* y la oración. Muestran una convicción sobre el trabajo para mantener y generar los vínculos que humanizan, pues recapitulan que, en nuestra sociedad, este asunto es urgente. Están a favor y anhelan la creación de espacios para la escucha y el diálogo, en el ambiente eclesial, y trabajan con otros para el estableciendo de nuevos

ambientes y lugares de encuentro donde puedan compartir con otros sus mayores miedos o sus dudas existenciales. Refieren tener necesidad de aprender a unir fuerzas, pues señalan que *“los vínculos se tejen desde la empatía y la resiliencia”*. Su experiencia religiosa está presente en toda su narrativa y recogen cómo su modelo de escucha lo han aprendido en el diálogo con Dios, quien es para ellos el maestro de la escucha.

5.2 Algunos rasgos distintivos de los catequistas

Durante las entrevistas fenomenológicas, pude constatar que, el ser catequista les da un profundo sentido de vida que los orienta hacia el servicio. Este ministerio que llevan a cabo dentro de la comunidad cristiana los impulsa a la entrega de sí mismos; de su tiempo, sus recursos, creatividad y toda capacidad y potencial interno a favor de otros, ya sea para comunicarles su propia experiencia de fe, ya sea para auxiliar a los más vulnerables o para hacer un servicio sencillo y callado en la vida comunitaria. Lo que es innegable es que los catequistas tienen un marcado sentimiento de *ser* para los demás. Esto se puede apreciar en la narración de las diferentes experiencias y vivencias, en las que se hace referencia constante a los demás, especialmente a las personas pobres, que sufren o son vulnerables, a quienes tienen el deseo intrínseco de ayudar o, de hecho, auxilian de alguna manera.

Cuando hablan de sí mismos como catequistas o como formadores de estos, percibí en sus expresiones una sensación de alegría inusitada que les refleja el nivel de satisfacción que les proporciona este servicio. No negaron tener dificultades en este ministerio, pero pareciera que las minimizan o subliman frente a las experiencias positivas que viven. Se puede concluir que el ser catequista es para ellos una opción de vida que da sentido y significado a la misma, teniendo diversas motivaciones para realizar dicha elección.

Con respecto al papel que desempeñan como agentes de transformación social, lo ven inherente a su vocación de catequistas, como si fuera algo connatural a ello, poseen una sensibilidad y conciencia social. Identifican y definen como las

principales heridas de la sociedad al individualismo y la deshumanización que perciben desde los grupos que atienden o en la comunidad cristiana, exponen su preocupación por otro de los principales problemas globales que es la relación depredadora que el hombre tiene con el medioambiente, descuidando la casa común, es decir; la madre tierra. Estas preocupaciones hacen denotar su grado de conciencia social. Los catequistas se encuentran especialmente atentos a la experiencia de soledad que viven las personas y que cada vez es más latente desde muy temprana edad. Consideran que uno de sus principales roles como agente de cambio es el trabajo para sensibilizar y crear conciencia sobre de la situación actual, y apostar por una transformación. Pareciera que, incluso ante la contingencia sanitaria, la esperanza es un sentimiento que los acompaña, y lo expresan en sus palabras y los sueños que tienen, creen que las cosas pueden transformarse y ser diferentes. En ellos, se encuentran presentes los sueños y utopías como un motor que les impulsa, pero estos surgen desde el mismo mensaje evangélico que transmiten.

Los catequistas descubren que sus palabras o pequeñas acciones pueden transformar la vida de otros. Se sienten especialmente promotores de las mujeres, ya que en este colectivo de catequistas un gran porcentaje son mujeres, y ellas, como tal, son generadoras de espacios de encuentro y de constante trabajo comunitario. Sin embargo, muchas veces no se atreven a dar pasos como líderes de proyectos comunitarios porque no se la creen que ellas puedan transformar sus entornos. Es por esta razón que consideran que deben ayudar a despertar conciencias y favorecer el empoderamiento de las catequistas, así en femenino.

Como promotores del Desarrollo Humano, se aceptan como seres en construcción, expresan con serenidad tener luces y sombras, reconocen que en los grupos de catequistas se vive esta misma dualidad en las relaciones. Por un lado, el trabajo colaborativo, nutricional, de profunda hondura, y también hay celos, falta de cuidado y comprensión. pero, sobre todo, los catequistas son constructores de sueños, de esperanza —debemos seguir trabajando para ver que todos nos complementamos, que se está conectado, hay que abonar al sueño colectivo—.

Los catequistas son personas que, desde la sencillez de sus actos, reconocen que estos pueden afectar la vida de las personas y de las comunidades. Es hora de

escuchar en sus propias voces decir: “*nuestros actos son trascendentes y afectan*”, por lo que la comunidad eclesial y la sociedad en general deberían reconocer en este colectivo un campo fértil para favorecer la reconstrucción de un Tejido Social tan fragmentado y necesitado de actores sociales como los catequistas, que también humanizan los espacios donde participan.

5.3 Algunas posibilidades abiertas

Este trabajo, considerado como parte de un proceso, puede tener un efecto multiplicador en la comunidad catequística, y por ende en las comunidades parroquiales donde los catequistas desempeñan su servicio pastoral. Esta intervención puede seguirse implementando a través de la sensibilización y la aplicación del taller diseñado para esta intervención. Esto puede generar una nueva cultura para el diálogo y la conversación, el cuidado de lo humano, y coadyuvar en el fortalecimiento o reconstrucción del Tejido Social, donde al centro y de forma manifiesta este la vida digna de cada persona.

Dado que las circunstancias que se vivieron con la pandemia del COVID – 19, dificultaron la implementación del taller: *El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano*, se encuentra abierta la posibilidad de una intervención futura en la modalidad presencial o virtual, que pueda propiciar el desarrollo de las habilidades facilitadoras del Enfoque Centrado en la Persona en este colectivo. De igual forma, se plantea la posibilidad de que este trabajo pueda servir de plataforma para un nuevo replanteamiento de la formación de los catequistas, donde el Enfoque Centrado en la Persona sea una realidad y no se toquen temas aislados de relaciones humanas en los planes formativos.

Teniendo en cuenta este trabajo más que una conclusión, lo considero una vertiente para acompañar a los catequistas en el reconocimiento de su identidad como personas y agentes de pastoral. No es fácil delinear el perfil del catequista, ni ofrecer una definición única, ya que, a lo largo de la historia, su labor, aunque única, abarca momentos muy distintos en los diversos contextos históricos y culturales, dado que cada época presenta sus propios valores, desafíos y sombras al respecto. Considero

que, en la actualidad, uno de esos desafíos que se presenta en la construcción de la identidad del catequista, es el de reconocerse como agentes de reconstrucción social.

5.4 Mi propia experiencia como facilitador del Desarrollo Humano con un grupo de Catequistas.

Las habilidades y actitudes que puse en juego en la facilitación fueron, sin duda, la apertura a reestructurar todo el diseño de la intervención, buscando las mejores estrategias para poder acompañar al grupo en un contexto totalmente nuevo y convulso. Fue necesario realizar los ajustes pertinentes al programa original frente a las grandes interrogantes que surgían ante la contingencia sanitaria, ya que el programa original estaba previsto realizarse de manera presencial durante la semana del 23 al 27 de marzo, justo al anuncio de los primeros días de confinamiento. En este contexto, se lleva a cabo la intervención en Desarrollo Humano a través de las plataformas digitales, específicamente WhatsApp, utilizando las herramientas que podía ofrecer, como los textos escritos, los mensajes de voz y los videos previamente grabados.

Mis principales objetivos en esta reestructuración fueron establecer un espacio de contención que permitiera al grupo de catequistas generar un clima de empatía y confianza que les permitiera el reconocer al grupo, su sentido de pertenencia y se pudiera hacer la fase de sensibilización en un contexto totalmente nuevo y aparentemente adverso a lo que se acostumbra en la facilitación del Desarrollo Humano. Se llevaron a cabo 4 sesiones de acompañamiento con un objetivo particular cada una de ellas, programándolas con una duración aproximada de hora y media.

- a) Lo primero que se hizo fue aceptar y acoger a los participantes, a través de estar atenta a sus publicaciones. Procuré mostrar mi empatía y sensibilidad hacia lo que los participantes iban manifestando, mejorando la instrucción, recuperando en síntesis los contenidos y expresando mi agradecimiento. Una capacidad adicional fue la habilidad de poder captar el contexto del grupo con el que estaba interviniendo para efectuar las adaptaciones técnicas necesarias a las sesiones. Dado que en los procesos de facilitación “La empatía es una

condición fundamental que el terapeuta debe cumplir en la relación con su cliente para que pueda conseguir cambios constructivos en la personalidad” (Rogers, 1957 citado en Vanaershot 1997, p.47).

- b) Considero que una de las habilidades importantes que se puso en marcha es la atención activa, la cual me permitió seguir al grupo, generando un ritmo que le permitiera expresarse, leer a los demás y mantenerse motivados durante la sesión. Deduzco que esto fue debido a esta capacidad de saber interpretar las señales escritas que los participantes manifestaban. Vanaershot (1997), dice que “El terapeuta dispone en su propia persona del modo necesario para permanecer completamente abierto y receptivo ante todo lo que procede del cliente” (p.49).
- c) Otra de las habilidades de las respuestas de escucha fue la que utilicé al hacer la síntesis, lo cual ayudó al grupo a ver reflejado lo que expresaban, sobre todo, sus sentimientos. El desarrollo de esta habilidad es fundamental dentro del Enfoque Centrado en la Persona. “Las respuestas que se pueden considerar empáticas son: ‘el reflejo del sentimiento’, que es la típica respuesta centrada en el cliente (Vanaershot, 1997 p.51).
- d) La congruencia fue una actitud permanente, ya que estuve en contacto conmigo misma, tocando lo que estaba experimentando durante los encuentros virtuales y me sentí movida a expresarlo con claridad, y aceptación por mi parte. *“Me dije a mí misma, sigue la condición de la congruencia, si tú estás sintiendo y lo estás expresando, el otro sin duda está viviendo una experiencia similar”*. La transparencia, según Lietaer, (1997); “hace referencia a la comunicación explícita del terapeuta de sus percepciones conscientes, sus actitudes y sus sentimientos” (p.26).
- e) Durante las sesiones, se pusieron en práctica los aprendizajes adquiridos en la materia de habilidades para la facilitación grupal, diseñando ejercicios estructurados que pudieran ayudar al grupo a lograr el objetivo propuesto. De igual manera, el manejo del tiempo y la conducción de estos a través de una pantalla de teléfono celular.

- f) Otras habilidades que han completado la facilitación son el conocimiento y habilidad de recapitular y conceptualizar, regresando al grupo conocimientos sencillos, articulados y comprensibles, permitiendo un diálogo para facilitar desde ellos la expresión de sus propias conclusiones y aprendizajes.
- g) Se puso de manifiesto, la organización y la planeación de la sesión, bajo una guía de preguntas y ejercicios de imaginación, dirigidos para introducir, tocar, y profundizar alguno de los aspectos necesarios, utilizando una metodología inductiva.
- h) El trabajo de supervisión me permitió reconocer los significados y no solo la estrategia, la tarea o el logro de los objetivos, sino que a través del análisis de la intervención y la autoexploración pude identificar en mí las propias implicaciones personales y sociales. Para hacer este viaje hacia el reconocimiento de mis propios sentimientos es esencial y necesaria la autenticidad, la congruencia con uno mismo, con nuestra propia verdad. Rogers (1987) define la autenticidad como un aprendizaje que se basa en el acercamiento al mundo interno, en el reconocimiento de lo que realmente ocurre dentro de uno mismo.
- i) De igual manera, el trabajo de supervisión y los fundamentos teóricos que se pudieron recuperar allí fueron sin duda una ruta para lograr llegar a buen puerto. Este trabajo me brindó la oportunidad de darme cuenta del crecimiento personal que yo misma experimentaba, pues como espacio de aprendizaje contribuyó al desarrollo de la escucha, del respeto al otro, a su experiencia, a la narrativa de su propia vivencia, sin juzgar, sino más bien el poner en práctica los postulados teóricos de Carl Rogers (2018) que resguarda la relación facilitadora bajo las actitudes que debe asumir el facilitador como son: la aceptación positiva incondicional, la comprensión empática y la congruencia como formas específicas que facilitan el encuentro entre las personas y generan relaciones nuevas.

5.4.1 Algunos aprendizajes en la facilitación virtual

- Inicio con temas básicos, en primer lugar, el necesario conocimiento de los miembros del grupo a quienes vas a facilitar, conociendo las posibilidades técnicas y de conectividad, pues este, fue un aprendizaje doloroso para mí, ya que muchos catequistas no disponen de equipos sofisticados, sino de los equipos más básicos, incluso muchos de ellos gastaban sus datos para poder conectarse pues no tenían en sus hogares red de wifi.
- La siguiente lección es que estuve aprendiendo al mismo tiempo que ellos en el uso de las herramientas tecnológicas, otra de las cuestiones básicas se refiere a la adquisición de conocimientos técnicos de grabación de los videos para ser reproducidos en la plataforma de WhatsApp, dado que este no debe exceder un minuto, lo cual es fundamental tomar en cuenta en esta modalidad de intervención virtual.
- En esta facilitación, la forma de proporcionar instrucciones debe ser clara, precisa y concisa. Yo me descubrí demasiado redundante a la hora de las preguntas o temas de participación, utilizando muchos sinónimos o expresiones con el propósito de ser clara. Sin embargo, para algunos participantes puede ser más confuso o tomar literalmente todo lo que estás diciendo, lo que puede tener un impacto negativo en el foco de atención de lo que se quiere lograr, puede sentirse para algunos miembros una falta de claridad o contundencia de lo que se pretende. Lietaer, (1997) menciona que “La congruencia es... aceptar las partes positivas y negativas de un mismo con cierta indulgencia” (p.28).
- El manejo del tiempo es de suma importancia, ya que en una modalidad de este tipo es necesario tener una idea clara desde el principio cuánto tiempo durarán las sesiones, pues en mi experiencia, hubo sesiones que se alargaron. Un tema que se acopla al manejo del tiempo, es que, si este no se controla adecuadamente, es que quizás muchos participantes requieran de una recarga adicional en su celular, porque sus equipos móviles no están bajo un plan de telefonía.

- Es necesario dedicar tiempo suficiente a un solo aspecto, especialmente en el momento en que se trabajan las emociones o se realizan ejercicios estructurados que requieren tocar aspectos de sensaciones y sentimientos. No hay que temer al silencio del grupo.
- Es fundamental estar atento al cierre de la sesión, pues en ocasiones experimenté una sensación de agobio, al observar que el tiempo se está terminando. En esas ocasiones puede ser que el cierre se haya hecho apresurado, y es probable que hayan faltado elementos necesarios como el agradecimiento al grupo al finalizar la sesión.
- Estar atento a reconocer los significados de las palabras y *emojis*, no solo el logro de los objetivos, pues hacer esto me brindó la oportunidad de “sentir” y recoger cómo la emoción “traspasa la pantalla de un celular”, existiendo una conexión nueva y distinta.
- Esta forma de intervenir me permitió también a mí como facilitador el tiempo suficiente para trabajar y reconocer mis propios sentimientos, pues también en la intervención virtual es necesaria *la autenticidad, la congruencia con uno mismo, con nuestra propia verdad*, aunque no estemos expuestos ante la cámara. Rogers (1987) define la autenticidad como un aprendizaje que se basa en el acercamiento al mundo interno, en el reconocimiento de lo que realmente ocurre dentro de uno mismo.
- La experiencia de la intervención de forma virtual me enseñó el poder escuchar al otro de manera distinta “traspasando la pantalla”. Codina (2004) señala lo valioso de *saber escuchar*, pues esta acción que pareciera tan sencilla se convierte en algo central en el proceso de comunicación dentro de un grupo como un elemento que favorece o entorpece la relación. En el estudio de Barceló (2003), con respecto a este tema comunicacional señala que “En el grupo el individuo es solo una pequeña parte de un sistema poderoso constituido por sus propios esquemas de comunicación” (p. 67).

- El grupo de catequistas conectados ahora a través de un teléfono celular se convirtió también en un espacio de encuentro, pues el grupo es un sistema poderoso que experimenta cambios sustanciales a partir de los procesos comunicativos, ya que a través de ellos se fueron generando lazos y vínculos de confianza y cuidado que permiten expresar en profundidad las emociones. El grupo de esta forma se convierte en una experiencia terapéutica más allá que la terapia personal, ya que ofrece la posibilidad de observar cómo funcionan las relaciones interpersonales, lo cual es uno de los aspectos esenciales en la labor terapéutica (Lietaer, 1997).
- La experiencia del espacio virtual como una forma de intervenir en Desarrollo Humano, aunque no puedo negar que en un principio me resultó un poco extraño, puedo hoy decir, que es una experiencia de apertura de nuevas rutas de facilitación debido a todo lo que se experimentó en ella y de la que se debería seguir investigando, como es la experiencia de las personas y los grupos mediada por la pantalla y el ambiente de la virtualidad. Este ámbito puede ser muy fértil y provechoso para la intervención en Desarrollo Humano, por lo que es resulta necesario seguirlo trabajando y estudiando.
- El rol del facilitador en este entorno virtual, es el de aquella persona que desarrolla una sensibilidad especial, ya que la virtualidad requiere estar atentos a las reacciones de la persona a través del lenguaje escrito o del texto de voz, así como a los emojis, como una forma particular de expresar las emociones y sentimientos, así como la interpretación de los silencios en un entorno en el que no se está cara a cara. ¿Cómo estar atento a las reacciones a través de este lenguaje y ambiente?
- Esta modalidad de intervención virtual me ha permitido reconsiderar la manera en que podríamos acompañar a otros bajo contextos de contingencias, o de grupos o personas que tiene situaciones de restricciones de presencialidad. Este nuevo contexto nos plantea una pregunta fundamental para aquellos que nos consideramos promotores del Desarrollo Humano ¿cómo acompañar en la virtualidad al otro? Sin lugar a duda, este asunto queda aquí para ser estudiado. Lo que puedo ofrecer como reflexión a partir de esta experiencia de

intervención es que, si se está con atención plena al grupo, ritmo, espacio y tiempo, es factible percibir las emociones, sentimientos y reacciones de las personas y llegar a sintonizar con el otro, pues pareciera que las emociones y sentimientos “traspasaran la pantalla”. Si a esto se suma la escucha de la voz, sus inflexiones, su tono o el recurso del video que ofrece el poder observar gesticulaciones, movimientos, entornos, entonces el facilitador podrá realizar su trabajo de acompañamiento bajo los postulados de Rogers. Cabe preguntarse ¿Qué actitudes, habilidades y destrezas deberán desarrollar los profesionales del Desarrollo Humano, para facilitar procesos personales o grupales en un ambiente de virtualidad?

-

5.4.2 Algunas voces del grupo en la experiencia de la facilitación virtual

Para concluir este apartado, considero pertinente contar con un par de testimonios que motiven el deseo de seguir interviniendo e investigando desde el Desarrollo Humano, a través del acompañamiento virtual. Los catequistas, en este caso, se enfocan en la experiencia vivida, y, en su voz, los testimonios que recojo evidencian un posible camino a seguir con sus limitaciones, no obstante, presenta grandes potencialidades. Para este colectivo, al igual que para otros grupos, fortalecer estos espacios y acompañarlos, resulta una tarea prioritaria.

C13-M: *Yo me siento innovadora, porque los medios digitales nos ofrecen posibilidades que quizá no hemos dimensionado, motivada a que más personas se animen a usarlos, porque con ellos podemos llevar buenas nuevas, como ahora con este punto de encuentro, hasta estaba al pendiente de la hora, como una cita sin salir de casa. (Texto escrito)*

C1-A: *Yo me siento cómoda, me siento bien de estar utilizando este medio para el taller, es innovador, no me había tocado la oportunidad de hacerlo. Eh, pues en los diálogos, a unos los conozco físicamente, a otros no, pero por los textos y los audios, pues los voy conociendo más a todos. Me ha servido. (Mensaje de voz)*

REFERENCIAS

- Acosta, K. (2012). *La automotivación o motivación personal*. Escuela de organización industrial.
<https://www.eoi.es/blogs/katherinecarolinaacosta/2012/06/07/la-automotivacion-o-motivacionpersonal/#>
- Albarrán, G & y Taracena-Ruiz, B. E. (2012). Análisis de implicación de educadores de niños y niñas en riesgo de calle: el trabajo en una organización de asistencia social en la Ciudad de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(2), 957-970.
<http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v10n2/v10n2a13.pdf>
- Alberich, E. (2003). *Catequesis Evangelizadora. Manual de catequética fundamental*. Quito-Ecuador. Ediciones Abya-Yala.
- Ander-Egg & Aguilar M. (2005). *Cómo elaborar un proyecto*. Argentina: Lumen/Humanitas.
- Arango, C. (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato. *Investigación & Desarrollo*, 11(1), 70-103. ISSN: 0121-3261.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=268/26811104>
- Armenta, J. (2001). Empatía y Psicoterapia: Las vicisitudes del acompañamiento centrado en la persona. *Revista de Psicología Humanista y Desarrollo Humano*, Prometeo, 28, 60-63. En
<http://pepsic.bvsalud.org/scieloOrg/php/reflinks.php?refpid=S1870-350X200900020001200001&pid=S1870-350X2009000200012&lng=pt>
- Barceló, B. (2003) *Crecer en grupo. Una aproximación desde el enfoque centrado en la persona*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Barceló, T. (2012). Las actitudes básicas Rogerianas en la entrevista de relación de ayuda. *Miscelánea Comillas*, Vol. 70 (2012), núm. (136) 123-160.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/view/722>

Beltrán, Torres, Saldivar, Martínez, Vázquez & Barrientos (2004). *El Taller como Estrategia de Intervención Preventiva Su aplicación en el caso de niños con TDAH* [Archivo PDF] Recuperado de:
<https://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/TallerHiperactividad2.pdf>

Biblia de América (2012), PPC. Madrid.

Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. Barcelona: Praxis.

Bizkarra, K. (2008). *Encrucijada emocional*. Bilbao, España: Desclée De Brouwer.

Blanco, R. (1992). Desarrollo Humano, proyecto y sentido de vida. *Prometeo. Revista Mexicana de Psicología Humanista y Desarrollo Humano*, 0, p. 33-36.

Boeree, G. (2003). *Teorías de la Personalidad. Carl Rogers 1902 -1987*. 1 de diciembre de 2020, de Dr. Rafael Gautier Sitio web:
<http://webspace.ship.edu/cgboer/rogersp.html#:~:text=En%20toda%20su%20extensi%C3%B3n%20la,hasta%20el%20mayor%20%C3%ADmite%20posible.>

Botana, A. (1999). *Una catequesis en clave comunitaria*. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo.

Brazier, D. (1997), *Más allá de Carl Rogers*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Cano, A. (2012). La metodología de taller en los procesos de educación popular. En revista. *Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*. Vol. 2, No, 2, pp. 22-51. Disponible en:
<http://www.extension.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/Lametodologi%CC%81a-de-taller-en-los-procesos-de-educacio%CC%81n-popular.pdf>

Carretero, M (2015) *Implicación personal del profesor como constitutivo de la práctica docente* (Tesis doctorado). Universidad Santander. Guadalajara, Jalisco, México.

Carretero, M. (2020) *Cómo intervenir en Desarrollo Humano, apuntes para el coloquio*. ITESO, curso primavera.

Celis, A. (2006) Congruencia, integridad y transparencia. El legado de Carl Rogers, *Polis* [En línea], 15 | 2006, Publicado el 04 agosto 2012, consultado el 04 noviembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/4857>

Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, Vol. 14, p. 61 -71.

CINDE. (s/a). *El vínculo afectivo ¿cómo se construye?* 1 de diciembre 2020, de Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. Sitio web: https://cinde.org.co/sitio/contenidos_mo_izquierda.php?it=344

Codina, Alexis (2004). *Saber escuchar. Un intangible valioso*. Intangible Capital, (3). [fecha de Consulta 1 de Diciembre de 2020]. ISSN: 2014-3214. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=549/54900303>

Conferencia del Episcopado Latinoamericano [CELAM] (1968). II Conferencia General del CELAM *Documento de Medellín*. Noviembre 30 de 1968

Conferencia del Episcopado Latinoamericano. [CELAM] (1982) I Semana Latinoamericana de Catequesis. *Documento de Quito*. 1982

Conferencia del Episcopado Latinoamericano [CELAM] (2003) *Testigos y Servidores de la Palabra*. Manual de Catequética. Bogotá.

Conferencia del Episcopado Mexicano [CEM] (2010). *Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*. México 2010

Conferencia del Episcopado Mexicano. [CEM] (2010). *Proyecto Global de Pastoral*. México 2018

Centro de Investigación y Acción Social por la Paz [CIAS] (2017). *Asambleas de Paz: Metodología para una Educación del Buen Convivir en las aulas*. México. Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO: edición bilingüe comentada por los profesores de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca. 6 a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2013.

Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis. (1992). *Guía Pastoral para la Catequesis de México: Un rostro nuevo para la catequesis*. México, D.F.: SENECA

Congregación para el Clero. (1997). *Directorio General para la Catequesis*. Ciudad del Vaticano.

Diccionario de sinónimos y antónimos 2005, Espasa-Calpe, Madrid

De las Heras, J. (Ed). (09 de mayo de 2016). El sueño de Europa del Papa Francisco en 50 frases. *Eclesia.com [en línea]* Obtenido de: <https://www.revistaeclesia.com/sueno-europa-del-papa-francisco-50-frases/>

Expansión política. (07 de julio 2020). Por población, México está en el top 5 de decesos y contagios de COVID-19. *Revista Digital*. <https://politica.expansion.mx/mexico/2020/07/07/por-poblacion-mexico-esta-en-el-top-5-de-decesos-y-contagios-de-covid-19>

Fadiman, J & Frager, R. (2004). *Carl Rogers y la perspectiva centrada en la persona*. En Teorías de la personalidad (pp. 412 - 454). México: Alfaomega. Disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/teoper/13.pdf>

Flores, J. (2015). La orientación educativa para el desarrollo humano y los jóvenes: una aproximación a sus retos actuales. *Odiseo. Revista electrónica de pedagogía*, Nueva época, s/p. <https://odiseo.com.mx/articulos/la-orientacion-educativa-para-el-desarrollo-humano-y-los-jovenes-una-aproximacion-a-sus-retos-actuales/>

- Flórez, G., Villalobos, J., Londoño-Vásquez, D. (2017). El acompañamiento familiar en el proceso de formación escolar para la realidad colombiana: de la responsabilidad a la necesidad. *Revista Psicoespacios*, Vol. 11, N. 18, Disponible en <http://revistas.iue.edu.co/index.php/Psicoespacios>
- Francisco, Papa (2013), “*El verdadero poder es el servicio*”. Homilía de inicio de su pontificado. Roma. Obtenido de: http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130319_omelia-inizio-pontificato.html
- Frankl, V. (2015). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Fuentes, M. (1997). La intervención psicosocial: su implementación a través de programas de entrenamiento en el ámbito grupal. *Revista cubana de psicología*. Vol. 14 No. 2, 179 - 191.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229. Doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.267>
- Galeano, E. (2017). El don y la construcción de confianza por parte de jóvenes artistas en contextos de violencia física y estructural en Medellín, Colombia. *Nueva Antropología*, No. 87, p. 84 - 106.
- García-Pérez, Ángela, & Mendiá, Rafael (2015). Acompañamiento Educativo: El rol del educador en Aprendizaje y Servicio Solidario. Profesorado. *Revista de Currículo y Formación de Profesorado*, 19(1). pp. 42-58. [fecha de Consulta 6 de Enero de 2021]. ISSN: 1138-414X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=567/56738729004>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós. Extraído de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=x8cTlu1rmA4C&oi=fnd&pg=PA9&dq=concepto+inteligencia+emocional&ots=5d6T6WyDsF&sig=dTWRp1sXRYiU8gUPk14ZpBA70JQ#v=onepage&q=concepto%20inteligencia%20emocional&f=false>
- Gómez, N. (2002). Tendiendo puentes. Una propuesta metodológica desde la investigación educativa de corte interpretativo. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (21), 44-51. [Fecha de Consulta 6 de Enero de 2021]. ISSN: 1665-109X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=998/99817897007>

Gómez-Gómez, E.N (coord.). (2015). *Agentes y lazos sociales: la experiencia de volverse comunidad*. Guadalajara: ITESO.

Gómez, N & Alatorre F. (2014). La intervención socioeducativa. Cuando se juega en la cancha del otro. *Sinéctica*, No. 23. PP. 1-17. Tlaquepaque, Jalisco, ITESO. Disponible en: <https://rei.iteso.mx/handle/11117/2597>

Gómez del Campo, M; Salazar, M; Rodríguez, E. (Diciembre 2012). Los talleres vivenciales con enfoque centrado en la persona, un espacio para el aprendizaje de competencias sociales. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*. Vol. 16, 175 -190 pp. 5 de mayo 2019, De <https://www.redalyc.org/html/802/80230114010/> Base de datos.

González, L. (2011) *Emociones propias... sabiduría interna. Taller basado en el enfoque centrado en la persona, con estudiantes de la universidad de Guadalajara*. (Tesis de maestría en Desarrollo Humano) ITESO

González, J. (2001). *Ser y Quehacer de la Catequesis*. Guadalajara: Editorial Alba.

González, J. (2018, 7 mayo). Recoser el tejido social en México. *L'osservatore Romano*. Recuperado de <http://www.osservatoreromano.va/es/news/recoser-el-tejido-social-en-mexico>

González, J. y Mendoza, G. (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*. México: CIAS por la paz.

González, J. (2018). *Educación para el buen convivir*: México: CIAS por la paz.

González, J. (2018). *Economía social y solidaria*: México: CIAS por la paz.

Guerrero-Castañeda RF, Menezes TMO, Ojeda-Vargas MG. Características de la entrevista fenomenológica en investigación en enfermería. *Revista Gaúcha Enfermería*. 2017; 38(2): e67458. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1983-1447.2017.02.67458>.

Guerrero, J., Reyes, I. & Zizaldra, P. (2018) [Prezi] *Teoría de Carl Rogers- Aptitudes, valores y profesión*. <https://prezi.com/p/evsvfv6sqhva/teoria-de-carl-rogers-aptitudes-valores-y-profesion/>

- Guevara, R. (2016). El estado del arte en la investigación: ¿análisis de los conocimientos acumulados o indagación por nuevos sentidos? *Revista Folios*, (44) 165-179. [fecha de Consulta 6 de Enero de 2021]. ISSN: 0123-4870. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3459/345945922011>
- Guzmán, H. (2014) *Manual para el Análisis y la Intervención en conflictos sociales*. ITESO. Tlaquepaque. Documento PDF Noviembre 2014.
- Guzmán, J., Torres, I., Saldivar, H., Martínez, G., Vázquez, F. & Barrientos, C. (s/f). *El Taller como Estrategia de Intervención Preventiva. Su aplicación en el caso de niños con TDAH*. Recuperado el 1 de diciembre 2020 de <https://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/TallerHiperactividad2.pdf>
- HABITAT. (2018). *El Tejido Social*. 1 de diciembre 2020, de HABITAT para la Humanidad. México Sitio web: <https://www.habitatmexico.org/article/el-tejido-social#:~:text=Podemos%20decir%20que%20el%20tejido,represente%20mejor%20calidad%20de%20vida>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill.
- Hidalgo, JL. (1997). *Investigación educativa, una estrategia constructivista*. México, D.F. Castellanos, editores.
- Hsieh, B. (2014). The importance of orientation: implications of professional identity on classroom practice and for professional learning. *Teachers and Teaching: theory and practice*, 1-13. [DOI:10.1080/13540602.2014.928133](https://doi.org/10.1080/13540602.2014.928133)
- Izquierdo, E. (s/f) *Intervención Psicosocial*. Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA) Recuperado diciembre 2020 En: <https://www.udima.es/es/intervencion-psicosocial>
- Jara, O. (1998) *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. CEP-Alfoja, San José de Costa Rica.
- Joaqui, D & Ortiz, D. (2019). La escucha como apertura existencial que posibilita la comprensión del otro. *Sophia*, 27, 188 - 214. 1 de diciembre 2020, De <https://doi.org/10.17163/soph.n27.2019.06> Base de datos.

- Lafarga, J. (1992). El desarrollo Humano hacia el año 2000. *Prometeo*, Cero, pp. 4 -10. Consultado de septiembre 2018. Recuperado de <http://bibliotecaparalapersonaepimeleia.com/greenstone/collect/revista3/index/assoc/HASH01e9.dir/doc.pdf#page=4>
- Lafarga, J (2005) Desarrollo Humano. *Revista Prometeo* 2005 /número 45, pp. 4-6 Consultado 25 de septiembre 2018. Recuperado de http://cursos.iteso.mx/pluginfile.php/1204733/mod_resource/content/1/Juan%20Lafarga-%20Desarrollo%20Humano.pdf
- Lafarga, J (2005) Mi comprensión del Desarrollo Humano. *Prometeo. Revista Mexicana Trimestral de psicología Humanista y Desarrollo Humano*. No.45, pp. 7-12. México
- Larios, R. (2010). *¿Corazón de piedra yo?* México: Amate Editorial
- Larraín, J. (2014). Reflexiones sobre la teoría social en la actualidad. *Economía y Política*, 2, p. 73 -99.
- Lázaro, R. & Pedrosa, V., (1999). *La catequesis*. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo.
- Lederach, J. (1992). *Enredos, pleitos y problemas una guía práctica para ayudar a resolver conflictos*. Enero del 2020, de Comité Central Menonita Ediciones SEMILLA Sitio web: https://archive.org/stream/enredospleitosyp00lede/enredospleitosyp00lede_djvu.txt
- Lederach, J. (1999) "*The journey toward Reconciliation*" Library of Congress Cataloging
- Lietaer; G. (1997), «*Autenticidad, congruencia y transparencia*», en D. BRAZIER, *Más allá de Carl Rogers*. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Lino, J. (2012). "*Consejería Pastoral en México*" (Maestría en Desarrollo Humano). Universidad Iberoamericana, México, D.F. Recuperado de: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/015545/015545.pdf>
- Londoño, O; Maldonado, L, & Calderón, L. (2016). *Guía para construir estados del arte*. Bogotá: International Corporation of Network of Knowledge, ICONK. En: <https://iconk.org/docs/guiaeea.pdf>

- Marí R., Bo, R. y Climent, C. (junio, 2010). Propuesta de análisis fenomenológico de los datos obtenidos en la entrevista. *Revista de Ciéncias de l'Educació* (Internet). Recuperado de <http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut/revistes/juny10/article07.pdf>
- Martínez, J. (2011) Métodos de investigación cualitativa. *Silogismo más que conceptos*. 08(1), Julio-Diciembre.
- Martínez, M. (2006) "Fundamentación epistemológica del Enfoque Centrado en la Persona", *Polis*, vol. 15 *Persona y otredad*. Consultado 5 de septiembre 2018. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/4914>
- Martínez, M. (2009) Dimensiones Básicas de un Desarrollo Humano Integral, *Polis* [En línea], 23 | 2009, Publicado el 19 julio 2011, consultado el 03 noviembre 2019. URL: <http://journals.openedition.org/polis/1802>
- Massé, C. (2006) La complejidad en la totalidad dialéctica. En *DOSSIE Sociología, Porto Alegre*, año 8, n° 15, enero/junio 2006, p. 56-87. <https://www.scielo.br/pdf/soc/n15/a04v8n15.pdf>
- Marañón, MC (2014) Desarrollo Humano y el Enfoque Centrado en la Persona. En *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*. Vol.1 Núm. 2, Julio/2014. DOI: <https://doi.org/10.29057/esat.v1i2.1426>
- Martorell, J. y Prieto, J. (2008) *Fundamentos de Psicología*, Ed. C. A. Ramón Areces, Madrid
- Méndez, I. & Ryszard, M (2005). "El Desarrollo de las Relaciones Interpersonales en las Experiencias Transculturales: una aportación del Enfoque Centrado en la Persona" (Maestría en Desarrollo Humano). Universidad Iberoamericana, México, D.F. Recuperado de: http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014600/014600_01.pdf
- Montero & León. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, (Vol. 2, N° 3), pp. 503-508. En http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-53.pdf
- Moreira, V. (2001). *Más allá de la persona: hacia una psicoterapia fenomenológica mundana*. Santiago de Chile: Editorial Universidad de Santiago.

- Moreno López, Salvador (2014). La entrevista fenomenológica: Una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, XX (1), undefined-undefined. [fecha de Consulta 25 de septiembre de 2019]. ISSN: 1809-6867. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3577/357733920009>
- Román, M. (199). *Guía práctica para el diseño de elaboración de proyectos sociales*. Chile, CIDE. Consultado octubre 2019. Recuperado de <https://www.biblioteca.org.ar/libros/88594.pdf>
- Romero, C. (2005). La categorización un aspecto crucial en la investigación cualitativa. *Investigaciones Cesmag*, (11), 113-118. En: http://proyectos.javerianacali.edu.co/cursos_virtuales/posgrado/maestria_asesoría_familiar/Investigacion%20I/Material/37_Romero_Categorizaci%C3%B3n_Inv_cualitativa.pdf
- Rogers, Carl (1964) *El Proceso de convertirse en persona*. Paidós, México. Páginas: 39-45. Decimotercera reimpresión (2017).
- Rogers, C. (1987). *El camino del ser*. Barcelona. Kairós.
- Rogers, C. (1990). *Psicoterapia centrada en el cliente*. México. Paidós.
- Rogers, C. (2018). *El proceso de convertirse en persona*. México: Paidós
- Rozo, Jairo A. (1998). Viktor Frankl (1905-1997) o el sentido de la existencia. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(2), pp.355-361. [fecha de Consulta 28 de Diciembre de 2020]. ISSN: 0120-0534. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=805/80530210>
- Páramo, P. (2008). *La investigación en las ciencias sociales. Técnicas de recolección de información*. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.
- Pedrosa, V., & Lázaro, R. (1999). *Catequista*. Nuevo diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo.
- Pedrosa, V., & Lázaro, R. (1999). *La catequesis*. Nuevo diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo.
- Pérez-Luco, Alarcón & Zambrano (2004). Desarrollo humano: paradoja de la estabilidad del cambio. *Psychosocial Intervention*, 13(1), 39-61 ISSN: 1132-0559. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179817825003>

- Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit*, 13(13), 71-78. Recuperado en 15 de marzo de 2020, de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S172948272007000100009&lng=es&tlng=es.
- Sánchez Puentes R. (1993) Didáctica de la problemática en el campo científico de la educación. *Revista perfiles educativos*. Núm.61
- Sandín, M.P. (2003). La enseñanza de la investigación cualitativa. *Revista de Enseñanza Universitaria*, 21, pp. 37-52 En: <https://idus.us.es/handle/11441/54879>
- Sección Diocesana de Evangelización y Catequesis [SEDEC] (2017) *Narración de los pasos metodológicos de las jornadas*.
- Tassinari, M... (2019). *El enfoque centrado en la persona apuesta por la vida*. 1 de diciembre 2020, de Instituto Carls Rogers Sitio web: <https://www.institutocarlsrogers.org/marcia-tassinari-enfoque-centrado-persona/>
- Trendi, Z., & Sartr, J. (1999). *Las experiencias básicas*. Nuevo Diccionario de Catequética. Madrid: San Pablo.
- Tobías, C.; García-Valdecasas, J. (2009) Psicoterapias humanístico-existenciales: fundamentos filosóficos y metodológicos. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*. Vol. XXIX, no 104, pp. 437-453. Consultado: 4 de septiembre 2018 de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0211-57352009000200010
- Toledo, Z. (s/a). *Claves para aprender a planificar en el ámbito de la educación no formal*. 1 de diciembre 2020, de Universidad de La Laguna Sitio web: https://campusvirtual.ull.es/ocw/pluginfile.php/6009/mod_resource/content/1/Planificaci%C3%B3n%20e%20intervenci%C3%B3n.pdf
- Torres, A. (2002). Reconstruyendo los vínculos sociales: Lo comunitario en tiempos globalizados. *Prospectiva*, (6-7), 28-44. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/11861101.pdf>

- Toro, B. (s/f). *El cuidado: El paradigma ético de la nueva civilización*. 5 de mayo 2019, de s/n Sitio web: <https://www.las2orillas.co/wp-content/uploads/2014/11/EL-CUIDADO-COMO-PARADIGMA.pdf>
- Toro, B (s/f) artículo *El Ethos que cuida*, como se trabaja en la reconstrucción de lo social
- Ulloa, H., Gutiérrez, M., Nares, M. & Gutiérrez, S (2017). Importancia de la Investigación Cualitativa y Cuantitativa para la Educación. Revista *EDUCATECONCIENCIA*. Vol.16, No. 17, pp.163-174. En <http://tecnocientifica.com.mx/educateconciencia/index.php/revistaeducate/article/download/132/179>
- Vanaerschot (1997). La empatía como proceso dinamizador de los diversos micro procesos dentro del cliente en Brazier (Ed. 1997) *Más allá de Carl Rogers*. (pp. 47 – 66) Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Vargas, J & Dorony, L. (2013). Psicoterapia y Acompañamiento: Un Análisis Conceptual desde el Humanismo y la Teoría de la Autodeterminación. *Revista de Psicología GEPU*, Vol.4 No. 2, pp. 142-153.
- Velasco, L. (2016). *A 50 años del Desarrollo Humano en México*. 1 de diciembre 2020, de INTEGRA Sitio web: <https://www.instituto-integra.com/a-50-anos-del-desarrollo-humano-en-mexico/>
- Vergara, M., 2010. *Desarrollo Humano y diversidad cultural*. 1 ed. [ebook] León, Guanajuato: Red de Posgrados en Educación, A.C., p.13. [Consultado 6 febrero 2021]. Recuperado de: http://www.red-posgrados.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/desarrollo_humano_y_diversidad_cultural.pdf
- <http://ossevatoreromano.va>. Mayo 7, 2018.

APÉNDICE 1



Guía de Entrevista Fenomenológica (Problematización)

Entrevistado:			
Fecha de entrevista			
Datos generales: H	M	Edad:	Estado Civil:
Identificación de su servicio apostólico: Coordinador		Catequista	
Parroquia:	Decanato:	Vicaría:	

1. Presentación general e intencionalidad de la entrevista.
2. Después de haber reflexionado en el diplomado o en la 37 Jornada diocesana sobre el Tejido Social.
 - a) ¿Cómo puedes describir que es la identidad de tu comunidad parroquial?
 - b) ¿Cómo son sus vínculos?
 - c) ¿Cómo toman sus acuerdos?
 - d) ¿Te percibes como un agente de cambio dentro de tu comunidad?
 - e) ¿Desde tu rol de catequista qué haces para fortalecer el Tejido Social de tu comunidad?
 - f) ¿Cuál es tu experiencia como persona dentro del grupo de catequistas o como miembro de tu comunidad? ¿Cuáles son tus principales sentimientos con respecto a ella (tu experiencia)?

APENDICE 2

Te gustaría participar en un taller de Desarrollo Humano que te permita:

- Reconocerte como una persona valiosa, capaz de construir vínculos y transformar tu entorno.
- Desarrollar algunas habilidades facilitadoras que te permitan favorecer la reconstrucción del tejido social en tu comunidad.

TE INVITAMOS AL TALLER

EL CATEQUISTA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL, UNA MIRADA DESDE LO HUMANO

Impartido por la

Mtra. Ma. Elena Ocegüera Juárez

Taller dirigido a coordinadores de la catequesis parroquial, decanal y de vicaría de la Diócesis de Guadalajara

Requisito: Que haya participado en la Jornada Diocesana Núm 37

Taller sin costo, se entregará un diploma de participación

Cupo limitado a 15 personas

Se llevará a cabo en las instalaciones de SEDEC Guadalajara.
Calle Román Morales 517

Duración: Una semana, del 23 al 27 de Marzo del 2020

Horario: 4:00 a 6:00 pm

Inscribirse vía telefónica en la secretaría de la coordinación del SEDEC

APÉNDICE 3



DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, EDUCACIÓN Y SALUD
Diplomado en Desarrollo Humano para el Fortalecimiento del Tejido Social
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585. Tlaquepaque, Jalisco, México. CP: 45090. Teléfono: +52 (33) 3669 3434

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Actividad: Taller. - El catequista y el Tejido Social: una mirada desde lo humano.

Nombre del facilitador: María Elena Ocegueda Juárez

Nombre del participante: _____

Al aceptar mi participación en la actividad referida he sido informado de lo siguiente:

1. Que mi participación es totalmente voluntaria y que podré retirarme de la actividad en el momento que yo lo desee sin consecuencia alguna.
2. Que toda la información que proporcione será tratada con confidencialidad y sólo para fines académicos.
3. Que las sesiones serán conducidas por: María Elena Ocegueda Juárez
4. Que serán entre cuatro y cinco sesiones de duración aproximada de 2 horas, los días y en el horario que se acuerden, en un lugar adecuado para la actividad, habrá necesidad de tomar fotografías o grabar algunas de las sesiones, sólo con fines académicos de supervisión.
5. Que en caso de requerir o solicitar una atención posterior será canalizado por el facilitador (a) encargado a un servicio adecuado a mis necesidades.
6. Que en caso de tener alguna duda sobre esta actividad podré comunicarme con la profesora de la asignatura: Dra. Margarita Lorena Camacho Santoyo.
7. Que por la contingencia sanitaria y siguiendo las medidas propuestas por las autoridades correspondientes acepto que se realicen actividades vía WhatsApp y entrevistas virtuales en caso de ser necesarias, estas podrán ser grabadas, sólo por fines académicos de supervisión y guardando la confidencialidad de los datos.

Nombre completo y firma del
participante

14 de abril del 2020
Lugar y fecha

APENDICE 4



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

GUÍA PARA LA INTERVENCIÓN MODALIDAD VIRTUAL

Guía de preguntas o mensajes para abrir el diálogo en el grupo de WhatsApp

Sesión 1 Conformación del grupo

- Lectura del consentimiento informado
- Aceptación de la participación

Sesión 2 Presentación y reconocer lo que nos une

- Presentación:
 - ¿Quién eres como persona? Descripción....
 - ¿Quién eres como catequista? Cómo te defines, palabras claves...
 - ¿Quién eres como agentes de transformación social? Describe, sentimientos...
- Después de habernos presentado, y descrito quiénes somos los invito a que nos sigamos reconociendo para ello les pido
 - Descubran que nos une.... Recorran las descripciones de nuestros compañeros e identifiquen que es aquello que es como similar, como muy parecido a lo mismo que yo siento o expreso en mi propia descripción de quién soy.... Como persona, como catequista, como agente de transformación.
- ¿Qué características positivas ponemos al servicio de los otros?
- Para cerrar: ¿Cómo me quedo el día de hoy?

Sesión 3 Reconociendo mis emociones

- ¿Cómo te estás sintiendo frente a esta contingencia sanitaria? Sentimientos, expectativas, ¿cómo se siente tu corazón?

- Capsula teórica:
 - La emoción es una reacción psicofisiológica / frente a un estímulo... es un movimiento, un impulso. Tiene una corta duración en el ánimo, pero es intensa...
 - Vemos que nuestras emociones están entrelazadas con la vida misma, quizás algunas más claras que otras según el contexto social y la experiencia personal
 - Emoción es lo que sentimos, lo que interpretamos y lo que conceptualizamos... lo descubrimos en lo biológico- lo personal – social.
 - Son el resultado de la interacción entre nuestro entorno social y natural, son conceptos, significados que traducimos lo que sentimos y damos sentido a lo que sentimos.
- Ejercicio estructurado de la Emoción:
 - Da nombre a la emoción
 - ¿Cómo la vives o la experimentas?
 - ¿La sensación...?
 - ¿La expresión? (fisiológica, corporal, conductual)

Sesión 4 Mis vínculos, nuestros vínculos

- ¿Qué tipo de vínculos humanos necesitamos que nos ayuden a vivir y a sobrevivir frente a esta contingencia que vivimos?
- ¿Qué tipo de cercanía afectiva podemos generar?
- social, se coinvierte en un potencial contagiador, eso mismo ocurre con la violencia, la discriminación.... ¿Cuál es tu actitud ante estas situaciones?

APENDICE 5



MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO

GUÍA Y MODELO DE REPORTE DE ENTREVISTA FENOMENOLÓGICA

Materia: IDI III – INTERVENCIÓN
Maestra:

Nombre de la facilitadora:
No. de entrevista o sesión:
Fecha:
Hora de inicio:
Hora de terminación:

1. CONTEXTO DE LA ENTREVISTA:

- a. **Lugar de la entrevista:**
- b. **Datos generales de la persona entrevistada** (edad, sexo, estado civil, profesión y/o ocupación)
- c. **Datos generales de la persona en su servicio catequístico** (parroquia, servicio que presta, años de servicio, principales funciones)

2. GUÍA PARA LA ENTREVISTA FENOMENOLÓGICA

- a. Saludo y agradecimiento por la aceptación de la entrevista
- b. Generar el clima de confianza, ratificar el consentimiento de la grabación de la entrevista, su fin y cómo se protegerá su identidad.

Tópicos:

Su ser y su reconocimiento como catequista

- c. Podrías hablarme cómo ha sido tú día a día como catequista, como coordinador de un grupo o de una comunidad.

- d. Háblame de cuáles han sido para ti las principales motivaciones que te han mantenido en tu ministerio, es decir porque has decidido ser catequista y que te ha mantenido en este servicio.
- e. Qué experiencias pudieras narrarme frente a las dificultades que has tenido como catequista, pueden ser con tu grupo, los padres de familia, el sacerdote o párroco.

Agente y constructor del Tejido Social

- f. Esta emergencia sanitaria nos está poniendo a prueba como personas y en nuestro entorno, especialmente el de nuestras comunidades cristianas ¿Qué cosas has visto que han quedado al descubierto como carencia, herida en las personas y las comunidades?
- g. Nuestro Tejido Social se ha estado deteriorando por la inseguridad, la violencia, la tendencia individualista y ante esta contingencia de salud ¿cómo te hace sentir este deterioro a ti como persona y como agente de pastoral?
- h. Este rompimiento del Tejido Social nos hace ver con más claridad la necesidad de atendernos en cuanto a personas y comunidades, atender nuestras necesidades emocionales, afectivas y espirituales. Como coordinador del grupo de catequesis en tu parroquia ¿Cómo te hace sentir estas necesidades? ¿A qué te sientes invitado?
- i. También frente a este rompimiento social y ante esta emergencia sanitaria hemos descubierto que tenemos fortalezas en nuestros vínculos, en iniciativas de solidaridad y ayuda mutua ¿Cuál ha sido tu rol o tu papel en estas iniciativas?

Desarrollo de las habilidades facilitadoras

- j. ¿Cómo ha sido vivir por un lado sintiéndote vocacionada(o) a este ministerio dentro de la comunidad y por otro lado tener que contender las

dificultades e incluso la falta de reconocimiento a tu servicio, las dificultades en las relaciones interpersonales, la falta de acuerdos...

- k. Puedes describirme que te pasa cuando has intervenido como catequista, como coordinador en alguna situación de conflicto, de rompimiento en las relaciones o de poca empatía en el grupo y tu intervención ha favorecido para generar vínculos, acuerdos...
- l. Y, que es lo que experimentas cuando tu intervención no ha favorecido un ambiente armonioso o de solidaridad, o se ha generado un mayor conflicto por falta de escucha comprensiva, empática o porque se ha interpuesto un juicio...
- m. La vida de nosotros como personas nunca es neutral, y cuando ejercemos un rol o una función en la comunidad se hace más patente, el catequista es un referente en la comunidad, hoy nos damos cuenta de que la forma en como nos relacionamos, las actitudes que tomamos frente a tal o cual situación pueden favorecer para reconstruirnos como personas y como sociedad ¿Qué vínculos humanos, que actitudes consideras que pueden ayudarnos en nuestra comunidad cristiana para reconstruir el Tejido Social?

APENDICE 6

Taller: El catequista y la reconstrucción del Tejido Social, una mirada desde lo humano

Objetivo general: reconocer su aporte a la comunidad a través de su rol como agente de cambio desde una visión humanista.

Estructura del taller	Contenidos a trabajar	Objetivos por lograr
Encuadre	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Quiénes somos? • ¿Por qué estamos aquí? 	Favorecer un clima de reconocimiento, empatía y confianza para el desarrollo del taller.
Mirándome en profundidad	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconocimiento • Autovaloración • Auto aceptación 	Favorecer en el catequista, la toma de conciencia de su ser y de su dignidad como persona, descubriendo su conformación a través de su historia personal y sus referentes de sentido.
Cómo me relaciono con los otros	<ul style="list-style-type: none"> • La comunicación comprensiva • La escucha como respuesta • La aceptación positiva 	Reconocer las habilidades facilitadoras del Desarrollo Humano y herramientas para las relaciones que favorecen el Tejido Social.
Yo, un agente de transformación	<ul style="list-style-type: none"> • El catequista como actor social • Libre y responsable para actuar 	Reconocer su aporte a la comunidad a través de su rol como catequista, favorecedor del cambio social.
Más allá de mí	<ul style="list-style-type: none"> • El Tejido Social • Vínculos y acuerdos un tema a dialogar • Condiciones de un diálogo auténtico 	Aprender a construir un marco de actuación que facilite el diálogo, el clima de seguridad y confianza que propicie la toma de acuerdos y refuerce los vínculos.
Otro mundo por vivir	<ul style="list-style-type: none"> • El cuidado de lo humano • Desde lo pequeño se construye • Lo que nos hace bien a todos 	Generar el sentimiento de valía, reconociendo la tendencia hacia la autorrealización y a la intervención psicosocial.

APENDICE 7



MAESTRÍA EN DESARROLLO HUMANO FORMATO DE SISTEMATIZACIÓN PRELIMINAR

Nombre del taller:

Facilitador (a):

Asesor (a):

Fecha:

Sesión número:

Tema de la sesión:

1. LO CUANTITATIVO

1.1 Datos Generales

- *Asistentes*
- Hora de inicio / hora de terminación:

1.2 Reporte de actividades

Propósito particular	Actividades estructuradas (si las hubo)	Evaluación

Transcripción de los diálogos:

1.3 ¿Se cumplió lo programado? Si / no ¿por qué?

1.4 Recursos y fuentes utilizadas

1.5 D. E. A. S

- *Dificultades*
- *Errores*
- *Aciertos*
- *Sugerencias*

2. LO CUALITATIVO

2.1 Bitácora

- a. Relato descriptivo
- b. Emociones vividas
- c. Reflexividad

2.2. Observaciones y reflexiones

5 Sobre la facilitadora (habilidades y actitudes puestas en juego)

6 Sobre las (os) facilitadas (os)

7 Sobre las interacciones grupales

8 Sobre la participación

9 Sobre objeto problema no. 1

Sobre el reconocimiento (empoderamiento)

10 Sobre objeto problema no. 2

Tejido Social (agente de transformación)

11 Sobre objeto problema no. 3

Habilidades facilitadoras (empatía, congruencia, la aceptación positiva)